UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01070471 6

HMex
B7517t

TEZCOCO
EN LOS ULTIMOS TIEMPOS
DE SUS ANTIGUOS REYES,

Ó SEA

RELACION TOMADA DE LOS MANUSCRITOS INÉDITOS DE BOTURINI; REDACTADOS POR EL LIC. D. MARIANO VEYTIA.

PUBLICALOS CON NOTAS Y ADICIONES PARA ESTUDIO DE LA JUVENTUD MEXICANA,

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

Sæpè legant, laudent, celebrent post fata Nepotes.

414322
29.7.43

MEXICO: 1826.

IMPRENTA DE MARIANO GALVAN RIVERA.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/tezcocoenlosulti00botu

INTRODUCCION.

Luego que se comenzó á suscitar la cuestion del punto donde debiera situarse el congreso del estado de México, y noté que habia empeño decidido por establecerlo en Toluca, Tulancingo, Cuernavaca ó Tezcoco, me pareció ocasion oportuna demostrar mi opinion pronunciándome por este último lugar. Para hacerlo con razones de peso, creí que debia recurrir á su historia antigua, mostrar lo que fue, y lo que puede llegar á ser si el gobierno fomenta su poblacion. El lamentable descuido en que nos pusieron los gobernantes españoles empeñados en borrar hasta la memoria de lo que fueron nuestros padres, asi como Dios que prohibió al justo Lóth que voltease la cara ácia el lugar de Sodóma, ha hecho que veamos, si no con desprecio, á lo menos con indiferencia un lugar que en otros tiempos fue el emporio de las ciencias, el taller de las artes, la ciudad grande por excelencia, la que hizo su feudataria por no pocos tiempos á la soberbia Mexico.... Ah! de aquel monton de ruinas que se presentan á los ojos del viajero observador, sale una voz magestuosa que le dice.... acércate.... contémplanos, llora sobre estos escombros, maldice la tirania, examínanos atentamente, y vé á decir á la antigua Europa que esta fue la maestra del opulento imperio mexicano: que el lugar donde anida ahora el buho y el murciélago, y donde hace oir sus lamentos en el silencio de la noche, fue el mismo donde Netzahualcoyotl entre la alegria de un festin hizo oir con su lira de oro la *oda de la flor* comparable con las mas hermosas de Píndaro: aquí se pronunciaron oráculos de justicia que por su rectitud asombrarán en todos tiempos á los pueblos: aqui se examinaron sus intereses en las córtes reunidas, y que presidió el mismo monarca: aqui resonaron los dulces acentos de la música en la primera academia filo-armónica que fundó el mismo y viera el Anáhuac: aqui se remuneró al artífice aplicado, y se le dió el

mayor impulso y fomento posible á las artes y al saber: finalmente, aqui se ocuparon todas las autoridades reunidas del antiguo imperio de Aculhuácan en hacer felices á los hombres ¡O vosotros los dignos succesores en el gobierno del que fue el ornamento de la especie humana! penetraos de sus mismas virtudes; venid á ocupar este mismo lugar en que se dió en espectáculo y pasó por el genio mas benéfico de este continente; renovad su memoria con hechos iguales á los que le adquirieron el renombre del mas sabio y virtuoso de los príncipes. Tales son, segun me lo figura mi imaginacion en este momento, los razonamientos que hacen los manes de aquellos héroes que apenas nos es dado conocer por sus virtudes al traves de mas de tres siglos que han corrido, y en que la tirania ha empeñádose en ocultar su memoria. No pretendo traer á esta desde el origen y fundacion del imperio tezcocano por el gran príncipe *Xolótl* despues de la caida del Tolteca y muerte de Topiltzin, noveno y último rey de Tollan: pasaré en silencio los reinados de aquel monarca y de sus succesores *Nopaltzin*, *Tlotzin*, *Quinantzin* y *Techotlalatzin*, que reservo á la historia universal, que aun no puedo publicar por falta de fomento; fijaréme en Ixtlilxochitl destronado por Tezozomoc, rey de Atzcapotzalco; seguiré á su perseguido hijo Netlahualcoyotl hasta Iztlixochitl, colocado por el conquistador Cortés para ser uno de los instrumentos mas eficaces con que consumó la ruina del imperio mexicano. Estos reinados fecundos en acontecimientos muy notables, serán examinados prolijamente por mí, y tal vez formarán un gran trozo de la historia de México tomándola desde el malhadado rey Chimalpopoca muerto en una carcel por Tezozomoc, hasta la muerte de Quauhtimoctzin último emperador de México: tan importante redaccion la formaré de los escritos de Boturini coordinados por Veytia que hasta ahora están inéditos, aunque notablemente aumentados por mí: ¡ojalá que pueda corresponder á lo que de mí se han prometido los vecinos de Tezcoco y demas personas que me han auxiliado para la impresion!

AL MUY HONORABLE

JORGE CANNING,

PRIMER SECRETARIO DE ESTADO DE S. M. B. Y DEL DESPACHO DE RELACIONES ESTRANGERAS.

Escmo. Señor.

Al tiempo de consignar á la posteridad la memoria y hechos del rey *Netzahualcoyotl* de Tezcoco, el monarca mas sábio, guerrero y justo que conoció la nacion mexicana sentado sobre el trono de *Aculhuácan*, me ocurrió honrar mi historia dedicandola á un ministro que en estos últimos tiempos hubiese contribuido en la Europa con sus buenos oficios, á consolidar nuestra suspirada y reñida independencia. No tuve que titubear en colocar á V. E. por el primero en el catalogo de los genios beneficos á quienes debe mi patria mucho bien; y solamente senti que por mi plu-

ma no pudiera presentar á los ojos de V. E. en todo su esplendor y belleza las acciones de un héroe sin par, á quien dispensó la providencia las gracias que antes solo habia concedido al gran padre Abrám fundador de nuestra creencia religiosa, acciones que escritas por la mano de Fenélon, nada tendrian que envidiar á las de su Telémaco.

Sin embargo de esto, la serie progresiva de la vida de este príncipe: sus penalidades en su infancia: sus persecuciones horribles causadas por el tirano de Azcapotzalco que destronó á su padre *Ixtlilxóchitl*, y de cuya muerte cruenta fue testigo desde un árbol donde logró salvarse: las virtudes que le grangearon el aprecio y compasion de los potentados de su época, y por las que le ayudaron á recobrar su trono: su valor en la guerra: su liberalidad de principios para romper las cadenas del imperio mexicano esclavizado al Técpaneca: su profunda combinacion para formar la triple alianza de tres reinos de que resultó el acrescentamiento y esplen-

dor del imperio mexicano: su grande acierto para restablecer la paz, protejer las ciencias, apoyar la justicia con sábias leyes; y sobre todo su odio á la infame idolatría, reconocimiento del verdadero Dios del cielo, y prohibicion de derramar la sangre humana sobre las aras de *Huitzilopuchtli*: todo esto, Señor Escmô, hará en todas edades que esta historia á pesar de verse redactada por una pobre pluma como la mia, llame la atencion de los pueblos cultos de la Europa, y sea una ofrenda digna de mi gratitud á la persona de V. E. por lo que ha contribuido á nuestra felicidad. Quiera el cielo que V. E. sea testigo del engrandecimiento de la república mexicana, y que cuando recuerde que no es regida por un soberano déspota, sino por la uniforme voluntad de sus hijos, pueda decir con entusiasmo.....*Ah! Yo contribuí á la conclusion de la grande obra que tanto interesa á la humanidad, y de la que refluirán innumerables bienes á las naciones mexicana é inglesa!*

Reciba por tanto V. E. en estas lineas las espresiones de mi respeto, y toda la consideracion con que es de V. E. México 11 de enero de 1827.

Menor servidor

Carlos María de Bustamante.

CAPITULO PRIMERO.

Muerto el emperador Techotlalatzin, que reinó mas de cien años segun D. Fernando de Alva, habiendo vivido mas de ciento cincuenta, y declarado por sucesor en el imperio el principe Ixtlilxochitl en el año de 1409, despachó este sus mensageros á todos los príncipes del imperio avisándoles el suceso para que concurriesen prontamente á los funerales segun la costumbre; mas de todos ellos solo vinieron cuatro que fueron Huitzilihuitl señor de Aculma, á quien otros autores llaman Teyolcocohuatzin, Chichimecatlpaintzin señor de Quauhquecholan, Huitzilihuitl señor de Tletlanezco, Ciuhcohuatl señor de Teocalco, y un caballero principal de la casa de Cohuatlican llamado Tochintzin. Todos los demas se escusaron con varios pretestos, por no malquistarse con el rey de Aztcapotzalco.

No le engañaba el corazon al difunto monarca que con su gran talento y larga esperiencia conocia muy bien los riesgos que preparaba á su hijo la altivez y ambicion del rey Tetzotzomoc, pues habia llegado á tan alto punto la grandeza, la veneracion y obsequio que se habia conciliado, que á pesar de su avanzada edad habia concebido el ambicioso designio de apoderarse del imperio haciéndose reconocer por supremo monarca, para cuyo logro se habia confederado secretamente con los principales señores, que unos por ambicion y otros por temor habian condescendido y ofrecido ayudarle en la empresa; mas ni él ni ellos se atrevieron á declararse ni hacer movimiento alguno mientras vivió Techotlalatzin. Apenas supieron que habia muerto, procuraron observar los movimientos del de Atzcapotzalco, y sabiendo que habia sido el primero á quien se le participó la noticia y que se habia escusado de concurrir á los funerales del difunto emperador siguieron ellos escusándose tambien con varios frívolos pretestos. Por esta causa no hubo en las exêquias de este gran príncipe la solemnidad y pompa que en la de sus predecesores; no siendo menos digno que ellos de estos honores y de perpetua memoria, habiendo sido su gobierno un tejido continuo de aciertos con que logró no solo restaurar el antiguo esplendor de su trono sujetando á su obediencia á cuantos habian intentado injustamente eximirse de ella, sino que con las máximas de su sábia política, supo mantenerlos en la misma sujecion haciéndo-

se amar y temer al mismo tiempo, logrando en su reinado una casi perpetua paz; pues la guerra que mantuvo algunas veces en las fronteras, fue mas que necesidad máxima de su política para tener entretenidos algunos señores, y ejercitar sus tropas en el manejo de las armas. Dióle tambien un gran realce á su gobierno la política que estableció promulgando leyes y erigiendo tribunales para la mas recta administracion de justicia, libertando á sus vasallos de los agravios que sufrian, especialmente de los cobradores de tributos, y procurándoles en todo el mayor alivio y beneficio. Boturini en sus manuscritos dice que á las exêquias de este monarca asistieron mas de sesenta reyes, y fueron colocadas sus cenizas en la arca de esmeralda como lo dejó referido en la muerte de su antecesor, en lo que conocidamente padeció equívoco por no tener presentes sus papeles, como lo padece en escribir el nombre de este emperador llamándole Texotlalatzin.

En las últimas córtes que celebró este el año de 1394, habia hecho reconocer al príncipe Iztlilxochitl por su inmediato succesor al trono, y por tal le habian reconocido todos los reyes y señores que concurrieron á ellas, con lo que parece que no podia ofrecerse dificultad en jurarle ahora y coronarle como á sus pasados; pero el gran poder del rey de Atzcapotzalco tenia intimidados á todos los señores del reino que no se atrevian á dar paso alguno hasta ver lo que él hacia, y asi se mantuvieron todos en sus capitales sin concurrir en la córte de Tezcoco para asistir á las exêquias del difunto rey, por no verse obligados á coronar al succesor ó declararse rebeldes, escepto los señores que dejamos dicho en el capítulo anterior que concurrieron á las exêquias del difunto emperador, los cuales sin temor del rey de Atzcapotzalco se mantuvieron parciales de Ixtlilxochitl, menos el señor de Aculma que era nieto de Tetzotzomoc; y aunque concurrió fue con cautela y disimulo, y asi luego que se concluyeron las exêquias se retiró de la corte, y pasó inmediatamente á la de Atzcapotzalco á dar cuenta de todo á su abuelo y á ofrecerse enteramente á sus órdenes. Viéndose Ixtlilxochitl en situacion tan crítica, revolvia sin cesar en su imaginacion las últimas razones de su padre, y conocia muy bien que toda la turbacion nacia de la ambicion del rey de Atzcapotzalco, quien hasta entonces no habia hecho movimiento alguno que manifestase claramente su intencion de invadir el imperio: se habia arrogado tanta grandeza y soberania fiado en su edad y poder y por medio de sus diestras negociaciones con los demas príncipes, que mi-

rándole todos con sumo respeto, y temerosos de incurrir en su desagrado, nadie se atrevia á moverse hasta ver lo que él ejecutaba, y asi procuró Ixtlilxóchitl no perder tiempo sino tomar prontamente sus medidas para oponerse á su ambicion y defender su corona. Hizo levantar un buen número de tropas, nombrando para mandarlas á todos aquellos capitanes que tenia mas esforzados y prácticos en el arte de la guerra, haciéndolas acampar en los contornos de su córte, y fortificado de esta suerte viendo que no se movia el de Atzcapotzalco, resolvió llamarle á él y á los demas señores de su córte para que le jurasen.

No se hallaba en tal ánimo el de Atzcapotzalco, y asi envió sus embajadores á Ixtlilxóchitl bien instruidos en hacerle de su parte todas las espresiones de sumision y rendimiento que pudieran satisfacerle; pero escusándose de obedecer por hallarse á la sazon sumamente achacoso, y que este habia sido el motivo de no haber concurrido á las exêquias del difunto emperador; pero que sin embargo de esto y de su avanzada edad procuraba alentarse para pasar lo mas presto que pudiese á su córte á celebrar su jura y coronacion. Cumplieron muy bien con su cargo los embajadores procurando esforzar las razones del rey su amo, cubriendo con este velo de aparentes espresiones su depravada intencion. Bien conoció Ixtlixóchitl la falsedad y malicia con que procedia el de Atzcapotzalco dilatando con frívolos pretestos el jurarle emperador, y llevado de su ardiente espíritu hubiera desde luego marchado contra él si sus ministros y consejeros no le hubieran disuadido del intento, recordándole las advertencias de su difunto padre, temerosos de que si lo ejecutaba se declararian á favor de su enemigo algunos de los príncipes que se mantenian como neutrales, y retirados en sus córtes haciendo todos prevenciones de guerra, pero ignorándose á favor de quién se habian de emplear; y asi le aconsejaron que disimulase por entonces y esperase mejor coyuntura. Hízolo asi, y respondiendo benignamente á los embajadores les dijo, que sentia los achaques del rey su amo, y desde luego esperaria á que se mejorase para que viniera á celebrar su coronacion.

Entre tanto convocó el de Atzcapotzalco secretamente á su córte á los reyes de México y Tlaltelolco, sin embargo del recelo que tenia de que el primero aunque era su yerno tenia tambien alianza inmediata con Ixtlixóchitl que estaba casado con su hermana, y por esto rehusase entrar en su partido; pero esto mismo le estimulaba á procurar ganarle pa-

ra sí con el poderoso motivo de ser su feudatario, de tenerle obligado con haberle levantado los tributos, y con el temor de que volviese á imponérselos, y de esta suerte libertarse de un poderoso enemigo. Convocó tambien á otros señores sus parciales aunque menos poderosos, y les hizo un razonamiento muy serio, en que les manifestó el gran poder y autoridad que se habian arrogado los emperadores de Tezcoco, la opresion y sujecion en que habia tenido á los señores el difunto Texotlalatzin, sin dejarles gozar de la quietud de sus casas, empleados siempre en el servicio del imperio sin tener de señores mas que el nombre, porque el mando y dominio de los emperadores se estendia á todas sus ciudades y pueblos donde habian puesto tribunales y jueces para el conocimiento y decision de todas las causas civiles y criminales, fulminando en estas las sentencias, y poniendo en ejecucion los suplicios sin dar cuenta de nada á los señores, como si aquellos no fuesen vasallos suyos. Que habiendo recaido la corona imperial en Ixtlilxòchitl, príncipe belicoso, de ardiente espíritu, no menos habil y avisado que su padre, tenia justo motivo para temer que apretando mas la cuerda de la sujecion, llegase el caso de despojarlos enteramente de sus estados hereditarios, obligándolos á vivir á merced suya, y empleados en su servicio sin distincion alguna de los demas vasallos. Que él no intentaba despojar al emperador de la succesion al trono, sino obligarle á contenerse en aquel justo dominio y señorio que le competia segun lo gozaron sus mayores, y esto no con estrépito de armas ni rebelion, sino por medios suaves y pacíficos; mas que no consiguiéndolo de esta suerte, le parecia preciso valerse de la fuerza para defender su libertad, y aun en tal caso despojarle del trono, y que recayese la corona imperial en él, por los derechos que tenia á ella, siendo biznieto del gran Xolótl. Estas y otras razones bien ponderadas por el astuto viejo, juntas con el respeto y veneracion que se habia conciliado, inclinaron de tal suerte los ánimos de los oyentes, que todos unánimes se le ofrecieron á coadyuvar á sus intentos y á obedecer sus órdenes. Encargóles mucho el secreto, y les hizo retirar á sus capitales, ofreciéndoles dar aviso de todo lo que practicase, y la órden de lo que deberian ejecutar ínterin que él ponia los medios suaves que meditaba para la consecucion de su intento.

El primer medio que puso en práctica pocos dias despues de esta junta fue enviar sus mensajeros á Ixtlilxochitl remitiéndole con ellos una porcion de algodon y enviándole á

decir que le hiciese merced de ordenar á sus vasallos que de aquel algodon le fabricasen mantas de las mas finas y superiores que acostumbraban tejer, porque él en su reino carecia de fabricantes que supiesen trabajarlas de tan superior calidad. No dejó de hacerle novedad á Ixtlilxóchitl un tan estraordinario mensage; pues aunque por una parte haciéndose cargo de su avanzada edad se inclinaba á atribuirlo á decrepitud, por otra conociendo la astucia y altivez de Tetzotzomóc le irritaba el atrevimiento; mas con todo resuelto á disimular y contenerse, mandó recibir el algodon y que se le fabricasen las mantas con el mayor esmero, y luego que estuvieron concluidas se las mandó llevar, diciéndole que se holgaria mucho que hubiesen salido á su gusto. Todo el año pasó sin que Tetzotzomóc se moviese ni alguno de los otros príncipes á hablar siquiera de la coronacion de Ixtlilxóchitl, sino todos estuvieron retirados en sus estados sin concurrir á la corte de Tezcoco. Ixtlilxóchitl callaba y disimulaba dejando correr el tiempo; pero no se descuidaba en aumentar sus tropas y tenerlas bien disciplinadas. Al año siguiente (que fue el de 1411) envió segunda vez Tetzotzomóc mayor cantidad de algodon sin mas cumplimiento que mandarle decir hiciese tejer el número de mantas que pudiese salir de aquel algodon, y que necesitándolas con prontitud lo repartiese entre los señores sus amigos, para que distribuyéndolo estos entre sus vasallos mas prontamente se fabricasen las mantas. Muy mal recibió el mensage Ixtlilxóchitl penetrando ya la mala intencion de Tetzotzomóc; pero hallándose presentes Paintzin rey de Cohuatlican, Tlacotzin señor de Huexótla, Tomihuatzin señor de Cohuatepec, Iztcontzin señor de Iztapalocan, poseidos de temor procuraron contenerle y persuadirle á que disimulase, y recibiese el algodon ofreciendo ellos hacerse cargo de él para que se le tejiesen las mantas á Tetzotzomóc. Condescendió Ixtlilxóchitl y recibió el algodon mandándole decir que haria fabricar con la brevedad posible las mantas que pedia. Con efecto, aquellos señores que se hicieron cargo de ello cumplieron prontamente su oferta, y en breves dias entregaron las mantas, las que Ixtlilxóchitl remitió inmediatamente á Tetzotzomóc. Recibiólas este con entereza manifestando en sus espresiones, mas aquella benevolencia de un superior que se da por satisfecho del buen servicio de un súbdito, que la gratitud de quien recibe un obsequio de un igual, y mucho menos de un superior, lisongeándose su orgullo de conseguir por estos medios hacer su feudatario á Ixtlilxóchitl como vamos á ver.

CAPITULO II.

Engañóse la soberbia del rey de Atzcapotzalco con el disimulo de Ixtlilxóchitl lisongeándose de haber ya conseguido su arrogante intento con tan fútiles medios; y viendo la puntualidad con que habia sido obedecido en la segunda remesa de algodon, y que el emperador no se daba por entendido en órden á la instancia de que le coronasen, juzgó que ya estaba en estado de declararse por supremo monarca: llamando á los reyes de México y Tlaltelólco les dió noticia de lo que habia ejecutado, y de la sumision y prontitud con que Ixtlilxóchitl le habia obedecido, y á su ejemplo los reyes y señores sus aliados, obligando á sus respectivos vasallos á fabricarle las mantas sin atreverse á volver á hablar en la pretension de su coronacion, y asi le parecia conveniente declararse ya, mandándole á decir que anualmente le enviaria la cantidad de algodon que tuviese por conveniente de la que sus vasallos y los de los reyes y señores sus amigos, particularmente los de los Acúlhuas le fabricarian las mantas y demas ropas que pidiese, sin pretender por esto paga ni estipendio alguno, como no lo habian pretendido en las dos ocasiones anteriores, sino ejecutándolo por via de reconocimiento y feudo á su supremo dominio. No les pareció bien á los reyes de México y Tlaltelolco este pensamiento, y asi procuraron disuadir de él á Tetzotzomóc, representándole que esta era una declaracion tan violenta é inusitada, que era fuerza que causase mucha conmocion; pues aunque Ixtlilxôchitl no habia vuelto á hacer instancia alguna en órden á que se le reconociese por supremo monarca, no estaba tan abatido que se hubiese de creer, que habia abandonado esta pretension, y cuando así fuese era lisongearse fácilmente en persuadirse que despojado de este honor que gozaron sus mayores, condescendiese luego en pagar feudo al rey de Atzcapotzalco solo porque en las dos ocasiones en que se le habia remitido el algodon como por via de súplica habia hecho fabricar las mantas: por lo que eran de parecer que se estuviese quedo y continuase á enviar todos los años el algodon, hasta que insensiblemente se fuesen acostumbrando á sufrir esta pension, y entre tanto él aumentando sus fuerzas y poder, procurando ganar para sí á los señores

que favorecian el partido de Ixtlilxôchitl, se pusiese en estado de obligarle á ello en caso de resistirlo. Cedió Tetzotzomóc al dictamen de los reyes, y al año siguiente de 1312 envió á Ixtlilxôchitl otra cantidad de algodon mayor que las de los años anteriores, sin mas espresion sino que decia que lo enviaba para que con toda prontitud se le fabricase la cantidad de mantas que produjese de tan buena calidad como las de los años pasados, repartiendo entre los señores sus amigos aquella materia para que igualmente trabajasen los vasallos de todos en la fábrica de las dichas mantas. No pudo ya sufrir Ixtlilxôchitl tanto atrevimiento, y asi respondió á los mensageros de Tetzotzomóc: „Decid al rey vuestro amo que he recibido el algodon que trajisteis y se lo agradezco, porque lo repartiré entre mis vasallos para que hagan sayos de armas y otros aderezos de guerra que necesitan para servirme en campaña y ayudarme á sujetar rebeldes que negándome el vasallage que me deben, no solo se escusan de jurarme y reconocerme por supremo señor de toda esta tierra, sino que tienen desvergüenza y atrevimiento para pretender que yo les tribute: que si tiene mas algodon que me lo envie, que no dejarán de aprovechármelo mis vasallos para el dicho uso, aunque estoy seguro de que su valor y esfuerzo es suficiente á defenderlos de las asechanzas de mis enemigos, sin necesidad de sayos de armas; mas con todo, siendo estos fabricados del buen algodon que envian los tecpanecas saldrán á campaña lucidos y galanes."

Confusos partieron los mensageros con esta respuesta, y habiéndola dado á Tetzotzomóc se quedó éste por un rato suspenso y pensativo: vuelto de su sorpresa hizo á los mensageros diferentes preguntas de lo que habian observado en el semblante y acciones de Ixtlilxôchitl, en el aparato de la córte y otras cosas semejantes. Al dia siguiente hizo llamar á los reyes de México, á los demas régulos sus aliados y á los principales caballeros de su córte, y teniéndolos juntos en su presencia, les dió puntual noticia del suceso, refiriéndoles la respuesta de Ixtlilxôchitl ponderando su atrevimiento, por lo que se hallaba ya resuelto á valerse del poder de sus armas para sujetar su altivez y obligarle á que le reconociese por supremo monarca de la tierra, y asi les eshortaba á que sin pérdida de tiempo aprontasen las tropas con que habian de auxiliarle para ir sobre Tezcoco con el mayor poder que fuese posible: y

que una vez conquistado dividirian en tres partes los estados de Ixtlilxôchitl y de los señores sus aliados, de las que tomaria una para sí, y las otras dos serian para los dichos reyes de México y Tlaltelolco, separando algunas poblaciones que debia repartir entre los demas señores que concurrian con sus personas y vasallos á ayudarle. Mas de fuerza que de grado condescendieron todos con la propuesta, y partieron desde luego á sus estados á levantar gente y hacer las prevenciones necesarias, procurando guardar el mayor sigilo para cojer de improviso y desapercibido á Ixtlilxôchitl. Mas este determinado ya á declarar la guerra al de Atzcapotzalco, convocó á su córte á los señores sus aliados, que fueron Paintzin rey de Cohuatlican, Tlacotzin señor de Huexótla, Tomiahuatzin de Cohuatepec, Ixcontzin de Iztapalocan, Tochintzin de Tepepolco, Omacatzin de Tlalmanalco, Cacamatzin de Chalco, y algunos otros señores, caballeros y gente ilustre, asi de los estados de Tezcoco, como de los de dichos señores sus aliados, y tambien de los estados y tierras de Chiuhuauhtlan y Acólman; pero no al señor de este último estado por desconfiar de su amistad respecto á ser nieto de Tetzotzomóc llamado Teyócocohuatzin.

Concurrieron pues á Tezcoco, y teniéndolos en su presencia, les dió noticia de todo lo acaecido con el rey de Atzcapotzalco, quien engreido en su poder y alianzas, y en la veneracion y respeto que su edad y astucia le habian conciliado, aspiraba abiertamente al supremo señorío de estas regiones, pretendiendo, no solo que le reconociesen vasallage todos los señores que hasta entonces habian sido feudatarios del imperio, sino que el en quien habia recaido por justo derecho la corona imperial, y por tanto en vida del difunto emperador en las últimas córtes que celebró habia sido reconocido por su legitimo succesor, le pagase tambien tributo y se reconociese feudatario del rey de Atzcapotzalco, sin mas causa ni título que satisfacer á su ambicion. Que este habia sido el motivo de haber diferido por tanto tiempo con frívolos pretestos la solemnidad de su coronacion, lo que él no hubiera consentido á no haberse hallado falto de amigos y aliados, que unos por temor de Tetzotzomóc, otros por lisongearle, y otros por sus propios intereses le habian abandonado; y aunque hasta entonces no se le habian declarado enemigos, tampoco se le habian manifestado parciales; mas estando como esta-

ba resuelto á valerse de las armas y declarar la guerra á su enemigo, los habia convocado á su córte para que en primer lugar, le jurasen y coronasen solemnemente como á los emperadores sus antepasados, puesto que le habian reconocido por legítimo sucesor á la corona en vida de su padre; y si alguno de los circunstantes rehusase hacerlo por temor de Tetzotzomóc, desde luego se retirase del congreso, que él con los pocos que le quedasen parciales, con el poder de su brazo, y la fidelidad de sus súbditos, confiaba de reducir á su deber, en primer lugar, al rey de Atzcapotzalco, y despues de él á todos sus aliados. Que los que cumpliendo con su obligacion le jurasen y reconociesen por legítimo emperador, ya verian la obligacion en que estaban en las circunstancias presentes de ayudarle con todo su poder y fuerzas en una guerra tan justa como la que emprendia.

Aunque habia en el congreso algunos que secretamente favorecian el partido del de Atzcapotzalco, ninguno se atrevió á declararse, y todos unánimes respondieron que estaban prontos á prestarle el homenage y reconocerle nuevamente por supremo emperador; pero que no era justo ni decente que la coronacion de un tan gran señor como él, no se celebrase con igual pompa y solemnidad que las de sus mayores, y que estando la tierra tan revuelta, no era posible ejecutarlo ahora como se debia: que lo mas conveniente y preciso en el dia era sujetar el orgullo del rey de Atzcapotzalco y sus aliados reduciéndolos á la debida obediencia, para cuyo efecto estaban prontos á ayudarle con sus personas y soldados en la ocasion presente hasta perder las vidas en defensa de la justicia de su causa. No tuvo por conveniente Ixtlilxóchitl estrecharlos mas por entonces en el punto de la jura, y dándose por satisfecho de sus razones, les tomó la palabra del socorro de tropas para hacer la guerra al de Atzcapotzalco, pues era lo que mas le importaba, y les exhortó á que con la mayor presteza que pudiesen las levantasen y se pusiesen con ellas en campaña. Retiráronse con esto los señores á sus estados, y comenzaron desde luego á hacer sus prevenciones. En las tierras imperiales se habian levantado ya muchas tropas; pero sin embargo dió la órden el emperador á sus capitanes de continuar con fervor en aumentar todas cuantas pudiesen, y en hacer todas las demas prevenciones necesarias.

CAPITULO III.

Hallábase ya por estos tiempos considerablemente aumentada y populosa la ciudad de México con la venida de los nuevos pobladores *méxicas* de que dí noticia en otra parte, los cuales desde luego se dedicaron á la construccion de chinampas, á la fábrica de sus casas y cultivo de sus sementeras, al tráfico mercantil, conduciendo en sus canoas sus frutos á otras partes, y de estas á su ciudad aquello de que carecian, con el mejor método y gobierno, ordenado y dirigido todo por su sabio príncipe Huitzilihuitl, con lo que crecia cada dia la gloria de su nacion bajo de su acertada conducta. Pero cuando mas alegres gozaban todos sus vasallos de la agradable sombra de su rey, se los arrebató la muerte de un accidente que le acometió, y en pocos dias de enfermedad le quitó la vida el dia primero de su año de tres conejos señalado entre ellos con el geroglífico de nueve conejos, por ser el noveno dia de la semana, y correspondió al dia 2 de febrero del año de 1414. Mucho lloraron los mexicanos esta pérdida sucedida cuando menos lo esperaban, fiados en su mocedad y robustez; y á la verdad era muy justo el motivo de su llanto, pues á mas de ser por sus relevantes prendas personales acreedor al mayor aplauso, el acierto, su liberalidad y esmero en procurar no solo el bien de todo el público en comun, sino de cada vasallo en particular, socorriendo al necesitado, consolando al afligido, castigando al delincuente para satisfacer al agraviado, y finalmente exâltando por estos y otros medios sabios y justos su nacion, haciéndola admirar y respetar de las demas; eran unos motivos muy poderosos para cautivar las voluntades de sus súbditos, que sobre todo lo dicho le miraban como á su *libertador*; pues por medio de su matrimonio y la cordura con que supo manejarse con el rey de Atzcapotzalco su suegro, logró libertarlos de la dura opresion en que estaban con la pesada carga de sus tributos. Diéronle sepultura al dia siguiente en el cerro de Chapoltepec con todos los honores y pompa debida á su real dignidad, segun la costumbre de los toltecas.

El padre Torquemada en la vida de este rey dice, que casó primero con la hija de Tetzotzomóc, á la que lla-

ma *Ayahueyhuatl*, y despues viviendo esta, casó tambien con *Miahuaxóchitl*, á quien hace hija del señor de *Quauhnahuác*, y despues refiere que el príncipe Maxtla disgustado de que hubiese casado con su hermana, le envió á llamar para hacerle matar; y habiendo ido Huitzilihuitl al llamado de Maxtla, le hizo cargo este de que estaba casado con su muger que se la tenia usurpada, siendo muger suya, y dice el referido padre Torquemada entre paréntesis; (segun esto, ó no era esta señora hija del emperador Tetzotzomóc padre de este Maxtla, ó si lo era debia de ser de diferente madre y medio hermana suya, y en aquellos tiempos debian de casarse asi): sigue despues su relacion del cargo que le hace Maxtla á Huitzilihuitl, la respuesta de este, á quien deja ir libre, y ejecuta su venganza en un hijo que tenia ya el rey de México en Ayahueihuatl llamado Acolnahuacatl, por temor de que su padre Tetzotzomóc no le deje por heredero y le despoje del reino; y finalmente concluye diciendo, que de esto ha nacido que algunos hayan escrito que los tecpanecas mataron á Chimalpopoca, niño de nueve años, que es patraña por no estar instruidos en la historia. Yo me persuado á que tan fabuloso es lo uno como lo otro, y la misma relacion del suceso segun la trae en sus inconsecuencias, contradicciones y estravagancias, está manifestando su falsedad; por lo menos yo en ninguno de cuantos monumentos tengo, he hallado ni la una ni la otra noticia, ni otra cosa de lo que dejo referido; ni menos he hallado que entre estas gentes hubiese la costumbre de casarse los hermanos, aunque no fuesen mas que de padre ó de madre, ni he encontrado ejemplar alguno de esto en toda su historia.

Concluida la funcion, se juntó el senado para tratar de la eleccion de nuevo rey, y en el mismo dia que fue el 4 de febrero del propio año de 1414, eligieron á *Chimalpopoca*, hijo tambien de Acamapictli, y hermano del difunto rey que á la sazon pasaba de cuarenta años, y con el motivo de haber vivido siempre en la ciudad de México al lado del rey su hermano empleado en muchos graves negocios del gobierno, tenia toda la instruccion necesaria para poder continuar en él con acierto, siguiendo las sábias máximas de su antecesor. Dieron cuenta luego al emperador, disimulando la colusion en que habian entrado con el rey de Atzcapotzalco, y el emperador dándose tambien por desentendido de saberla confirmó la eleccion. Fue

tambien esta agradable al de Atzcapotzalco, á quien inmediatamente dieron noticia, porque creia que Chimalpopoca era igualmente adicto á su partido, y habia concurrido con su hermano á las juntas, y con esto pasaron desde luego á jurarle solemnemente segun su costumbre. Hallábase todavia soltero porque con la mala costumbre introducida de tener concubinas en quienes saciar sobradamente su apetito, les hacia poca fuerza no casarse; pero luego que se vió colocado en el trono, al que hasta entonces no ascendian sino los hijos legítimos (bien que no por el órden de sucesion de padre á hijo, sino de hermano á hermano como ya he dicho), determinó casarse, y para ello eligió á una hija del rey de Tlalteloleo nombrada *Matlalatzin*, con quien efectivamente se desposó, siendo ella muy jóven, á gusto y satisfaccion de sus pueblos y de los de Tlalteloleo, que con este nuevo vínculo estrecharon mas su union y amistad.

Pero al regocijo siguió poco despues el grave pesar de la muerte de *Quaquauhpitzahuac* rey de Tlalteloleo, que era ya muy anciano, y falleció á los fines de este mismo año, y por su muerte (dice D. Fernando de Alva en una de sus relaciones) le heredó su primogénito Amatzin, quien pocos dias despues de su exáltacion al trono murió, y heredó el reino el hijo segundo, llamado Tlacacótzin; pero otros dicen que este sucedió inmediatamente á su padre Quaquauhpitzahuac, quien asi lo ordenó en su muerte, privando de la corona á Amatzin su primogénito por afeminado y cobarde, no juzgándole digno de reinar. Si asi fue no es sin ejemplar; pero si digno de admirar entre estas gentes, cuyos sábios príncipes mas cuidaban de dejar sucesor que gobernase con acierto sus estados y mirase por el bien de sus vasallos, que no de que heredasen sus hijos las tierras y dominios con daño de sus súbditos; por lo que escogian entre los hijos el mas á propósito aunque no fuese el mayor, exheredando fácilmente de la sucesion al primogénito cuando no hallaban en él las prendas necesarias para reinar. Asi lo ejecutó el emperador Quinantzin con los cuatro hijos mayores, nombrando para sucederle al quinto que fue *Techotlalatzin*, y Acolmiztli rey de Cohuatlican que nombró al hijo segundo Moctheuzoma exheredando á *Coxnex* su primogénito, porque perdió el reino de Culhuacan; pero siempre que en el primogénito hallaban suficiencia para gobernar, era preferido á los demas hijos en todos los reinos y señoriosde

estas tierras en que sucedian de padres á hijos; no asi en el reino de México, que asi como fue en los principios electivo, lo fue siempre hasta su destruccion, y el senado mexicano ó supremo consejo de los varones mas ilustres y ancianos que era el que hacia eleccion, guardó otro órden y método en la sucesion de sus reyes; pues aunque los eligió siempre de una misma familia y descendencia que fue la de su antiguo rey Huitzilihuitl, como se ha visto hasta aqui, y se verá en adelante, no seguian la sucesion de padre á hijo, sino de hermano á hermano, porque decian que los hijos de un mismo padre eran todos igualmente acreedores á la dignidad, y debian suceder en el reino por sus edades, y acabados estos volvia la sucesion á los hijos del hermano mayor por el mismo órden; y asi acabamos de ver que sin embargo de que el rey Huitzilihuitl dejó sucesion, no eligieron sino á su hermano Chimalpopoca; pero observaron tambien la costumbre de elegir al mas á propósito pretermitiendo al que no lo era, aunque fuese el inmediato, segun el dicho órden de sucesion que guardaban como veremos adelante. El nuevo rey de Tlaltelolco era tan adicto al partido de Tetzotzomóc, que era el general de sus armas, y asi es fácil de creer cuan agradable le seria su exaltacion al trono. Dieron tambien cuenta de ella á Ixtlilxóchitl, quien con igual disimulo que en la del rey de México, la aprobó, manifestándose muy satisfecho.

CAPITULO IV.

Aunque el rey de Atzcapotzalco y sus aliados por una parte, y por otra ya Ixtlilxóchitl y los suyos levantaban tropas en sus respectivos estados, y hacian con diligencia todos los preparativos de guerra, ni esta estaba declarada, ni cortada la comunicacion y comercio entre los vasallos de unas y otras potencias, ni se cometian robos, insultos, ú otro género de hostilidades en las fronteras, guardándose en todas las córtes un gran silencio y disimulo; hasta que hallándose el de Atzcapotzalco con un crecido número de tropa y con las prevenciones necesarias para su subsistencia, resolvió romper la guerra con una accion en que cogiendo de sorpresa al emperador le asegurase el vencimiento. Para esto hizo marchar secretamente y á la

deshilada sus tropas de los lugares en que estaban repartidas, con la órden de juntarse en el lugar de Aztahuacan, perteneciente al reino de Culhuacan, situado en las fronteras de los estados del señor de Iztapallocan, aliado con el emperador, con el ánimo de asaltar á un tiempo todas la poblaciones de este estado, cogiéndolas desprevenidas y abrirse paso por ellas hasta la misma córte de Tezcoco, que creyendo estuviese falta de guarnicion para su defensa, pensaba no solo apoderarse de ella, sino de la persona del emperador. Asi se ejecutó, y estando ya todo á punto, una madrugada asaltó el ejército de Atzcapotzalco á un tiempo todas las poblaciones de la frontera y estado de Iztapallocan, y derramándose como furiosa avenida sobre ellas, cuando mas descuidados estaban sus habitadores, hicieron considerable estrago en el primer avance; mas tomando luego las armas los de Iztapallocan, animados y gobernados por *Quauhxilotzin* á quien el señor de Iztapallocan que se hallaba ausente en la córte de Tezcoco, habia dejado por gobernador en su ausencia, pelearon tan vigorosamente, que rechazaron á los enemigos haciéndolos salir de sus poblaciones y retirarse á su campo; mas no pudieron embarazar que se llevasen muchos prisioneros de los que hicieron en el primer ataque cogiéndolos desarmados y desprevenidos, ni que saqueasen y robasen algunas poblaciones; y aunque los de Iztapallocan irritados y deseosos de vengarse, intentaban seguir al enemigo hasta su campo y atacarle en él, no lo consintió el prudente gobernador Quauhxilotzin, contentándose con haberlos rechazado y procurado fortificarse, y guardar sus fronteras hasta dar cuenta á su señor.

Pero mientras el gobernador discurria por todas partes dando las órdenes convenientes para fortificar sus poblaciones y ponerlas en estado de defensa, un caballero de Cohuatepec vasallo del imperio, cuyo nombre no dicen, que secretamente defendia el partido del de Atzcapotzalco, y habia sido el que traidoramente habia advertido al enemigo el parage por donde habia de acometer, el camino que habia de seguir el ejército, el dia y hora en que habian de dar el avance para lograr la faccion, viéndola malograda por la valiente y acertada conducta del gobernador, se resolvió á vengar en él su enojo, y acercándosele con semblante de amigo de quien el gobernador no recelaba, teniéndole por parcial asechó la ocasion de cogerle de espaldas,

y acometiéndole á traicion, le quitó alevosamente la vida. La gente que estaba en las maniobras dió luego sobre él; mas no pudo haberle á las manos porque huyó con ligereza, y se pasó á los enemigos. Este suceso le señalan los autores indios en sus mapas históricos en el año de una caña, y en un dia señalado con el geroglífico de un pedernal, en el número 13; pero los intérpretes de ellos varian en el mes, y mucho mas en la confrontacion con nuestros cómputos. El mismo D. Fernando de Alva está discorde en sus relaciones, porque en una dice que fue en el año de 1359 á 15 de abril; pero yerra en el caracter del año, porque este fue señalado con el de diez cañas. En otra dice que fue en el de 1363 á 30 de diciembre: en otra en el de 1415 á 15 de abril. Pero aun en la suposicion que él lleva de que el primer mes del año era *Tlaxipehualiztli*, y comenzaba á contar sus dias en el 20 de marzo, en ninguno de estos años fue señalado el 15 de abril con el símbolo del pedernal en el número 13. En la opinion que yo sigo de ser Atemoxtli el primer mes del año indiano, y que comenzaba el dia 2 de febrero, hallo que este año se señaló con el símbolo de la caña en el número primero: fue efectivamente el de 1415; pero en todo él solo el sesto dia del mes décimo llamado *Teuilhuitzintli* fue señalado con el pedernal en el número 13, y en la suposicion de que igualmente llevo de que el año indiano comenzaba á contar sus dias en el 2 de febrero el sesto dia del décimo mes de ellos, debió corresponder al dia 6 de agosto del dicho nuestro de 1415 y en el que debe fijarse este suceso.

Aquella misma mañana llegó á la córte de Tezcoco la noticia asi de la irrupcion de los enemigos y vigorosa defensa que habia hecho el gobernador de Iztapallocan, como de su desgraciado fin; pero que las gentes de aquellas poblaciones habian observado su órden manteniéndose en ellas sin intentar acometer al enemigo en su campo de *Aztahuacan*, porque segun se habia podido reconocer en aquella madrugada, y por las noticias que daban los prisioneros, era numeroso el ejército que alli se habia juntado, y que sin duda volveria sobre las mismas poblaciones, cuyo vecindario no era capaz de sostener el ataque, y asi pedian socorro con que poder defenderse. Con esta noticia mandó el emperador juntar prontamente toda la gente que se pudiese, y en menos de una hora tuvo junto un ejercito de

mas de cuatro mil combatientes. Sin esperar á mas, marchó con ellos personalmente con ánimo de avanzarse hasta el campo contrario, y vengar alli su agravio. Los enemigos escarmentados de la valiente resistencia de los iztapalocanos, no se atrevieron á volver á embestir á las poblaciones de la frontera, y se mantuvieron fortificados en su campo; mas sabiendo por sus espias que marchaba en persona el emperador al socorro de ellas con aquel grueso de tropas, no se atrevieron á esperarle, y dejando bien fortificadas y provistas de gente las poblaciones de *Mizcuic*, *Cuitlahuac*, *Culhuacan* y *Aztahuacan*, se retiraron ácia la córte de Atzcapotzalco á dar cuenta á su rey de lo acaecido, de suerte que llegando *Ixtlilxôchitl* con su tropa, no halló ya ejército con quien combatir, ni tuvo por conveniente empeñarse en atacar las poblaciones fortificadas; talando pues y saqueando algunas otras pequeñas de las fronteras del reino de Culhuacan, se retiró con su tropa que repartió en sus fronteras dejándolas bien fortificadas, y marchó derechamente á la ciudad de *Huexôtla*. Los enemigos llegaron á la córte de Atzcapotzalco y dieron cuenta del suceso á Tetzotzomóc, disculpándose de su retirada con el gran número de los Aculhùas, que tomaron las armas padefenderse, y cargándoles con furioso ímpetu, los hubieran enteramente destruido á no haber ejecutado prontamente la retirada, y hubieran perdido con las vidas el gran número de prisioneros que habian hecho en el primer ataque, y traian á su presencia y el despojo que habian tomado, que fortificados en Aztahuacan pensaban volver sobre los Aculhúas en ocasion oportuna; pero sobreviniendo Ixtlilxôchitl con el grueso de tropas que mandaba, no les pareció conveniente esperarle esponiéndose á una entera derrota, y asi se habian retirado dejando bien guardadas las poblaciones de la frontera. Mucho sintió Tetzotzomóc no haber logrado el golpe como lo habia meditado, pues si esta primera invasion hubiera surtido el efecto que deseaba, fácilmente se hubiera apoderado de los estados de Tezcoco, y hubiera dejado á Ixtlilxôchitl y los suyos en positura de serles muy dificil de contrarrestar su poder; mas á vista del suceso mandó levantar mas número de tropas, ordenando lo mismo á los de México y Tlaltelolco y á los demas señores su aliados, para que se preparasen á la cruel guerra que esperaba hacer A mas de los lugares que habian fortificado en las fronteras, mandó guarnecer con buen

número de tropas á *Ecatepec* y *Xaltocan* que eran tambien considerables poblaciones, y que en todas partes estuviesen con suma vigilancia observando los movimientos de los enemigos.

Luego que Ixtlilxôchitl llegó á Huexôtla, resolvió hacerse jurar y coronar, y hacer reconocer á su hijo el príncipe Netzahualcoyótl por su legítimo sucesor en el trono. No se hallaban á la sazon allí otros señores que Tlacotzin señor del mismo Huexôtla, y *Paintzin* rey de Cohuatlican, que lo habian acompañado á la faccion de Iztapallocan, porque los demas sus aliados tenian harto que hacer en sus territorios levantando gente y fortificando sus poblaciones para defenderse de los tecpanecas; y asi para que supliesen á las ceremonias de la coronacion mandó que asistiesen *Tuzatzin*, gran sacerdote del templo de Huexôtla, y *Tlahuacanamatzin*, gran sacerdote del de Cohuatlican. Asi se ejecutó y celebró una funcion en el mismo año de 1415 con la solemnidad posible, cuanto permitian las circunstancias del tiempo segun el rito y ceremonial tolteca; habiendo sido este el primer emperador que se coronó á la usanza tolteca, y despues le imitaron todos sus sucesores, usando del mismo ceremonial que era el que observaban los mexicanos. Luego despachó el emperador sus mensageros á los demas señores sus amigos y aliados, haciéndoles saber su determinacion y el modo en que se habia celebrado su jura y coronacion sin haberlos convocado, por considerarlos ocupados en los presentes negocios de la guerra; pero que esperaba lo tuviesen á bien, y que cada uno de por sí cuando sus ocupaciones les diesen lugar pasase á la córte de Tezcoco á ratificar el homenage. Asi lo ejecutaron, y habiéndose restituido el emperador á su córte, fueron viniendo todos á ella segun pudieron desembarazarse de sus ocupaciones, y cada uno de por sí ratificó el homenage.

Todo era armamentos y prevenciones de guerra por todas partes. El rey de Atzcapotzalco que por su avanzada edad no podia salir á campaña, encargó el mando de sus tropas á su general *Tlacateotzin*, rey ya de Tlaltelolco, y bajo de sus órdenes á su hijo Maxtla, príncipe heredero de Atzcapotzalco y rey de Coyohuacan, y al rey de México *Chimalpopoca*, previniéndoles con la mayor eficacia que recorriesen incesantemente las fronteras teniéndolas bien fortificadas, y guardando todas las entradas del

reino, y al mismo tiempo levantasen toda la mas tropa que pudiesen, procurando disciplinarla y ejercitarla. *Ixtlilxóchitl* por su parte trabajaba igualmente en levantar y disciplinar la suya que dividió en tres ejércitos: el uno repartió entre Aculhuacan, Chiuhnautlan y las demas poblaciones de las fronteras de su reino, situadas á la banda del norte, y dió el mando de él á *Tochintzin*, nieto del rey Paintzin rey de Cohuatlican, jóven valiente que en los reencuentros pasados se habia señalado mucho, y dado muestras de su bizarro aliento y acertada conducta: el otro repartió en Ixtapallocan, Chalco y las demas poblaciones de la frontera de la banda del sur, al comando de *Ixcontzin*, señor de Iztapallocan, para que uno y otro cuidasen de la guarnicion y fortificacion de las respectivas poblaciones que ocupaban las tropas de su comando, y el emperador se quedò en un campo volante de igual número de tropa que hizo acampar en los contornos de su córte, para acudir con él á donde lo pidiese la necesidad.

Tenia dada la órden de que nadie saliese de las fortificaciones ni se internase en el territorio del enemigo, sino que observando sus movimientos estuviesen todos siempre prontos y apercibidos para la defensa. Esta inaccion de los imperiales la atribuyeron á temor de los tecpanecas, y determinaron valerse de la ocasion, y hacer una entrada por agua en el territorio de *Huexotla* que creyeron era el menos fortificado, por entre el rio de Tezcoco y el de Cohuatepec, apoderándose fácilmente por este lado de la misma córte de Tezcoco, y embarcándose de noche en un considerable numero de canoas que previnieron para esta faccion, dieron el avance una madrugada con furioso ímpetu á los lugarcitos de la ribera; mas no cogieron desprevenidos á los imperiales que ya por sus espias estaban advertidos de la marcha de los enemigos, y no solo estaban dispuestos para la defensa, sino que habian dado aviso á las demas poblaciones del contorno para que estuviesen prontas al socorro, y habian despachado con toda diligencia un correo á la córte con la noticia del movimiento de los enemigos, y asi fueron recibidos los tecpanecas con vigorosa resistencia, perdiendo mucha gente, y siéndoles preciso retirarse precipitadamente á sus canoas; mas viendo que los imperiales no salian de sus fortificaciones, determinaron mantenerse en la laguna á vista de tierra para repetir el asalto. No le pareció preciso al emperador moverse de su córte por entonces fiado en la conducta y valor del ge-

neral Tochintzin á cuyo cargo estaban aquellas fronteras, y asi solamente envió alguna tropa de socorro para mayor refuerzo, repitiendo la órden de que no se moviesen de las fortificaciones, sino que esperasen en ella el avance de los enemigos.

Reforzados estos con alguna mas tropa que les llegó de socorro pocos dias despues, dieron segundo asalto con mas infeliz suceso que el primero, porque fue mayor la mortandad que en ellos hicieron los imperiales con muy poca pérdida de los suyos. Volvieron á retirarse á sus canoas los tecpanecas, y á quedarse quietos en sus fortificaciones los tezcocanos; y pareciéndoles á aquellos que con menudear los asaltos habian de lograr el triunfo, los repitieron en los dias subsecuentes siempre con infeliz suceso, hasta que en el último de ellos conociendo el diestro general Tochintzin lo debilitados que estaban, dió la órden á su tropas que al tiempo de avanzar los enemigos hiciesen una fingida retirada ácia las playas de *Chiunautlan*; asi lo ejecutaron, y creyendo los enemigos que la fuga era verdadera los siguieron con empeño; mas cuando el general los tuvo retirados del asilo de sus canoas, mandó á su tropa volver caras sobre ellos cargándoles con la que tenian de refuerzo en *Chiunautlan*, é hizo en aquellos tal carniceria que corrieron arroyos de sangre, y dejó cubiertas las playas de cadáveres, consiguiendo una de las mas completas victorias de que conservaron memoria en sus historias, habiendo sido muy pocos los que tuvieron la fortuna de salvar las vidas: embarcándose en sus canoas se retiraron de una vez á sus playas de Atzcapotzalco, á dar noticia á su rey del infeliz suceso, que le causó mucha pena, y dió la órden de que en adelante no se hiciese entrada ninguna en las tierras enemigas, sino que se mantuviesen todos en sus fortificaciones ínterin que levantando mas núro de tropas podia ponerse en estado de acometer al enemigo.

CAPITULO V.

A correspondencia del pesar que tuvo Tetzotzomóc fue el júbilo de Ixtlilxôchitl por el feliz suceso de sus armas, y pareciéndole que esta era buena ocasion para obligar al de Atzcapotzalco y sus aliados los reyes de México y Tlaitelolco, á desistir de sus proyectos de iniquidad y reconocer-

le por legítimo y supremo emperador, cortando la guerra para que no prendiese mas el fuego, determinó enviarles una embajada, y para ella nombró á *Chihuachnahuacatzin*, hijo del gran sacerdote de Huexôtla y nieto de Tlacateotzin rey de Tlaltelolco de quien era hija su madre

Era este un gallardo jóven, de ardiente espíritu, pero gobernado de un gran talento y prudencia, y adornado de todas las demas prendas personales é instruccion científica que lo hacia recomendable y muy á propósito para el empleo. Mandole pues el emperador que pasase derechamente á Tlaltelolco, cuyo rey á mas de ser uno de los principales aliados de Tetzotzomóc era el general de sus armas, y le dijese de su parte que ya habia visto y reconocido por propia esperiencia, y bien á su costa él y sus parciales, cuanto era el poder de sus armas y el valor de sus vasallos, cuyo número aumentándose cada dia le ponian en estado de entrar conquistando á fuego y sangre, no solo por sus dominios y los del rey Chimalpopoca de México, sino tambien por los del rey de Atzcapotzalco principal motor de estos disturbios, con bien fundada esperanza de salir victorioso; pero que habiendo esto de ser á costa de muchas vidas y á precio de mucha sangre, su natural clemencia le estimulaba á buscar antes los medios suaves y pacíficos, que los crueles y rigorosos, y asi habia resuelto convidarles con la paz á tiempo que le miraban tan superior en armas y poder, y con el brazo levantado para castigarlos, porque á vista de su benignidad depusiesen las armas, y abandonando las ideas de inquietud y rebelion se redujesen á su deber reconociéndole por supremo monarca y señor de la tierra: que si se resolvian á ejecutarlo asi, pasasen luego á su córte á hacer el juramento y homenage como lo habian practicado los demas señores: que estaba pronto á perdonarles la rebelion pasada, y olvidándose enteramente de ella los recibiria benévolamente á su amistad confirmándoles en sus señorios; mas si rebeldes se obstinaban en sus traidores intentos, les hacia saber que sin mas demora entraria por sus estados, talando y destruyendo á fuego y sangre cuanto encontrase, y que aunque despues arrepentidos implorasen su piedad, hallarian cerradas las puertas de su clemencia, y no desistiria del castigo hasta dejarlos enteramente destruidos.

Partió *Chihuachnahuacatzin* á Tlaltelolco y dió la embajada á su abuelo segun la órden del emperador con toda

aquella energia, prudencia y cordura que le dictaba su valor y talento. Oida por *Tlacateotzin* no se atrevió á responder sin dar primero aviso á Tetzotzomóc, y asi mandó á su nieto que se mantuviese en Tlaltelolco y aguardase alli la respuesta ínterin que él pasaba personalmente á darle cuenta: marchó inmediatamente á Atzcapotzalco y hallando alli á la sazon al rey de México en compañia de Tetzotzomóc, á entrambos á un tiempo dió noticia de la embajada de Ixtlilxôchitl. Indignóse mucho el de Atzcapotzalco, y prorrumpiendo en amenazas contra el emperador, dijo á *Tlacateotzin*: vuelve luego á Tlaltelolco y responde á ese mensagero de Ixtlilxôchitl, que diga de nuestra parte á su señor, que no ignoramos que algunos pocos señores cobardes y traidores como él, mas de miedo que de amor le han jurado y reconocido por emperador negándome este supremo honor á mí que soy á quien justamente pertenece, y en quien debe recaer la sucesion del imperio, por ser mas inmediato en parentesco al gran Xolótl primer poblador y emperador de estas regiones, y que asi no tiene fuerza ni valor alguno su homenage: que á él y á ellos reduciré á su deber bien pronto con el poder de mis armas, sin que sea necesario que venga á buscarme á mis tierras, porque para el dia de un pedernal (que correspondia al 15 de setiembre de este año de 1415) estará mi ejército en los campos de *Chiuhnauhtlan*: que le espero en ellos, y alli le haré conocer con las armas mi justicia y castigaré su desvergüenza. Volvió Tlacateotzin à Tlaltelolco, y dió al embajador esta respuesta; mas este que iba prevenido para todo, hizo traer inmediatamente á presencia del rey de Tlaltelolco una armadura muy lucida y galana á su usanza, y vistiéndosela en presencia de este, se adornó la cabeza con el plumage y especie de corona que usaban en campaña los emperadores, y tomando en una mano el arco y flecha, y en la otra una macana le dijo: *Veis aqui las armas del emperador, que por si acaso no admitiais rebeldes la paz con que os convida su benignidad, me las ha entregado nombrándome por general de sus ejércitos, para que adornado con ellas mande sus tropas en su nombre; y para que sepas cuales son y puedas buscarme en campaña me las he puesto en tu presencia, y armado de ellas te declaro en nombre del mismo la guerra á tí y tus aliados, como general de las tropas unidas; para que podais defenderos de su enojo, os envia mi sobe-*

rano esta porcion de arcos, flechas y macanas para que no por falta de ellas digais en tiempo alguno que os venció con ventaja; y haciendo entrar al mismo tiempo á los que llevaban las armas, que eran cinco hombres cargados de ellas, les hizo arrojar en tierra á presencia del rey, que sorprendido de la novedad de la accion, y de la bizarria con que la ejecutó el jóven *Chiuachnahuacatzin* su nieto, luchando entre contrarios afectos, se quedó inmóvil sin acertar á proferir palabra alguna, y el embajador se retiró con su comitiva á dar cuenta al emperador de su embajada.

Llegó á Huexôtla, donde á la sazon se hallaba el emperador, y habiéndole dado cuenta de su comision, lo aprobó todo y le mandó que sin demora procediese á ordenar todo lo conveniente al mejor reglamento de la tropa y provisiones necesarias, y marchase toda la gente á los campos de *Chiuhnauhtlan* á esperar al enemigo. No era la intencion del astuto Tetzotzomóc embestir por aquel lado, sino engañar á Ixtlilxôchitl para que abocase alli toda su tropa, y poderlo coger desprevenido por otro parage. Para esto convocó á su corte á los señores sus aliados, y habiendo consultado con ellos sobre el asunto, quedó resuelto que no se acometiese por tierra sino por agua, respecto á que el mayor vigor del ejército consistia en la gente mexicana y tlaltelolca, mas diestra por agua que por tierra, y con la facilidad que le ofrecian para el trasporte la multitud de sus canoas, quedó determinado que en ellas se embarcase todo el ejército, y fuesen á dar de improviso sobre el territorio de Huexôtla; pero que esto se ejecutase con gran sigilo para que no llegara á noticia de Ixtlilxôchitl que esperaba con toda su tropa por Chiuhnautla; mas un secreto entre tantos era muy dificil que se guardase, mayormente teniendo Ixtlilxôchitl muchas espias repartidas en el reino de Atzcapotzalco para que le diesen pronta noticia de todos los movimientos de sus enemigos, y asi pocas horas despues de determinado el negocio tuvo Ixtlilxôchitl el aviso con toda la individualidad que podia desear, y avisando prontamente de ello á solo su general *Chihuachnahuacatzin*, le mandó que con secreto, destreza y prudencia hiciese marchar un buen número de tropas al pais de Huexôtla, repartiéndolas en todas las poblaciones inmediatas á las playas de la laguna, con las òrdenes convenientes para estar prontas y apercibidas á la primera seña de acometer. Mas procediendo con cordura y retentiva, no quiso dejar desamparados

los campos de Chiuhnauhtlan, por si acaso mudando de intento los enemigos volviesen al primero; y asi mandó que quedase en ellos un competente ejército al mando del infante *Chihuaquequenotzin* su hijo natural habido en una de sus concubinas, quien aunque jóven se habia señalado mucho por su valor y conducta en los reencuentros pasados; y para que pudiesen facilmente ayudarse y socorrerse uno y otro ejército, mandó guarnecer toda la costa de la laguna que corre desde las playas de Chiuhnauhtlan hasta las de Huexôtla, con nuevas tropas que prontamente hizo levantar para no disminuir las de los dos ejércitos, los cuales con esta providencia venian á quedar unidos, y toda la tropa muy provista, asi de armas como de bastimentos, que mandó aprontar por todas partes con singular esmero. Llegado el dia señalado por el rey Tetzotzomóc, amaneció sobres la playas del territorio de Huexótla el formidable ejército de los tecpanecas, mandado por el rey de Tlaltelolco que sobre innumerables canoas se habia trasportado durante la noche desde las playas de Atzcapotzalco, siendo estas tantas, que cubriendo la laguna formaban un puente continuado de unas playas á otras ocupada enteramente de gente armada en tanto número, que segun se esplican sus historiadores parecia un hormiguero. Creian que cogian desprevenidos á los imperiales, porque estos aunque prontos y apercibidos para recibirlos, se mantuvieron ocultos en las poblaciones hasta dejarlos desembarcar. Luego que el general Chiuchnahuacatzin reconoció que estaba ya en tierra como la mitad del ejército, dió á sus tropas la órden de acometer, y saliendo á un tiempo de todos los lugares en que estaban repartidas, dieron sobre los enemigos que no esperaban este recibimiento, con tal furia y ardimiento, que se trabó cruelmente la batalla peleando valerosamente todo el dia entero, hasta que al anocheeer se vieron precisados los tecpanecas á retirarse á sus canoas, cediendo el campo á los tezcocanos que hicieron en ellos tan horrible carniceria que quedó cubierto el campo de cadáveres. Al dia siguiente volvieron á acometer los tecpanecas, y volvieron á esperimentar la misma adversa fortuna, porque cargados de los imperiales en menos de dos horas que duró el combate, hicieron en ellos tal estrago, que hubieron de retirarse á sus canoas. Mas no dándose per vencidos continuaron sus avances por espacio de ochenta dias con igual infeliz suceso, perdiendo siempre mucha gente, y viéndose precisados á retirarse á

sus canoas precipitadamente para salvar las vidas; siendo estas diarias retiradas en las que esperimentaban la mayor pérdida. Disminuido considerablemente su ejército con los muertos y heridos, á los ochenta dias de guerra, determinó su general Tlacateotzin retirarse de una vez á Atzcapotzalco, quedando la gloria del vencimiento enteramente por los imperiales, cuya pérdida fue muy corta repecto de los tecpanecas.

Entre tanto que triunfaron por este lado las tropas que mandaba Chiuachnahuacatzin, triunfaron tambien por el lado de Chiuhnautlan las del ejército que mandaba el infante, quien por órden de su padre se avanzó por las tierras del enemigo que confinaban por aquel lado y estaban poco guarnecidas, sin pensar que por alli pudieran ser invadidos, y entrando por el territorio de Ecatepec, saqueó varias poblaciones quemándolas y destruyéndolas, volviendo sus tropas cargadas de despojos. En una y otra parte pelearon bizarramente los imperiales y se señalaron muchos valientes capitanes y soldados, asi nobles como plebeyos; pero fue singularmente aplaudida la conducta y el valor del general Chihuachnacatzin, asi en las disposiciones y preparativos que precedieron á la guerra, como por las acertadas órdenes al tiempo de los ataques, y por la vigilancia y prontitud con que acudiendo á todas partes ejecutaba su brazo lo que su voz mandaba; siendo su ejemplo el mas poderoso estímulo á su tropa, y atribuyéndosele por eso con justa razon la mayor parte de este triunfo.

CAPITULO VI.

Era ya el año de dos pedernales que corresponde al de 1416, y hallándose el emperador con un ejército pujante y victorioso, saboreado con los felices sucesos que habia logrado, le aconsejaban los príncipes sus aliados y sus generales que no perdiese tan oportuna ocasion de dar fin á la guerra, entrando á fuego y sangre por las tierras de sus enemigos hasta rendirlos y sujetarlos á la debida obediencia: mas el benignísimo príncipe que habia heredado de sus mayores la singular prenda de la clemencia y el amor á sus súbditos, no pudo resolverse á seguir este dictamen, esperando que los rebeldes á vista de tan repetidos golpes desistiesen de su tenaz capricho y se sujetasen al sua-

ve yugo de su imperio. Los reyes de México y Tlaltelolco si obraran por sí solos lo hubieran ejecutado asi; pero el de Atzcapotzalco estaba muy lejos del escarmiento. y poseido de su ambicioso deseo, los golpes que recibia en vez de humillar su orgullo irritaban su soberbia; y asi aunque le causó notable pena la pérdida que acababa de esperimentar, determinó seguir su proyecto, y para lograrmas feliz éxito resolvió hacer todos sus esfuerzos para ganar á su partido á *Quetzalcuixtli* que acababa de heredar el señorio de Otompan por la muerte de su padre *Quauhquetzaltzin*, y al señor de Chalco haciéndoles partidos muy ventajosos; porque estando los estados del primero en los confines del reino de Tezcoco por la banda del norte, y los del segundo por la del sur, y siendo señores poderosos que podian poner en campaña numerosos ejércitos, entrasen á un tiempo por ambas partes, mientras él lo ejecutaba por el poniente, que era la parte de la laguna, con sus tropas y las de los mexicanos y tlaltelolcas. Se dieron tan buena maña los emisarios que destinó á esta negociacion, que lograron ajustar la liga con dichos señores, que lisongeados de las promesas de Tetzotzomóc que les ofrecia dar todo lo que conquistasen estendiendo cada uno por su lado los estados hasta donde llegase su conquista, y ademas la investidura de reyes, se convinieron en seguir su partido: mandando luego á sus estados las tropas con que auxiliaban al emperador se declararon abiertamente por el rey de Atzcapotzalco.

A vista de este desengaño determinó el emperador seguir el dictamen de sus amigos y generales, antes que sus enemigos teniendo tiempo de levantar tropas y hacer mayores prevenciones, y logrando por ventura envolver en su sedicion á otro de los príncipes que le seguian, invadiesen por todas partes sus dominios y le destruyesen; y asi reclutando prontamente todo el mayor número de tropas que pudo asi de sus estados patrimoniales como de *Huexótla, Cohuatlican, Chiauhtlan, Tepetlaoztoc, Iztapallocan, Tlapacollan, Cohuatepec, Tepeepan, Chiuhnauhtitlan, Ahuatepec, Tizayocan, Tlanalapan, Tepepolco, Zempoalam y Tolantzinco*, cuyos señores eran solos los que seguian su partido, resolvió entrar por las tierras de Otompan, sin temor del señor de Chalco que dejaba á la espalda, porque las fronteras de su reino que lindaban con los estados del de Chalco, eran tierras pertenecientes á los

señores de Cohuatepec, Tlapacollan é Iztapallocan, á las que servia de barrera el rio de Tlalmanalco, y tanto de la fidelidad de estos señores como de los demas pueblos que habitaban las riberas del norte del dicho rio, hasta Quahuatlapan, como de los que poblaban la laguna de Chalco hasta Iztapallocan, confinando con el reino de Culhuacan, vivia muy seguro, y asi les mandó que fortificando cuidadosamente sus fronteras, cerrasen enteramente el paso por aquel lado á sus enemigos, para cuyo efecto toda la tropa que se levantó en estos parages, quedó en ellos mismos de guarnicion al comando de los dichos tres señores, de cuya fidelidad, valor y conducta fiaba la seguridad de sus reinos, sin temor de que el de Chalco pudiese por alli invadirlos, ínterin que él por otro lado entraba la guerra en los de sus enemigos. Tomada esta prudente determinacion marchó inmediatamente el emperador á los principios del año de tres casas que fue el de 1417 con el resto de su ejército, que segun asientan los historiadores, fue de los mas numerosos que hasta entonces se habian visto en estas regiones, asi es que no pudiendo marchar todo junto iba repartido en trozos, mandado por los señores sus aliados, y en gefe por el mismo emperador, y á sus órdenes el general *Chihuachnahuacatzin* y el infante *Chihuaquequenotzin* que le servian de edecanes para distribuir sus órdenes.

Entró pues por las tierras de Otompan talando y destruyendo cuanto encontraba sin oposicion, hasta la ciudad de Xaltepeque que fue la primera que hizo alguna resistencia; pero fue facilmente vencida y saqueada. Pasó de alli á la misma capital de Otompan donde fue mayor la defensa por el mayor número de tropas que saliendo fuera de la poblacion pelearon bizarramente unos y otros, hasta que finalmente fueron vencidos de los imperiales, la ciudad entrada á saco, y pasados á cuchillo todos los que tuvieron la fortuna de salvar la vida con la fuga. Asi lo hizo el señor de la tierra retirándose al reino de Atzcapotzalco. De Otompan prosiguió el ejército su marcha por *Xapucheo*, *Quenecan*, *Aztecan*, *Temazcalapan* y otras mejores poblaciones que destruyó y llevó á fuego y sangre, y llegó á ponerse delante de la gran ciudad de Tollan en donde se habia recogido la mayor parte de los fugitivos de las poblaciones vencidas, que unidas al gran número de tropas que se habian levantado, y habian ocurrido

de las demas poblaciones de los acolhuas toltecas, formaban un lucido y numeroso ejército, que intentaba impedir el progreso de los imperiales: mas estos orgullosos con las victorias pasadas, acometieron intrépidos á los enemigos, que aunque se defendian vigorosamente, no pudieron sostener el ataque, y despues de algunas horas de combate se vieron precisados á retirarse á la ciudad, desde donde continuaron la defensa al abrigo de las fortificaciones que de antemano tenian levantadas; mas el ejército imperial continuando diariamente sus avances les hizo tan terrible estrago, que en pocos dias los puso en estado de no poderse defender, y abandonando la poblacion los que habian escapado la vida, la entró á saco el ejército imperial, pasando á cuchillo á todos los que en ellas se encontraron, escepto niños, mugeres y viejos inútiles, á quienes perdonó la vida la piedad del vencedor.

De Tollan pasó el ejército á Xilotepec, y de aqui á *Xitlaltepec* que corrieron la misma fortuna que Tollan, y dando la vuelta ácia el sur, entró con el mismo furor talando y destruyendo hasta la provincia de Tepotzotlan donde le salió al encuentro el gran ejército de los tecpanecas, mandado por su general Tlacateotzin rey de Tlaltelolco. Luego que se avistaron los dos ejércitos, en un llano inmediato á la misma ciudad de Tepotzotlan, suspendieron entre ambos su marcha, y poniendo el emperador sus tropas en órden, mandó acometer al enemigo: recibiendo bizarramente el ataque se dieron una cruel batalla en que de una y otra parte murieron muchos; pero finalmente, no pudiendo ya los tecpanecas mantenerse contra el furor de los imperiales, hubieron de cederles el campo y la victoria, y se retiraron á la ciudad; en la que no pudiendo tampoco mantenerse la abandonaron retirándose á Quauhtitlan. Tepotzotlan fue entrada á saco por los imperiales que siguieron el alcance á los enemigos, y despues de algunos reencuentros los hicieron desalojar tambien de Quauhtitlan, y sujetó el emperador esta poblacion, la de Teuhtitlan y otras menores, con lo que quedó enteramente sojuzgada toda la provincia de Tepotzotlan. Los tecpanecas continuaron su retirada ácia la capital de Atzcapotzalco; pero siguiéndoles el alcance los acolhuas dieron con ellos cerca del pueblo de *Tepatepec*, donde se trabó una tan recia escaramuza que insensiblemente empeñados en la accion ambos ejércitos, duró algunas horas el com

bate en que perdieron mucha gente los tecpanecas, y se vieron forzados á tomar precipitadacente la fuga.

Continuó su marcha el emperador en su seguimiento ganando todos los lugares que se hallaban en el camino hasta Temalpaleo, lugar pequeño muy inmediato á Atzcapotzalco. Habiase fortificado sobre la ribera de la banda del sur del rio que del nombre de la ciudad se llama tambien de Atzcapotzalco, el que le servia de foso para impedir la entrada al enemigo. Acampó el emperador á vista del ejército contrario y comenzó desde luego luego á fortificarse á la banda del norte del mismo rio, entre él y el de Tenepantla, estendiendo sus líneas por oriente y poniente, hasta tocar por aquel viento con las riberas de la laguna, y por este con la cordillera de cerros que hoy se llaman de los Remedios, para estrechar cuanto pudiese al enemigo. Concluidas sus fortificaciones, comenzó á incomodarle asaltando las del enemigo ya por uno ya por otro lado, sin intentar accion general en que aventurase su reputacion, hasta que la continua molestia y sucesivas pérdidas que diariamente esperimentaban, le facilitasen el vencimiento; pero ellos defendiéndose vigorosamente aunque siempre con mucha pérdida de gente, se mantuvieron constantes cuatro meses, al cabo de los cuales quedó disminuido notablemente su ejército, cansada ya la gente y sin recurso el rey de Atzcapotzalco para reformarle con nnevas tropas, facilitándolo todas las tierras y provincia que le habia conquistado. Conociendo esto el emperador determinó desde luego dar el asalto general, y acabar de una vez con los tecpanecas, para cuyo efecto mandó colocar su tienda sobre un cerrillo llamado Temacpal situado casi en la mediania de su campamento que dominaba uno y otro campo, para poder desde alli recorrer toda la accion y dar las órdenes convenientes.

Dividió su ejército en quince trozos que á un mismo tiempo habian de asaltar por otras tantas partes las trincheras del enemigo al mando de valerosos y diestros capitanes, y á los dos generales *Chihuachnahuacatzin* y *Cihuaquetzotzin*, mandó que corriendo á la derecha é izquierda del ejército distribuyesen sus órdenes por todas partes. Todo estaba ya á punto, y señalado el dia cuando Tetzotzomóc, que por sus espias tuvo puntual noticia de todo, viendo ya su perdida irremediable hubo de resolver aunque á su pesar el rendirse, y llamando á los

reyes sus aliados les comunicó su determinacion. Ellos que no deseaban ya otra cosa viéndose amenazados de igual ruina, convinieron prontísimos en ella, y el de Azcapotzalco envió sin dilacion sus emisarios al emperador pidiendo la paz, y entregándose enteramente á su arbitrio, implorando asimismo perdon de sus pasados errores con muchas espresiones de sumision y rendimiento, y ofreciendo jurarle y reconocerle por supremo monarca de este continente, y en la forma que lo ordenase. Llegaron los emisarios á presencia del emperador, y cumpliendo puntualmente con su embajada, fueron bien admitidos del monarca, que con su innata piedad y natural clemencia les respondió, que estaba pronto á perdonar al que humillado confesaba sus errores, que desde luego otorgaba el perdon á los reyes de Atzcapotzalco, México y Tlaltelolco, y á los demas señores que habian seguido su partido, á quienes devolveria todas las tierras que les habia conquistado, y les confirmaria en sus señorios, siempre que cumpliendo lo que ofrecian le reconociesen por supremo monarca, para cuyo efecto, y el de practicar las ceremonias acostumbradas del homenage, pasasen á su córte de Tezcoco donde él luego se restituiria, y se celebraria alli esta funcion con la solemnidad debida. Este fue el paradero de tan ruidosa guerra, y á tan poca costa como la de un fingido rendimiento, logró Tetzotzomóc y sus aliados escapar el fiero golpe que veian descargar ya sobre sus cuellos por la inmoderada y escesiva piedad de este gran príncipe, mal empleada con enemigo tan cauteloso, y peor correspondida de su traidora intencion como veremos adelante.

Ni á los príncipes y generales que seguian el partido del emperador, ni á su tropa les agradó tanta benignidad y clemencia con los rebeldes, porque los unos habian concebido esperanzas de dilatar sus estados, recibiendo en premio de sus fatigas algunas tierras en los paises conquistados; otros no poseidos de la ambicion de estas sino de la gloria, sentian que todos sus afanes quedasen sin llegar á colmo triunfando de los enemigos dentro de la misma córte de Azcapotzalco entrándola á fuego y sangre como habian hecho con las demas poblaciones; y otros finalmente mas circunspectos y refinados políticos creian que debia haberles costado mas ruegos la paz, y no dejarlos enteramente sin castigo, ya que se les perdonasen las vidas que tan justamente debian perder; ni menos dejarles en el mismo

auge de poderio y dominios que tenian; porque esto no serviria de otra cosa que de insolentarlos mas para que cada dia pensasen en nuevas revueltas, siempre con la seguridad de un feliz éxito, si vencian porque vencian, y si eran vencidos porque encontrarian siempre en el monarca franca la puerta á la clemencia: en realidad estos discurrian juiciosamente, y el éxito en los sucesos posteriores confirmó lo bien fundado de sus discursos.

Finalmente, la tropa habia concebido grandes esperanzas de cebar su codicia en las riquezas de Tetzotzomóc y de su opulenta córte, y el verse defraudados de ellas cuando ya las miraban casi en sus manos les causó notable desabrimiento, llevando á mal en su príncipe tanta bondad con enemigos tales, que habiéndose valido de todas sus fuerzas, ardides y traiciones, venian á rendirse cuando estaban ya desesperados de otro remedio. Bien conoció el emperador el general disgusto de sus amigos y vasallos en el perdon que habia otorgado á sus enemigos, y en la liberalidad y clemencia con que se habia portado con ellos; pero su gran piedad, y el horror con que miraba los estragos de la guerra, (sin embargo del bizarro aliento con que la manejaba, y de llevar en ella la mayor parte en la victoria,) le hicieron abrazar prontamente aquel medio que se le proponia de concluirla, olvidándose de los agravios recibidos, que eran merecedores de mas severo castigo, asi como eran dignos del premio que esperaban aquellos señores y fieles vasallos que le habian seguido y ayudado á la empresa; mas creyó contentar á estos por entonces con afables espresiones de gratitud y futuras promesas, con ánimo sincero de cumplirlas, si no en aquellos premios que habian concebido, en otros equivalentes; pero muchos de ellos quedaron tan desabridos que desde luego formaron el dictámen de retirarse de su servicio.

CAPITULO VII.

Restituyóse el emperador á su córte de Tezcoco donde fue recibido con grande aplauso, y luego que llegó hizo muchas mercedes á los caciques que le acompañaron, dándoles algunos lugares que agregasen á sus estados y señorios: á otros premió con empleos, dignidades, honores y la órden de caballería de Tecuhtli; y á otros finalmente con rega-

los de piezas de oro, piedas preciosas, plumas y otras cosas que entre ellos eran estimables: á los que tenian estados les dió licencia de retirarse á ellos á descansar de las fatigas pasadas; pero sin embargo muchos quedaron disgustados y resueltos á pasarse al partido del rey de Atzcapotzalco. Este pues que urgido solamente del imminente peligro en que se hallaba rindió su orgullo, no con ánimo sincero de una verdadera reconciliacion, y menos de cumplir sus ofertas en órden á jurar y reconocer por supremo señor á Ixtlilxóchitl, sino con el fin de ganarse tiempo en que rehacerse de las perdidas pasadas y poner en ejecucion su intencion depravada, no perdió momento en sus negociaciones, valiéndose de toda su astucia y de cuantos medios pudo para atraer á su partido á los príncipes auxiliares del imperio; y hallando en ellos en esta ocasion sobrada disposicion, consiguió plenamente su deseo; pues aunque no todos se resolvieron á favorecer declaradamente su partido auxiliándole con tropas, ofrecieron no ayudar con ellas al emperador, aunque las pidiese, y esto era cuanto necesitaba el de Azcapotzalco, porque destituido Ixtlilxóchitl del socorro de aquellos señores que estaban á su devocion, no podia defenderse de su contrario, quien con toda la presteza que pudo y con el mayor sigilo levantó en breve tiempo un considerable número de tropas, y lo mismo hicieron los reyes de México y Tlalteloleo, y los demas confederados, con todo lo necesario á sus provisiones.

Mandó el rey de Azcapotzalco que asi sus tropas como las de sus aliados se ejercitasen, no solo en el manejo bélico de las armas, sino tambien en ciertos juegos de destreza y agilidad con ellas mismas que ellos acostumbraban en sus fiestas, ya con la flecha, ya con la macana, como una especie de torneo, y tambien en algunas danzas y bailes de los que solian hacer en sus fiestas solemnes, publicando que estos ensayos eran para los que intentaba hacer en aplauso del emperador cuando fuese á jurarle; pero en la realidad todo era traicion para apoderarse á su salvo de las personas del emperador y de su hijo el príncipe Netzahualcovótl, y en medio de los regocijos y fiestas dar sobre ellos y los suyos, y acabar con todos. Luego que estuvo todo dispuesto mandó á los reyes de México y Tlalteloleo, que con gran sigilo y disimulo hiciesen marchar sus tropas que pasasen del otro lado de la Laguna, al territorio de Chiuhnauhtlan repartiéndolas en los pueblos mas inmediatos á aquella po-

blacion, donde con el auxilio de *Toxmiltzin*, señor de Chiuhnauhtlan que se habia declarado á su favor, y de otros principales señores que seguian allí su parcialidad pudiesen mantenerse ocultos. Mandó al mismo tiempo que se llevase una gran cantidad de venados, conejos, liebres y otros animales y aves á un gran bosque que habia inmediato á dicha poblacion nombrado *Tenamatlác*, con el pretesto de que en él pudiera divertirse el emperador en la caza, y ya todo prevenido envió sus embajadores á Ixtlilxochitl diciéndole que él y sus parientes y amigos estaban prontos á cumplir la oferta que habian hecho de jurarle por supremo señor y monarca de la tierra, y que para solemnizar esta funcion en aplauso y regocijo del ajuste de paces, habia mandado preparar varias diversiones, entre las cuales era una la de la caza de que habia hecho disponer gran cantidad en el bosque de Tenamatlac, cuya situacion por la cercania á las playas de la Laguna, le facilitaba el poderse conducir á él, pues por su avanzada edad estaba imposibilitado de andar ni acercarse mas á la córte de Tezcoco; fuera de que el terreno de Chiuhnautlan era á propósito para ejecutar en él con desahogo los juegos y danzas que estaban prevenidos, por lo que le suplicaba se dignase pasar al dia siguiente á dicha poblacion, que allí lo esperaria; pero que le hiciese el gusto de que los que le acompañasen fuesen sin armas, porque sus tecpanecas habian quedado sumamente medrosos y atemorizados de los aculhúas con los estragos de la última guerra, y que irian igualmente desarmados para quitar todo motivo de temor y sospecha de inquietud. Luego que despidió á los embajadores hizo llamar á sus capitanes para que aprontasen la gente, y que en el gran número de canoas que estaban prevenidas se trasportasen á las playas de Chiuhnautlan, ordenándoles que luego que viesen divertidos al emperador y los suyos diesen sobre ellos, procurando sobre todo apoderarse de las personas de Ixtlilxóchitl y su hijo, para llevarlos vivos á su presencia; y para que no les valiese la fuga hizo repartir entre los soldados varios retratos de uno y de otro para que los que no le conociesen por su persona por el retrato pudiesen seguirle y embarazar su fuga. Hallabáse á la sazon el infante Izcatzin, Acatlatzin, Tecuitecatzintli, que unos le llaman hermano y otros hijo del emperador, y lo primero es mas verosimil, porque sabemos que tuvo un hermano llamado Acatlotzin como dijimos en otra parte, y lo corrobora el que los que dan noticia de los hijos que

tuvo legítimos y naturales, no numeran entre ellos á Acatlotzin. Este pues, pocos dias antes habia sido enviado por el emperador á la córte de Azcapotzalco disfrazado y encubierto, con el fin de investigar los designios de Tetzotzomóc, cuyas prevenciones habian dado ya á Yxtlilxóchitl algun recelo. Con su diligencia llegó á descubrir aquella misma mañana toda la trama de la conjuracion, y las órdenes que se habian dado contra la vida del emperador y del príncipe su hijo, y sin mas dilacion partió á toda prisa para Tezcoco á dar cuenta de todo á Ixtlilxóchitl. Entre tanto habian llegado ya los embajadores, y cumpliendo con su comision dieron su embajada al emperador, quien habiéndola oido, concibió desde luego sospechas de alguna traicion; mas con todo disimuló, y mostrando afable semblante á los embajadores, respondió que estimaba las espresiones del rey su amo, y que iria con mucho gusto á recibir su obsequio y el juramento de fidelidad; y cuando por sus ocupaciones no pudiese ir, enviaria persona de toda su confianza que lo recibiese en su nombre. No agradó la respuesta á los embajadores, y asi volvieron á instarle que no dejase de ir, porque esto seria muy sensible al rey su amo que con tal esmero habia prevenido estas magníficas fiestas para solemnizar su jura, á lo que friamente respondió el embajador que iria, y con esto partieron ellos á dar cuenta á su señor.

Pocas horas despues llegó el infante, y dió aviso al emperador de toda la traicion que estaba preparada, haciéndole saber que estaba ya en Chiuhnauhtlan y sus contornos todo el ejército de los reyes de México y Tlalteloleo, y que en un prodigioso número de canoas que tenian prevenidas se trasportaba ya á las mismas playas el rey de Azcapotzalco con otro numeroso ejército, habiéndole franqueado la entrada Toxmiltzin señor de Chiuhnautlan. Confuso quedó el emperador al oir de boca del infante tan no esperada novedad, y viendo que en el corto plazo que tenia le era imposible apercibir un ejército competente con que hacer frente y defenderse de Tetzotzomóc, determinó enviar al mismo infante que saliese á encontrarle, y dijese de su parte que suspendiese para otro dia las fiestas, porque él no podia asistir á causa de hallarse indispuesto, para de esta suerte ganar algun tiempo en que poder pe ir socorro á sus parciales, y juntar la gente de sus estados con que ponerse en defensa. Bien conoció el infante que esta diligencia no ha-

bia de surtir efecto, porque la astucia de Tetzotzomóc habia de penetrar luego el motivo, y en vez de suspender su resolucion habia de ser mas poderoso estímulo para ponerla en ejecucion, viéndose dueño de un tan poderoso ejército tan cerca de Tezcoco, y á su enemigo en estado de no poder medir con él las armas; por lo que temia que la primera accion con que abiertamente se declararia seria con hacerle quitar la vida á él luego que oyese su mensage, y así le dijo al emperador: „Señor, pronto parto á ejecutar tu mandato aunque temo mucho que no volveré vivo á tu presencia; pero si con mi muerte puedo defender tu vida ó á lo menos dilatarla, gustoso sacrifico la mia en tu servicio. Solo te suplico que atiendas á mis hijos y mugeres, y si el *Teotloque nahuaque* te saca victorioso de tus enemigos, acuérdate que en las guerras pasadas me hiciste merced de los pueblos de Quauhyocan y Tequixquinihuac, de que no he tomado todavia posesion por haberme tenido ocupado en tu servicio, para que la tomen mis hijos y logren esta merced de tu liberalidad." A esto respondió el emperador: „Hermano mio, bien conozco tu riesgo, pero no es menor el que me amenaza, y no hallo otro remedio con que poder ganar algun tiempo en que pueda por lo menos fortificarme en mi córte para resistir su ímpetu ínterin llegan los socorros de mis aliados. Espero que el Dios Criador te sacará con felicidad, y puedes ir seguro de que atenderé siempre á tus hijos y mugeres como merecen tus buenos servicios para que logren las mercedes que te he hecho, y pienso hacerte á tí y á ellos en adelante." Mandó luego que trajesen unas muy lucidas armas, plumages y adornos de que él usaba en campaña y se las mandó vestir al infante. Esta era una ceremonia acostumbrada en las embajadas mas solemnes, asi para mayor ostentacion, como para acreditar la fe del enviado, dando á entender por los adornos esteriores que iba revestido de toda la autoridad y magestad del señor que le enviaba, y mandó que le acompañasen varios principales señores de la córte, que fueron Huitzilihuitzin, Iztactepoyotzin, ayo del príncipe, Tequixquinahuacatzin, Tlilxicatzin y Oyuhtecatzintli Xochiltemocatzin, los cuales sin embargo de conocer el peligro á que se esponian obedecieron prontos, y partieron luego con el infante.

Entre tanto que esto pasaba en Tezcoco hicieron su jornada de retorno los embajadores de Tetzotzomóc que encontraron á su rey que acababa de desembarcar en las pla-

yas de Chiuhnauhtlan, y habiéndole dado cuenta de su comision y de la respuesta del emperador, comprendio luego Tetzotzomóc que estaba ya receloso y desconfiado, y temiendo que pudiese hacer marchar alguna tropa que acercándose disimuladamente al sitio señalado pudiese estorbar sus intentos, mandó á su gente que avanzándose un buen número de ella por el camino de Tezcoco, luego que viesen venir al emperador se acercasen á él en ademan de recibirlo y obsequiarlo, y rodeándole por todas partes se apoderasen de su persona, y de grado ó por fuerza le trajesen á su presencia. Obedecieron luego su órden, y tomando el camino con un competente número de soldados con sus gefes, luego que divisaron al infante y su comitiva dieron por logrado su intento, persuadiéndose por los adornos que de lejos miraban en el infante, que era el mismo emperador; mas desengañándose luego de su error luego que le tuvieron cerca, sin pararse en disimulos se apoderaron de su persona, llenándole de injurias y dicterios, tanto á él como á los demas caballeros y comitiva que le acompañaba, y á empellones y golpes los llevaron á presencia de su señor á quien hallaron sentado en una tienda de enramada. Recibiólos con un semblante airado, y sin querer oirles, mandó que luego al punto desollasen vivo al infante, y tendiesen su piel sobre unas peñas que estaban inmediatas, é hiciesen pedazos á los demás que le acompañaban. Unos asieron luego al infante y cumplieron particularmente la órden del rey, los demas acometieron tumultuariamente á los de su comitiva, y con la confusion lograron algunos escapar las vidas, entre los cuales fue Huitzilihuitzin, uno de los varios señores que le acompañaron, quien por sendas estraviadas y con la mayor velocidad que pudo volvió á dar cuenta de todo al emperador. Hay alguna variedad entre los manuscritos que tengo entre manos, en asignar el mes en que acaeció este suceso; pero concuerdan en que el dia fue señalado con el geroglífico de la *agua* en el año de cuatro conejos, y segun mis cómputos con la confrontacion de los sucesos posteriores, le fijo en el segundo dia del duodécimo mes llamado *Micailhuitl*, señalo el dia con la agua en el número primero, por ser el primero de su semana, y corresponde al dia doce de setiembre del año de mil cuatrocientos diez y ocho de nuestra era vulgar cristiana.

CAPITULO VIII.

No habia perdido tiempo el emperador que al punto despachó sus mensageros á los príncipes sus aliados para que viniesen con presteza á su socorro con el mayor número de tropas que pudiesen levantar; mas estos, ganados por el de Atzcapotzalco, casi abiertamente se negaron á ello con frívolas escusas, ó respondieron que lo ejecutarian y no lo cumplieron, sino solamente tres que fueron Tlacotzin señor de Huexôtla, Itzcontzin señor de Iztapallocan, y Totomihua señor de Cohuatepec, que con la gente que pudieron juntar vinieron luego. Con esta y con la que prontamente pudo levantar el emperador en sus estados, procuró fortificarse en su misma córte, resuelto á esperar alli al enemigo, teniendo por cierto que se avanzaria luego ácia ella con todo su ejército, en lo que no se engañó, porque al dia siguiente á la muerte del infante, dió la órden de marchar en derechura á Tezcoco, y muy de mañana se movió con todo su ejército, que entrando en los estados imperiales, talando y destruyendo cuanto encontró no perdonó edad ni sexo, sin embargo de no hallar quien le hiciese resistencia, y al otro dia se puso sobre la córte de Tezcoco: acampando en sus contornos, y sitiándola por todas partes, comenzó desde luego á avanzar sus fortificaciones, aunque rechazado siempre vigorosamente por su guarnicion que animada con la presencia de su soberano peleaba bizarramente. Diez dias habia que sostenian el sitio, en los cuales habian sido incesantes los ataques, y aunque era incomparablemente mayor el número de muertos de los de Atzcapotzalco que de los imperiales, como aquellos eran tantos y estos eran tan pocos, no se conocia alli la falta, y la de estos iba por instantes poniendo la ciudad en estado de no poder defenderse, por lo que viendo el peligro que amenazaba al emperador, le rogaron sus fieles súbditos que se saliese de la ciudad, y se retirase con el príncipe su hijo al monte donde pudiesen salvar las vidas.

No era pequeña la dificultad que se ofrecia para ejecutar la fuga estando por todas partes rodeados de enemigos; mas con todo la emprendió el emperador llevando consigo al príncipe Netzahualcoyotl, al infante Chi-

huaquequenotzin y á otros de sus hijos y algunos criados y se retiró á la sierra de Tlalóc, dejando el mando de la ciudad á Huitzilihuitzin, y habiendo logrado escapar felizmente de los sitiadores, hizo alto en unas barrancas y quebradas á la falda de la sierra á orillas de un llano llamado Quiyacác, pareciéndole aquel puesto fuerte por naturaleza para defenderse si le seguian; pero viendo desde él la multitud de enemigos que inundaban los contornos de Tezcoco, determinó al dia siguiente retirarse mas adentro de la sierra á un palacio que tenia en el bosque llamado Tzinicanoztoc, y á poco rato de haber llegado á él, tuvo la noticia de que un principal señor de la ciudad, del barrio de los chimalpanecas llamado Toxpilli muy favorecido y beneficiado del emperador, haciéndose cabeza de los de su barrio, volvieron todos las armas contra su señor apellidando á Tetzotzomóc, y entrando en la casa en que estaba Huitzilihuitzin le mataron y á otros de los caballeros que le acompañaban, habiendo logrado escapar las vidas los señores de Iztapallocan, Huexôtla y Cohuatepec, que salieron huyendo y se encontraron por la misma sierra en busca del emperador, y que el enemigo habia entrado y apoderádose ya de la córte de Tezcoco.

Hallándose en este conflicto determinó enviar á pedir socorro á Quetzalcuixtli señor de Otompan, á quien despues de la guerra pasada habia hecho varias mercedes y nombrádole general de sus armas en toda aquella provincia; y para que se lograse con la mayor brevedad y acierto envió á su hijo el infante Cihuaquequenotzin, quien temiendo que le sucediese lo mismo que á Acatlotzin, encomendando al emperador sus dos hijos Tzontecohuatl y Acohmton, partió luego á cumplir la órden de su padre. No le engañó su corazon, porque apenas llegó al pueblo de Ahuatepec, perteneciente á la dicha provin ia de Otompan, se dirigió á su gobernador llamado Centzin y le comunicó el fin de su venida, á que respondió que él no podia tomar providencia alguna sin dar cuenta primero á Quetzalcuixtli, y á su lugar teniente Acatzin que le llevaria con ellos para que les diese su embajada; partieron juntos y llegando á Otompan dió á Quetzalcuixtli el mensage del emperador, ponderándole la suma afliccion en que se hallaba: que solo en él y en sus valientes otompanecas tenia la esperanza para defender su vida y su reino de tan

cruel tirania. Oyole Quetzalcuixtli, y con despego y severidad le respondió: „Yo no conozco á Ixtlilxóchitl por supremo monarca de esta tierra, sino al gran Tetzotzomóc rey de Atzcapotzalco, y asi mal puedo dar socorro contra él á Ixtlilxôchitl: sal á la plaza que hoy es dia de gran mercado y dí á voces tu pretension, quizás habrá alguno que quiera ir á socorrerle." Salió con efecto el infante á la plaza que por razon del tianguis estaba llena de un numeroso concurso, y puesto en medio de ella dijo en voz alta: „El gran emperador Ixtlilxôchitl, mi señor y padre, se halla en los términos mas estrechos de haber de perder el reino y la vida de que tiranamente intenta despojarle el rey de Atzcapotzalco; y no teniendo otra esperanza que el valor y lealtad de sus vasallos y amigos los otompanecas, me envia á decirles el peligro en que se halla para que vayan prontamente á socorrerle. Al oir esto un soldado ordinario natural de Ahuatepec, cuyo nombre no dicen, que se hallaba inmediato, levantó una piedra y tiró con ella al infante diciendo *viva Tetzotzomóc*, y á su ejemplo cargó sobre él todo el vulgo en que habia considerable número de tecpanecas; mas el valiente Chihuaquequenotzin echando mano á sus armas, procuraba defenderse bizarramente ayudado de cuatro criados que le acompañaban, hasta que cargados de aquella innumerable multitud murieron todos cinco, bien que vendiendo muy caras sus vidas, porque antes de morir mataron mas de treinta. Hicieron pedazos el cadáver del infante, y por burla y juego se tiraban unos á otros con los pedazos de él. El lugar teniente Acatzin pidió que le diesen las uñas, y habiéndoselas dado las ensartó en un hilo y se las colgó al cuello diciendo: pues estos son tan grandes señores y nobles caballeros, preciso es que sus uñas sean como piedras preciosas, y por tales quiero yo traerlas para ornato de mi persona. Este fue el fin del valiente general Chihuaquequenotzin, que uniendo al esplendor de su sangre la bizarria de su espíritu, fue en los tiempos pasados el terror de los tecpanecas en Iztapallocan, y de los mismos otompanecas en la última guerra, digno por cierto de mejor fortuna. El dia de este infeliz suceso lo anotaron puntualmente los historiadores en sus mapas, y dicen los intérpretes de ellos, que fue el décimo octavo del mes duodécimo llamado Micailhuitl señalado con el geroglífico de la culebra en el número cuatro, por ser el cuarto de la se-

mana, y segun mi cómputo corresponde al dia 28 de setiembre del año de 1418.

Hallose presente á este infeliz suceso un caballero del mismo lugar de Ahuatepec llamado Itzcuintlatlaca, parcial del emperador que desde su patria habia ido acompañando al infante, y en la refriega logró escapar la vida con la fuga: este partió inmediatamente á dar el aviso á Ixtlilxôchitl, que al oirle prorrumpió en lamentos y lágrimas sin poder contenerse. Manteniase en Tzinacanoztoc donde se habia fortificado, y se le habia juntado un considerable número de tropa y de otras gentes de todos sexos y edades, que habian salido huyendo asi de la córte como de otras poblaciones, entre las cuales estaba la muger é hijos del infeliz Chihuaquequenotzin, á quien llamó y procuró acariciar y consolar, diciéndoles que si habian perdido marido y padre, él habia perdido un hijo muy amado, y el mas valiente general de sus armas; pero le quedaba el consuelo de que seria inmortal su memoria y la gloria de su nombre, habiendo sacrificado su vida con tanto honor en defensa de su padre, de su rey y de su patria: que si Dios era servido de sacarle victorioso de sus enemigos, sabria recompensar y premiar en los hijos los agradables servicios de tan buen padre, y lo mismo ejecutaria el príncipe su hijo si Dios fuese servido de ponerle en su trono.

CAPITULO IX.

Luego que los enemigos se apoderaron de la ciudad y supieron que faltaba de ella el emperador que habia salido huyendo para la sierra, procuraron con toda diligencia buscarle en ella, y no tardaron en hallarle, pero fortificado en el parage de Tzinacanoztoc, donde le embistieron con indecible furia, mas no pudieron forzar sus trincheras. Repitieron los asaltos con mayor vigor y mayor número de gente, sin embargo de los muchos que morian por los continuos socorros que les llegaban, al paso que los sitiados con la gente que perdian se hallaban cada dia mas afligidos y con menos esperanzas de refuerzo: con todo sostuvieron treinta dias el sitio defendiéndose bizarramente, al cabo de los cuales viéndose Ixtlilxôchitl rodeado de enemigos por todas partes, falto de bastimentos y sin esperanza alguna de socorro, ni aun de salvar la vida con la fuga, determinó

venderla á buen precio muriendo gloriosamente y procurando salvar la de su hijo; y armándose de todas sus armas llamó al príncipe Netzahualcoyotl, y algunos otros pocos de aquellos principales señores que le acompañaban, y les mandó que le siguiesen, y saliendo de las fortificaciones por un lado de donde estaban algo mas distantes los enemigos, se encaminó á un parage llamado Tepanahuayan: habiendo llegado á él cerca de un arroyo que baja de la sierra hizo alto alli, y volviéndose á ellos les dijo de esta suerte: „Leales vasallos, deudos y amigos mios que con tanta fidelidad y amor me habeis acompañado hasta ahora en mis trabajos: yo conozco que ya es llegado el dia de mi muerte, y que no es posible escapar de las manos de mis enemigos; si me mantengo mas tiempo en Tzinacanoztoc, no lograré otra cosa que envolveros á todos en mi desgracia, porque falto de gente con que defender sus fortificaciones, y aun del preciso alimento para los pocos que han quedado en ellas, es preciso que entren los enemigos y por quitarme á mí la vida, la perdereis tambien vosotros; y asi he resuelto ir yo mismo á entregarme y á morir matando en el campo para salvar vuestras vidas, pues muerto yo toda la guerra se acaba y cesa vuestro peligro, y asi abandonad las fortificaciones, y procurad huir y esconderos en esa sierra: solo os encargo que cuideis de la vida del príncipe porque con su inocente muerte no se acaben las últimas reliquias que quedan de los ilustres momonarcas chichimecas, que yo espero en el Dios criador que ha de ayudarle para que recobre su imperio:" y volviéndose al príncipe le dijo: „Hijo mio muy amado, brazo de leon, y último resto de la sangre chichimeca: fuerza es dejarte para no volverte á ver, y dejarte sin abrigo ni amparo, espuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero quizá con eso se apagará su enojo: procura guardar tu vida, y entre tanto que pasa mi tragedia súbete á ese arbol, y mantente oculto entre sus ramas: en pudiendo huir, parte á las provincias de Tlaxcallan y Huexotzinco cuyos señores son tus deudos y de tu misma casa, y pídeles socorro para restaurar tus estados; y si el Dios criador te lo concede, te encargo mucho la observancia de las leyes, para que á ejemplo tuyo las guarden tus vasallos, á quienes has de mirar como á hijos premiándoles sus buenos servicios, especialmente á los que en esta ocasion me han ayudado, y

perdona generosamente á tus enemigos, que aunque yo conozco que mi ruina ha venido de mi demasiada piedad, no estoy arrepentido del bien que les hice. No te dejo otra herencia que el arco y la flecha, ejercítalos, y debe al valor y á tu brazo la restauracion de tu reino." Todos enmudecieron, ahogadas las palabras en el llanto, y lo que faltaba de voces sobraba de sollozos, cual puede discurrirse en tan lastimosas circunstancias.

Mientras esto pasaba, los enemigos que advirtieron que salia gente de la fortificacion, y se encaminaba á Tepanahuayan, al punto destacaron en su alcance un grueso competente de tropa de los de Chalco y Otompan; de suerte que cuando el emperador acabó su razonamiento, venian ya muy cerca, y divisándolos Ixtlilxôchitl hizo que con presteza subiese el príncipe sin que lo viesen, á un gran árbol de capullin, que es una especie de cerezo, y se ocultase en su frondosa copa, y mandó á los demas que dividiéndose y tomando diversas sendas, se escondiesen en lo mas fragoso de la sierra. El se adelantó á encontrar los enemigos, y dando con ellos á poco trecho les dijo: „Traidores, si soy yo á quien buscais aqui me teneis, que no huyo de la muete ni la tengo por ignominiosa en defensa de la corona que heredé de mis mayores; antes por el contrario, habiendo tenido siempre entendido que mi primera y principal obligacion era el defenderla, y proteger á mis fieles vasallos, y habiendo hecho cuanto he podido para cumplirla, la muerte me será gloriosa sacrificando como buen rey mi vida en su defensa; pero tened entendido que primero que logreis quitármela he de matar muchos traidores;" y dando sobre ellos con indecible furia hizo tal estrago, que asientan algunos escritores que mató mas de 50 hasta que lleno de heridas cayó muerto en el suelo. ¡Infeliz príncipe que compró su desgracia con su clemencia, y con un trastorno de aquellos que usa la inconstante fortuna: el que el año anterior coronado de laureles tuvo ya puesta la espada sobre el cuello de los mas poderosos príncipes, vino á rendir la vida á manos de unos viles traidores, á quienes mas que á otros muchos acababa de colmar de beneficios su liberali ad!

No puede decirse que fue cierto haber dejado tan impune la rebelion de los príncipes aliados, porque el rey es imagen de Dios en quien son iguales los atributos, y debe templar de tal suerte la justicia y clemencia, que ni sea

tanta de esta que haga insolentes á los súbditos, ni de aquella tanta que le haga malquisto con ellos: sino que siendo igualmente amado y temido ejercite su generosidad en las acciones nobles con la esperanza del premio, y contenga su justicia los escesos con el rigor del castigo. No es dudable que el piadosísimo corazon de este monarca le hizo entre los suyos sin igual en la clemencia. Cuanto mas bizarro y esforzado lidiaba en la campaña, tanto mas aborrecia los estragos de la guerra, y por apartarlos de sus súbditos procurándoles el incomparable bien de la paz, no reparó en dejar quejosos á los que le fueron fieles por falta de premio, y de escarmiento á los desleales por falta de castigo preparándose de esta suerte su última ruina.

El dia de esta tragedia lo señalaron puntualmente sus historiadores en sus mapas; pero los intérpretes de estos varian algo: todos concuerdan en que fue el año señalado con el conejo en el número cuatro, pero varian en el mes: unos dicen que fue en el cuarto mes llamado Xilomaniztli, otros que en el duodécimo llamado Micailhuitl, y otros que en el décimo cuarto llamado Huepaniztli, y sin embargo de esta variacion concuerdan todos en que fue en el dia nono, señalado con el geroglífico del buho, pero varian en el dia de la semana; porque unos dicen que fue el décimo y otros que el décimo tercio. Yo convengo con los que dicen que fue el mes Huepaniztli, porque de otro modo se destruyen las épocas anteriores, y no caben los sucesos segun los dias que asientan haber mediado de unos á otros; y en cuanto al dia, segun mis cómputos digo que fue el nono del mes y de la semana, señalado con el geroglífico del buho: respecto á que este año que fue el cuarto de la última indiccion, comenzó á contar los dias de su primer mes en el primero de la semana, como puede verse en la tabla puesta en el capítulo 8 del libro primero, y por consiguiente el mes Huepaniztli comenzó tambien á contar sus dias en el primero de la semana; siendo como asientan todos, el noveno del mes, lo fue tambien de la semana. En la confrontacion de esta época con nuestros años, hay tambien su variedad: todos asientan unánimes que el año corresponde al de 1418 de nuestra era vulgar; pero unos dicen que por abril, otros por agosto y otros por setiembre, segun la opinion que cada uno sigue en cuanto al dia en que comenzaba á contarle y al primer mes de él. Yo, supuestas las épocas que dejo asenta-

das, le fijo en el dia 29 de octubre del dicho año de 1418.

Luego que cayó muerto el emperador le despojaron los enemigos de sus insignias reales, y partieron en diligencia á presentarlas al rey de Atzcapotzalco, y darle la noticia del suceso. D. Fernando de Alva en una de sus relaciones dice que alcanzó á un noble anciano de Tezcoco llamado don Gabriel de Segovia, descendiente de estos emperadores como lo era el mismo D. Fernando, quien afirmaba por tradicion de sus mayores, que los enemigos quitaron la cabeza á Ixtlilxôchitl para llevársela á Tetzotzomóc; pero que en la historia general que interpreta no aparece esta circunstancia, sino que habiendo muerto cerca ya de anochecer quedó tendido el cadáver en el mismo lugar donde cayó, hasta el dia siguiente que vinieron algunos de los criados y capitanes que le habian seguido y entre ellos dos caballeros naturales del barrio de Tlailotlacacan llamados *Iztli* y *Chichiquiltzin*, capitanes esforzados que con lealtad le habian servido, los cuales á vista del cadáver derramaron muchas lágrimas diciéndole: ¡O amado príncipe y padre nuestro! ya con tu vida se acabaron tus trabajos: ya llegó el dia de tu descanso; pero en él empiezan los mas amargos de tus fieles vasallos que se lloran huèrfanos y desamparados, rodeados de peligros, y amenazados de todas las penas y miserias imaginables: y con estas y otras semejantes esclamaciones entre los dos amortajaron el cadáver cubriéndole con las mejores mantas y adornos que pudieron haber en aquel parage, y cortando leños de los muchos que aquella sierra les franqueaba, formaron de ellos una especie de trono y asiento en que le sentaron, y rodeándole de otros leños le pegaron fuego y quemaron el cuerpo; recogieron despues sus cenizas que guardaron para llevarlas á echar al sepulcro de los emperadores cuando el tiempo lo permitiese.

El príncipe Netzahualcoyótl estuvo viendo desde el árbol en que se ocultó toda la tragedia de su padre, y luego que entró la noche, al favor de la obscuridad bajó del árbol y se entró por la sierrra para ocultarse, y por rodeos y veredas escusadas pasarse á la provincia de Tlaxcallan. Al dia siguiente caminando por la sierra le vieron venir muchos de los señores principales y gente plebeya, así de la córte como de otros lugares que se habian ocultado allí, y todos le salieron al encuentro con muchas demostracio-

nes de obsequio, lámentandole en su infortunio y procurando consolarle, á lo que él respondió con atentas espresiones agradeciéndoles lo que habian hecho y padecido en servicio de su padre. Entre ellos estaban sus dos hermanos naturales, los infantes Quauhtlehuanitzin y Yxhuexcatocatzin, ambos valerosos capitanes, y sus dos sobrinos Tecatxatzin Tzontecohuatl y Acolmitzin, hijos del desgraciado infante Cihuaquequenotzin á quienes abrazó tiernamente derramando unos y otros muchas lágrimas. Diéronle noticia de que poco mas adelante estaban Tlacotzin señor de Huexôtla con Tlanahuacatzin gran sacerdote de la misma ciudad, Totomihuatzin señor de Cohuatepec é Yzcontzin de Yztapallocan, y acompañándole todos fue en busca de ellos: habiéndolos hallado le hicieron iguales espresiones de obsequio, manifestándole su sentimiento, á que él correspondió tambien con la gratitud, y á todos les persuadió que se restituyesen á sus casas y diesen la obediencia al tirano, pues estaban ya en términos de no poder tomar otro partido; que él seguiria su rumbo por donde le guiase el Dios criador en quien esperaba que le ayudaria para recobrar su reino, que entre tanto procurasen cuidar de sus casas, familias y haciendas, manteniendo en su corazon la lealtad á su legítimo soberano y obedeciendo con silencio á Tetzotzomóc, hasta que él pudiese libertarlos de esta opresion. Ofrecieron todos obedecerle; y con efecto lo pusieron luego en ejecucion, y él siguiò su camino para Tlaxcallan acompañado de sus hermanos y sobrinos y pocos criados.

CAPITULO X.

Grande fue el gozo del rey de Azcapotzalco con la noticia de la muerte de Ixtlilxóchitl, mas no llegó á ser cumplido habiendo quedado vivo el príncipe Netzahualcoyótl, y asi mandó luego que le buscasen por todas partes, ofreciendo grandes premios á quien se lo trajese vivo ó muerto; y para alentar mas las esperanzas de los que emprendiesen esta hazaña hizo muchas mercedes, y dió grandes dádivas á los que mataron al emperador. Restituyose luego á su córte donde mandó hacer muchas fiestas y regocijos públicos en celebridad de la victoria. Publicó perdon general á todos los que habian seguido el partido del em-

perador, con tal que le reconociesen á él por supremo monarca, y á todos los vasallos del imperio y estados de Ixtlilxôchitl, les libertó de tributos y contribuciones en un año, para que en él pudiesen recobrarse de los daños y pérdidas que hubiesen tenido durante la guerra. Mas como todo su objeto no era otro que arrancar de raiz de los corazones de los vasallos la fidelidad á su legítimo príncipe, y borrar del todo si pudiese su memoria, inventó una crueldad inaudita para conseguirlo. y fue destinar un competente número de soldados que fuesen por todas las poblaciones del territorio imperial y tierras de los aculhuas, y á cuantos niños encontrasen les preguntasen quien era su rey? y á los que respondiesen que Ixtlilxôchitl ó Netzahualcoyôtl les diesen muerte; pero á los que respondiesen que el rey Tetzotzomóc les acariciasen y regalasen á ellos y á sus padres, para lo cual les mandó proveer de cantidad de ropas, piezas de oro, piedras preciosas y otras cosas con que pudiesen ejecutarlo. Partieron los soldados y repartiéronse en todas las poblaciones imperiales en las que á la primer entrada preguntaban á los incautos niños á quien reconocian por soberano: ellos respondian lo que habian oido á sus padres, que á Ixtlilxôchitl ó á Netzahualcoyotl, y cumpliendo los soldados la órden del tirano hacian en ellos un destrozo horrible, matando muchísimos niños ínterin que los padres de los que escaparon del primer estrago, sabiendo la órden del tirano, pudieron instruirles para que respondiesen que á Tetzotzomóc, y pudiesen de esta suerte escapar las vidas; asientan los historiadores que fueron tantos los niños que perecieron, que se contaron por miles.

Para afirmarse mas en el trono el rey Tetzotzomóc determinó hacerse jurar y reconocer solemnemente, á cuyo efecto despachó sus mensageros convocando para cierto dia (que parece fue á los fines del mismo año) en su córte de Azcapotzalco, no solo á los príncipes de los territorios inmediatos de montes adentro, sino tambien á los de montes afuera, cuales eran los de Tlaxcallan, Huejotzinco, Cholóllan, Tecamachalco, Tepeyacac y otros mas distantes. Véiase por un lado obligado á cumplir la promesa que hizo á los reyes de México y Tlaltelolco, y á los señores de Acólman, Cohuatlican, Chalco y Otompa, de partir con ellos lo que ganase si le ayudaban en la guerra; y por otro lado le era muy sensible el dividir entre ellos las tierras del imperio, desmembrándolas de aquel todo: con tanta ambicion deseaba

poseer; mas para salir con su intento discurrió su astucia un medio, con el cual dándoselo todo en apariencia nada les daba en realidad. Este fue llamarlos á su córte algunos dias antes del señalado para la jura y decirles: „No estoy olvidado de la promesa que os hice de partir con vosotros las tierras que con vuestra ayuda conquistase; antes queriendo cumplirla mas ventajosamente de lo que podeis esperar os he juntado para declararos el modo en que pienso ejecutarlo; esto es, no solo daros parte de ellas, sino tambien el honor y dignidad imperial, porque quiero que al mismo tiempo que á mí me juren por supremo monarca, os reconozcan tambien á vosotros por cabezas del imperio; de suerte que la dignidad imperial quede en todos siete colocada, y subordinados á nosotros todos los demás señores de la tierra, sin que en los negocios de guerras, paz y otros de estado, tocantes al imperio, pueda determinarse nada sin el dictámen y consentimiento de todos siete, entre los cuales he de ser siempre yo y mis sucesores reconocidos por primero y supremo monarca; para lo cual he determinado dar la investidura de reyes á los tres de vosotros que no la teneis, (que eran *Tezolcocohuatzin* de Acólman, su nieto, *Tochintecuhtli* de Chalco, y *Quetzalcuixtli* de Otompan), y para el gobierno de los pueblos del imperio, se dividirán estos en ocho partes, de las cuales tomaré yo dos, y cada uno de vosotros una compuesta de aquellos pueblos que están mas inmediatos á vuestros territorios, para que con mas facilidad y prontitud podais gobernarlos, dándome cuenta de cuanto en ellos se ejecute; y por lo que mira á tributos y servicios personales, respecto á que los he hecho libres por un año para que puedan resarcir sus pérdidas, luego que se cumpla ordenaré el modo en que han de repartirse." Deslumbrados los príncipes con el resplandor de la dignidad, y engañados ademas con la astucia del viejo, convinieron en la propuesta, dándose por satisfechos del cumplimiento de su promesa, y dándole tambien muchas gracias por su liberalidad.

Llegado el dia señalado para la jura (que segun asientan fue á los fines del mismo año de cuatro conejos, y en mi cómputo á principios del nuestro de mil cuatrocientos diez y nueve) concurrieron á la córte de Atzcapotzalco los dichos seis reyes referidos arriba, los señores de *Cohuatepec*, *Iztapallocan*, *Huexotla*, *Xochimilco* y algunos otros de los que tenian sus señorios de montes adentro, y gran número de caballeros y gente principal de Tezcoco y de las

demas ciudades principales; pero no concurrieron los de *Tlaxcallan, Huexotzinco, Cholollan, Tepeyacac, Zacatlán, Tenamitec, Tollantzinco,* ni los demas de montes afuera, ni menos los de las provincias mas remotas. Sintiélo mucho Tetzotzomóc, y propuso hacerles la guerra hasta obligarles á que le jurasen; pero no por eso se suspendió ejecutarlo en esta ocasion con los que se hallaron presentes, con todas aquellas solemnidades que acostumbraban los monarcas chichimecas. Declaró solemnemente en presencia de todo el concurso por sus colegas á los referidos seis reyes de *México, Tlaltelólco, Acolman, Cohuatlican, Chalco y Otompan,* y mandó que fuesen reconocidos por tales, y que todos siete eran cabezas del imperio en cuyo gobierno nada se haria sin el concurso de todos. Concluida la funcion siguieron despues para su celebridad bailes, juegos y otros públicos regocijos. Los colegas del nuevo emperador quedaron muy contentos, pero todos los demas mal satisfechos y quejosos; unos, porque habiendo sido parciales de Ixtlilxôchitl, y siéndole en su corazon de Netzahualcoyótl, se veian precisados á dar la obediencia á su enemigo; otros, porque habiéndole ayudado con sus tropas y personas no se creian premiados dignamente á emulacion de los colegas, y todos finalmente porque llevaban á mal esta multiplicidad de cabezas en el imperio. No dejó de conocerlo la perspicacia de Tetzotzomóc, y asi mandó publicar un bando en todas las tierras de los aculhuas, por el cual hacia saber á todos sus moradores, que habia sido jurado y reconocido por supremo señor de toda la tierra, á quien debian sujetarse, obedecerle y tributarle, y al que asi no lo hiciese le declaraba traidor, é incurso en la pena de muerte y suplicios impuestos á los traidores. Asimismo les hacia saber que habian sido reconocidos por cabezas y compañeros suyos en la dignidad imperial los dichos seis reyes, entre quienes habia repartido el gobierno de los pueblos, declarando los que á cada uno pertenecian, y mandando que acudiesen á sus respectivas córtes para el despacho de los negocios; y finalmente declaraba por traidores y comprendidos en las mismas penas á todos aquellos que en cualesquiera manera amparasen, ayudasen ó favoreciesen á Netzahualcoyótl, ó sabiendo donde estuviese no lo denunciasen, y ofrecia hacer muchas mercedes al que vivo ó muerto lo entregase.

Para la publicacion de este bando mandó tambien que

cada uno de sus colegas nombrase un capitan de su satisfaccion que mandase un competente destacamento de tropa, y él nombró á uno de quien la tenia grande, llamado *Huitziltetzin*, los cuales fuesen todos juntos á la ciudad de Tezcoco, é hiciesen juntar en algun parage espacioso á toda la gente asi noble como plebeya, y subiendo á algun sitio alto el capitan *Huitziltetzin*, desde él publicase el bando en voz alta é inteligible, y concluida allí la diligencia se dividiesen y fuese cada capitan con su tropa á practicarla del mismo modo en las poblaciones respectivas á cada uno de sus soberanos, segun la reparticion que hizo Tetzotzomóc. Asi lo ejecutaron, y partieron luego todos á la córte de Tezcoco; y habiendo mandado juntar la gente fue tan crecido el concurso, que no halló en la ciudad parage competente en que pudiesen caber, por lo que determinó el capitan *Huitziltetzin*, salir al campo, y en un llano espacioso que hay entre la ciudad y el pueblo de Tepetlatztoc, llamado *Quauhyacác*, donde habia un antiguo templo de los toltecas, determinó hacer la publicacion como efectivamente la ejecutó desde lo alto de dicho templo, oyéndolo todo el concurso con gran silencio. Concluida la funcion volvieron á la ciudad, y por órden de su señor puso en ella dos gobernadores, uno de la misma nacion tolteca llamado *Tlotzin* y otro de la chichimeca llamado *Chicatzin Quinantzin*, para que cada uno cuidase del gobierno de su respectiva nacion, atento á que aquella gran poblacion se componia de una y otra, y cada una en sus negocios acudiese á su gogobernador. Hecho esto se dividieron los siete capitanes, dirigiéndose cada uno á aquellas poblaciones que para su gobierno habian sido encomendadas á cada uno de sus soberanos, y en todas publicaron el mismo bando.

CAPITULO XI.

Ya dejo dicho en varias partes la relacion de parentesco que tenian los señores de *Tlaxcallan* con los emperadores de Tezcoco, porque descendian aquellos del infante *Xiuhquetzaltzin ó Culhúa Tecuhtli Quanex*, hijo del emperador Tlotzin, de quien era tercer nieto el príncipe *Netzahualcoyótl*. La alianza con los señores de Huexotzinco, era por *Matlalcihuatzin ó Quetzalcihuatzin*, madre de *Netzahualcoyótl*, hija del rey Acamapichtli segundo de México

y de *Tezcamiahuatla*, hija de Coxcox, príncipe exheredado de Cohuatlican, nieta de Acolmixtli, y biznieta de Huetzin rey de Cohuatlican, de quien descendian los señores de Huexotzinco, como queda ya dicho en sus respetivos lugares. No he podido hallar (aunque lo he solicitado con eficacia,) documento alguno que me instruya de la historia Huexotzinca, esto es, el modo y circunstancias, principio y progreso del gobierno de esta que tambien fue república libre gobernada por su senado, del que eran los principales miembros cuatro señores que tenian sus córtes y casas en otras cuatro cabeceras en que estaba repartida su capital, como la de *Tlaxcallan*; tampoco nos dejaron noticia de los nombres de estas, ni menos del tiempo en que se fundaron, ni de los señores que gobernaron en ellas, porque hasta estos tiempos solo hallo en las historias tlaxcaltecas el nombre del señor que gobernaba al tiempo de la rebelion de Tlaxcallan (*) y sitio de su capital que fue por los años de mil trescientos ochenta y cuatro, que dicen se llamaba *Xiuhtlehuitecuhtli*, y hablan de él como de único señor, segun dejo dicho en otra parte. Los historiadores chichimecas refiriendo el suceso de que vamos tratando y la venida de *Netzahualcoyótl* á esta república, dicen que á la sazon gobernaban en ella dos señores llamados *Nayacamachan, y Temuyahuatzin*, y en adelante se hallarán los nombres de otros de estos señores que por incidencia apuntan los historiadores de las otras naciones, porque actualmente gobernaban esta república al tiempo en que acaecieron los sucesos que refieren de sus historias. Pero la sucesion de unos á otros de estos señores Huexotzincas, su número y las demas circunstancias de su gobierno y policía no he podido averiguarlo. Lo que no admite duda es, que ellos descendian de los reyes de *Cohuatlican*, que fueron libres é independientes, que su gobierno fue tambien aristocrático como el de Tlaxcallan, y repartida igualmente su capital en cuatro cabeceras. Esta antigua ciudad de *Huexotzinco*, no es la misma que hoy subsiste con este nombre, porque estaba situada una legua mas arriba en la mediania de la falda de la Sierra Nevada, y allí se estendia mucho; de suerte que cuando entraron en estas tierrras los españoles, asientan que llegaba su poblacion á cuarenta mil vecinos. Despues de la conquista se destruyó enteramente dicha po-

(*) De todo esto he dado idea en la memoria de Tlaxcallan que acabo de publicar.

blacion, y no ha quedado vestigio alguno por donde pueda conocerse el sitio en que estuvo. De sus reliquias se formó la que hoy subsiste á diligencias de los religiosos franciscanos, sus primeros misioneros y párrocos que en aquel sitio labraron su iglesia y convento, y allí se fueron agregando algunos vecinos; pero siempre fue su número muy inferior al de la antigua poblacion, porque el padre Torquemada que escribió á principios del siglo pasado décimo sétimo, dice que entre la ciudad y sus aldeas no llegaba á mil vecinos; el dia de hoy no llegan á la mitad. Esta es sin duda la causa de haber perecido las historias de esta república, y no poderse hallar las noticias de su gobierno y policía, si no es aquellas que por incidencia escribieron los historiadores de las otras naciones.

Los de Tlaxcallan aunque no escriben con tanta puntualidad y menudencia como los chichimecas y mexicanos, dan suficientes noticias de los mas principales sucesos, y han conservado hasta el dia de hoy la memoria de los nombres de las cuatro cabeceras de su ciudad; sin embargo de no llegar hoy su estension y poblacion á la centésima parte de lo que fue en su antigüedad, y en sus manuscritos refieren difusamente los nombres y sucesion de los señores que mandaron en ellas, hasta la venida de los españoles, y aun despues de ella. Ya dejo dicho en otra parte el estado á que habia llegado este reino en tiempo del emperador *Techotlalatzin*, en que habiendo muerto el primer rey *Culhuatecuhtli Quanex*, dejó por sucesores igualmente á sus dos hijos que mandasen juntos el reino, y dividida entre dos la capital, de suerte que *Texcallihuehue* que era mayor tuviese por córte y cabecera el antiguo barrio de *Tepeticpac*, y *Cuicuitzcatl* que era el segundo, tuviese por córte y cabecera el barrio nuevo de *Ocotelulco*. En *Tepeticpac* reinó largo tiempo *Texcallihuehue*, y por su muerte le sucedió su hijo *Pantzintecuhtli*, y este despues de sus dias, su primogénito *Cocohtzin* que era el que por estos tiempos de que vamos hablando poseía este señorio.

En la cabecera de Ocotelulco reinó poco tiempo Cuicuitzcatl y le heredó su hijo *Papalotl*, cuyo gobierno fue tambien de poca duracion: sucedíle su hermano *Teyahualminqui*, príncipe de grande espíritu, inclinado á las armas, y deseoso de gloria militar, tuvo campo en que lucir su bizarria; porque algunas poblaciones se alteraron, pretendien-

do substraerse de la obediencia y negar el tributo á sus señores. Púsose en campaña con un competente ejército, y en poco tiempo los sujetó y redujo á su deber, castigando severamente á los mas culpados. Con tan buenos principios no quiso perder la ocasion de seguir el rumbo á su fortuna, y con su ejército victorioso entró por otras poblaciones libres que vivian sujetas solamente á sus particulares señores ó caciques, y las conquistó y sujetó á la dominacion de Tlaxcallan, ampliando y dilatando sus confines; volvió victorioso á su cabecera, adquirida tanta fama y reputacion que se grangeó los primeros aplausos, y obscureciendo en cierto modo el esplendor de la antigua cabecera de *Tepeticpac* en que gobernaba Pantzintecuhtli, era ya la de Ocotelulco la que se llevaba las atenciones; sin embargo de que para el gobierno del reino mantenian entre sí ambos príncipes la misma union y conformidad que habian observado sus mayores. Pero del gran espíritu de *Teyohualminqui*, y del universal aplauso que habia adquirido podia temerse que volviese á reunir en sí toda la autoridad y el gobierno monárquico. Atajóle la muerte los pasos, porque á pocos años de mando (que no asignan cuantos) murió de enfermedad natural, con mucho sentimiento y lágrimas de sus súbditos, y dejó el reino á su primogénito *Tlailotlac Tecpantzin, Tlacatecuhtli.* Este gobernó muy pacíficamente, y fue muy amado de sus súbditos; pero poco tiempo, y por su muerte sucedió en el gobierno *Acatentehuague;* unos le hacen hijo, y otros hermano del antecesor. Era este jóven de treinta años, que á un gran talento y capacidad juntaba un gallardo espíritu y aliento marcial. Luego que entró en el gobierno resolvió seguir las pisadas de *Teyohualminqui*, prosiguiendo sus conquistas para dilatar mas sus dominios y aumentar la gloria de su cabecera y casa de Ocotelulco. Presentóse en campaña con un buen ejército, y en poco tiempo conquistó muchas poblaciones, mas con la fama que con el rigor de las armas y por consiguiente á muy poca costa. Restituyóse victorioso á su córte lleno de aplausos, donde premió colmadamente á todos sus soldados, y tanto de lo heredado como de lo adquirido hizo muchas mercedes y donaciones de tierras y estados con que desahogó su liberalidad que era en él la prenda mas sobresaliente, y hubiera sido uno de los mas gloriosos príncipes si su misma continuada prosperidad no le hubiera despeñado y conducido al precipicio, como luego verémos.

Este pues, y *Cocohtzin* eran los que por estos tiempos se hallaban mandando esta república con igual union y concordia que sus antecesores, y habian mantenido con ellos la buena amistad y alianza con los emperadores de Tezcoco; por esta causa mandó Ixtlilxôchitl á su hijo Netzahualcoyótl que viniese á estas provincias á impetrar el socorro de los señores de ellas para recobrar su reino; cumpliólo asi el príncipe, y despues de la muerte de su padre tomó el camino como vimos por sendas estraviadas para estas provincias, acompañado solamente de sus hermanos, sobrinos y muy pocos criados. Asi en Huexotzinco donde llegó primero como en Tlaxcallan, fue muy bien recibido de los señores de una y otra provincia, con muchas espresiones de afecto y compasion de su desgracia; y aunque nada inclinados á seguir el partido de *Tetzotzomoc* á quien no habian querido jurar ni reconocer por emperador, con todo no se atrevian á declararle la guerra, viéndole dueño de un númeroso ejército y auxiliado de los señores mas poderosos del imperio, creyendo que no harian poco en unirse los de montes afuera, fortificándose en sus territorios para rechazarle si intentaba invadirlos, y no ir ellos á atacarle en sus tierras, sino solamente mantenerse sobre la defensiva; por tanto aconsejaron al príncipe que se estuviese quedo, y procurase ocultarse hasta que variasen las cosas de aspecto, pues creyéndose Tetzotzomóc seguro ya en el trono, desarmaria sus vasallos, y harian lo mismo sus aliados no siéndoles necesario mantener tan numeroso ejército; y entre tanto estos señores de montes afuera irian juntando tropa con secreto y disimulo para poder ayudarle en ocasion oportuna. Condescendió el príncipe acomodándose á lo que el tiempo ofrecia, y despues de haber estado allí algunos dias volvió disfrazado á los estados imperiales, y á los de los demas príncipes corriendo de poblacion en poblacion, procurando informarse de todo, y esplorar los ánimos, asi de la gente noble como del pueblo, favor de algunos confidentes que le ocultaban. Hallábase en Tezcozo al tiempo de la publicacion del bando de Tetzotzomóc, y confundido entre la muchedumbre lo oyó, y entendió el anhelo con que el tirano perseguia su vida, y comprendió el gran peligro en que estaba de que sus mismos confidentes aterrorizados con las amenazas de él le descubriesen y entregasen; mas con todo alentado de su bizarro corazon, no desistió de su empresa, corriendo incesantemente toda la tierra aunque con mayor recato y cautela, introdu-

ciéndose con la gente vulgar para inculcar sus animos, y saber las novedades que corrian, lo que de él se decia y pensaba, especialmente con aquellos que tenian entrada en las casas de la gente principal, variando siempre de ideas y disfraces para no ser conocido.

En este año de mil cuatrocientos diez y nueve, dicen que caminando Netzahualcoyótl para Chalco por sendas estraviadas, disfrazado y acompañado de muy pocos criados por indagar de los chalcas que estaban muy introducidos en la córte de Azcapotzalco las ideas del tirano, y lo que se trataba en el negocio, estando ya inmediato á la ciudad de Chalcoaténeo, dejó atras á los criados, y se adelantó él solo por hallarse muy fatigado de la sed, sin haber podido encontrar fuente ni arroyo en que apagarla, y viendo entre unos magueyes á una muger llamada *Citlamiyauh*, que estaba recojiendo de ellos la aguamil de que se fabrica el pulque, bebida conocida en esta region, se llegó á ella, y la pidió que le diese una poca, porque venia cansado de caminar y fatigado de la sed; conocióle la muger y no solo le negó la bebida, sino que empezó á dar voces diciendo. Aquí está el príncipe Netzahualcoyótl, vengan á cojerlo: Viéndose conocido y que á las voces de la muger era preciso que acudiese alguna gente de la poblacion inmediata, ó de aquellos mismos que entraban y salian de ella al cultivo de sus campos por ser la hora de medio dia, comenzó á rogarla con las mas eficaces espresiones que callase, y no pusiese á peligro su vida, que en nada le habia ofendido, que si no queria darle la aguamiel, que no se la diese, que él no se enojaria por ello; pero que no porque llegaba á pedirla aquel corto alivio en su necesidad habia de procurarle la muerte. Con estas y semejantes espresiones procuraba sosegarla; mas ella sin darse por aquietada aumentaba sus voces y esforzaba mas el grito para que la oyesen: viendo el príncipe su terquedad, y que si se detenia allí mas tiempo habian de cargar sobre él acudiendo á las voces de la muger, y si huia habian de seguirle por las señas que ella daria del camino que tomase, resolvió desembarazarse de ella y guardar su vida, dándola muerte, y echando mano á su macana, del primer golpe le cortó la cabeza, y volvió á seguir su peregrinacion por sendas estraviadas.

De esta suerte refieren el suceso los autores nacionales que tengo entre manos; pero el padre Torquemada por los que adquirió para escribir su historia, lo cuenta de otro mo-

do. Dice que entró el príncipe efectivamente en *Chalcoaténeo*, y se hospedó en casa de una señora viuda muy principal y deuda del señor de Chalco llamada *Tziltomiauh*, la cual tenia unos grandes plantios de magueyes de que estraia gran cantidad de pulque, no solo para su gasto sino tambien para vender; y como quiera que esto último era prohibido por las leyes promulgadas por los emperadores sus antecesores, se enojó tanto de esto que mató á la señora, diciendo, que aunque huía de un particular enemigo como Tetzotzomóc, no le acobardaban los comunes de la república que eran los que mas la destruian, y la cosa mas perniciosa que los asolaba y bestializaba era el vino siendo en demasia, y que por esto habia de morir el que causaba este daño. Que ejecutada la muerte huyó Netzahualcoyótl, porque aunque el hecho fue lícito como señor que era, si el tirano no le hubiese usurpado el poderio con que ejecutaba el castigo y pena de la ley, temió con todo que el cacique de Chalco le hubiera á las manos, y quitarle la vida ¿Quién no ve en esta relacion la multitud de inconsecuencias y estravagancias que desde luego se presentan á los ojos? Un hombre despojado de sus estados, y perseguido de tantos enemigos, que anda disfrazado para guardar su existencia á merced de un corto número de personas que le han quedado fieles, entre las cuales debemos suponer era una esta muger que le hospeda y oculta en su casa, la paga el hospedaje con quitarle la vida por la infraccion de una ley, (si es que la habia, que yo tampoco la he encontrado en autor alguno nacional,) cuya observancia no le tocaba á él entónces cuidar, ni menos esponerse tan imprudentemente á perder la suya por castigar aquel delito que aunque en realidad lo fuese, y por él mereciese morir la muger, debia el príncipe usar piedad con ella que le asilaba ocultándolo en su casa en medio de sus enemigos. Estas y otras inconsecuencias que advertirá el lector en esta narracion, le persuadirán como á mí, que el que la dió al padre Torquemada le engañó como en otras, y parece lo mas verosímil lo que dejo sentado, segun lo refieren los autores indios que tengo presentes.

En el año siguiente señalado con el geroglifico de seis pedernales, (que fue el de mil cuatrocientos veinte,) siendo ya cumplido el año del indulto y libertad de contribuciones que Tetzotzomóc concedió á los aculhuas, mandó llamar á su córte á toda la gente principal de sus poblaciones, á quienes hizo saber el repartimiento que de ellas habia he-

cho entre las siete cabeceras del imperio. Este fue en ocho partes, dos integras para él, compuestas de aquellos pueblos que asignó, los cuales habian de acudir á su córte con todos los tributos, pensiones y servicio personal que daban al emperador Ixtlilxóchitl, y una parte á cada uno de los otros seis señores, compuesta de los pueblos mas inmediatos á sus capitales, á las cuales habian de acudir, y en ellas se habia de hacer la recoleccion de los tributos, escepto el territorio que tocó á los reyes de México y Tlaltelolco, que por tener sus estados en la laguna separados del continente en que estaban los aculhuas, no lindaban con ellos; y así al de México le señaló el territorio de la córte de Tezcoco con todos sus pueblos agregados, y la misma ciudad por caja para la recaudacion de tributos, y al de Tlaltelolco el territorio de Huexôtla, y su capital para caja, que cada uno de los seis señores se habia de hacer cargo de la recaudacion de tributos de los pueblos que le asignaba, de cuyo producto solo habia de gozar la tercia parte, y las otras dos tercias habia de entregar en la córte de Atzcapotzalco á los recaudadores del emperador, y del mismo modo habia de entenderse por lo respectivo al servicio personal: que de los que debia dar cada pueblo, la tercia parte sirviese al señor á quien tocaba, y las otras dos fuesen á servir á Atzcapotzalco en las obras á que los destinase; de suerte que como dejo dicho antes, la sagacidad de Tetzotzomóc engañó á estos señores aparentando que se los daba todo, y en la realidad nada les dió,porque como tambien hemos dicho aquí de las ocho partes en que dividió los estados imperiales, las dos enteramente agregó á sus estados asi en cuanto al dominio como en cuanto al producto, y en las otras seis que repartió á sus colegas, en realidad solo les dió el gobierno reservando en sí el dominio, y de los productos les señaló solamente la tercera parte en lugar de un salario ó sueldo por el trabajo que habian de impender en la recaudacion de los tributos. Estos los aumentó recargando considerablemente á los vasallos en la cantidad de armas que cada pueblo debia contribuir, en la plumería, ricas piezas de oro, piedras preciosas, mantas y cantidad considerable de vigas que debian ser de diez varas de largo, una y media de ancho, y una de grueso, para las fábricas que emprendió en su córte. Aumentó tambien el servicio personal, mandando que los que cada pueblo debia enviar no fuesen peones qualesquiera como hasta entónces se habia acostumbrado, sino gente útil, y ofi-

ciales buenos, carpinteros, albañiles y de los demas oficios que necesitasen, que tambien enviasen mugeres, que hasta entónces tampoco se habia acostumbrado, y que estas fuesen hilanderas, tejedoras y de los demas oficios ó ejercicios en que se ocupaban para que en ellos trabajasen en el tiempo de su servidumbre.

El príncipe Netzahualcoyótl continuaba sus peregrinaciones por toda la tierra sin hacer pie fijo en parte alguna; pero en todas y especialmente en las capitales sin esceptuar la córte de Atzcapotzalco, tenia amigos, confidentes, y criados leales que le daban cuenta de cuanto pasaba, y cada dia se iba ganando nuevos partidarios. sin embargo de no faltarle enemigos que le persiguiesen pensando adelantar su fortuna para con Tetzotzomóc con la ruina del príncipe, y asi se vió en algunos peligros y ataques de que su valor le sacó con felicidad. Sus tios los reyes de México y Tlaltelolco que habian sido cómplices en la muerte de su padre, y en sus desgracias, compadecidos despues de sus infortunios, le favorecian ciertamente, enviándole con frecuencia por medio de los fieles criados que tenia en sus córtes, abundantes socorros para su mantencion, en piezas de oro y piedras preciosas; pero mas compasivas las reinas sus tias, tomaron el empeño de pedir su vida al rey Tetzotzomóc, para cuyo efecto pasaron personalmente á Atzcapotzalco acompañadas de todas las señoras principales de ambas ciudades, llevando consigo gran cantidad de joyas, pedreria y pluma fina. Llegron al palacio de Tetzotzomóc, y haciéndole avisar que estaban allí las reinas de México y Tlaltelolco con todas las señoras principales de ambas ciudades que querian hablarle, le sorprendió la novedad; mandó que entraran á la pieza donde estaba, y de donde no podia moverse por sí solo, porque su crecida edad le tenia tan inválido que para ir de una parte á otra le cargaban en una silla que tenian compuesta y aderezada con algodon para que no le lastimase, y de este modo le sacaban cada dia muchas horas al sol. Sin embargo, en la forma que pudo las manifestó su benevolencia y agrado preguntándoles el fin de su venida. Hicieron ellas el acatamiento debido á la magestad y grandeza con que era venerado poniéndose de rodillas, y le ofrecieron los regalos que llevaban prevenidos, proponiéndole al mismo tiempo su pretension con espresiones muy rendidas: hiciéronle presente el miserable estado en que se hallaba el jóven príncipe que en nada le habia ofendido, perseguido y

prófugo, sin amparo alguno, tropezando á cada paso con las sombras de la muerte, obligado á huir tanto de él como de los que intentaban quitarle la vida, sin hallar seguridad ni aun en lo mas oculto de los bosques: que se compadeciese de sus desdichas, y pues habia quedado ya despojado del reino le perdonase la vida, que al fin era su sangre, y no era propio de un tan gran príncipe llevar tan al cabo la venganza y castigo. Estas, otras semejantes y bien sentidas espresiones, y la autoridad y respeto de las personas que las hacian, obligaron á Tetzotzomóc á otorgarlas su peticion perdonando la vida al príncipe; mas con la calidad de que habia de venir á vivir á la ciudad de México de donde no habia de salir sin espresa licencia suya. Diéronle las señoras muchas gracias y se restituyeron muy contentas á sus córtes, desde donde despacharon luego sus mensageros que avisasen al príncipe, y le condujesen y acompañasen hasta México para la seguridad de su persona.

Hallábase á la sazon Netzahualcoyótl en el bosque de Poyauhtlan acompañado de algunos caballeros y criados de su mayor confianza, entre los cuales los principales eran *Quetzalixtli*, *Coyohuatzin*, *Totzmoltzin y Coxtolomitzin*, y antes que llegaran los mensageros tuvo la noticia muy individual por los que le despacharon los criados que tenia ocultos en Atzcapotzalco, los cuales luego que la supieron mandaron en diligencia sus propios, y entendida por el príncipe la novedad, determinó partir inmediatamente para México, como efectivamente lo ejecutó acompañándole todos aquellos caballeros que le asistian: en *Quauhtlalpan* encontró á los mensageros de sus tias, á quienes recibió con mucho agrado, y respondió con aquellas espresiones de gratitud correspondiente al favor que habian hecho: acompañado de ellos continuó su viage hasta México, siendo bien admitido en todos los lugares por donde pasaba, y hallando en todas partes muchos afectos y parciales. Llegó á esta ciudad donde fue acogido con mucho aplauso y regocijo, asi de entrambos reyes y reinas que juntos le esperaban, como de todos los principales señores de ambas córtes, y del pueblo que se juntó en gran número á su llegada. Dió á sus tias los agradecimientos del beneficio que por sus manos acababa de recibir, con las palabras mas dulces que le dictó su gran talento y cordura, y con aquella gracia y gallardia que le era tan natural y con la que atraía los

afectos y se hacia dueño de las voluntades de cuantos le trataban: con la misma cumplimentó á los reyes y á los demas señores de una y otra córte, quedando todos sumamente pagados y satisfechos de su cortesania y buen modo.

Dos años se mantuvo en México sin salir un paso de la ciudad; pero desde ella continuaba sus negociaciones por medio de sus confidentes, y se iba aumentando cada dia en todas partes el número de sus parciales; mas con tal secreto y disimulo, que nada se traslucia en la córte de Atzcapotzalco, antes por el contrario se persuadian el tirano y los suyos á que estaba casi muerta en los corazones la lealtad á Netzahuaolcoyótl, y que nadie hacia caso de él ni se acordaba de su antigua fortuna. Viendo esto las señoras mexicanas á quienes al amor natural se habia agregado el adquirido con la comunicacion del príncipe, cuyas relevantes prendas le hacian muy amable, hicieron nuevo empeño en libertarle de aquella especie de prision que sufria no pudiendo salir del recinto de México, y se dieron tan buena maña para con el tirano, que no solo consiguieron que le permitiese salir de la ciudad, sino ir á la de Tezcoco donde mandó darle para su habitacion en ella el palacio de *Cilan* uno de los mejores que tenian alli los emperadores sus padres, y el señorio de ciertos lugarcitos aunque pequeños y de poca consideracion inmediatos á Tezcoco, con sus productos para mantenerse, permitiéndole que pudiese andar por ellos, é ir y venir de Tezcoco á México; mas que no pudiese ir á otra alguna parte ni lugar fuera de los espresados, imponiéndole cierta pena (que no dicen cual era) si quebrantaba esta órden. Con este permiso iba y venia francamente y con frecuencia de México á Tezcoco, y no perdia ocasion ni coyuntura de adelantar sus negociaciones.

CAPITULO XII.

A los fines del año de doce conejos que corresponde al de 1426, que por ser á fines de èl debemos suponer que era ya enero del nuestro 1427, hallándose Tetzotzomóc agravado de su larga edad y accidentes inseparables de la vejez, soñó una noche que una hermosa y corpulenta águila, se lanzaba veloz sobre su cabeza, y con las uñas se la rasgaba por muchas partes, y despues abriéndole el pecho le

arrancaba el corazon y las entrañas, y se las comia. Despertó sobresaltado, y mandó luego llamar á sus agoreros para que le descifrasen el sueño, y á los sacerdotes para que consultaran á sus Dioses lo que queria significar. Unos y otros le dijeron que aquella águila era el príncipe Netzahualcoyotl que habia de volver á recobrar su imperio destruyendo y aniquilando su real casa y familia significada en su cabeza y corazon; pero que todavia habia remedio y podia atajarse este daño con quitarle la vida al príncipe.

A la noche siguiente volvió á soñar que un tigre muy grande y feroz le embestia sin poderse defender, y le hacia pedazos los pies; mas confuso y aterrorizado despertó esta mañana como la anterior, y volviendo á llamar á sus sacerdotes y adivinos les refirió su sueño, que ellos le interpretaron diciendo, que en el tigre se significaba al príncipe Netzahualcoyótl, que no solo habia de destruir su casa y familia, sino que habia de cebar tambien su enojo y venganza en sus fieles súbditos significados en sus pies, y que no habia otro remedio para impedir tanto estrago, sino el de matar al príncipe, porque faltando él se desvaneceria el aguero. Oyendo esto mandó luego llamar á sus tres hijos *Maxtla*, *Tayauh* y *Atlatocaypaltzin*, y otros deudos y familiares de su mayor confianza, y teniéndolos todos juntos, les refirió los dos sueños que habia tenido las dos últimas noches precedentes, y la interpretacion que de ellos habian hecho los sacerdotes y adivinos, estos por su ciencia, y aquellos por la respuesta de sus dioses con quienes los habian consultado, y que convenian unánimes en que no habia otro remedio para frustrar el agüero, que quitar la vida al príncipe: que él se hallaba tan falto de fuerzas y cargado de años y achaques que creia eran muy pocos los dias que le faltaban de vida, y estaba incapaz de dar las providencias necesarias para poner en ejecucion el remedio que pedia el grave daño que les amenazaba; pero que habia pensado un medio con el cual sin rumor y con seguridad podian lograr el quitarle la vida: este era el que muriendo él como era preciso sucediese dentro de pocos dias segun se hallaba de agravado, era natural que el príncipe viniera á sus funerales, y á darles el pésame, y entonces dentro de su mismo palacio le prendiesen y le matasen, con lo que quedarian asegurados, y de no hacerlo asi quedarian espuestos á perder la vida y el reino. Atentos oyeron todos el

razonamiento, no menos sobresaltados de las amenazas ponderadas de los agoreros, y propusieron cumplir puntualmente la órden del rey, y poner todos los medios conducentes para que no se les escapase.

A pocos dias se halló el anciano rey tan agravado, que conoció se llegaba ya el fin de su vida, y mandó llamar á sus hijos, á los principales señores de su córte, á los reyes de México, Tlaltelolco, y á otros príncipes de los mas inmediatos en parentesco, y teniéndolos juntos les dijo de esta suerte: „Hijos, deudos, vasallos y amigos, ya llegó el fin de mis dias, ya es preciso que muera quien ha vivido tanto: yo conozco que son pocas las horas que me restan de vida, y que con la muerte he de dejar tambien el reino. Segun la ley y la costumbre habia yo de nombrar para que me sucediese en él á mi hijo Maxtla; pero aunque le amo mucho no puedo dejar de conocer que su natural altivo y su genio severo y áspero desagrada mucho á mis vasallos, á quienes deseo dar un príncipe amable, benigno y humano, sin dejar de ser recto y esforzado; estas prendas se hallan en mi segundo hijo Tayáuh, á quien nombro por mi sucesor en el reino de Atzcapotzalco que heredé de mis mayores, y en el imperio de Tezcoco que conquisté con el valor de mis armas, y mando que él sea reconocido y jurado por supremo monarca de la tierra, y rey de los tecpanecas: espero que sus nobles acciones desempeñen mi eleccion, y que mis vasallos conserven la memoria del beneficio que les hago en dárselos por soberano prefiriéndolo á Maxtla, á quien confirmo en el estado y señorio de Coyohuacan con la investidura de rey para que le goce él y sus sucesores perpetuamente, libre de todo feudo y reconocimiento; pero á todos os encargo mucho que si quereis conservar vuestras vidas, reinos y estados, cumplais puntualmente la órden que os he dado de quitar la vida al príncipe Netzahualcoyótl cuando venga á asistir á mis funerales, porque si queda vivo ha de recobrar el imperio, y os ha de destruir á todos vengando en vosotros la muerte de su padre." Todos callaron manifestando en la confusion de los semblantes pena y sentimiento, en unos verdadero, y en otros fingido; y segun los intereses de cada uno se retiraron de la junta.

Al dia siguiente al amanecer, que fue el primero de tre e cañas, penúltimo de su semana señalado con el geroglífico de la caña en el número doce, (que segun mi cóm-

puto fue el dia dos de febrero del año de 1427. murió el tirano Tetzotzomóc de edad tan avanzada, que ya pasaba de cien años largos, á los ochenta y cuatro de reinado, habiendo vivido siempre robusto, porque fue muy arreglado en la comida y bebida, usando siempre unos mismos manjares á unas propias horas y nunca con esceso, de suerte que hasta los últimos años de su vida, aunque falto de fuerzas y de calor por la mucha edad, mantenia la robustez de su estómago y la firmeza de su cabeza, sin que jamás se le conociese aquella regular imbecilidad que trae consigo la decrepitud; fue sagaz y advertido; pero inclinado siempre al engaño y la cautela: no supo emplear su talento con la hidalguia y nobleza que corresponde al decoro de la magestad: la soberbia y ambicion le dominaron tanto, que no hubo accion por indigna que fuese que no la intentase si creia poderle servir de medio á su exaltacion. Fue valiente y guerrero en tanto grado, que el ocio de la paz le era insufrible: andaba siempre buscando motivos justos ó injustos para hacer la guerra en que era cruel y sanguinario, y juntando al valor la astucia y el engaño, logró muchas victorias con que se hizo temible. Con la destruccion del reino de Xaltócan, dilató mucho sus dominios; pero lo que le hizo mas poderoso y respetable fue la alianza con los reyes de México y Tlaltelolco, por el incremento de estos reinos sus feudatarios, y el valor de la nacion mexicana, de que supo servirse con destreza. Todo esto junto á su edad crecida, á la seriedad y circunspeccion de su semblante, y á la ostentacion y magestad con que se hacia servir, le conciliaron tal respeto y veneracion, que á los fines del reinado de Techotlalatzin, era ya tenido por el oráculo de los príncipes, y pendientes todos de sus acciones, fueron pocos los que se atrevieron á separarse de su dictamen; pero sin embargo de todo esto el bizarro espíritu del emperador Ixtlilxôchitl diez años antes de su muerte, le invadió sus tierras, y llegó á dejarse ver victorioso sobre su misma córte de Atzcapotzalco, poniéndole en el último conflicto, de que no hubiera escapado si la magnanimidad de aquel monarca no hubiera usado con él tanta clemencia, y la retribucion á este incomparable beneficio fuese la mas vil traicion y fea ingratitud con que despojó á su bienhechor del reino y de la vida. Faltó á lo que ofreció á los reyes sus aliados, engañándolos con apariencias, y en vez de ensalzarlos conforme á

sus promesas les subyugó, mas haciéndoles en realidad unos cobradores de sus tributos, con los que gravó notablemente á sus vasallos que gemian bajo de esta tan dura servidumbre; finalmente las mandas que dejó en su testamento fue un homicidio dispuesto y preparado con vil cautela en retribucion de un obsequio, y la exheredacion del primogénito, que si bien pudo tener para ella justos motivos fue causa despues de otras desgracias, y no logró que le sucediese Tayáuh como veremos.

CAPITULO XIII.

Hallábanse en Atzcapotzalco al tiempo que murió Tetzotzomóc, los reyes de México y Tlaltelolco, el de Aculman su nieto, Itzcohuatzin hermano del rey de México, los infantes de México Moctheuzoma y Atempanecatl, hijos del rey Huitzilihuitl, y nietos tambien del difunto: los reyes de Chalco, Otompan, Cohuatlican, Tlacopan y otros mucho príncipes y señores de los que habian sido convocados para la junta del dia anterior, y se despacharon mensageros á todos los demas reinos y provincias avisando y convocando á los príncipes y señores de ellas, y á la demas nobleza, que dentro del cuarto dia se habian de celebrar las exêquias del difunto emperador, para que los que estaban inmediatos concuriesen á ellas á la corte de Atzcapotzalco, y los que estaban distantes las hiciesen celebrar en sus capitales con la mayor pompa. Vinieron muchos á la córte y fue numerosísimo el concurso que se juntó á sus funerales; al cuarto dia vino tambien el príncipe Netzahualcoyótl que se hallaba en su palacio de Tezcoco cuando supo la muerte de Tetzotzomóc, y juntamente tuvo la noticia de la manda que habia hecho en su última disposicion para que le quitasen la vida al tiempo que fuese á asistir á los funerales; y aunque sus deudos fieles amigos y súbditos, intentaron disuadirle del intento de ir á Atzcapotzalco, viendo que no cedia á sus persuasiones se valieron de los adivinos y agoreros que abultando pronósticos le intimidasen con el peligro que le amenazaba. Nada fue bastante á detenerlo, porque estimulado por una parte del bizarro espíritu con que despreciaba los riesgos, y por otra animado de alguno de los mismos ago-

reros de quien él tenia mas opinion que le aseguró no peligraria su persona, resolvió pasar á Atzcapotzalco á asistir á las exèquias llevando consigo á su sobrino Tzontecomatl, y algunos pocos criados de su mayor confianza. Caminó toda la noche por la laguna, y al amanecer llegó á Atzcapotzalco. Entró en el palacio del difunto emperador con singular entereza y denuedo sin manifestar recelo ni temor alguno, y se presentó en la sala del duelo donde se hallaban los tres hijos del difunto, y los demas señores deudos suyos á quienes hizo un elegante razonamiento, dándoles el pésame, y manifestándoles con vivas espresiones la parte que le tocaba en su sentimiento y las veras con que los acompañaba en él. Presentóles á los hijos algunas alhajas y joyas de oro, piedras preciosas y perlas, segun era costumbre, pues todos los que venian á dar el pésame en cualesquier mortuorio traian alguna dádiva para los principales dolientes, y en estos de los príncipes las dádivas eran mayores y de mayor precio. El príncipe *Maxtla* como el mayor de los hermanos, tomó la voz y le respondió manifestándole su agradecimiento á las espresiones y demostraciones con que le acompañaba en su pesar.

Luego que Maxtla acabó su razonamiento, le habló en voz baja su hermano *Tayáuh* que estaba á su lado, y le dijo que no era de perder la ocasion de cumplir la órden de su padre dando la muerte á Netzahualcoyotl, que ignorante de su disposicion habia venido á entregarse á sus manos por asistir á las exêquias; pero Maxtla quejoso de la exheredacion, y resuelto en su intencion á no pasar por ella y quedar escluido de la sucesion al trono imperial, no tuvo por conveniente quitar por entonces la vida al príncipe, ó porque pudiera serle de provecho su persona y valor para defender sus derechos, ó por no disgustar á los reyes de México y Tlaltelolco, que le protegian y habian de sentir mucho su muerte; y asi respondió secamente á su hermano que la ocasion era inoportuna para una accion semejante, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exêquias, y á llorar la pérdida de su padre: que despues de concluida la funcion podria mejor ejecutarse. El infante de México Moctheuzoma que amaba mucho á su primo Netzahualcoyótl, é ignoraba que él supiese el peligro á que estaba espuesto, procuraba desde su asiento dárselo á entender haciéndole señas con los ojos para que se retirase: bien lo comprendió el príncipe, mas

sin darse por entendido tomó asiento y se mantuvo en la sala hasta que fue hora de retirarse, y al dia siguiente volvió á concurrir, y asistió á todo el funeral como luego diré.

CAPITULO XIV.

Las exêquias de este emperador no se celebraron segun la costumbre de los chichimecas, sino á la usanza y segun el rito que por entonces dicen que usaban los mexicanos, que era quemando los cadáveres con las ceremonias que voy á decir, porque ya los tecpanecas habian abrazado la religion de los mexicanos adorando á las mismas deidades de aquellos, á las que habian erigido suntuosos templos. De este ceremonial de las exéquias, nos dan idea varios autores asi naturales como españoles, especialmente entre estos Francisco Lopez de Gomara en su crónica de Nueva-España, de quien dice D. Fernando de Alva en sus relaciones, que fue el que mas se acercó á la verdad en las noticias de su antigüedad. Dice el mismo Alva que este ceremonial le inventó *Topiltzin*, último rey de los toltecas; mas yo no me persuado á ello, ni he hallado fundamento en que afianzarlo, y mucho menos á que los mexicanos trajesen esta costumbre; por lo que mira á los toltecas, los que quedaron en estas tierras despues de la destruccion y se restablecieron en los tiempos posteriores en el de Culhuacan, ciertamente no usaron el ceremonial, ni los que huyeron en su destruccion y volvieron despues en varios tiempos, sabemos ni hay quien diga que trajeron esta costumbre. De los mexicanos que son de los que dicen que la tomaron espresamente, nos refieren sus historiadores que á sus primeros caudillos y reyes que murieron en *Chapoltepec*, y al último rey de México *Huitzilihuitl* aseguran unánimes que le enterraron alli como dejo asentado en otra parte; de donde infiero que no solo no fue instituido por Topiltzin ni la trajeron los mexicanos, sino que por ventura era tan moderna que la estrenó Tetzotzomoc, y por lo menos es preciso que su introduccion fuese despues de la muerte del rey *Huitzilihuitl* de México, y por consiguiente que no la hubiesen adoptado los mexicanos en alguno de sus reyes.

Dicen pues que era costumbre cuando enfermaba grave-

mente el supremo señor poner un velo en el rostro al ídolo *Tezcatlipoca* á quien veneraban por Dios de la providencia, y hasta que sanaba ó moria no se lo quitaban: si era otro de los reyes, príncipes ó señores, especialmente los generales y grandes capitanes, le ponian el velo á *Huitzilopuchtli* dios de la guerra, y lo mismo ejecutaban con otros de sus dioses á quienes ponian el velo segun el gusto ó devocion de los enfermos, ó de aquellos mas allegados ó confidentes, especialmente á aquellas deidades que tenian por sus particulares protectoras. En esta ocasion pues, pusieron el velo á *Tezcatlipoca*, y habiendo muerto el emperador pasaron sus tres hijos acompañados de todos los príncipes que se hallaban allí á quitárselo al ídolo, y se volvieron á su palacio á despachar los mensageros por toda la tierra, y á recibir los pésames de los que venian á hallarse presentes á las exêquias. Entre tanto los criados mas inmediatos del difunto, lavaban muy bien su cuerpo con varias aguas aromáticas y olorosas, especialmente la que estraian del trebol, que era entre ellos muy usada y estimada: enjugáronle muy bien, y luego le cortaron un mechon de cabello de la coronilla para que quedase aquella memoria de él, y lo guardaron como luego diré. Vistiéronle sus vestiduras reales adornándole con todas aquellas joyas de oro, piedras preciosas y plumas que acostumbraba ponerse en las fiestas mas solemnes, y funciones de magestad, y le pusieron una grande esmeralda dentro de la boca. Colocaron el cuerpo despues en el salon principal de su palacio, sentado en cuclillas como ellos acostumbraban en una estera muy fina, y le cubrieron de los hombros abajo con diez y siete mantas muy delgadas y bien trabajadas, una sobre otra, y sobre ellas le pusieron una mas rica en que estaba primorosamente labrada la imágen del Dios *Tezcatlipoca*; cubriéronle con una máscara de oro perfectamente vaciada que imitaba muy al natural su fisonomía, toda al derredor guarnecida de turquesas, que en esto se distinguian los supremos señores de los demas reyes y príncipes feudatarios á quienes solo se les ponia la máscara de oro pero sin guarnicion ni pedreria. Asi se mantuvo espuesto cuatro dias en su palacio, en los cuales se hicieron diferentes sacrificios de sangre humana, y entre ellos fue primero el de un esclavo que cuidaba de encender el fuego y poner los perfumes á los dioses de palacio.

Al quinto dia que lo fue tambien de su primer mes señalado con el geroglífico del movimiento en el número tercero por ser tercer dia de su semana, se hizo el funeral con este órden. Antes de amanecer se juntó todo el concurso en palacio, y comenzó á ordenarse el acompañamiento para el templo mayor de *Tezcatlipoca*, yendo de dos en dos, segun sus dignidades y antigüedades todos los príncipes y señores que concurrieron, llevando en las manos los arcos, flechas y macanas, escudos, plumages y demas armas y adornos militares de que usaba el rey. En medio de la comitiva iban muchos esclavos pues ninguno dice á punto fijo el número de ellos. Alva dice que por estos tiempos no eran en tanta cantidad como lo fueron en los posteriores, que solian llegar á doscientos. Estos iban muy bien vestidos y aderezados para ser sacrificados y morir con su señor. A lo último iba el cadáver al que cargaban muchos criados de los mas principales del difunto, sobre la misma estera en que habia estado espuesto, y á cada lado iban cuatro señores de los principales vestidos de duelo, que este trage eran unas mantas largas cuadradas que pendian de los hombros en igualdad, y bajaban hasta arrastrar por el suelo, de colores obscuros y sin labores, si tenian algunas era figurando calaveras, huesos ó esqueletos enteros; llevaban el cabello suelto tendido sobre la espalda, y unos grandes bastones en las manos: los que iban á la derecha eran el primero el príncipe Maxtla, seguíale el infante de México Moctheuzoma, luego el príncipe *Tuyauh*, y el último *Teyolcohua*, rey de Acolman: á la siniestra iba el primero *Tlacateotzin* rey de Tlaltelolco, seguia *Chimalpopoca* rey de México, luego *Netzahualcoyótl*, y el último su sobrino *Tzontecomatl*, y detras cerrando el acompañamiento los embajadores de los príncipes que no habian concurrido y mucha nobleza de todas partes. Todos iban cantando en tono lúgubre y llorando una relacion en metro de todas las virtudes, hechos y hazañas del difunto, su enfermedad y muerte.

Llegados al templo de Tezcatlipoca, salió á recibir á la puerta de él el gran sacerdote á quien en esta funcion daban el nombre de *Cihuacócohuatl Tlamacasque*, que quiere decir el sacerdote de la diosa Cihuacóhuatl, que era la que decian que recogia las almas de los difuntos. Acompañábanle todos los demas sacerdotes y ministros del tem-

plo cantando en tono lúgubre ciertas canciones morales, ordenadas y dispuestas para estas funciones, en que recordaban á los asistentes la memoria de la muerte, diciéndoles que asi como ellos llevaban aquel difunto que ya ni veía ni oía, ni sentia, ni podia valerse por sí solo, llegaria el dia en que les sucediese otro tanto y que serian llevados á sepultar en hombros agenos, sin uso de los sentidos, y sin que para ellos fuesen ya de provecho ni las flores, ni los frutos, ni los adornos, como no lo eran ya para aquel difunto de quien solo quedaba en el mundo la memoria de sus hazañas y heroicos hechos. Estas y otras semejantes moralidades contenian estos cánticos de los sacerdotes, y algunos se adelantan á decir que hablaban tambien de la gloria y pena del alma en la otra vida, segun las buenas y malas obras que hubiese hecho en esta, lo que no se me hace dificil de creer, porque es constante que ellos creían la inmortalidad del alma y el premio y castigo de los buenos y malos. En el gran patio del templo estaba preparada la pira con crecida cantidad de leña de cierta especie de pino recinoso que en estas tierras llaman *ocote* de la voz mexicana *ocótl* que lo significa, y sobre ella colocaron el cadáver despues de haberle sacado de la boca la esmeralda y quitádole las mantas, joyas y máscara que llevaba, y le prendieron fuego echando en la hoguera mucha goma, copal, incienso y otras yerbas olorosas; luego que comenzó á arder todos los señores que llevaban las armas del difunto emperador, las fueron arrojando en la hoguera para que se quemasen con él. Entre tanto los sacerdotes comenzaron á sacrificar los esclavos abriéndolos vivos por el pecho, y sacándoles los corazones que arrojaban igualmente en la hoguera, y despues enterraron los cuerpos en una sepultura que para ello tenian hecha. En los tiempos posteriores (como ya he dicho) fueron en mucho número estos miserables sacrificados en semejantes funciones, porque no solo eran los esclavos del difunto sino de otros señores que los ofrecian en estas ocasiones por una especie de obsequio al difunto, y asi mismo los contrahechos, monstruosos y enanos que los tenian por gente inútil, y en semejantes casos los destinaban á los sacrificios, sin mas delito que haber nacido defectuosos: la misma infeliz suerte tenian los que nacian en los cinco dias intercalares de cada año, que llamaban *nenontemi*, esto es, aciagos é infelices, y creyendo ciegamente

que los que nacian en tales dias habian de ser desgraciados, los destinaban desde la cuna para el sacrificio, con lo que en la realidad los hacian infelices, y muchos padres entregaban á sus hijos que habian nacido en semejantes dias á que se criasen sirviendo en el templo para que echasen mano de ellos en los sacrificios que se ofreciesen. Tambien se acostumbró que algunos criados que se preciaban de mas leales y algunas de las mugeres ó concubinas del difunto en demostracion de su amor para con él, se arrojaban voluntariamente á la pira.

Concluidos los sacrificios de esta funcion, y reducido el cadáver del emperador á cenizas, recogieron estas y los dientes, que no se quemaban, y en una arca pequeña que estaba ya preparada y en la que por dentro y fuera estaban pintadas las imágenes de los dioses de quienes fue mas devoto, colocaron las cenizas y dientes, la güedeja de cabello que le cortaron y la esmeralda que tuvo en la boca, y cerrando muy bien la arca la colocaron en el mismo lugar en que ardió la pira, y pusieron sobre ella una estatua de bulto de madera que retrataba perfectamente al emperador; asi se mantuvo cuatro dias en los cuales, asi por parte de los hijos y deudos como de los demas señores se llevaban al templo muchas ofrendas, no solo de flores, frutas y todo género de comestibles, sino tambien de mantas, plumas, joyas de oro y pedreria, y muchos perfumes que unos ponian ante el altar de *Tezcatlipoca*, y otros al rededor de la arquilla en que estaban las cenizas, y al anochecer lo levantaban todo los sacerdotes, que tomaban para sí los comestibles y las mantas; mas lo que eran joyas, pedreria y plumas, lo guardaban en el tesoro del templo para servicio de él y adorno de los ídolos, y lo mismo hicieron con las mantas, joyas y plumas que llevó el cadáver del emperador.

Al cuarto dia al anochecer cargaron los sacerdotes la arca de las cenizas y la estatua, y la colocaron en una especie de nicho dentro del templo, con lo que se concluyó la solemnidad de las exêquias; mas no cesaron los sacrificios de sangre humana, porque no solo en los cuatro dias de las ofrendas se repitieron muchos, sino que despues continuaron en varios dias que tenian señalados que eran el vigésimo de la muerte, el sexagésimo y el octogésimo, que era el último, y como el cabo de año porque en él se cumplian cuatro meses de los suyos que eran

de veinte dias. Con estas solemnidades asientan los escritores indios haberse celebrado las exêquias del gran rey *Tetzotzomóc*, tirano del imperio Tecpaneca, y estas mismas practicaron despues en los funerales de estos príncipes. En esto no se me ofrece duda; pero si en que antes de esta ocasion las hubiese practicado la nacion mexicana ú otra alguna de las que hasta entonces estaban pobladas en estos reinos. (*)

CAPITULO XV.

Todo el concurso se mantuvo en el patio del templo mientras se quemó el cuerpo del emperador; mas luego que reducido á cenizas se colocaron estas en la arca que dije, se restituyeron todos á palacio, donde se les sirvió un abundante almuerzo. Concluido este, y juntos todos en el salon principal, el rey Tlacateótzin de Tlaltelolco que era entre todos el mas anciano y respetable, les dijo de esta suerte: „Bien sabeis señores, que el difunto emperador dejó dispuesto que asi en el trono imperial como en su reino hereditario de Atzcapotzalco le sucediese al príncipe *Tayáuh*, sin embargo de no ser el primogénito, por los justos motivos que para ello tuvo, y muchos de vosotros que os hallasteis presentes como yo á esta su disposicion, le ofrecimos cumplirla: para ello me parece conveniente que antes que nos separemos se jure el príncipe *Tayáuh*, y se le dé la obediencia, poniéndole en posesion de la corona, para obviar de esta suerte los disturbios é inquietudes que puedan ofrecerse". Levantóse intrépido Maxtla (ó Maxtlaton que asi le nombraron en frase reverencial,) y brotando fuego por los ojos, le respondió diciendo: „El haber yo callado en presencia de mi padre sin replicar á su disposicion, fue solamente efecto de mi respeto por no darle disgusto viéndole tan cercano á la muerte, mas no porque me conformase con ella cediendo el derecho que me dió la naturaleza del que mi padre no tuvo potestad para despojarme. Los motivos que pretestó para ello de mi altivez y severidad que desagrada á sus vasallos, son tan frívolos como lo manifiesta el amor

(*) Esta relacion está conforme con lo que refiere Chilmalpain en el cap. 73 historia de las conquistas de Cortés.

y fidelidad con que me miran, no solo los mios del reino de Coyóhuacan, sino tambien los de Atzcapotzalco, y del imperio, de cuya lealtad estoy asegurado que defenderán mi causa contra los traidores que intentaren usurparme la corona. Ni crei jamás que hubiese alguno de los príncipes que pretendiese llevar á efecto tan estraordinaria resolucion hija de la pasion, y enteramente opuesta á todo derecho; antes por el contrario estoy satisfecho de que muchos de ellos la tuviesen desde luego por injusta y apasionada, y estén prontos con sus personas y vasallos á defender la justicia de mi causa. Por tanto, para estorbar cualesquier motivo de inquietud y turbacion que pueda ofrecerse, quiero que antes que os separeis me jureis por supremo monarca de la tierra y rey de Atzcapotzalco, bien entendidos de que si reusais ejecutarlo, con el poder de mi brazo, con el auxilio de los príncipes que me siguen, y con el valor de los mas esforzados capitanes del reino que no ignorais están á mi devocion, entraré talando y destruyendo á fuego y sangre por las tierras de los rebeldes, hasta dejarlas asoladas, y reducidos á mi obediencia." Grande fue la conmocion que se levantó en el congreso: declaráronse luego unos en defensa de *Maxtla*, y otros á favor de *Tayáuh*; pero aunque estaban á favor de este último los reyes de Tlaltelolco y México, era mayor el número de los partidarios del primero, y se incluian en los mas famosos y valientes capitanes, y asi aunque duró algun rato la disputa venció el partido de *Maxtla*, contentándose los del de *Tayáuh* con que renunciase en él su hermano el reino de Coyóhuacan. Convino *Maxtla* en ello, y desde luego le cedió aquella corona, y él fue jurado y reconocido emperador supremo y rey de Atzcapotzalco aquel mismo dia á la mitad de la mañana, y concluida la jura se retiraron los príncipes á sus alojamientos, y se restituyeron despues á sus estados.

Antes que ellos lo habia ya ejecutado el príncipe Netzahualcoyótl, quien habiendo oido el razonamiento de Maxtla, y viendo la conmocion que se suscitó, no quiso tomar partido en la disputa, sino que despidiéndose secretamente de su tio y primos el rey, é infantes de México y de algunos otros pocos de los señores sus afectos, se salió disimuladamente de la sala, y partió sin dilacion á Tezcoco muy contento de haber escapado del funesto golpe que le estaba preparado, porque ocupados Maxtla y Tayáuah en sus propios intereses les llevó toda la atencion el negocio de la sucesion al trono, sin volverse á acordar por entónces de

Netzahualcoyótl, ni de cumplir la órden de su padre. Mas conociendo el príncipe que sosegadas las inquietudes habia de volver *Maxtla* á sus ideas contra él, receloso de que el aplauso y estimacion que se habia grangeado y ya manifestaba sobradamente, le pusiese en estado de recobrar su imperio, determinó mantenerse quieto en Tezcoco sin salir de la ciudad, acompañado siempre de criados leales, y continuando sus negociaciones con viveza para poder ponerse en defensa cuando lo pidiese la ocasion; mas si hasta entonces habia sido preciso manejar con mucho sigilo estos negocios, ahora pedian las circunstancias presentes mucho mayor recato, porque habiéndose introducido y estrechado amistad muchos tiempos antes con *Maxtla* un hermano natural de Netzahualcoyótl que le era desafecto llamado *Tlilmatzin* segun unos, ó *Yancuiltzin* como le nombran otros, logró que á pocos dias de entrado Maxtla en la posesion del reino, le nombrase por gobernador único de la ciudad de Tezcoco, reuniendo en él toda la jurisdiccion que se habia dividido en los dos gobernadores que antes se pusieron. Pasó luego á tomar posesion del empleo, y aunque se manifestó muy afable y benigno con el príncipe que le recibió con iguales demostraciones de agrado, bien conoció este que todo era esterioridad con que intentaba encubrir sus intentos y los de *Maxtla* que solo se dirigian á su ruina.

El príncipe *Tayáuh* pasó luego á posesionarse del reino de *Coyóhuacan*, y pocos dias despues se restituyó á Atzcapotzalco con ánimo de vivir en esta córte, para cuyo efecto determinó fabricar un palacio en el barrio de Atempan, y comenzó desde luego á ponerlo en ejecucion. Los mas dias se iba á la ciudad de México con el rey *Chimalpopoca* con quien trataba con íntima familiaridad, y no menos con el rey *Tlacateotzin* de Tlaltelolco que habian sido los principales fautores de su partido, y miraban á Maxtla con desafecto obligados solo de la necesidad á reconocerle por monarca, resueltos á sacudir el yugo de la obediencia siempre que pudiesen ejecutarlo, para lo cual trataban y conferian aquellos medios que pudieran ser mas conducentes. Una noche pues, que segun asientan los historiadores indios en sus mapas, fue á los cuatro meses de la jura de Maxtla, que estaban tratando del negocio *Chimalpopoca y Tayáuh* en una pieza del palacio de aquel, creyéndose solos y sin que nadie les escuchase, un enano que servia á Maxtla llamado *Tlatolton* segun Alva, ó *Telon* como le nombra *D. Alonzo*

Axayacatzin, el cual ó porque acaso tenia ya algunas sospechas de la amistad de *Tayáuh* con los reyes de México, ó por otro motivo que no se dice, estaba escondido en el hueco de una puerta de la misma sala, oyó desde allí toda la conversacion que pasó entre los dos reyes, reducida á proporcionar el modo de quitar la vida á Maxtla, sin rumor ni escándalo, y quedó determinado entre los dos que esto fuese cuando se acabase de fabricar el palacio que *Tayauh* estaba labrando en Atzcapotzalco, para cuyo estreno convidase á Maxtla, y entrando con él solo á las piezas interiores, en la mas retirada tendria prevenido un collar de flores para echarle al cuello como ellos acostumbraban en demostracion de obsequio, el que se ofreció Chimalpopoca á fabricarlo y disponiéndolo con tal artificio que al mismo tiempo de echarselo al cuello á Maxtla pudiera fácilmente ahorcarle con el, y para que no se retardase la ejecucion se ofreció tambien Chimalpopoca á darle gente que trabajase en la obra para que esta se concluyese con mayor brevedad. No esperó el enano á que fuese de dia para ir á dar cuenta á su señor de todo lo que habia escuchado, sino que partiendo luego para Atzcapotzalco, llegó al palacio de Maxtla á mas de la media noche, y haciendo que las guardias le avisasen que estaba allí y tenia negocio importante de que hablarle, mandó que entrase el emperador. Dióle cuenta puntual y menudamente de todo lo que habia pasado, que no dejó de causar á Maxtla alguna turbacion; pero volviendo sobre sí, le mandó que pena de la vida guardase el secreto y se volviese á México á hacer la desecha, lo que puntualmente obedeció *Tlatolton*.

Al dia siguiente hizo llamar Chimalpopoca á dos caballeros de su córte nombrados *Achitometl, y Tlatocacochintzin* á quienes mandó que con un crecido número de gente que sacasen, pasasen á Atzcapotzalco y ayudasen en la fábrica del palacio del rey *Tayáuh*, á fin de que este se concluyese con la mayor brevedad; pero que ántes se presentasen al emperador y captasen su venia. Obedecieron prontamente estos caballeros la órden del rey, y aquella misma mañana pasaron con la gente á Atzcapotzalco. Presentáronse al emperador pidiéndole en nombre del rey su amo la venia para trabajar en el palacio del rey *Tayáuh*, con lo que Maxtla confirmó la noticia del enano; mas con un profundo disimulo, les dijo, que con gran gusto les daba la licencia para trabajar en el palacio de su hermano y estimaba mu-

cho al rey de México el favor que le hacia, y que él por su parte queria tambien contribuir á su obsequio, para lo cual mandó luego llamar á un cierto capitan de su confianza, y le ordenó que con toda la gente que pudiese fuese á ayudar á la fábrica de el palacio de su hermano el rey *Tayáuh*, para que se concluyese con la mayor brevedad. Cumplió luego la órden el capitan, y con todo este socorro en pocos dias (que segun dicen algunos no fueron mas que diez) (*) quedó perfectamente acabado. Entonces *Maxtla* mandó decir á su hermano que no tenia que prevenir nada para el estreno de su palacio, porque el festejo que habia de hacerse corria enteramente de su cuenta, y asi dió la órden á sus criados de que se previniese un gran banquete, señalando el dia en que habia de hacerse el estreno, para el cual hizo convidar á los reyes de México y Tlaltelolco y á otros muchos señores de la principal nobleza, tanto de su córte como de México y Tlaltelolco, de los cuales algunos eran sabedores del intento de *Tayauh*, y aun habian ofrecido ayudarle en el lance.

Llegado el dia asignado, concurrieron á Atzcapotzalco todos los convidados, escepto los reyes de México y Tlaltelolco, y otro caballero llamado *Tecutlihuacatzin* deudo de Chimalpopoca y su primer consejero, que ó recelosos de algun mal suceso, ó refinados políticos en sus traidoras máximas para quedar cubiertos en cualquier trance, huyeron el cuerpo á la concurrencia, y se escusaron con el pretesto de que no les era posible dejar de asistir á una gran fiesta y sacrificio que aquel dia debia hacerse en uno de sus templos. Sin embargo, se celebró el estreno pasando el emperador acompañado de todo el concurso al nuevo palacio donde le esperaba su hermano que tenia ya prevenido el collar de flores, con tal arte dispuesto que al echárselo al cuello al emperador pudiese fácilmente ahorcarle. Llegó *Maxtla* con toda su comitiva, y *Tayáuh* le recibió con muchas muestras de afecto y gratitud, á que correspondió con iguales espresiones, y creyendo *Tayáuh* que le traia engañado al sacrificio, se entregó el miserable al cuchillo. Despues de los primeros saludos, cumplimientos y enhorabuenas, convidó *Tayáuh* á su hermano á que entrase á ver las piezas interiores del palacio; pero Maxtla que sabia su intencion se escusó por entonces dicien-

(*) No hay que admirarse, pues en tres meses se concluyó la antigua iglesia de S. Pedro y S. Pablo de México como consta en su historia manuscrita por el Jesuita *Alegre* que he visto. EE.

do, que entraria despues de la comida. Sirvióse esta con mucha abundancia y esplendidez, tanto á los príncipes y señores principales como á todo el resto del concurso que era numeroso. Mantúvose *Maxtla* sentado largo rato despues de la comida, al cabo del cual levantándose de su asiento se acercó á *Tayáuh* en accion de irle á abrazar, y sacando un cuchillo que llevaba encubierto le dió con él tan crueles puñaladas, que al punto cayó muerto á sus pies, y volviendo al concurso con semblante airado y furioso dijo: „Así castiga mi justicia la traicion de un hermano que se atrevió á pensar quitarme la vida; y si esto hice con él, ¿qué haré con los demas que yo descubra cómplices en su delito?" Llamó luego á ciertos capitanes y les mandó que inmediatamente marchasen á México y Tlaltelolco con la tropa que tenian prevenida, y prendiesen á los reyes *Chimalpopoca y Tlacateótzin*, y les pusiesen en parage seguro hasta que otra cosa ordenase; pero que al consejero *Tecuhtlihuacatzin* le quitasen luego la vida.

Partieron sin dilacion los capitanes con su tropa, y llegados á la ciudad de México hallaron al rey Chimalpopoca y á su consejero en el templo asistiendo á los sacrificios que les sirvieron de pretesto para no concurrir á la funcion; mas no les valieron para escapar el golpe funesto del enojo de Maxtla, porque apoderándose luego la tropa de la persona del rey y de la de su consejero, sin que hiciesen resistencia ni se atreviesen sus vasallos á impedirlo, dieron luego muerte á *Tecuhtlihuacatzin*, y llevaron al rey á la cárcel pública de su propia córte en donde lo encerraron en una jaula muy fuerte que en ella habia para los reos de enormes delitos, poniéndole muchas guardias con la órden que llevaban del emperador para que no se le diese de comer sino muy pocas onzas de alimento cada veinte y cuatro horas, ni se le dejase ver de nadie. Asegurada la persona de *Chimalpopoca*, marcharon sin dilacion los capitanes con el resto de su tropa á Tlaltelolco en solicitud de *Tlacateótzin* su rey, á quien no habian hallado en el templo; mas este que supo luego lo que pasaba con Chimalpopoca, y entendiendo bien que sobre él habia de venir igual golpe, procuró ocultarse, de suerte que no fue posible que lo encontrasen los que le buscaban, y perdida la esperanza de hallarle, se volvieron á *Atzcapotzalco* á dar cuenta al emperador de lo que habian ejecutado. Mucho sintió éste que se le hubiese escapado Tlacateótzin, y asi mandó que el buscasen por todas partes sin perdonar diligencia hasta haberlo á las manos muerto ó vivo.

El rey *Tlacateótzin* creyendo que estaria mas seguro y oculto en Tezcoco determinó pasarse á aquella ciudad, y habiendo hecho recojer lo mas que pudo de sus tesoros, dispuso embarcarse secretamente al anochecer y navegar para Tezcoco; pero siendo preciso para esto valerse de algunos de sus mismos criados de quienes tenia mayor confianza, y en quienes creia mas seguro el secreto, uno de ellos traidor, (cuyo nombre no dicen) que quizo levantar su fortuna sobre las ruinas de su señor, pasó á Atzcapotzalco y dió puntual noticia de todo á Maxtla, quien mandó prontamente aprestar algunas canoas con suficiente número de tropa que fuesen en su alcance. Partieron luego estas é hicieron tan buenas diligencias que alcanzaron á las canoas de Tlacateótzin en medio de la laguna: dieron sobre ellas con intento de abordarlas para apoderarse de la persona del rey; mas este y los que le acompañaban se defendieron vigorosamente, hasta que la canoa del rey que llevaba mucho peso en sus tesoros, con el golpe de gente que sobre ella cargó se fue á pique, pereciendo allí miserablemente el rey con todas sus riquezas. Este fue el desgraciado fin del valiente *Tlacateótzin*, tercer rey de los tlaltelolcas, siendo ya de edad muy crecida, la que empleó desde su juventud en el manejo de las armas, en servicio del rey *Tetzotzomóc*, mereciendo por su valor y acertada conducta toda su confianza, y que le entregase el mando de sus tropas, nombrándole general de sus armas, cuyo cargo desempeñó siempre honrosamente á pesar de la vicisitud de la fortuna en los trances de la guerra; de suerte que antes de ceñir la corona que heredó de sus mayores, habia ya merecido muchos laureles que ganó por sus puños. Gobernó su reino con igual acierto, prudencia y benignidad, haciéndose amar y temer á un tiempo de sus súbditos: aumentó y hermoseó su capital cuanto le permitieron las circunstancias del tiempo: poseyó la confianza de Tetzotzomóc hasta la muerte de este, que nada resolvia sin consultar su dictámen, por lo que se habia conciliado el respeto y veneracion universal de todo el imperio; mas toda esta grandeza en menos de cinco meses vino á tierra, habiendo sido el orígen de su ruina el querer llevar á efecto la disposicion de *Tetzotzomoc*, en la sucesion de *Tayáuh*, porque yo no he hallado autor alguno nacional que diga que se halló en la conversacion traidora de Chimalpopoca con *Tayáuh*, de que hó cuenta el enano á Maxtla, y dió motivo á todo este alboroto, pero no puede dudarse que *Tlacateotzin* era desafecto al

emperador, y fue el que se hizo cabeza del partido de *Tayauh*.

Algunos autores quieren asignar la causa del desafecto de estos dos reyes á Maxtla, y dicen que fue el que este príncipe sobervio, era igualmente lascivo, y habiendo visto á la reina de México, muger de Chimalpopoca, y pareciéndole muy hermosa, pretendió quitársela, para cuyo efecto se valió de ciertas concubinas suyas que con fingidos pretestos la hiciesen venir á Atzcapotzalco viviendo todavia Tetzotzomóc. Diéronse ellas tan buena maña que lograron traerla engañada y entregársela á Maxtla. Procuró este al principio reducirla con alhagos al cumplimiento de sus torpes deseos, y á que se quedase con él abandonando y repudiando al rey de México; mas ella honrada y constante se resistió con el mayor esfuerzo, negándose enteramente á sus caricias, lo que visto el por soberbio Maxtla se valió de la fuerza, y habiendo satisfecho su brutal apetito, la dejó ir libre; volvióse á México muy llorosa, dió cuenta de su desgracia á su esposo, del cual no dicen si hizo alguna demostracion de sentimiento, ó reconviniendo á Maxtla, ó quejándose á su padre *Tetzotzomóc*, ó manifestando de otro algun modo ser sabedor de su agravio y querer vengarle. Lo que únicamente dicen es que estando como estaba tan unido con el rey de Tlaltelolco, este supo el suceso, y ambos concibieron la idea de matar á *Maxtla*, y despues que vieron la disposicion de su padre, escluyéndole de la sucesion al trono, pretendieron con el mayor esfuerzo que se cumpliese; pero por entonces parece que disimuló el rey *Chimalpopoca* ser sabedor de su agravio. D. Fernando de Alva, no en este parage sino en otro que despues veremos, da á entender que le habia quitado *Maxtla* á Chimalpopoca dos concubinas, cuyos nombres da, y que las tenia consigo cuando este rey murió; pero nada dice de este suceso de la reina, y no es fácil averiguar si son dos distintos ó uno solo en que pueda haber error en los que escribieron que fue la reina la burlada, y se hace mas verosimil el suceso en las concubinas. Tambien dicen otros autores que este lascivo y soberbio Maxtla intentó forzar á la muger de *Itzcóhuatl* rey de México, que sucedió á *Chimalpopoca* en presencia de su mismo esposo, y esto puede haber dado tambien motivo á equivocar los sucesos; aunque tampoco hallo dificultad en que sean distintos y todos ciertos, y menos en que un bruto desbocado y entregado todo á sus pasiones ejecutase estos y otros muchos absurdos.

CAPITULO XVI.

Los capitanes y gente que fueron en alcance de *Tlacateótzin* volvieron con sus canoas á Atzcapotzalco al dia siguiente por la mañana, y dieron cuenta al emperador de todo lo acaecido, á que respondió: *muy bien está lo ejecutado, ya salí de ese enemigo, el otro morirá en la jaula en que lo tengo; solo me resta matar á Netzahualcoyótl para quedar libre de enemigos y asegurado en el trono.* Mandó luego llamar á un caballero anciano, honrado y de quien hacia mucha confianza, llamado *Chichincatl*, y le ordenó que pasase pronto á las ciudades de Tlaltelolco y México, y haciendo juntar toda la nobleza y principales del pueblo les notificase que el indulto de tributos que les habia concedido el emperador su padre habia cesado, porque él de ninguna manera queria concederlo, sino que pagasen todas las contribuciones é impuestos que reportaban antes, con mas todas aquellas que quisiera imponerles de nuevo, conminándoles con graves penas si asi no lo ejecutasen. Mandó al mismo tiempo que de pronto pagasen por subsidio estraordinario cierta suma considerable en los efectos que señaló: que ejecutado pasase al dia siguiente á Tezcoco y llamase á Netzahualcoyótl, diciéndole de su órden que viniese cuanto antes á Atzcapotzalco, pues tenia que tratar con él ciertos negocios. Efectivamente partió luego *Chichincatl* á ejecutar la órden del emperador, y reuniendo en Tlaltelolco toda la nobleza, en voz alta hizo saber las penas que imponia á los inobedientes. Quedaron todos confusos y afectados de miedo sin osar replicar palabra. Netzahualcoyótl tuvo luego noticia de la prision de Chimalpopoca y del infeliz suceso de Tlacateótzin, cuya desgraciada muerte le fue muy sensible. Su corazon compasivo quisiera socorrerle, acordándose de las finezas con que las señoras de México se empeñaron por su vida con Tetzotzomóc, y creyendo que en obsequio de ellas era esta la ocasion en que debia empeñarlas en defensa de su tio, concibió el temerario arrojo de ir en persona á pedir su vida á *Maxtla.* Pareció á sus deudos y amigos desatinado este empeño, y que en vez de salvar la vida de su tio iba ciertamente á perder la suya, por lo que procuraron con todo empeño desviarlo de su intento; mas él llamando á sus sabios y astrologos les mandó que le diesen su dictámen. Di-

jéronle estos que hallaban que le amenazaban muchos riesgos, entre ellos *tres* muy terribles de que dificilmente salvaria la vida; pero que si de estos escapaba triunfaria de todos sus enemigos, y asi lo que le convenia era guardarse ínterin pasaba la amenaza de los peligros que le asaltasen sin buscarlos, y que no se arrojase temerario en demanda de ellos para perecer. Todo lo contrario pienso yo, (les dijo el príncipe) porque si vuestra ciencia no os engaña, y me amenazan ciertamente las estrellas con estos riesgos, ni por buscarlos yo han de ser mayores, ni por procurar huirlos he de dejar de pasar por ellos; por tanto determino buscarlos, y salir cuanto antes de esta zozobra. Si perezco (decia) con la vida se acaban los trabajos, y si los venzo mas presto triunfaré de mis enemigos. Sin esperar pues á mas partió á embarcarse á pesar de las persuasiones de los suyos. Era ya bien entrada la noche, y navegó hasta el amanecer que llegó á Tlaltelolco; supo que estaba allí *Chichincatl* á cumplir la órden del emperador en cuanto á la estraccion de tributos, y pasó luego á verse con él. Era este caballero natural de Tlaltelolco y señor de las casas de *Caltenco*, y aunque estaba al servicio de *Maxtla* y poseia su confianza, era muy afecto al príncipe: conociendo sus amables prendas y el injusto despojo que padecia de su reino, se compadeció de su desgracia. Luego que le vió le abrazó tiernamente y le dijo la órden que tenia de llamarlo para que pasase á Atzcapotzalco; pero que temia que esto fuese para quitarle la vida. Sea para lo que fuese (le respondió el príncipe) ya me tienes aquí sin el trabajo de ir á Tezcoco á llamarme; porque el fin de mi venida es el de pedir á Maxtla la vida de mi tio, y estoy resuelto á ejecutarlo á pesar del peligro que me prepara, y asi ni puedo, ni quiero escusar de ponerme en su presencia. Oyendo esto *Chichincatl* dijo: pues estás resuelto, vamos que yo he de acompañarte para poder advertirte de los riesgos que te rodean y ayudarte á salvar la vida. Partieron ambos para Atzcapotzalco á donde llegaron al anochecer, y antes de ir á palacio fueron á casa de un camarero de Maxtla llamado *Chacha ó Chachaton*, hombre anciano y de probidad que era tambien afecto al príncipe, el cual luego que lo vió le dijo....Señor *¿Que haces aquí? huye y escóndete que tu vida peligra*.....„Bien lo conozco (respon-„dió el príncipe;) pero yo no puedo dejar de ver al empera-„dor, asi porque me ha enviado á llamar con *Chichincatl*, „como porque aun antes de saber su órden venia yo con el

„intento de pedir la vida de mi tio el rey Chimalpopoca. Lo „que tú has de hacer por mí, es introducirme donde yo pue „da hablarle á solas, y advertirme de cualesquier peligro." Mayor fue la admiracion del camarero cuando entendió el arrojado intento del príncipe de pedir á *Maxtla* la vida del rey Chimalpopoca, y procuraba disuadirle, aconsejándole que huyese y se escondiese donde no pudieran haberlo á las manos porque sabia muy bien que el fin de *Maxtla* en llamarle era matarlo; pero viendo que nada era bastante á hacerle cambiar de resolucion se ofreció é ejecutar lo que le mandaba; díjole que fuera á recogerse, y volviese á la mañana siguiente para presentarlo al emperador.

Retiróse el príncipe y bien temprano volvió con *Chichincatl* á la casa del camarero, quien lo condujo á palacio, y entrando con la licencia de su empleo á las piezas interiores del emperador, le dijo como estaba allí *Netzahualcoyotl* que queria hablarle, y le suplicó se dignase oirlo con benignidad. Mandóle entrar y presentándose el príncipe le hizo un grande acatamiento y el siguiente razonamiento que traducen fielmente los intérpretes. „Muy alto y poderoso señor.—Bien veo que vengo á ocu„paros el tiempo que habeis menester para los negocios „del gobierno; pero no puedo dejar de obedecer vuestro „mandato que me ha intimado *Chichincatl* á pesar de los „recelos que me asaltan de los peligros de la vida, y ven„go á saber lo que me ordenais; logrando al mismo tiem„po la ocasion de implorar vuestra clemencia en favor de „la vida de mi tio el rey Chimalpopoca, quien como plu„ma rica servia de hermoso adorno á vuestra imperial co„rona, y como cualquiera piedra preciosa en vuestro collar „adornaba vuestro cuello; mas ahora desprendida de su pro„pio lugar la teneis asida y apretada en vuestras manos „esperando por instantes su ruina: aflojad señor, la mano „y como rey piadoso echad en olvido la venganza: poned „solamente los ojos en el triste espectáculo de un mise„rable anciano que desfallecido con la falta de alimento „es ya un retrato de la muerte, trayendo á la memoria que „ha gastado su vida en servicio de vuestro padre, y en pro„curar la exáltacion de vuestra casa." Todo el orgullo de Maxtla se apagaba, y toda su soberbia se abatia en presencia de Netzahualcoyótl, cuyo gallardo espíritu si fue para todos dominante, respecto de Maxtla se manifestaba tan superior, que aun los menos avisados conocieron que era

de alguno de aquellos ocultos secretos de la naturaleza que no llegamos á penetrar, ó lo que es mas cierto, de aquella altísima é incomprensible sabiduria que todo lo dirige con soberana providencia: respondióle Maxtla muy afable: „Yo te envié á llamar para decirte que aunque he dado la órden de que nadie vea ni hable al rey Chimalpopoca, esto no se entiende contigo, vé á verle y consolarle, que yo te ofrezco ponerle en libertad; pero despues que lo veas no vuelvas á Tezcoco, sino ven aquí á darme razon." Mandó entonces llamar á *Chichincatl* y le dió órden de que acompañase al príncipe á México, é hiciese que de ningun modo se le impidiese ver y hablar al rey Chimalpopoca todo el tiempo que quisiese. Netzahualcoyótl le dió gracias, y partió luego para México.

Apenas se fue el príncipe cuando mandó Maxtla llamar á uno de sus consejeros de quien hacia mucho aprecio, hombre anciano y de ilustre nacimiento nombrado *Tlailotlác ó Tecuhzintli*, y habiéndole referido lo que le habia pasado con Netzahualcoyótl le dijo que sin embargo de haberle hecho llamar para prenderlo y matarlo, estando allí no habia tenido aliento para ejecutarlo, y antes bien le habia permitido que fuese á ver á su tio Chimalpopoca; pero que le habia ordenado que luego que lo viese volviera á Atzcapotzalco, y asi le llamaba para que le aconsejase lo que deberia hacer, si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca, y despues á Netzahualcoyótl ó al contrario; á lo que respondió Tlailotlác; „Señor, si á Chimalpopoca lo tienes asegurado en la prision y á Netzahualcoyótl en tus manos siempre que le llames, lo mismo es empezar por uno que por otro, pues nadie puede resistir á tu mandato." Siendo asi (dijo Maxtla) empecemos por Netzahualcoyótl que el otro bien asegurado está en su jaula, y mandó llamar á ciertos capitanes á quienes ordenó que apercibiesen su tropa y la apostasen parte en palacio, parte en la plaza, y parte en varios parages que señaló, pronta toda á ejecutar las órdenes que se le diesen. Obedecieron luego, y en breve tiempo juntaron y situaron la gente en los puntos que se les ordenó.

CAPITULO XVII.

Al tiempo de embarcarse el príncipe Netzahualcoyotl para México encontró en las riberas de la laguna á su sobrino *Tzontecóhuatl* que habia ido en su seguimiento: embarcóse con él acompañándoles Chichincatl que llevaba la órden del emperador para que no se le impidiese hablar á Chimalpopoca: llegados á México á media tarde se dirigieron á la prision donde se les franquearon las puertes de la entrada. Al ver el príncipe el infeliz estado en que se hallaba su tio casi á los umbrales de la muerte, y en estremo debilitado con la falta de comida, sin poder articular palabra ni moverse de un lugar, no pudo contener las lágrimas: abrazáronse tiernamente, Netzahualcoyótl procuró consolarlo y alentarlo refiriéndole lo que le habia pasado con el emperador, á quien habia pedido su vida, y le habia ofrecido dar libertad; mas el rey esforzándose cuanto mas pudo le dijo: „Príncipe mio, ¿qué atrevimiento es el vuestro en esponer vuestra persona en tanto riesgo cuando nada ha de ser de provecho para suspender el furor de este tirano? Guárdala, príncipe, para recobrar tu imperio: poco se pierde con el corto resto de vida que me queda por mi avanzada edad; pero en la tuya se aventura mucho, porque en ella estriba la esperanza, no solo de tus súbditos sino de todos los otros príncipes del imperio de que tu valor los redima de la miserable esclavitud á que los redujo su ceguedad en seguir el partido de un tirano contra el legítimo monarca del imperio, y yo mas ciego y culpado que todos, lloro mi error cuando no tiene remedio, y cuando sufro la pena que tengo bien merecida: lo que te suplico y encargo es, que te unas estrechamente con tu tio Izcóhuatzin y con tus primos *Moctheuzóma* y *Tlacaeleltzin*, que procediendo de acuerdo y conformes, lograreis triunfar de vuestros enemigos, y ahora por última demostracion de mi afecto, toma estas alhajas y guárdalas por memoria mia y de tu tio *Huitzilihuitl* de quien las heredé;" y quitándose ciertas joyas de oro y piedras preciosas con que tenia adornada la cabeza, y un collar de la misma materia se las dió al príncipe, como tambien unas orejeras y bezotes que tenia puestos los que dió á *Tzontecóhuatl.*

Toda la noche se mantuvo Netzahualcoyótl en compañia de su tio procurando consolarle y esforzarle; pero era tanto su desaliento que apenas podia articular palabra. Concibió el príncipe que lo que le acababa la vida era la debilidad y falta de alimento, y partiendo con presteza al amanecer á la casa de un caballero su afecto, le pidió alguna cosa de comer que poder llevarle, y ocultándolo como pudo, valido del permiso que tenia volvió á entrar á verle; pero hallólo ya en los últimos parasismos de suerte que á poco rato falleció. Siguenza dice que él mismo se ahoreó en la prision porque Maxtla no tuviese la gloria de quitarle la vida. Lo mismo asienta el padre Torquemada que dice haberlo sacado de dos pinturas históricas, una de los aculhúas y otra de los mexicanos (*), á que añade el testimonio de un viejo que conoció, descendiente de dicho rey Chimalpopoca que le aseguró que él mismo se habia ahorcado por no morir á manos de Maxtla. El caballero Boturini en unos apuntes histórico-latinos que me dió de su puño (dice Veytia) concuerda en lo mismo; mas yo en ninguno de los muchos monumentos antiguos que he reconocido y tengo entre manos he hallado esta noticia. Alva dice en una de sus relaciones, que Maxtla le mandó poner en libertad despues de la consulta con *Tlailotlac*, y que cuando llegó la órden ya habia muerto; pero esto no es verosimil ni concuerda con los demas sucesos que él mismo asienta segun los dejo referidos y referiré en adelante, ni con la historia de *D. Alonso Ayacatzin* último archivero de Tezcoco, ni de los demas anónimos antiguos que tengo á la vista. Pone su muerte en el octavo dia del mes de *Hueitecuilhuitl* y décimo de la semana señalado con el geroglífico de la flor, que dice correspondió al 23 de julio del año de 1427. Siguenza concuerda en el año, pero no en el dia, porque dice que fue el 31 de mayo. Ni esta ni aquella opinion se conforman con mis cómputos; porque aunque en la suposicion de que el primer mes del año fuese *Tlacaxipehualiztli* y comenzase el 20 de marzo como quiere Alva, y yo no sigo, ni el 31 de mayo, ni el 23 de julio pudieron señalarse con el símbolo de la flor en el número 10 que es el que señalan los indios en sus mapas. Vease la

(*) Dice el testo, tezcucanos; pero *Aculhúas* eran tezcocanos por lo que creo debe corregirse.

tabla que dejo puesta al capítulo 8 del libro 1.º (*) y como quiera que en esto es preciso arreglarse al caracter que ellos señalan, y no hay arbitrio para otra cosa, mi opinion es, que murió Chimalpopoca el 19 de julio de 1427 que fue el octavo dia del mes *Exalqualixtli*, y el dia fue señalado con el símbolo de la *flor* en el numero 10 por ser el decimo de su semana como asientan los indios.

Asi acabó su carrera el quinto rey de México, y décimo en el trono de Culhuacan á los 13 años de su reinado, príncipe infeliz que con la corona heredó por razon de estado la alianza con Tetzotzomóc contra Ixtlilxochitl en que le habia empeñado su antecesor á pesar de su natural inclinacion á favor de este y de su hijo *Netzahualcoyotl*, lisonjeado de la esperanza de dilatar sus dominios que le salió vana, y él quedó en mayor sujecion perdiendo mucho de su poder y autoridad. Creyó recuperar la de *Tayáuh*, ocupar el trono, y los traidores medios de que quiso valerse su mala política fueron la causa de su última ruina. Esmeróse mucho en hermosear y aumentar su córte en México, y logró ser amado de sus súbditos que sintieron mucho su muerte; pero ninguno se atrevió por entonces á moverse: tal era el miedo que ocupaba sus corazones. Nadie dice dónde, cómo, ó con qué ceremonias sepultaron el cadáver de este rey, sin duda serian ningunas, y en tan tristes circunstancias se contentarian sus parientes y criados con cubrirle de tierra como al mas miserable: ¡tal suerte corren los infelices!

Mucho séquito y prestigio perdió *Maxtla* con la muerte de este rey, porque la nacion mexicana, tlatelolca, culhúas y toltecas que no formaban una pequeña parte de sus fuerzas y habian sido el principal apoyo de su padre para invadir el imperio, se enagenaron de su ambicion, y concibieron desde luego el proyecto de sacudir el yugo, y llevar las armas contra él para vengar la muerte de sus monarcas siempre que se les presentase ocasion favorable. No fue desemejante á este el efecto que causó en la mayor parte de los príncipes considerándose espuestos á igual tragedia; pues aunque se encubria esta accion con el velo de la justicia, y derecho de la justa defensa de la traicion intentada por el rey de

(*) Esta tabla se hallará en el 1.º tomo de Chilmapain página 193 de la edicion que he hecho.

México coligados con el príncipe *Tayauh* para quitarle la vida, no era esto suficiente á sosegar los recelos de los demas señores, y mas habiendo visto la violencia y despotismo con que se ejercitó; considerando que el haber logrado plenamente su intento sin contradiccion alguna ni inquietud habia de ser un poderoso estímulo á su soberbia y orgullo, y asi comenzaron á pensar en mudar de partido, inclinados á seguir el del príncipe *Netzahualcoyótl.* Principiaron por tanto algunos á urdir sus negocios para grangear en secreto su amistad, y otros abiertamente y sin embozo le enviaron mensageros ofreciéndose de ayudarle como despues verémos.

Luego que murió Chimalpopoca partió el príncipe *Netzahualcoyotl* á Atzcapotzalco cumpliendo la órden que le dió el emperador sin llevar consigo mas compañia que á su sobrino *Tezontecóhuatl*, y ciertas alhajas de oro y ramilletes de flores que presentar al emperador y á *Tlazihuatecpantzin* su esposa. Llegaron á medio dia, y fueron á desembarcar á una caleta retirada y poco frecuentada. Dió órden á los remeros de que no se apartasen de allí, sino que se mantuviesen ocultos, y partió con su sobrino derechamente á palacio. Habló con el camarero *Chacha* que le dió noticia de toda la prevencion que habia para prenderle; mas él sin inmutarse le dijo.... que sin embargo avisase al emperador que estaba allí y queria hablarle: de hecho, avisóle el camarero, y al oir Maxtla que estaba allí el príncipe se conturbó; despues de un rato de suspension mandó que entrara: presentóse tan sobre sí y dueño de sí mismo como si nada supiese de lo que contra él se trataba. Díjole que en obedecimiento de su órden volvia á darle cuenta de lo acaecido; hízolo sin embargo de que Maxtla tenia puntualísima noticia de ello, y concluyó dándole gracias por el favor que le habia dispensado permitiéndole viese al rey su tio, pues por este medio habia logrado asistir á su muerte. En muestra de su gratitud le presentó las alhajas y flores que llevaba, é igualmente á la emperatriz que estaba presente, y con ella dos damas que habian sido concubinas de su tio llamadas *Quetzamalin* y *Pochtlampa*, de las cuales dicen que se hallaba aficionado Maxtla por ser muy hermosas, y se las habia quitado á Chimalpopoca. Mandó el emperador á una criada suya llamada *Maninantzin* que recibiese el regalo, y sin responder palabra al

príncipe volvió la espalda, y se retiró á otra pieza dejándole con las damas.

Poco despues salió la misma criada y dijo al príncipe de órden de su señor que fuese á los jardines de palacio, y en una casucha de carrizos (que llamamos xacal) le esperase porque tenia que hablarle: obedeció puntualmente, y despidiéndose de las señoras partió de allí acompañándole su sobrino, guiándole la misma criada hasta que le dejó en el *xacal* que estaba en los jardines inmediatos á las tapias de los que daban á la plaza principal.

Retiróse la criada, y á poco rato advirtió el príncipe que se iban apostando soldados en varias partes del jardin: conociendo su peligro se resolvió á huir, abriendo un boquete por la parte posterior del *xacal* que caia á las tapias, lo que fácilmente pudo ejecutar, y volviéndolo á componer para que no se conociera la abertura saltó las tapias y se dejó caer á la plaza, habiendo antes prevenido á su sobrino que se quedase allí, y si viniesen á buscarle dijese que habia salido á una necesidad corporal, y que en pudiendo escapar lo hiciese y siguiese, que él lo esperaria donde habia quedado la canoa. Obedeció el sobrino con harto temor de que viendo que faltaba el príncipe descargase sobre él su ira el emperador. A este tiempo estaba la plaza ya llena de gente armada esperando la órden de lo que habia de ejecutar, y viendo saltar las tapias al príncipe sin esperar mas órden partieron en su seguimiento muchos de ellos, persuadidos de que en cojerlo harian un gran servicio al emperador, porque no ignoraban que este habia sido todo el objeto de la prevencion; mas el príncipe que era agilísimo corria tan veloz que no podian darle alcance, y aunque daban voces para que lo atajasen los que venian de vuelta encontrada nadie se le atrevió, hasta que metiéndose por unas sementeras le perdieron de vista, y al abrigo de ellas llegó al paraje donde habia dejado la canoa.

Entre tanto, al rumor de la plaza avisado Maxtla le hizo buscar en el *xacal* donde solo encontraron á *Tzontecóhuatl*, que preguntado respondió lo que le habia prevenido su tio disimulando ser sabedor de su fuga, y fingiéndose muy admirado del suceso. Con esto los que iban en su demanda partieron á buscarle por todos los jardines, y no habiéndole hallado volvieron á dar razon al emperador sin hacer caso de *Tzontecóhuatl* que luego que pudo salió de allí, y fue á juntarse con el príncipe en el paraje señalado, y embarcándose prontamente llegaron á Tlalcioico.

Era mas de la media tarde, y ni en aquella mañana, ni en la noche anterior habian comido cosa alguna, y con el ejercicio y la fatiga de correr les aflijia el hambre, por lo que mandó el príncipe á su sobrino que llegase á la casa de *Chichincatl*, el mismo que le habia acompañado á Tlaltelolco segun hemos dicho, y pidiese algo de comer; mas sin decir á persona alguna que él estaba allí, antes bien, respecto á estar la cocina en la puerta de la calle se pusiese en ella, de suerte que pudiera él pasar del otro lado sin ser visto; hízolo así *Tzontecóhuatl*, y habiéndole proveido con abundancia de comida salió retirándose á un parage solo que habia fuera de la casa donde no podian ser vistos: comieron, y volviendo á embarcarse continuaron su camino para Tezcoco á donde llegaron á la madrugada del dia siguiente.

CAPITULO XVIII.

Mucho sintió *Maxtla* haber perdido la ocasion que tuvo en sus manos de quitar la vida á *Netzahualcoyótl*, y mucho mas el que este hubiese conocido sus pérfidos intentos, pues aunque eran de acabar con él, no quería hacerlo con estrépito por temor de alguna turbacion, no ignorando que tenia mucho séquito, no solo entre la gente popular sino tambien entre la principal, especialmente en México y Tlaltelolco, y mucho mas en Tezcoco; y que algunos de los príncipes poco satisfechos de su gobierno se inclinaban á *Netzahualcoyótl*, y le miraban con demasiada aficion. Esto lo contenia para no proceder contra él descaradamente valiéndose de todo su poder; y asi en este lance mandó luego llamar á *Tlilmatzin* aquel hermano natural de *Netzahualcoyótl* de quien hemos dicho que faltando torpe é indignamente á las leyes de la naturaleza y del honor, se habia declarado parcial del tirano, y habia conseguido por su lisonja que lo hiciese gobernador absoluto y único de la ciudad de Tezcoco. Hallábase á la sazon en Aztcapotzalco y haciéndole llamar el emperador le mandó que partiese sin dilacion á Tezcoco, y con el pretesto que mejor le pareciese dispusiese un festin á que convidase al príncipe para que en él le matara un capitan de su satisfaccion que enviaria disfrazado, con lo que sin rumor ni estrépito lograria su deseo. Obedeció puntualmente *Tlilmatzin*, y marchando sin dilacion llegó á Tez-

coco al dia siguiente poco despues que el príncipe, y dispuso un sarao para el dia inmediato que fue señalado con el geroglífico del viento en el número doce, y segun mi cómputo fue el 21 del mismo julio. Convidó para él al príncipe, fingiendo que lo hacia en celebridad de haber escapado felizmente de la traicion de *Maxtla*. No era el príncipe tan poco advertido que se dejase engañar con esta torpe falacia creyendo que su enemigo celebraba su fortuna, y asi concibió luego sospechas de nueva traicion; pero encubriéndolas con gran disimulo dió á Tlilmatzin gracias por el favor que le hacia, y ofreció concurrir al festin. Retiróse á consultar con sus confidentes que tenia por sábios sobre lo que convendria ejecutar: acordaron todos que no convenia concurriese al festin porque en él sin duda habia traicion oculta, y que le seria imposible escapar con vida; mas teniendo ya empeñada su palabra, y aparentando el gobernador hacerlo en obsequio suyo, se hallaba el príncipe en un estrecho tal que no encontraba salida. Hallábase entre los de la consulta, y era entre todos del mayor respeto un caballero anciano llamado *Huitzilihuitl*, (no el que fue ayo del príncipe, que algunos autores confunden por la conformidad del nombre con este sugeto) el cual era hombre muy sabio y por eso sin duda le habrian dado el renombre de *Huitzilihuitl*. Estimaba en mucho á *Netzahualcoyótl* y hacia de él la mayor confianza; este pues propuso un medio con que salir de tan grande compromiso, y dijo, que él conocia un labrador natural del pueblo de Ahuátepec muy afecto al príncipe, el cual era tan parecido asi en las facciones del rostro como en el aire del cuerpo y metal de la voz, que no era fácil cosa distinguirlo, mayormente habiendo de ser de noche el sarao: que se llamase á ver si queria esponer su vida por guardar la del príncipe: que si consentia en ello se le instruyese en lo que deberia hacer, y vestido con las ropas de *Netzahualcoyótl* acompañándole algunos de sus mismos criados asistiese al festin, y entre tanto el príncipe se ausentase de la ciudad.

Hízose como propuso *Huitzilihuitl*, llamóse luego al labrador, esplorése su animo, y convino sin dificultad en la propuesta, oyéndola tranquilamente, y con heroica fortaleza se ofreció prontamente á esponer su vida al peligro por salvar la de su señor, protestando hacer cuanto le dijesen para representar su persona; heroicidad verdaderamente plausible, pues aunque ya hemos visto en esta historia, y veremos en

lo de adelante otras acciones de una fidelidad y fortaleza suma, no disminuyen los tamaños de esta que tiene de mas singular el ser de sugeto de humilde esfera, en la que no puede atribuirse á los brios de la nobleza ni al entusiasmo del honor, cualidad inseparable de ella. Instruido pues de lo que debiera hacer, vestido con las ropas del príncipe, y acompañado de algunos de sus criados, fue al festin al anochecer, haciendo tan diestra y cómicamente su papel que logró engañar á todos, y que lo tuviesen por el ver adero príncipe.

Comenzose el sarao, pidiéronle que entrase en el baile, condescendió en ello, y cuando estaban en lo mas fervoroso de él, al dar una vuelta el labrador, un capitan de Aztcapotzalco llamado *Xochicalcatl* que estaba allí encubierto, levantando una porra le dió con ella en la cabeza tan fiero golpe que cayó aturdido en el suelo, echó mano á la macana, le cortó con ella la cabeza, y partió sin detenerse á Aztcapotzalco á presentarla al tirano. Cesó el festin y todos quedaron confusos, los que eran sabedores de la ficcion disimulando serlo, los que no lo eran, sorprendidos de un caso tan funesto, y creyendo que verdaderamente era muerto el príncipe *Netzahualcoyótl*: divulgose luego la noticia por toda la ciudad, y con ella el terror, creyéndose los fieles súbditos del príncipe destituidos ya de su proteccion y apoyo, no menos que de la esperanza que habian concebido de que recobrando su reino los libertase de la dura opresion del tirano *Maxtla*.

El príncipe luego que se dispuso la ficcion se partió para México, y asi aunque luego que se divulgó la noticia acudieron muchos á su palacio, no le hallaron en él, y sus criados y confidentes callaban y afectaban creer su muerte.

Al dia siguiente llegó muy ufano y de madrugada á presencia de Maxtla el capitan *Xochicalcatl* con la cabeza del labrador; fue indecible el gusto del tirano y solo comparable con el que tuvo Heródias al ver la cabeza del Bautista en un plato cuando vió la del labrador, creyéndose enteramente libre de sus temores y en pacífica posesion de un reino usurpado. Mandó para que perdiesen toda esperanza de remedio los señores mexicanos, que el capitan asesino pasase á dar parte de este acontecimiento á Tlaltelolco y al senado de México, llevando consigo la cabeza como comprobante de su verdad. Efectivamente llegó á México, y se dirigió en derechura á la casa de *Izcóatl*, hermano del difunto rey Chimalpopoca que durante su gobierno habia sido el *Tlachocalcatl* ó generalísimo de sus ejércitos, y de con-

siguiente la persona mas principal de la ciudad; hízole avisar que estaba allí un enviado de Maxtla que queria hablarle mas á la sazon estaba con él el príncipe Netzahualcoyótl' tratando precisamente de lo ocurrido en Tezcoco: mandóle entrar *Yzcóatl*; ¡mas cuanta fue la sorpresa de Xochicalcatl cuando vió al mismo *número* príncipe cuya cabeza creyó que llevaba debajo de la manta! Tal fue su asombro que enteramente sorprendido no pudo articular palabra. Preguntóle Izcóhuatl qué queria y á qué era venido; mas como no diese respuesta *Netzahualcoyótl* le repitió la misma pregunta: al cabo de un rato de suspension dijo á lo que iba, manifestando la cabeza del labrador, cotejándola con el rostro del príncipe, pero viendolo vive se llenó de estupor; entonces *Netzahualcoyótl* sonriéndose le dijo.....„No tengo „otra respuesta que dar á tus dudas, sino que digas á Max„tla lo que haz visto: que vivo bueno y sano: que estoy bien „enterado de sus traiciones, pero que tenga entendido que no „logrará sus intentos porque soy inmortal, y en breve le „haré conocer el poder de mi brazo....”

Confuso partió el mensagero, y llegando al medio dia á Atzcapotzalco dió cuenta de todo el suceso á *Maxtla* que quedó lleno de pavor sin saber lo que le sucedia; mas á poco salió de la confusion porque se divulgó en Tezcoco el cambiamento de las personas y desenlace de esta escena. Viéndose burlado determinó ya obrar directamente y sin embozo contra el príncipe: al efecto mandó llamar á cuatro capitanes de toda su confianza, siendo uno de ellos el mismo *Xochicalcatl* á quien dió la comandancia de la empresa, asociándolo á ella á *Huchuetlicpic*, *Tlatolpicac*, *é Yxtlahuehuequetzitl*: mandóles que con tanta brevedad como sigílo reuniesen alguna gente de la mas valerosa de su ejército, y marchando prontamente á Tezcoco matasen á Netzahualcoyótl del modo que pudiesen: mandó tambien á su hermano *Tlimatzin* que igualmente volviese á Tezcoco para hallarse presente á la ejecucion de sus órdenes, y auxiliar á aquel destacamento de tropas, precaviendo y estorbando cualesquier movimiento del pueblo que pudiera ocurrir. Obedeció este y al anochecer se embarcó para Tezcoco; tambien partieron los capitanes, y para obrar con secreto y precaucion no vinieron en lo pronto con mucha gente, pero la que aprestaron fue muy selecta y bien disciplinada con la que se embarcaron entrada la noche, dejando las órdenes convenientes para que reuniéndose mas tropa los siguiesen á Tezcoco.

CAPITULO XIX.

Al tiempo que *Maxtla* dió sus órdenes para que estos capitanes marchasen en demanda del principe, se hallaba presente un hombre ordinario natural de Cohuatepec, (cuyo nombre se oculta en la historia como el del labrador; debiendo referirse para gloria de entrambos) de los que estaban haciendo el servicio personal en la casa del emperador: era este criado afectísimo á *Netzahualcoyótl*, y sabia muy bien que su amo lo era igualmente de este príncipe; por hacer servicio á uno y otro, se escapó á toda diligencia á Cohuatepec á donde llegó á media tarde y avisó al cacique *Tomihuatzin* de todo lo mandado por *Maxtla*. Sin pérdida de instantes reunió á todos los caballeros y gente ilustre de su pueblo y se fue con ellos á Tezcoco para poder socorrer á *Netzahualcoyótl*, resuelto á declararse contra *Maxtla*. No siguió en derechura el camino para Tezcoco sino que vino rodeando por Cohautlican y Huexôtla. Habia hecho Maxtla á Cohuatlican una de las mas fuertes plazas en que tenia una gruesa guarnicion dando el mando de ella á un señor tecpanca llamado *Qutzalmaxostli;* la nobleza y gente principal de allí era afecta al príncipe, y ocultamente favorecia su partido. El señor de Huexôtla y todo aquel pueblo tambien habian sido abiertamente sus partidarios: á entrambos dió Tomihuatzin noticia de lo que se tramaba para que saliéndose de la ciudad unos en secreto y otros sin disimulo, se dirijiesen á Tezcoco á hallarse prontos á la defensa y socorro del príncipe, que ya se habia restituido á Tezcoco desde la noche antes luego que *Xochicalcatl* salió de Mêxico para Aztcapotzalco.

Llegaron pues estos señores y su comitiva al amanecer del dia siguiente fingiendo que iban á jugar á la pelota con el príncipe, que tenia ordinariamente esta diversion dando á entender que vivia contento en la clase de caballero particular, y que estaba muy ageno de recobrar su imperio, cuyas negociaciones trataba en secreto y con un profundo disimulo. Puestos á su presencia estos señores le avisaron de todo cuanto sabian, y que presto llegarian los comisionados de Maxtla para prenderlo: dijéronle que traian

aquella gente para defender su persona y ayudarle á recobrar su trono, pues eran de opinion que ya no debia sufrir por mas tiempo la tirania de *Maxtla* bastando de disimulo y tolerancia. Que los principales señores y todos sus súbditos estaban prontos á acudir al recobro del imperio, y luego que le viesen en campaña se le reunirian con un poderoso ejército. Que los señores de Tlaxcallan, Huexotzinco, Tepeyacác y demas de montes afuera habian ya juntado sus tropas, y luego que le viesen en campaña acudirian con ellas á su socorro; y finalmente, que deberia contar con todos los mexicanos y tlaltelolcas que sin duda se agregarian á su partido. Esta resolucion era la mas conforme con el belicoso y gallardo aliento del príncipe, y asi es que sin detenerse á meditarla resolvió prontamente seguirla. A este tiempo el infante *Quauhtlehuanitzin*, hermano natural de *Netzahualcoyótl*, capitan veteranō, hombre maduro y esperto, entró la mano en este negocio y se opuso á tal proyecto diciendo....„Que de ningun modo le parecia conveniente seguir en lo pronto esta resolucion fundada especialmente en esperanzas falibles; porque el socorro que habian traido estos señores, y la gente que podia unirse de la casa del príncipe, sus deudos y criados era muy débil apoyo para sostener una declaracion semejante contra un monarca tan temido y poderoso como *Maxtla*, el cual en menos de un dia podia levantar en su córte cuatriplicado número de fuerza compuesta de gente ilustre y capitanes valerosos. Que aunque era cierto que los mas señores del imperio se habian declarado ya secretamente por el príncipe, y ofrecídole ayudar á la restauracion de su trono en llegando la ocasion, siendo esta tan intempestiva muchos faltarian á cumplir su oferta, ya sea de temor, ya por no hallarse con la prevencion necesaria para ello. Que aunque los súbditos del imperio, y singularmente los moradores de Tezcoco se manifestaban, no solo parciales sino deseosos de ayudar á su señor, como quiera que todos estaban divididos y subordinados en su gobierno á diversos caciques, era de temer que en esta ocasion no todos pudiesen cumplir su deseo, y se viesen obligados á seguir el movimiento de los que los gobernaban inmediatamente, y los de Tezcoco mandados por su traidor hermano *Tlilmutzin* que era parcial del tirano, cuando no pudiese obligarlos á auxiliar á los enemigos, á lo menos embarazaria que auxiliasen al príncipe. Que aunque los señores de Tlaxcallan, Huexotzinco y los demas de *montes afuera*, tenian ya junta

y armada alguna gente, ni era en tanto número, que pudiesen asegurar al príncipe un feliz éxito ni podia venir al socorro tan prontamente como era necesario en un lance tan urgente; y finalmente no podia contarse tampoco con los mexicanos y tlaltelolcas, acabando de sufrir tanto con la muerte de sus reyes por lo que estaban sobrecogidos y afectados de pavor y sin aliento para moverse; hallándose ademas en la actualidad sin rey que los gobernase, y ocupada toda su atencion en el negocio de elegirlo; por tanto no debia esperarse de ellos socorro alguno, porque divididos en bandos consumirian el tiempo en disputas sin tomar una resolucion de provecho. Y asi opinó que para evadir el golpe que en el dia amenazaba á la vida del príncipe, el remedio mas oportuno era la fuga, para la cual, y hacerla á espaldas de ella era suficiente el socorro que habian traido los dichos señores y criados de su casa, hasta que avisados los príncipes de su peligro y prevenidos con la gente necesaria pudiesen concurrir á un tiempo, y ponerlo en estado de defenderse á cara descubierta para recobrar su reino.

Nadie se atrevió á replicar al infante *Quauhtlehuanitzin*, y el mismo *Netzahualcoyótl* (*) á pesar de su ardimiento mostró rendirse á la cuerda propuesta de su hermano; pero dijo que no tenia por necesario ni conveniente el emprender en lo pronto la fuga, sino esperar el lance forzoso, y aguardar á que llegase la tropa de Aztcapotzalco, que estando ya sobre aviso, con el resguardo de la gente que le acompañaba, y todos alerta para atisbar los movimientos del enemigo no era fácil que lo sorprendiesen, y podia hacerse siempre que lo pidiese el caso.....Respondióle el infante que quisiera que en el momento y sin dilacion partiese á la provincia de Tlaxcallan sin ser sentido de la gente de la ciudad, ni aun de los criados inferiores de su casa antes que con la llegada de los de Aztcapotzalco se hiciese público el intento de *Huxtla*, y aguardando á la forzosa pudiese haber algun traidor ó adulador que espiándole los pasos diese noticia á sus enemigos del rumbo que tomaba para que le siguiesen al alcance. El efecto probó despues la solidez y tino con que discurrió *Quauhtlehua-*

(*) Entiendo que un dictamen tan sabio apenas lo habria dado igual en semejantes circunstancias la cámara mas ilustrada de los antiguos y modernos gobiernos. No hay una reflecion en él que no sea solidísima.

nitzin y lo bien fundado de sus temores. Finalmente siguió el príncipe su dictámen peculiar, y para esforzar el disimulo valiéndose del pretesto que aparentaron los dichos señores, se salió con ellos y los criados principales de su casa á una placeta que habia delante de su palacio, y se puso á jugar con los mismos á la pelota.

Era todavia bien de mañana, y á esta hora llegó á Tezcoco el gobernador *Ttilmatzin* que fingiendo atenciones de amistad y afecto se fue en derechura al palacio de *Netzahualcoyótl*: hallole entretenido en su juego, y le hizo muchas espresiones de afecto y regocijo de verlo vivo cuando le habia llorado por muerto, procurando indemnizarse de la complicidad en el suceso del festin, que con ánimo sincero y fraternal amor habia dispuesto para obsequiarle. Oyole el príncipe con mucha serenidad, y con un semblante muy placentero correspondió con iguales espresiones, dándose por muy satisfecho, y disimulando grandemente ser sabedor de sus traiciones pasadas y presentes. Convidole á divertirse con él á la pelota, mas *Ttilmatzin* se escusó con pretesto de sus ocupaciones, y á poco rato se retiró á su casa.

Era ya cerca de medio dia á tiempo que el príncipe estaba jugando con un criado suyo llamado *Oceloxtl* cuando vió venir desde lejos á los capitanes de Aztcapotzalco, y sin darse por entendido ni decir palabra á los de su comitiva, fingiendo una diligencia precisa se entró á su palacio. A poco rato llegaron los cuatro capitanes con algunos pocos caballeros de los que les acompañaban, porque la demas gente la dividieron y mandaron apostar en diferentes parages de la ciudad. Llegaron preguntando por el príncipe á uno de los caballeros de su comitiva llamado *Coyohuatzin*, y habiéndoles respondido que acababa de entrarse dentro dijo el capitan Xôchicalcatl que le avisasen, que estaban allí unos capitanes de Aztcapotzalco que querian hablarle. Entró un portero á avisar al príncipe, y ellos entre tanto se quedaron en la puerta. Mandó que los recibiese Occloxtl, é introdujese á la sala que estaba destinada á recibir á los forasteros y les preguntase el motivo de su venida; hízolo asi, y habiéndolos introducido á la sala les preguntó á qué eran venidos: respondieron que eran embajadores del emperador, y venian de su parte á tratar con el príncipe ciertos negocios. A poco rato salió este acompañado de un caballero anciano que habia sido uno de sus ayos llamado *Cemaztzin*, y otros de aquellos señores que le asistian,

y tras él muchos criados con flores y poquietes para obsequiar á los embajadores segun era costumbre. Eran los poquietes ó *Acayotes* (nombres castellanizados que les dan nuestros escritores) unos cañutillos de carrizo de un palmo poco mas ó menos de largo: rellenábanlos de una pasta de yerbas aromáticas que las mas usadas eran de liquidambar que llamaban *Xochicocozot* y el tabaco llamado Yetl, ó Picietl: mezclaban estas yerbas con carbon molido, y rellenando de ellas los cañutos les prendian fuego por un lado, y asi los daban á los huéspedes para que los tuviesen en la mano y gustasen de su muy suave olor.

Habiendo pues hecho el príncipe este saludo y cumplimiento á los capitanes, les habló con mucho agrado sin mostrar cuidado ni turbacion; no asi los capitanes, que demudando el semblante y conturbados viendo que para ejecutar prontamente la órden que llevaban como habian pensado era muy poca su gente en comparacion de la que acompañaba al príncipe, correspondieron al saludo fingiendo atenciones, y tomando la voz *Xochiculcatl* dijo.....„Que venian enviados del emperador á darle cierto mensage para el que era necesario estar solos, y así que hiciese retirar á aquellos caballeros y criados que le acompañaban." Respondió el príncipe con serenidad que aquella hora no era oportuna porque era el medio dia, que comiesen y descansasen, y despues recibiria el mensage del emperador: que tomasen asiento, y al punto se les sirviria de comer, y él tendria gusto de verlos comer desde su *Tlahtocaicpalli* que estaba enfrente en el salon inmediato, y en acabando de comer saldria á recibir la embajada. El *Tlahtocaicpalli*, ó *Tlatocatzatzacicpalli* era la silla ó trono real de que usaban los monarcas y príncipes. (*) Estaba colocada sola en el estero de la sala, y era la mejor de las del palacio. Por ambos lados habia varias filas de asientos unos tras otros para los ministros, capitanes y demas personas que debian asistir con los reyes á tratar de los mas graves negocios del estado. El príncipe *Netzahualcoyótl* aunque despojado de su reino conservaba los honores de la magestad. Los enviados de *Maxtla* aceptaron gustosos esta propuesta para dar tiempo á que llegase la tropa que debiera asegurar su faccion.

Es ciertamente digno de reparo que *Netzahualcoyótl*

(*) En Guadalajara á las sillas poltronas que hacen de bejuco les llaman *equipalli*.

obrase en estas circunstancias de un modo tan extraordinario que comprometia su seguridad, y asi no es fácil adivinar el objeto que en ello se propuso, ni autor ninguno de los que refieren semejante hecho indica la razon suficiente de esta conducta, principalmente hallándose resuelto á salvar su persona por la fuga.

Es de presumir que aunque manifestó condescender con el dictámen del infante Quauhtlehuanitzin, en su interior no depuso enteramente el suyo de resistir descubiertamente la traicion de *Maxtla*, y nimiamente confiado en sus súbditos y parciales de Tezcoco por la noticia que tuvo de la conmocion que habia habido con el suceso del labrador que dió motivo á sus parciales y confidentes á declarar la verdad para aquietar al pueblo, se persuadió á que en sabiendo este designio del tirano, y viendo en su ciudad á los que iban á ejecutarle habia de alzar el grito en su defensa, poniéndolo en estado de resistir la fuerza con la fuerza, sin necesidad de recurrir á la fuga.

El padre Torquemada que refiere este suceso nada dice del anterior del labrador, ni de la noticia que tambien dió el labrador de *Cohuatepec* á su señor, ni de la venida de éste y los otros caballeros á Tezcoco; y asi figura á Netzahualcoyótl ignorante de los intentos de Maxtla, y dice: que el ver venir á aquellos capitanes y gente armada de Aztcapotzalco le hizo sospechar que fuese contra él esta prevencion, y se valió de estos cumplimientos para entretenerlos y poder huir de la manera que despues diremos.

Aunque asi fuese no dejan de ofrecerse algunas dudas; pero no seria tan estraño este modo de manejarse en tal lance: mas habiendo yo de seguir los sucesos de la manera que los dejo asentados con todas las demas menudas circunstancias ya referidas, no hallo á qué atribuir este modo de proceder, sino á las grandes esperanzas que habia concebido de los fieles tezcocanos que viendo su peligro se declarasen contra Maxtla, y le pusiesen en estado de defenderse sin huir.

CAPITULO XX.

Habiendo aceptado los capitanes el convite, el príncipe se retiró al salon inmediato para verles comer desde aquel punto avisándoselos previamente: desde su dosel les veia y

ellos á él. Durante la comida llegó la tropa de Aztcapotzalco, la cual con muchos oficiales entró en la sala en demanda de los cuatro capitanes que estaban á la mesa. Viólos el príncipe, y al mismo tiempo entró un criado suyo de confianza llamado *Coyohuatzin* y dió noticia de que se habia repartido mucha en el palacio y en otros parajes de la ciudad. Viendo pues el peligro inminente que le amenazaba, creyó *Netzahualcoyótl* que ya era tiempo de ejecutar su fuga; mandó pues al criado que echase harta cantidad de zahumerio en el bracero para obscurecer la sala con el humo. Era costumbre entre ellos tener braceros en las piezas principales en que recibian, y en los salones de los príncipes habia por lo menos dos, uno en cada lado, y era accion de respeto en los criados el echar zahumerios de varias yerbas y resinas olorosas (*) especialmente la del *Copalli* todas las veces que entraban y salian por ellas á los menesteres que se ofrecian. Cumplió *Coyohuatzin* la órden de su señor, y luego le mandó que fingiendo que iba á salir á la otra sala en que estaban los capitanes se parase en la puerta, y en ademan de sacudir su manta estendiese con ella los brazos para cubrir la puerta, y estorbase la vista. (**) Hízolo asi el criado, y entre tanto el príncipe desviando la silla se salió por un ahujero que habia detras de ella el que dicen tenia hecho á prevencion para poder escapar en lance semejante, y que este fue consejo que le dió su tio el rey Chimalpopoca antes de morir. Salióse pues por el dicho boquete de la pared volviendo á estirar la silla que le cubria, y por unas piezas escusadas de su palacio se encaminó á una puerta falsa y oculta que estaba á las espaldas de él, donde le aguardaban ya algunos de sus criados que le tenian alli prevenidas otras ropas, las que con toda brevedad se mudó para disfrazarse, y tomando sus armas partió luego solo, dejando ordenado que le siguiesen los señores de *Cohuatepec*, y *Huexótla* con otros caballeros y algunos de sus criados que señaló, no todos juntos, sino separados y por diver-

---

(*) Aun se acostumbra principalmente en México en las festividades de Viernes de Dolores, y en los Santocalis ó Capillas privadas de los indios.

(**) En la historia estampada que existe en el archivo del congreso general he visto este pasage espresado con mucha propiedad, un indio levantando la manta, otro echando el zahumerio, y Netzahualcoyótl huyendo.

sas veredas, y que los esperaria en el bosque de *Tezcutzinco*. Dirijióse por aquellas calles que le parecieron menos concurridas para ir mas seguro, y sin embargo advirtió que por todas partes habia tropas apostadas. Por tanto determinó entrarse en la casa de un caballero de su séquito llamado *Tozmantzin* que estaba en un arrabal nombrado *Cóatlan* á la salida de la ciudad, sin atreverse á pasar adelante por temor de que en los extramuros hubiese tropa que pudiese seguirlo en lo escampado, donde no habia parage en que esconderse. Recibióle *Tozmantzin* con espresiones de mucho afecto y lealtad, y procuró consolarlo en su infortunio, persuadiéndole á que se mantuviese alli oculto hasta poder salir en hora y ocasion que no peligrase su persona. Entre tanto los capitanes habiendo acabado de comer esperaban á que les avisasen para entrar en la sala á tratar su fingido negocio y ejecutar cumplidamente su designio; y aunque despues que se apartó *Coyohuatzin* de la puerta vieron que faltaba el príncipe de su asiento, se persuadieron á que se hubiese puesto en otro lado de la sala; pero viendo que pasaba mucho tiempo, y que no parecia por alli criado ninguno de la casa, ni de aquellos caballeros del séquito del príncipe (porque los mas se habian retirado con el objeto de seguirle) entraron en sospecha, y resolvieron introducirse en la sala sin esperar á que le llamasen. Asi lo ejecutaron, y á las demas piezas en su busca; y habiendo hallado en la siguiente á *Coyohuatzin* le preguntaron por el príncipe, á que respondió....Yo no sé donde está, sentado le teniais enfrente de vosotros, y si siendo tantos y viniendo en su busca se os ha desaparecido ¿qué teneis que preguntarme á mí? Irritado *Xochicalcatl* de la respuesta mandó que le diesen muerte; mas él con notable entereza se ofreció diciendo: *matadme en hora buena, que con mi muerte poco ó nada se gana ni se pierde, no por eso se ha de acabar el grande imperio de Tezcoco, ni ha de dejar el príncipe de proseguir la guerra en defensa de él y de su persona*....Pasmados todos de su entereza nadie se atrevió á ejecutar el golpe, y ansiando todos haber á las manos al príncipe se derramaron por los demas aposentos del palacio en demanda suya dejando libre á Coyohuatzin, que al instante procuró salirse de alli, y poner en cobro su persona.

Registraron los capitanes todo el edificio, y no hallando al príncipe lo abandonaron, y al disimulo dieron órden á su

gente de que lo buscasen por todas partes, y donde lo hallasen le diesen muerte. Dividiose la tropa por toda la ciudad, é inmediatamente se dirigió á las casas de aquellos señores y principales caballeros que eran mas allegados y confidentes del príncipe: catcáronlas todas, y maltrataron mucho de palabra y obra á sus dueños para que declarasen donde estaba; pero no pudieron sacar de ellos ni de sus familias la menor noticia. No faltó un traidor que habiendo seguido al príncipe y vístolo entrar en la casa de Tozmantzin viniese á dar luego noticia á las partidas que andaban en su busca. Ocurrió una de estas á la casa, y sin duda hubiera logrado su intento si la leatad de *Matlalchuatzin*, muger de *Tozmantzin*, no hubiera arbitrado con viveza un ardid con que salvarle la vida burlando á sus enemigos. Todos los vecinos de este barrio en que vivia *Tozmantzin* eran tejedores de mantas de *Nequen* que las fabricaban de hilo de maguey que llaman *ixtli*. Tozmantzin era gefe ó superintendente de estas fábricas por cuya causa traian á su casa todo el ixtli que se debia emplear en ellas, el cual repartia á los tejedores en la porcion debida. Con este motivo habia en la casa una pieza para almacenar el *ixtli* en que se encerraban grandes porciones de él. Luego que Matlalchuatzin vió llegar á los soldados corrió para dentro y mostrándose asustada avisó al príncipe del peligro que corria: hízolo entrar en el almacen de ixtli, y le echó encima gran porcion de él con que quedó enteramente cubierto. Preguntaron los enemigos á Tozmantzin por *Netzahualcoyotl* que sabian habia entrado en su casa: negolo, y aunque le hicieron muchas amenazas para que lo declarase se mantuvo negativo, por lo que le dieron tantos golpes que lo dejaron por muerto tendido en el suelo. Entraron á buscar al príncipe por toda la casa y no encontrándole en ella quisieron obligar con amenazas á su esposa para que lo descubriese, la cual negó igualmente que su marido, é hicieron lo mismo todos los criados y personas que se hallaban alli con la misma entereza que lo habian hecho sus señores á pesar de los golpes y ultrajes que recibieron. Torquemada refiere este suceso diciendo que acaeció en una aldehuela inmediata á la ciudad llamada *Cohuatlican*, y que murieron Tozmantzin y su esposa; pero los autores indios asientan que era un arrabal de Tezcoco llamado *Coatlán*, no *Cohuatlican* pues esta era ciudad grande y cabeza de reino.

En cuanto á Tozmantzin y su muger dicen que no murieron aunque quedaron bien maltratados y heridos: que *Netzahualcoyotl* luego que recobró su reino tuvo en consideracion este importantísimo servicio, y por él les hizo muchas mercedes: solo D. Fernando de Alva dice que murieron dos viejos que se hallaron alli en la ocasion. Salida la tropa de la casa *Matlatcihuatzin* fue á sacar al príncipe de la prision del *ixtli* en que lo habia puesto, á cuyo beneficio quedó muy reconocido ofreciéndola remunerárselo en oportuno tiempo; mas no le pareció conveniente mantenerse en la casa, sino seguir su camino al bosque de Tezcutzinco donde con mas seguridad podria ocultarse y reunirse con sus criados y amigos citados para aquel punto. Habiendo hecho reconocer si habia por allí algunos tecpanecas, y cierto de que no aparecia ninguno, salió prontamente, y siguió su camino metiéndose por unos sembrados para ir mas oculto: iba vigiando por todas partes, mas al subir una loma divisó una partida de tropa que seguia el mismo rumbo aunque ella no lo vió, y aligerando el paso cuanto pudo, llegó á un parage donde estaba un hombre llamado *Chichimoltzin* con su muger nombrada *Coxcateotzin* cosechando *Chian*: es esta una planta que crece á media vara de alto y produce una semilla muy menuda semejante á lo que los españoles llaman *Zargatona*, ó *Zaragatona* de la cual hacian mucho uso los naturales porque sacaban de ella aceite, y aun hoy dia lo extraen para sus pinturas, y ademas preparaban con ella bebidas refrigerantes ya cruda, ya tostada ó molida (*). Cuando estos labradores recogian esta semilla llegó el príncipe y les dijo...que venian tras de él no muy lejos los tecpanecas á matarle, y no sabia qué hacer para escapar la vida. Ellos entonces le dijeron que se echase en tierra, y hacinando sobre su cuerpo una crecida porcion de manojos de *Chian* lo cubrieron con ella. (**) A poco rato llegaron los enemigos y les preguntaron si habia pasado por alli, ó habian visto á *Netzahualcoyotl*, respondió prontamente la muger.... Sí seño-

---

(*) Aun se gasta en abundancia: es el refrigerio de los pobres en la semana santa en México.

(**) Es mas probable que él les propusiese esta medida de salvacion por lo bien que le habia salido la del *ixtli*. Ocurrencias de esta naturaleza no siempre se presentan á cualesquier persona, y en un momento de conflicto.

res, rato ha que lo vimos pasar muy apresurado, y á lo que entiendo va por el camino de *Huexótla*, si le quereis alcanzar es menester que os deis prisa porque él iba muy veloz....Con esto marcharon luego en su solicitud por el camino que Coxcateótzin les señaló, con tanta prisa que á poco tiempo se perdieron de vista: entonces saliendo el príncipe de debajo de la *Chian* dió las gracias á sus libertadores prometiéndoles la recompensa si el Dios criador le concedia recobrar su imperio; y sin embargo de haberse ya puesto el sol caminó para el bosque de Tezcutzinco á esperar alli á sus amigos y criados. Este dia de la fuga de *Netzahualcoyotl* lo señalan los indios en sus mapas con el símbolo de la largatija en el núm. 1, y segun el cómputo que sigo fue el dia 23 del mismo mes de julio de 1427.

CAPITULO XXI.

No tardó Maxtla en saber todo lo ocurrido, y la fuga de *Netzahualcoyótl* porque sus capitanes cuidaron de avisarle puntualmente. Lleno de enojo y rabia al ver que se le escapaba de las manos una presa que casi tuvo aferrada, mandó sin demora publicar un bando en su córte, en Tezcoco y sus contornos en el que declaraba traidor al que amparase ó favoreciese al príncipe, ó que sabiendo donde estaba no lo denunciase, imponiendo graves penas á los transgesores de este precepto: ofrecia al que lo entregase vivo ó muerto, si era noble darle tierras y vasallos, y hacerlo *Tecuhtli* ó caballero; si soltero casarlo con señora de la casa real; si plebeyo, hacerlo noble, dándole tierras y vasallos y si era soltero casarlo con señora noble y hermosa. Puesta talla á la cabeza del príncipe por medio de dicho bando, la codicia del premio armó al punto innumerables enemigos que persiguiesen á *Netzahualcoyótl*, aun de los mismos que antes se habian mostrado sus afectos y parciales, y derramándose por toda la tierra le buscaban con la mayor ansia. Los señores, criados y caballeros que el príncipe mandó que le siguiesen, cumplieron su órden á fuer de leales y honrados, y tomando diversas veredas se encaminaron al bosque de Tezcutzinco donde les dijo que los esperaba. Algunos dieron en manos de los tecpanecas, y conocidos por parciales y afectos suyos perecieron en sus manos. En-

tre los que le siguieron el primero á quien encontró fue á un criado suyo llamado *Huitziltetetzin*, al entrar al bosque: mandole que volviese sin dilacion á Ostotipac, barrio de Tezcoco donde vivia el caballero *Huitzilihuitzin*, á quien dijese de su parte que viniera luego aquella noche á verle á Tezcutzinco para tratar con él de lo que le convenia ejecutar. Obedeció prontamente, y estraviando veredas llegó en breve tiempo á Ostotipac y dió el mensage de su señor, y el llamado partió á cumplir con la órden. Entre tanto fueron llegando los caballeros y criados que escaparon de los enemigos, y cerca de la media noche se le presentaron *Huitzilihuitzin* y *Huitziltetetzin*. Consultó el príncipe con ellos sobre lo que debiera hacer en el estado actual de cosas, y determinó que *Huitzilihuitzin* se volviese á Tezcoco para que averiguando con sagacidad todos los movimientos de *Maxtla* le diese aviso continuamente de ellos por medio de mensageros fieles. Que el infante *Quauhtlehuanitzin* se quedase igualmente en Tezcoco para ir preparando y recogiendo toda la gente parcial y amiga que tuviese en aquella ciudad y sus contornos pronta, aunque con el mayor sigilo y cautela para cuando le avisase: que el señor de Cohuatepec y el de Huexótla, y demas caballeros de aquellas ciudades, no menos que los de la de Cohuatlican se restituyesen á sus capitales para reunir y tener á punto toda su gente cuando fuese necesario: que *Xolotecuhtli* uno de los caballeros que alli estaban, partiese muy de madrugada á Chalco y hablase con *Totzintecuhtli* señor de aquella provincia, para que en virtud de la promesa que habia hecho al príncipe de darle socorro, aprontase la gente, y procurase ir acercándose á Cohuatlican para reunirse con sus parciales que tenia en esta provincia, y ocultamente seguian su partido contra *Quetzalmaquixtli* señor de ella, y entrára conquistando esta capital, en que por haberla hecho el tirano cabecera y caja de recaudacion de los tributos, era muy crecido el número de tecpanecas que habia en ella: que *Tlatoltzin*, otro de los caballeros que alli estaban fuese á ver á *Cohuatlitlaltzin*, y *Motoliniatzin* señores de dos grandes poblaciones del mismo reino de Cohuatlican, y les apercibiese para que aprontasen su tropa; y que asi Tlatoltzin como Xolotecuhtli cumplida su comision volviesen á darle cuenta de ella, y que los demas caballeros y criados le siguiesen y acompañasen. Mandó á uno de estos llamado *Mitl* que fuera delante previniéndo-

le de comer en los parages que le pareciese ser mas á propósito y seguros, y donde pudiera recogerse de noche, puesto que no podia alojarse en los poblados sino en los montes y campos; mandó que los villanos y gente ordinaria que habia ido tambien en su seguimiento fuesen con *Mitl* para que formasen chozas y enramadas en que abrigarse de noche: mandó asimismo que otros dos criados suyos llamados *Colicátl*, y *Calamimilolcatl* fuesen delante de él de batidores descubriendo el camino, y si divisasen alguna gente enemiga hiciesen seña, y lo mismo hiciese *Huitzilletetzin*, á quien mandó fuese á retaguardia. Tomadas estas medidas se echó en el suelo á descansar un poco por el tiempo que le restaba de la noche.

A poco rato partió *Mitl* con los villanos á prevenir el hospedaje del príncipe tomando por veredas estraviadas. Al pasar por las inmediaciones de un lugar pequeño llamado por unos *Matlómetepec*, y por otros *Matlallan* de que era señor un caballero llamado *Teyopantzin* muy afecto á *Netzahualcoyótl*, sabiendo por Mitl que este venia, salió á recibirlo condoliéndose mucho de sus trabajos y procurando consolarle: rogole que entrase á descansar un poco en el lugar, y aunque lo rehusaba al principio hubo de condescender á sus súplicas: le regaló muy bien, y le ofreció estar pronto con toda la gente de aquel lugar para auxiliarle cuando se le ordenase. Pasó adelante, y al acercarse á otro pueblo llamado *Zacaxóchitlan* le salió al camino otro caballero llamado *Toleca* con repuesto de comida, y por ser hora proporcionada hizo alli alto el príncipe con su gente y comieron. Dióle gracias por el obsequio, y continuó su viage hasta otro lugar llamado *Pynolco* donde le habian prevenido alojamiento para pasar la noche. Era señor de este pueblo un caballero otomi llamado *Quacóx* que habia sido page de la emperatriz madre del príncipe. Amábalo tiernamente, y asi es que luego que supo por *Mitl* que iba aquella noche á alojarse á su casa, le previno el aposento y cuanto pudo prontamente disponer para su regalo. Recibiolo con mucho afecto, y tambien con muchas lágrimas condoliendose de su infortunio, y para que pudiese estar seguro hizo salir por todos los caminos diferentes espias, que vigiando por todas partes vinieran á dar aviso con prontitud si descubriesen alguna tropa enemiga. Al mismo tiempo juntó en su casa un buen número de gente á la que mandó que trajesen sus armas y las arrimasen á los lados de un gran pa-

tio que habia en la casa por lo que pudiera ocurrir, y todos se mantuviesen en vela, y para divertir el sueño se entretuviesen en bailar. Al efecto hizo poner en medio del patio uno de sus instrumentos músicos llamado *Tlapahuehuetl.* Era este á manera de un gran tambor formado de un grueso tronco de arbol enhuecado por dentro: poniánle solo un parche por un lado, dejándole descubierto por el otro, y en este le hacian del mismo tronco sus pies para pararlo en el suelo, quedando tres ó cuatro dedos en alto levantado de él. Las baquetas con que se tocaba eran gruesas, y por la parte que herian en el parche estaban cubiertas de trapos que formaban una bola. (*)

Dispuestas de esta suerte las cosas, *Quacóx* hizo servir al príncipe y á su comitiva una abundante cena, y acabada esta salieron todos al patio á divertirse con ver bailar aquella gente.

Era ya bien entrada la noche cuando he aqui unas espias que se presentan avisando que venia para el lugar un grueso de tropa tecpaneca. Efectivamente era cierto: se les habia dado á los enemigos noticia exacta de la marcha del principe, y venian á tiro hecho á sorprenderlo. *Quacóx* no se turbó con la noticia, por el contrario se alegró de tenerla porque concibió desde luego hacer un hecho de nombradia en favor de su señor. Hizo pues que el príncipe se metiese prontamente debajo del *Tlapahuehuetl*, en cuyo hueco cabia muy cómodamente, y ordenó que la gente reunida allí tomase sus armas prosiguiendo el baile sin hacer novedad, pero estando prontos á ejecutar lo que se les mandase. Efectivamente continuaron con gran disimulo; llegaron los tecpanecas de tropel, y preguntaron con denuedo donde estaba el príncipe *Netzahualcoyotl.* A esta pregunta respondió Quacóx muy sobre sí fingiéndose hombre de campo y rústico, que ni los conocia á ellos ni al sugeto por quien preguntaban, ¿qué príncipe es ese que buscais? ¿Acaso los príncipes viven en los lugares cortos como este? ¿Por qué no lo vais á buscar á la córte ó á las ciudades grandes, que aqui solo habitan los pobres labradores y serranos, y si pensais que con este pretesto nos habeis de robar y para ello venis armados, nos os valdrá vuestro achaque....Amigos (di-

(*) No de otro modo que el bolillo con que se toca la tambora, instrumento militar que adoptamos de Federico rey de Prusia á quien se atribuye su invencion entre muchas bélicas.

*

jo á su gente) á ellos que son ladrones que nos vienen á robar, y cargando entonces denodadamente no solo la gente del baile sino otros muchos del lugar que prontamente acudieron á las voces de *Quacóx* y á los suyos que repetian *¡ladrones! ¡ladrones!* hicieron en ellos notable estrago, matando á algunos, hiriendo á muchos y haciéndolos huir á todos y abandonar la empresa.

Volvió *Quacóx* á su casa y sacó al príncipe debajo del Tlapahuchuetl, dióle cuenta de todo, y le pidió que se recogiese un poco sin cuidado, porque toda la gente estaba alerta para defenderlo si intentaban segundo avance. Agradeciole mucho *Netzahualcoyotl* esta accion de lealtad que ofreció remunerarle en sazon mas favorable, y de hecho lo cumplió, pues restituido al trono le dió pueblos y tributarios, y lo casó con una señora parienta suya de la casa real de Tezcoco. Fue recogido el príncipe, y quedando la casa en quietud mandó Quacox que las espias tornasen á salir á esplorar y que avisasen de cualquier novedad que advirtiesen: envió á otros al monte para que en cierto parage de él en lo mas fragoso formasen una buena choza en que pudiera alojarse el príncipe con su comitiva.

Luego que fue de dia Quacóx le dijo....„Señor, no conviene que sigas ahora tu viage, ni tampoco que te mantegas aqui porque pueden volver los enemigos con mas gente irritados del suceso pasado, y no podrémos tal vez salvarte; pues asi como hubo traidor que les señaló el camino que traias y que estabas alojado en mi casa, no faltará otro que les avise que te mantienes en ella; paréceme conveniente que te retires al monte, en cuya espesura te tengo ya prevenida una choza capaz en que puedas alojarte con los tuyos, sin que lo sepan otros mas que las gentes de mi confianza que la han fabricado: ellos te llevarán alli lo necesario hasta que nos aseguremos por las noticias que traigan las espias de no haber enemigos que puedan seguirte.“ Condescendió en ello el príncipe, y se retiró con los suyos al monte acompañándole *Quacox*: procurando consolarle le preguntó ¿qué causa tenia para tanta confusion? A que respondió, que con lo precipitado de su fuga no se habia acordado de dar providencias de salvar á sus damas y no sabia que seria de ellas, si habrian huido, ó sus enemigos habrian vengado en ellas sus enojos. No te aflijas señor, le dijo Quacóx, que mañana tendrás puntual razon de todo. Yo mismo iré á Tezcoco disfrazado, me informaré de

ello, y si estuviesen vivas te las traeré aquí, y al mismo tiempo exploraré la tierra y daré aviso puntualmente de cuanto ocurriere. Volvióse luego á *Pinolco*, y disfrazado partió sin dilacion á Tezcoco; fuese en derechura al palacio de Cilan, y halló en él las damas y criados que habia dejado el príncipe sin novedad alguna, porque los enemigos empeñados en buscarle no habian hecho caso de las señoras y servidumbre, ni les habian incomodado en nada.

Descubriose asi con ellas como con los criados de los que muchos le conocian, y les dijo el objeto de su venida. Informóles de todo, previniendo á las damas que traia órden de llevarlas, para lo cual hiciesen prontamente de su ropa unos fardillos ó envoltorios que cargaran algunos de los criados inferiores y marcharan por delante de él. Siguió despues convocando á las señoras previniendo á los criados que quedaron guardasen mucho secreto sin decir á nadie que él habia estado allí, ni donde habian ido las señoras del príncipe. El infante *Quauhtlehuanitzin*, y el príncipe *Tzontecohuatl* sobrino de Netzahualcoyotl y otros caballeros y criados suyos quisieron marchar con *Quacóx*; pero no consintió que fuesen en su compañia, sino que tomasen diverso camino. El partió con las damas y las previno que si encontraban alguna gente no hablasen palabra, sino que lo dejasen hablar á él, y condescendiesen en cuanto él dijese.

Caminaron, pues, sin estorbo hasta un parage llamado *Xolalpan* cerca de un cerro nombrado *Patlachiuhcan* donde les alcanzó una partida de tecpanecas preguntándole por donde iba Netzahualcoyótl; respondió *Quacóx* con serenidad en el lenguage tosco de los otomites serranos que con facilidad supo fingir, que él no conocia á *Netzahualcoyótl*, porque toda su vida se habia mantenido en aquellas serranias, y asi no sabia quien era, ni por donde iba. Preguntado quienes eran aquellas mugeres, respondió que eran suyas, y las llevaba de un lugar á otro pueblecillo de aquella sierra en que vivia. Fingió tambien su papel que los enemigos no cayeron en sospecha, y tomando otro camino le dejaron ir libre por el suyo, Llegó felizmente á la choza en que se habia mantenido el príncipe á quien entregó sus damas, y le dió cuenta de todo lo acaecido en su jornada, y que en aquellas inmediaciones no habia encontrado enemigos algunos, por lo que le parecia conveniente que á la madrugada del siguiente dia volviese á emprender su viage. Gran gozo recibió el prín-

cipe al ver libres á sus damas y tenerlas consigo. Entre las noticias que Quacóx adquirió en Tezcoco y de que dió cuenta al príncipe, fue un portentoso suceso que refiere *Alva*, autor de los que mejor deslindan y especifican los mapas históricos del imperio Chichimeca. Fue el caso; la noche que durmió el príncipe en el bosque de Tezcutzinco quedó determinado entre otras cosas que se volviese á Tezcoco *Huitzilihuitzin* para inquirir con sagacidad las determinaciones de Maxtla, y dar aviso á *Netzahualcoyótl*. Asi lo ejecutó *Huitzilihuitzin* partiéndose el otro dia de madrugada; mas luego que llegó le prendió una partida de tecpanecas que andaba en su solicitud: llevolo á la presencia del gobernador *Tlilmatzin* quien le conminó para que declarase donde estaba el príncipe; pero habiendo negado saberlo, le mandó dar tormentos ligándolo fuertemente con cuerdas, azotándole, y causándole otros martirios: mas ninguno fue bastante á rendir su constancia, ni á moverle á declarar donde estaba su señor: esto irritó de tal manera al gobernador que le mandó quitar la vida sacrificándolo en el templo del dios *Camaxtle* que estaba inmediato á su casa. Llevado al lugar y habiéndole subido á lo alto de él para ejecutar el sacrificio, repentinamente se levantó un uracán tan terrible que arrancando muchos árboles, y levantando los techos de algunas casas arrebató tambien á *Huitzilihuitzin* de las manos de los sacrificadores, y le llevó volando á un parage de la ciudad bastante apartado de alli donde se hallaban á la sazon dos hijas suyas, y dejándole caer suavemente y sin recibir daño, estas le recogieron y ocultaron, y curaron las heridas y contusiones recibidas en el tormento.

Asi refieren este suceso concordes D. Fernando de Alva, D. Alonso de *Axayacatl*, (*) y otros dos anónimos de los historiadores nacionales que asientan haberlo sacado de los mapas históricos originales.

La noticia de este portentoso suceso causó en el príncipe igual admiracion que regocijo, infiriendo de él, que el cielo estaba de su parte, y el Dios criador era favorecedor de su causa. (**)

(*) La descendencia de este que fue el último archivero existe en Tezcoco

(**) He dicho en el exórdio de la historia general que no garantizo los hechos que en ella se refieren. Convengo en que los

Poco tiempo despues de haber llegado *Quacóx*, llegaron á la choza el infante *Quauhtlehuanitzin*, *Tzontecóhuatl*, y los demas caballeros y criados que vinieron por el otro camino con ánimo de seguir al príncipe en su viage. Holgóse mucho de verlos, y con esto se aumentó considerablemente su comitiva.

CAPITULO XXII.

Al siguiente dia de madrugada, que segun la cuenta fue el 26 de julio, salió el príncipe del bosque, y despidiéndose de Quacóx le dijo este, que no le acompañaba porque era preciso quedarse en el *Pinolco*, tanto para hacer la desecha y obrar con disimulo, como para poder tener pronta toda su gente al tiempo que le avisase ser necesaria; pero le dió seis hombres de su confianza y nacion otomí, de aquellos mismos que le habian asistido en la choza llamados, *Nolin*, *Nochcoani*, *Coatl*, *Tlatolin*, *Toto*, *y Xochtonatl*, para que como prácticos de aquella serrania le guiasen por veredas, estraviadas y en los parages donde hiciese noche le formasen chozas y enramadas. Salió pues acompañado solamente de *Cuauhtlehuamtzin*, y *Tzontecohuatl*, los demas iban cada uno por su lado unos delante, y otros detras, y del mismo modo las mugeres haciendo todos de espias para poder avisar si divisaban algunos enemigos. Caminó todo el dia por varios lugares de la provincia de Tezcoco que estaban á su devocion Hácese particular mencion en la historia, del buen recibimiento que le hicieron unas señoras en un pueblo nombrado *Tlatlapanaloyan* las cuales le regalaron mucho como á toda su comitiva. Continuó su jornada en el mismo órden, y aunque todos los seguian marchaban esparcidos: al llegar cerca de otro pueblo nombrado

---

hay maravillosos, asi como lo fue la restitucion al trono de este gran príncipe á quien guardó la Providencia para altas empresas que cedieron en honor del verdadero Dios á quien conoció, y de cuya *unidad* dió reelevantes testimonios como despues verémos. Cada cual crea lo que guste y use de su crítica como mejor le plazca. Solamente añado como *incuestionable*, que aun existen los lugares de este Itinerario y que está esta historia muy circunstanciada para no ser cierta.

Tlecuilac, se reunieron, y volviéndo el rostro el príncipe sobre la mucha gente que le seguia, se contristó considerando por una parte que este gran concurso le impedia seguir su fuga con el sigilio y cautela que le convenia, poniéndolo en peligro de ser mas fácilmente descubierto y alcanzado de sus enemigos; y por otra la fidelidad y amor con que aquellas gentes de todas esferas habian abandonado sus casas, familias y haciendas esponiendo sus propias vidas por seguirle; y asi volviéndose á ellos, con semblante compasivo y displicente les habló de esta suerte: „Fieles súbditos y amigos mios ¿á dónde vais? ¿á qué padre seguis que os ampare y defienda? ¿No me veis ir fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados, y las sendas de los conejos para ocultarme de la furia de mis enemigos, y aun con todo esto no estoy seguro de que no me alcancen y descubran, y me quiten la vida como se la quitaron á mi padre que era mas poderoso que yo? ¿No me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré bien recibido de aquellos cuyo auxilio voy á implorar, ó si por complacer á *Maxtla* conspirarán á mi ruina? ¿Pues á donde vais? ¿Cuál es vuestro designio cuando ni yo puedo ampararos, ni vosotros defenderme? Volveos, volveos á vuestras casas donde habeis dejado desamparadas vuestras familias y haciendas: volveos á cuidar de ellas, que si el Dios Todopoderoso me ayuda para poder recobrar mi imperio, allí me servirá mas vuestra fidelidad, que no en venir á morir conmigo en estos desiertos.“

Oyendo este razonamiento aquel concurso respondieron todos á una voz, y como si los insuflase un solo espíritu, que habian salido de sus casas con la firme resolucion de acompañarle y seguirle hasta morir con él, sin que los amedrentasen las amenazas de *Maxtla*, ni la pérdida de sus casas y haciendas, ni de sus propias vidas, que de buena gana todo lo abandonaban por seguirle. No pudo menos el príncipe que enternecerse al oirles; agradecioles su lealtad y amor hablándoles con dulzura, y haciéndoles conocer los inconvenientes que podian resultar de que le siguiera tanta gente, y de que en vez de serle provechoso podia perjudicarle, les persuadió á que regresasen á sus casas, y ellos se rindieron á ejecutarlo. Asi es que quedaron solo con el príncipe aquellos que le parecieron necesarios para su asistencia; y para que mas fácilmente se redujesen á ejecucion sus órdenes, previno á su hermano el infante

Quauhtlehuanitzin que revolviera á Tezcoco como lo ejecutó, y con él los demas: de este modo desembarazado continuó su caminata, y llegó á hacer noche al pueblo de Tecpan. Estando alli llegaron unos enviados de la ciudad de Cholollan cuyos saserdotes que eran los príncipes (era ciudad teocrática) habiendo sabido la persecucion que padecia los despacharon luego para que avanzándose hasta donde pudieran encontrar al príncipe le ofrecieran su ciudad para efugiarse en ella, ínterin se reunian las tropas de los aliados para marchar contra sus enemigos ; y por lo que tocaba á Cholollan y provincia, estaban ya prontos y armados para ayudarle.

Grande fue el gozo de *Netzahualcoyotl* al oir esta embajada: acariciando mucho á los enviados les manifestó su contento, y á los señores de Cholollan su gratitud y reconocimiento; pero escusose de ir allá, así por la distancia como porque le era preciso llegar á la provincia de Tlaxcallan y á otras partes á recibir los socorros que le habian ofrecido. Despidiéronse con semejante razon los embajadores, y á otro dia siguió su camino á la sierra de Huilotepec, donde durmió esa noche. Desde aqui le pareció conveniente enviar una embajada á los señores de Huetxotzinco haciéndoles saber como se hallaba allí para que le diesen auxílio, á cuyo efecto nombró dos caballeros de su comitiva llamados *Coyohua, y Zeotzincatl.* Habiendo dormido en dicha sierra continuó al siguiente dia su marcha. En el camino divisaron una partida de tecpanecas que habian recorrido las provincias de Tlaxcallan y Huetxozinco en demanda del príncipe, y como no lo hubiesen hallado se volvian á Atzcapotzalco. Luego que los columbraron procuraron asi el príncipe como los que le acompañaban ocultarse entre una multitud de matas grandes de sauco que habia en las orillas del camino. Al acercarse los tecpanecas al sítio donde estaba oculto Netzahualcoyótl, encontraron con un hombre ordinario que iba de vuelta encontrada cargado de manojos de *chian*, y le preguntaron si habia visto por allí al principe *Netzahualcoyótl*, á que respondió que no pues ni lo conocia... Si acaso lo vieres (le dijeron) danos noticia y tendrás el premio que se ha ofrecido á los que lo descubran y le dijeron exáctamente el premio que se habia propuesto por Maxtla. . . . Bien está (respondió el mancebo) y continuó su camino. Oyolo el príncipe y cuando se alargaron de alli los tecpanecas salió de donde es-

taba oculto y fue á alcanzar al mozo que llevaba el *chian:* preguntole qué era lo que le habian dicho, refiriócselo: entonces le dijo Netzahualcoyótl: ¿y si vieras y conecieras á ese príncipe que buscan esos soldados, lo denunciarias? No haria tal, respondió. ¿Pues qué, preguntó Netzahualcoyótl, son de perder una muger hermosa y tantas mercedes como las que ofrecen? á que respondió sonriéndose. Nada de eso me sirve, pues acá mas aprecio hacemos de ser fieles á nuestro rey, que de todas esas promesas, y continuó su camino ácia Yahualiucan: esta respuesta fue para el príncipe de mucho consuelo, y le hizo concebir mayores esperanzas de lograr sus designios.

Hizo alto Netzahualcoyótl en aquellos llanos donde *Mitl* le tenia prevenida la comida; y habiendo descansado un poco siguió su viage por la sierra de los *Tecpehuas* donde durmió aquella noche.

Los serranos de aquella comarca supieron luego su venida y fueron á ofrecérsele llevándole mucha provsiion de bastimentos. Siguió su jornada al otro dia hasta el pueblo de *Quiauhtepec* sin particular acontecimiento, á donde llegaron los mensageros que habian ido á Huetzocintco y tras de ellos dos embajadores de los señores *Xayacamachan* y *Temayahuatzin* que lo eran de aquella provincia, reiterando sus ofertas con muchas espresiones de buena amistad, asegurándole que estaba pronto el auxilio para el dia que lo pidiese. Llevaron de parte de sus señores un regalo compuesto de mantas finas, de plumas, y mucha provision de víveres. Correspondió el príncipe á la embajada, con las espresiones de gratitud que eran debidas á los embajadores, y concluida su comision se retiraron.

Al siguiente dia (en que continuó su marcha) al llegar á un lugar nombrado *Tlalnepanolco* sujeto á la provincia de Tlaxcallan, y el primero de su territorio por aquella parte, halló que lo estaba esperando un caballero llamado *Ixtlotzin*. capitan famoso enviado por los señores de aquella república para que le cumplimentase dándole la bien venida de su parte, y asegurándole de su sincera amistad: díjole que ya tenian listo el socorro con que habian de auxiliarle; pero que lo habian aprontado con mucho sigilo y recato para que no lo penetraran los tecpanecas, que recelosos de que aquellos señores favorecian las pretensiones del príncipe y de que le ocultarian en su capital ha-

bian enviado mucha tropa que le buscase y andaban disfrazados por todas partes para lograr su prision, por lo que tenian por conveniente que no entrase en la ciudad de Tlaxcallan, sino que el mismo enviado le conduciria á un campo inmediato fuera de poblado donde le tenian dispuestas chozas de carrizo cómodas y capaces donde podria alojarse, y estaria servido y abastecido de todo lo necesario entre tanto se reunian las tropas que deberian auxiliarle. Presentole tambien de parte de dichos señores un cuantioso regalo de muchas y finas mantas, plumas y otros adornos con gran cantidad de comestibles que agradeció mucho el príncipe. Sirviósele de comer alli con esplendidez, y á la tarde le condujo el enviado al alojamiento que se le tenia dispuesto.

CAPITULO XXIII.

Antes de pasar adelante con la relacion de los sucesos de Netzahualcoyótl, es preciso dar noticia de los que al mismo tiempo ocurrieron en México.

Grande fue la consternacion que causó en esta ciudad y en la de Tlaltelolco la muerte de sus reyes, y tanto el terror y espanto que concibieron del tirano Maxtla, que no solo no se atrevieron á moverse contra él, pero ni aun á hablar en cuanto á elegir nuevos reyes considerándose enteramente subyugados al tirano de Azteapotzalco y esclavos de los tecpanecas.

Por otra parte *Maxtla* con la fuga de *Netzahualcoyótl* y noticias que tenia ya de que le favorecian no solo los príncipes de mas allá de los montes, sino muchos de lo interior, estaba sobrecogido de temores, y ocupado su pensamiento de este negocio, todo su anhelo era haberlo vivo ó muerto á las manos para sacudirse de este gran cuidado.

Viendo pues los ancianos que componian el senado de México tan ofuscado al emperador en tal asunto, creyeron que esta era la coyuntura mas favorable de volver sobre sí, y restaurar su libertad eligiendo un nuevo rey que fuese el centro de la union.

Juntáronse para esto todos los que formaban aquella

corporacion; tomó uno de ellos la voz exhortando á los demas á no perder tiempo en inútiles cuestiones y disputas, ni en querer satisfacer cada uno sus propios intereses y pasiones, sino que unidos todos al único objeto de mirar por el bien del estado que se veía amenazado de una dura servidumbre, y en términos de acabar su reino, pusiesen los ojos en un caudillo que por su prudencia, sabiduria y valor, pudiera defenderlo de tamaños peligros que amenazaban, y restablecer la nacion á su antiguo explendor.

No necesitaban los electores de tanto estimulo, porque urgidos por las circunstancias del momento todos conspiraban á este fin: *Izcóatl* era mirado con un respeto superior. Era hermano bastardo de los dos reyes anteriores, hijo de *Acamapichtli* segundo, habido en una esclava suya, aunque de noble estirpe: no era viejo; pero se acercaba á los cincuenta años, y los mexicanos tenian bien esperimentada su prudencia y valor, habiéndose ejercitado desde su juventud en el manejo de las armas y despues en el mando de las tropas; siendo uno de los mas famosos capitanes de su tiempo no menos versado é instruido en la direccion del gobierno al lado de su desgraciado hermano Chimalpopoca. Asi es que todos lo creian el mas digno de ocupar el trono, y sin detenerse sufragaron unánimes con sus votos á su eleccion.

Hallábase á la sazon en el senado el mismo *Izcóatl*, y viéndose aclamado de todo el senado para monarca, aceptó la corona dando á los electores las gracias con palabras propias de su cordura.

Avisose luego de la eleccion al pueblo, y fue aplaudida generalmente; todos concurrieron á saludar y victorear al nuevo rey, y sin esperar á otro dia, porque asi lo demandaban las circunstancias del tiempo, se celebró alli la jura y coronacion, prestándole todos el homenage de obediencia y fidelidad. El dia de esta eleccion (dia fausto para los mexicanos) fue segun nuestro cómputo el 27 de julio de 1427. (*)

(*) En la galeria de príncipes mexicanos se data este suceso en el año de 1423 creo que equivocadamente, Veytia y Boturini no están de acuerdo en sus cómputos; aquel censura á este de que contaba de memoria y por apuntes. *Izcóatl* tanto quiere decir como cabeza de *culebra*; otros le llaman Izcóhuatl.

Apenas se concluyó la ceremonia, y antes de levantarse del trono en que le sentaron para ella, cuando en presencia de aquel gran concurso se levantó un anciano senador, y dirigiéndose al nuevo rey le felicitó de esta manera: „Hijo muy amado nuestro: sea en hora buena vuestra exâltacion al trono que ocuparon vuestros padres y hermanos; pero sábete que eres coadjutor de los dioses y estás en su lugar: por tanto, te has de mirar mucho en tus acciones siendo todo ojos, oidos, pies y manos, para procurar el beneficio comun de todos tus vasallos: acuérdate de tus pasados para imitar sus heroicos hechos defendiendo y amparando á tus súbditos hasta dar la vida por ellos si fuere necesario: mira á las viejas, viejos, niños y niñas, que aquellos por su larga edad y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tecpaneca; siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan: todos ellos estan pendientes de tí y sobre tí tienen fija su vista: en tu persona y en tu corazon han depositado no menos que en tus manos sus esperanzas: ea pues desplegad vuestro manto para abrigar y cargar sobre vuestros hombros á los pobres desvalidos de este pueblo: volved por el honor de vuestra patria, defended á vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexicano: no os acobarden los trabajos y penalidades, acordandoos de la constancia con que los sufrieron vuestros mayores, que aunque yacen sepultados debajo de la tierra, vive aun inmortal su nombre, y no lo será menos el vuestro si supieres imitarlos." Atento escuchó *Izcóatl* el razonamiento del senador, y haciendo á este cortesia con la cabeza le respondió: „Mucho gusto he tenido en oir vuestro razonamiento; ¡ojalá se impriman en mi corazon vuestros cuerdos consejos para saber cumplir con las obligaciones que me habeis puesto, y corresponder á la confianza y amor de mis súbditos! De mi parte estoy pronto á no perder trabajo ni fatiga, siendo en todo el primero que anime á los demas con mi ejemplo; pero para lograr el fin es necesario tambien que todos contribuyan y me ayuden con las obras unos, y otros con las palabras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos, pero con un solo corazon."

Pasó luego el nuevo rey acompañado de todo el se-

nado al templo de Huitzilopuchtli á dar gracias á este dios de la guerra el supremo entre los mexicanos, á cuya puerta le recibió el gran sacerdote y le hizo otro semejante razonamiento, exhortándolo á la defensa de la casa de su dios y á la de sus súbditos restaurando el lustre de su nacion. Respondióle *Izcóatl* con igual prudencia y cordura manifestando su celo por la religion y culto de sus dioses.

Concluido este acto volvió á juntarse el senado en presencia del rey para nombrar los embajadores que debian ir á dar cuenta á Maxtla de la eleccion y á pedirle que la confirmase. Era muy ardua la empresa porque estaban persuadidos á que los que fuesen con esta comision serian víctimas del enojo de aquel tirano, y asi es que no habia quien se atreviese á ir con ella, ni á nombrar á otro que á tanta costa entrase en el empeño.

Hallábanse en el senado dos hijos del rey Huitzilihuitl *Moctheuzoma* á quien despues por sus famosos hechos llamaron *Ilhuicamina* que era el primogénito, y *Atempanecatl* á quien despues se conoció con el renombre de *Tlacaelelltzin* por el que es conocido en la historia. Era este último un gallardo jóven de poco mas de veinte años de muy buen parecer, y adornado de muchas prendas naturales y morales, sobresaliendo entre ellas la afabilidad y agrado, la liberalidad y valor, por las que se habia grangeado un aprecio universal. Este pues viendo el miedo que ocupaba á todos para la ejecucion, sin atreverse nadie á acometer la empresa, llevado de su ardiente ímpetu se levantó y dijo:

„Padres y abuelos mios, ¿que os turbais? ¿que os acongoja? Dar cuenta al emperador de nuestro nuevo rey es indispensable, porque lo contrario es declararnos rebeldes en un tiempo en que nos hallamos sin la prevencion necesaria para resistir á su poder, si irritado con nuestro procedimiento echa sobre nosotros sus tecpanecas. Si toda la dificultad consiste en que teneis por infalible que el que le llevare la noticia ha de perder la vida, aqui está la mia. ¿Para qué vivo yo en el mundo? ¿para qué guardo la vida si cuando se ofrece la ocasion de hacer á mi rey y á mi patria un servicio agradable no la arriesgo por ellos? Aqui me teneis, enviadme si os parece que puedo desempeñar la embajada, y no os dé pena el riesgo de mi vida que tarde ó temprano ha de acabarse, y nunca mas bien

empleada que en el servicio de mi patria; solo os ruego que si muero cuideis de mis hijos y muger pues soy padre de aquellos."

A tan bizarra accion respondió el rey: „Amado sobrino mio ¡que bien se conoce la real sangre que late en vuestras venas! será inmortal vuestro nombre en la memoria de los mexicanos: vuestra cordura, talento y valor, muy superiores á vuestra edad, son muy suficientes al desempeño de esta y mayores empresas; y asi partid en buen hora seguro de que vuestros hijos y muger quedan á mi cargo para mirarlos, cuidarlos y atenderlos como á los propios mios."

Todos los senadores admirados de la valiente resolucion de Atempanecatl le hicieron iguales espresiones y ofertas. Abrazáronle con ternura el rey su tio, hermano y otros de aquellos señores, y despedido de ellos se retiró á su casa y aderezándose de las mejores galas y plumas que tenia, partió al dia siguiente á su embajada.

Al llegar á la raya de Azteapotzalco en un parage llamado *Xoconochpuliucac*, halló una guardia de tecpanecas que acababa de poner el gobierno de la ciudad con noticia que tuvo luego de la eleccion de *Izcoatl*, cuyo valor y pericia militar tenia bien conocida, y asi se persuadió de que no sufriria la subordinacion, ni dejaria gemir á su pueblo bajo el pesado yugo que se le habia impuesto, sino que empuñando el cetro estenderia la mano sobre los tecpanecas. Dióse órden á la guardia de que no dejase pasar á ningun mexicano: conoció la tropa luego á *Atempanecatl* y hablándole por su nombre, le preguntó á donde iba. A hablar al emperador (respondió). Dijéronle que no podia pasar porque habia órden de impedir el paso á todo mexicano, y asi que se volviese porque de lo contrario le quitarian la vida. Esa órden replicó el enviado no puede entenderse conmigo que vengo de embajador, y se me deben guardar los fueros de tal, y asi he de pasar á verme con el emperador. Altercaron algun rato sobre esto, pero *Atempanecatl* con su buen estilo y sagacidad logró al fin que le permitieran pasar. Llegado al palacio de Maxtla, y puesto á su presencia le dijo: „Señor: tus fieles amigos, y los señores que componen el senado mexicano, me envian á saludarte con el respeto debido á tu grandeza, y á darte cuenta de que habiéndose juntado para elegir rey de su nacion ha salido electo *Izcoatl* cuyas relevantes prendas tienes bien co-

nocidas, y muy esperimentado su valor, pues ha gastado toda su vida en el ejercicio de las armas, y servicio de tu padre y de tu reino; por lo que espera el senado que teniendo á bien la eleccion te sirvas aprobarla. Lo mismo te suplica el nuevo rey que me manda igualmente te salude en su nombre, asegurándote de su fiel amistad, que afianzada en el vínculo de la sangre será invariable en tu servicio."

Este fue en sustancia el razonamiento del enviado mexicano, pero adornado de tales espresiones, y proferido con tal dulzura, elocuencia y gracia, que captando la benevolencia de *Maxtla* le respondió muy afable.... „Amado sobrino: bien quisiera yo complacer al senado mexicano, y darle gusto en aprobar y confirmar la eleccion de *Izcoatl;* pero lo embaraza mi consejo que tiene acordado no consentir tengais en adelante reyes de vuestra nacion, sino que como tributarios del imperio seais gobernados por los ministros tecpanecas que yo nombrare; y en caso de no querer sujetarse á esto entrar á sangre y fuego destruyendo el reino mexicano hasta que no quede memoria de él; y asi volveos á México, dad esta respuesta á *Izcoatl* y al senado, y cuidad de vuestra persona, porque las guardias que ha puesto mi consejo tienen órden de quitar la vida á los que pasen de mis fronteras." Nada replico *Atempanecatl* sino que con grande acatamiento y respeto se despidió y regresó á México. Al llegar al destacamento de la frontera le dijo que iba á llevar una proposicion del emperador al senado, que debia volver con la respuesta, y asi se lo prevenia para que á la vuelta no le impidiesen el paso. Creyolo la guardia y ofreció hacerlo asi: él continuó su marcha hasta México donde encontró reunido al rey y al senado esperando saber las resultas de su embajada que creyeron fuese la noticia de su muerte. Por tanto al verlo vivo y sano recibieron mucho gusto: dió cuenta de su comision, y comenzó á tratarse en el senado la resolucion que debiera tomarse. La mayor parte de los que habian sido de los primeros en promover la eleccion de un nuevo rey, intimidados ahora con las amenazas de *Maxtla* opinaban que se cediese á la fuerza y sujetarse al yugo de la servidumbre hasta que con el tiempo pudieran sacudirlo. Pero el valiente *Izcóatl* se opuso con ardor á tan cobarde pensamiento, y levantando á su favor la voz

toda la gente jóven se declaró abiertamente contra el dictamen del senado ofreciéndose á tomar las armas en defensa de la *independencia y libertad de su rey, pues mas querian morir en la demanda que vivir esclavos de los tecpanecas.* Disputose largo rato entre ambos partidos. y viendo los ancianos que no podian contrarrestar á los jóvenes animados del rey, que su ardor era tal que antes perderian mil veces la vida que consentir en la sujecion que se les queria imponer, y que á pesar de ellos, y atropellando su respeto habian de poner en práctica su resolucion, para no quedar desairados tomaron un prudente medio que fue decirles: „nuestro dictamen de ceder ahora á la fuerza y sujetarnos al arbitrio de los tecpanecas, no mira tanto á nuestro bien como al vuestro, porque nuestra edad nos tiene exêntos del manejo de las armas: vosotros habeis de ser los que hayais de pelear; y no siendo vuestro número suficiente á contrarrestar el de los tecpanecas, vosotros sufrireis el estrago, y una vez vencidos vuestros hijos y mugeres quedarán esclavos de los vencedores; por esto no queriamos obligaros á sacrificar vuestras vidas ni esponer la persona ni el honor del rey hasta que con auxilio de otros príncipes se pusiese el citado en el de superar á los enemigos y restaurar nuestra libertad; pero si estais resueltos á defenderla, desde luego nosotros holgamos de ello mucho, porque lo haceis de vuestra voluntad, y nunca nos culpareis de la resolucion; y para que veais cuanto nos agrada la vuestra, el senado ofrece premiar el mérito de los que mas se distinguiesen en la guerra, de suerte que al plebeyo lo inscribirá entre los nobles, al noble lo hará *Tecuhtli*, y al que lo fuere le dará otras dignidades y honores á proporcion de su mérito."

„Concede igualmente la propiedad de los enemigos que se hiciesen esclavos al que los tomase, y los que por voluntad de sus señores quedasen vivos serán sus tributarios inponiéndoles los pechos que quisiesen en favor suyo y de sus descendientes para siempre. Finalmente á todos los que pelearen con valor se les permitirá tener cuantas mugeres quisiesen y pudiesen mantener." El rey entonces hizo á los jóvenes una laudatoria exhôrtándolos á llevar al cabo su resolucion, y que para ejecutarla él seria el primero que les daria ejemplo hasta morir ó vencer, y ofreció por su parte premiar á los que mas se distinguiesen.

Resuelta de este modo la guerra restaba el difícil paso de intimársela al emperador con las ceremonias establecidas en su política militar; mas de este embarazo los sacó prontamente *Atempanecatl*, ofreciéndose á la ejecucion. Llamolo entonces el rey, y llevándolo consigo á su palacio le dió un penacho de ricas plumas con una rodela y una flecha, y un vaso con cierto barniz compuesto de albayalde, especie de tierra blanca llamada *tezatl, ó tizate* y aceite de chian, menjurge con el que acostumbraban embijarse el curpo cuando salian á campaña, para que lo llevase todo á Maxtla. Partió luego Atempanecatl, y logró pasar sin embarazo por las guardias de la frontera en virtud de la prevencion que antes les habia hecho: llegó á presencia del emperador y le dijo. . . . „Muy grande y poderoso señor. Cumpliendo como criado tuyo tus órdenes volví á México y di tu respuesta al senado que se contristó mucho al oirla, viéndose en la precision de tomar lar armas para defender su libertad y fueros, y me manda volver á hacerte saber como te declara la guerra y que vendrán luego sus tropas á destruir tu reino. El rey me manda decirte que aunque siente tomar contra tí las armas no puede dejar de amparar á sus súbditos, ni abandonar la corona que han puesto en sus sienes. Te envia pues este penacho, rodela y flecha, con que te armes para salir á campaña, y este barniz con que te unjas para que nunca digas que te cojió á traicion y desprevenido."

„Mucho estimo (dijo Maxtla) á Izcóatl su regalo y le tomo en mis manos, y en tu presencia unto mis carnes con este barniz para salir á campaña aceptando la guerra; y antes de que vengan los mexicanos á mis tierras, irán á buscarlos mis tecpanecas. . . . pero no sé si podrás volver á tu casa á dar cuenta de esta comision." Poco importa que yo no vuelva (dijo Atempanecatl); bástame haber cumplido como debo en intimarte la guerra que es á lo que soy venido: desde la vez pasada que llegué á tu presencia con la embajada de la eleccion de Izcoatl, vine persuadido á que no volveria, porque luego que la oyeras me mandarias quitar la vida; tu gran bondad me la perdonó, y asi esto poco mas que la he gozado á tí te lo debo, y asi si ahora quisieres quitármela tuya es, y harás lo que gustes. *No, valiente Atempanecatl* (dijo Maxtla), *no te la quitaré que es lástima que tanto brio se malogre en tan pocos años; pero procura salvarla de la guardia de las*

fronteras que tienen la órden del senado de quitártela si vuelves por ellas, y por si logras pasar lleva este morrion, rodela y macana que darás á tu rey en mi nombre, y para tí esta manta fina con que te adornes. Recibió las prendas de Maxtla, y despidiéndose de él con mucho respeto se volvió para México.

Era ya bien entrada la noche, y muy obscura, cuando llegó Atempanecatl á la guardia: tenian los tecpanecas en este parage un gran paredon que les servia de muralla y este tenia un ahujero. Al abrigo pues de la obscuridad intentó el enviado pasar por él; pero apenas estuvo del otro lado cuando sintiéndolo los centinelas dieron sobre él llamando la guardia. Defendiose valerosamente de los que le acometieron, y valiéndose de su agilidad y de la obscuridad de la noche, logró escapar de sus manos embarcándose en una canoa que habia dejado oculta en un ancon ó caleta de la laguna por la que navegó hasta México donde llegó al amanecer.

Increible se les hacia á los mexicanos verlo vivo, y el regocijo que de esto recibieron fue general en todos. Dió cuenta al rey de su comision entregándole el morrion, rodela y macana: refirió lo que le habia pasado de lo que se se alegró mucho el monarca: estrecholo entre sus brazos con grandes demostraciones de afecto aplaudiendo altamente su valor, y desde entonces se le dió el renombre de *Tlacaeleltzin*, que tanto quiere decir como *hombre de hígados* ó *esforzado*, y con este le nombran en lo sucesivo los historiadores y los imitaremos para quitar confusiones.

Dictó luego el rey todas las providencias necesarias para comenzar la guerra apostando tropas en las avenidas principales y puntos de necesaria defensa.

Animados los tlaltelolcas con el ejemplo de los mexicanos, determinaron tambien elegir nuevo rey. Reunidos para ello nombraron á *Quauhtlotohuatzin*, que no era de sangre real, pero sí de las mas ilustres familias del reino y uno de los principales capitanes que habian acreditado su valor con hechos señalados, pero era inferior su fama á la de Izcóatl y le miraban con cierta emulacion; habia servido siempre al imperio tecpaneca, y era adicto á sus intereses, por lo que Maxtla no tuvo los recelos que de Izcóatl; mas su eleccion fue desaprobada por él, porque habia resuelto reducir á vasallage á los tlaltelolcas y mexicanos incorporándolos en su corona.

Los historiadores no señalan el dia de esta eleccion, parece que fue dos dias despues de la de los mexicanos, es decir el 29 de julio.

Hallose el tlaltelolca en grave compromiso, porque teniendo que tomar las armas contra *Maxtla* para defender su corona necesitaba ligarse con *Itzcóatl*, cuyo respeto superior debia ofuscar sus glorias, y era indispensable cederle el mando todo, y no temia menos el poder de *Maxtla* que el valor y orgullo de Itzcóatl, cuya gloria quedando victorioso le infundia recelos; pero el lance era ya tan apretado que no tenia otro partido que tomar. Encorvándose pues con su suerte, y plegándose á las circunstancias del momento, determinó enviarle luego sus mensageros ofreciéndole su persona y las de sus súbditos para ayudarle en la guerra y hacer causa comun. Aceptó *Izcóatl* su oferta, y le mandó decir que cuidase mucho de sus fronteras, sin permitir que sus tropas hiciesen irrupcion alguna sobre el enemigo sino que se mantuviese en sus tierras á la defensiva; pero pronto á repeler cualesquier ataque, en el concepto de que él obraria del mismo modo hasta que recibiendo auxilios esteriores pudiesen llevar la guerra al pais enemigo. Asi lo hicieron y cuerdamente, porque al cuarto dia de la eleccion de los mexicanos (el 31 de julio) hé aquí los tecpanecas con un numeroso ejército conducido sobre un crecidísimo número de canoas. Embistieron primero por Tlaltelolco, y rechazados de allí intentaron invadir á los mexicanos; pero hallaron en estos tan fuerte oposicion que tuvieron que retirarse con bastante pérdida: entonces se decidieron á sitiar los tecpanecas ambas ciudades, acordonando sus canoas en toda la circunferencia, pretendiendo cerrarles de todo punto las entradas para que no fueran socorridas ni pudiesen salir los sitiados de sus recintos Continuaron los ataques diariamente poniéndolos en el mayor conflicto, hasta que vino *Netzahualcoyótl* con un poderoso ejército auxiliar como vamos á ver.

CAPITULO XXIV.

Dejamos á este monarca en el alojamiento que le tenian prevenido los señores de Tlaxcallan en una campiña algo retirada de la ciudad á que le condujo el embajador *Iztlot-*

zin, donde no solo halló toda la comodidad necesaria, sino tambien un ameno y espacioso jardin para su diversion, y fue servido magnífica y abundantemente.

Aquella misma noche (que segun parece fue la del último dia del mes de julio) le pareció conveniente al príncipe volver á despachar á *Xolotecuhtli* á Chalco á *Totzintecuhtli*, señor de aquella provincia, que á la sazon era muy poderoso, y que le dijese de su parte, que contando con el socorro que reiteradamente le habia ofrecido, tenia determinado el dia *ceolin* (que corresponde al cinco de agosto) marchar para Otompam (hoy Otumba) conquistando esta provincia y la de Acólman donde tenian los tecpanecas la mayor fuerza, talando toda la tierra, y apoderándose de todas las poblaciones, pasando á cuchillo á todos los que quisiesen hacer resistencia, y que al mismo tiempo entrase el de Chalco con todo su ejército por el territorio de Cohuatlican, (hoy se llama Coatlichan, ó casa de culebra) de que estaban apoderados los enemigos, y habian hecho plaza de armas á la principal poblacion, conquistando por el mismo órden hasta que lo llegasen á encontrar; pero le previno á *Xolotecuhtli* que antes pasase á Tezcoco y lo consultase con el infante *Quauhtlehuanitzin*, y con *Huitzilihuitzin*.

Llegaron allí mensageros luego de las provincias de *Huetxozinteo*, *Cholollan*, *Zacatlan*, *Tototepec*, *Zempohualan*, *Xaltócan* y otras de menos consideracion, avisando que estaban prontas á prestar el socorro, y que diese las órdenes convenientes para ejecutarlo. Previno pues á todos que el dia de trece buhos (ó tecolotes que correspondió al cuatro de agosto) se hallasen todos en el pueblo de Calpolalpam, situado en los Llanos de Apan perteneciente á la provincia de Tezcoco, y como nueve leguas distante de la capital al Oriente para entrar al dia siguiente con su tropa por las tierras de Otompan.

Partió pues *Xolotecuhtli* á su embajada, y llegando á Tezcoco la comunicó con *Quauhtlehuanitzin* segun se le habia prevenido; mas á este le pareció que de ningun modo convenia que fuese á Chalco á pedir el socorro, ni menos que declarase á *Tozintecuhtli* la determinacion del príncipe, porque sabia que *Maxtla* le habia enviado sus emisarios para que le ayudase contra los mexicanos haciéndole grandes promesas, y él habia ofrecido el socorro, no obstante las anteriores que tambien habian hecho de auxiliar á *Netzahualcoyotl* contra *Maxtla*. Pasó despues á comunicar este mismo asunto

con *Huitzilihuitzin* y fue de contrario dictámen, pues no quiso creer que hubiese esta correspondencia secreta entre *Maxtla* y el cacique de Chalco, ni que este faltase á sus promesas tantas veces reiteradas. Era este cuñado de *Huitzilihuitzin*, casado con su hermana *Atozquetzin*: por tanto dijo á *Xolotecuhtli*....parte sin temor, y antes de dar tu mensage á *Totzintecuhtli* habla con mi hermana, comunícale el negocio á que vas, y que de mi parte te apadrine y coadyuve á que su marido cumpla la promesa que tiene hecha á Netzahualcoyótl de aprontar sus tropas para entrar con ellas el dia que señala por Cohuatlican.

Pareciole á Xolotecuhtli mejor seguir este dictámen que el del infante, y asi caminó luego para Chalco por sendas estraviadas para no caer en manos de enemigos, y habiéndose entrado por la sierra perdió el camino y rumbo, y confundido entre las breñas no hallaba por donde salir de la espesura. Estando en este conflicto se le puso delante un animal de fiero aspecto y de especie no conocida, que con un gruñido terrible le llenó de pavor, dejándole inmóvil; pero fue mayor su espanto cuando le oyó proferir con voces inteligibles....*sí, Netzahualcoyótl vencerá á sus enemigos, pero con mucho trabajo*... No bien habia convalecido de este susto por haberse entrado la bestia monte adentro y la habia perdido de vista, cuando se le puso delante otro animal tambien de especie no conocida; pero de aspecto menos fiero que con diferentes señas y movimientos le dió á entender que lo siguiese: hízolo asi *Xolotecuhtli* aunque lleno de temores, y con aquella guia salió de la espesura hasta ponerle cerca de Chalco donde se le desapareció (*). Habiendo entrado en la ciudad solicitó ante todas cosas hablar á Atozquetzin y con la noticia de que se hallaba en uno de sus jardines se fue él, y le dió cuenta de su viaje y del mensage y recomendacion de su hermano *Huitzilihuitzin*. *Atozquetzin*

(*) ¡Que todas nuestras relaciones estén plagadas de semejantes patrañas como las de Plutarco, Dion, Casio y otros antiguos para poner en ridículo ó dudoso lo que hay de verdadero en ellas? Mal pronóstico á la verdad fue la primera bestia, porque como ya veremos Netzahualcoyótl para ser restituido á su trono no tuvo que hacer mas que un paseo militar; si despues sufrió trabajos fue por haberse empeñado en auxiliar á los mexicanos y tlaxcaltecos contra el tirano Maxtla. El miedo siempre finge estas visiones y en las relaciones de los mexicanos como nota Clavigero no faltan alegorias, y por tal tengo esta.

comenzó á llorar, condoliéndose de las desgracias de *Netzahualcoyótl* y de los trabajos de su hermano: díjole que era cierto que el cacique de Chalco habia mudado de dictámen, y estaba resuelto á auxiliar á *Maxtla*; pero que sin embargo ella haria todo esfuerzo para que cumpliese al príncipe la palabra que le habia dado, y sin perder tiempo se restituyó á su palacio, y mandó á *Xolotecuhtli* que la siguiese. Habló luego á su marido á quien halló muy distante de condescender á su súplica, y muy firme en el propósito de auxiliar á *Maxtla*; pero sin embargo la dijo adoptaria un medio, y este fue mandar llamar á todos los señores y principales de Chalco para que en presencia de ellos diese Xolotecuhtli su embajada para que de este modo se examinase su modo de opinar. Este cacique habia mudado de resolucion, porque recelaba que *Netzahualcoyótl* se ligaria con su tio el nuevo rey de México, hombre altivo y ambicioso que no se contentaria con poseer su reino, sino que destruido el imperio tecpaneca se levantaria con todo, y querria subyugar á los demas príncipes, muchos de los cuales por semejante motivo ya habian comenzado á fortificar sus fronteras. Ademas de esto estaba persuadido de que la mayor parte de la gente principal del reino propendia mas al partido de *Maxtla* que al del príncipe, y si queria obligarles á seguir este temia ó que se le negaran abiertamente, ó le pusiesen en estado de aventurar su reputacion. Hé aquí los motivos por que habia cambiado de dictámen.

Reunida la junta dentro de breve rato y conducido á ella el enviado, hizo su esposicion y para inclinar los ánimos á su propuesta dijo, que *Netzahualcoyótl* estaba auxiliado de muchos príncipes con un ejército que llegaria á cien mil hombres. Concluido su razonamiento mandó *Tozintecuhtli* á los circunstantes que diesen su dictámen: inclinose la mayor parte á que se auxiliase al príncipe, pero temian que la gente vulgar temerosa del poder de Maxtla, ó por afecto á él no conviniese en el socorro y lo desaprobase. En tales circunstancias el cacique de Chalco mandó que se hiciese la bárbara publicata que en semejantes ocasiones se acostumbraba hacer.

Levantose por tanto en la plaza un tablado, y en él pusieron al embajador atado á un palo de pies y manos. Convocose al pueblo al son de caracoles é instrumentos militares, y á voz de pregonero se le hizo saber la demanda del príncipe diciéndole que si querian ayudarle en la empresa

se pondria en libertad al embajador para que llevase la respuesta; pero que si no querian al punto se le quitaria la vida haciéndolo pedazos: descubriendo entonces al enviado que estaba sobrecogido de susto temiendo ser víctima del furor popular, se oyó una voz uniforme que clamó por su libertad, y dijo que todos querian con muy buena voluntad que se auxiliase á *Netzahualcoyotl*, y que estaban prontos á tomar las armas en su socorro. Desataron luego al enviado, y lo llevaron á presencia de Tozintecuhtli que lo recibió placentero, y le previno que marchase luego y dijese al príncipe que al siguiente dia marcharia con todo su ejército para estar el inmediato despues señalado con el caracter de trece buhos (ó tecolotes) en las fronteras de Cohuatlican, y en el subsecuente de *Ceolim*, (un movimiento) que era el asignado por el príncipe, entraria conquistando sus tierras, y apoderándose de sus poblaciones. Marchó el enviado; pero tan lleno de temor que habiendo llegado á Tezcoco y dado cuenta de todo lo sucedido á *Huitzilihuitzin* este le dijo que partiese sin demora á Calpolalpam á dársela á Netzahualcoyótl; pero no tuvo ánimo para ello, sino que respondió, que los peligros lo tenian tan acobardado que ya no queria esponerse á sufrir otros nuevos; tanto mas que la tierra estaba toda revuelta, unos en favor, y otros en contra del príncipe. Resolvióse por tanto á ir á desempeñar este encargo *Huitzilihuitzin* á pesar de que estaba aun débil y convaleciente de los tormentos que habia sufrido, y de que escapó de la muerte del modo raro que hemos visto. El dia 2 de agosto señalado en nuestro calendario con el geroglífico del tigre en el número once, salió el príncipe del alojamiento de Talxcallan con la tropa de socorro que allí le dieron, y se dirigió para Calpolalpam entrando en varias poblaciones de las cuales se le iban agregando tropas. Al dia siguiente bien temprano entró en Calpolalpam mandando ya un razonable trozo de ejército. Halló allí los socorros llegados de otras partes, y en aquella mañana recibió otros que en todo compondrian como cien mil hombres; pero no tenian la copia de armas que era necesaria. El resto del dia y parte de la noche la empleó el príncipe en ordenar el ejército. Al siguiente de madrugada marchó con él en derechura á Otompan. Apoderóse de la ciudad sin resistencia, y mandó pasar á cuchillo á *Quetzalcuiztli* señor de esta provincia y á otros muchos de los principales caballeros de ella asi otomis como tecpanecas;

pero perdonó la vida á algunos, y á toda la gente vulgar que se le rindió é imploró su clemencia con condicion de reconocerlo por supremo monarca.

Logrado felizmente este primer golpe, dividió el ejército, y mandó que los tlaxcaltecas cuyo general se llamaba *Cetmantzin* y los huezotzincas mandados por *Tonalxóchitzin* con la demas tropa que se le agregó de otras poblaciones menores, al mando de dichos gefes, marchasen en derechura á *Acólman* subyugando todas las poblaciones que encontrasen al paso, ínterin que las demas tropas hacian lo mismo con las que habian quedado atras, y que seguiria derechamente para su ciudad de Tezcoco, con lo que venia á quedar en medio, llevando á la mano derecha á los tlaxcaltecas y huetxotzincas, y á la izquierda á los chalcas que habian de entrar conquistando por Cohuatlican para poder acudir con el grueso del ejército donde lo demandase la necesidad.

Los chalcas cumplieron su palabra, y el mismo dia cuatro entraron con un ejército de diez mil hombres, mandado por el general *Nauhyótl* á los que se agregaron casi igual número de partidarios que el príncipe tenia en esta provincia, quienes á vista del ejército de los chalcas tomaron las armas y se unieron á él. Penetró *Nauhyótl* con su ejército sin tropiezo en Cohuatlican hasta su capital en que tenian los tecpanecas mucha guarnicion al mando de *Quetzalmaquiz*, el cual hizo una valiente resistencia por algun tiempo, hasta que no pudiendo sostener el ataque de los chalcas huyeron los mas de los defensores, y desampararon la ciudad con un corto número, el cual con el rey se retiró al templo mayor donde se hizo fuerte, y desde él se defendia con grande animo; pero atravesado de muchas flechas cayó abajo muerto. Asi es que rindieron los pocos que le acompañaban y quedó la ciudad por el vencedor que continuó su conquista hasta cerca de Huexôtla, donde le salió á recibir *Tlacotzin* señor de ella con toda la nobleza que siempre le fue afecta, y un competente número de tropa que tenian ya prevenida para auxiliarle. Dos de los principales caballeros de allí, hermanos llamados *Tlacotzin, y Quauhtliztli*, suplicaron á Netzahualcoyótl que entrase en la ciudad y descansase un rato en su casa donde le tenian prevenido un refresco. Accedió á sus ruegos: sirviéronle una espléndida cena y le hicieron muchos regalos: pero el mas estimable para él fue un prodigioso número de arcos, flechas, macanas, rodelas y demas armas que estos usaban, y de que tenian llenas varias

piezas de la casa. Necesitaba el príncipe de este servicio. porque su tropa no traia las correspondientes municiones: casi era una masa informe de gente, y con tal auxilio pudo proveerla. Asimismo socorrieron al ejército con víveres en abundancia para aquella noche y siguiente dia. Luego que cenó se despidió de *Tlacotzin* y de aquellos generosos caballeros dándoles muchas gracias, y continuó su marcha hasta un pueblecito corto llamado Oztopolco inmediato á Tezcoco, donde llegó á la media noche. Saliéronle á recibir todos los señores, sus deudos, criados y súbditos fieles de su capital que componian como un ejército, todos con grandes espresiones y muestras de singular júbilo y regocijo. No fue menor el del príncipe viéndose ya á las puertas de su capital con un ejército tan numeroso para recobrar su imperio, y aliviarlos á todos de la opresion y trabajos que habian sufrido por serle fieles. En este mismo pueblo de Oztopolco le estaba esperando *Ayacatzin*, infante de México, nieto del rey Itzcoatl que venia á hablarle de parte de su abuelo.

Hallábanse como se ha dicho los mexicanos y tlaltelolcas sitiados del ejército tecpaneca que repitiendo diariamente los asaltos por varias partes los tenian en una continua inquietud. Tuvo noticia *Itzcoatl* de que venia ya *Netzahualcoyotl* con una poderosa fuerza contra Maxtla, y determinó enviar á su nieto que de su parte lo felicitase, y á renovar la liga y alianza entre ambos para ayudarse mutuamente contra el tirano, y hacerle saber el aprieto y peligro en que se hallaban.

Holgose mucho el príncipe de ver á *Ayacatzin* y saber de la salud de su tio: mandole que se volviera y que le dijese que le estimaba mucho sus espresiones; que él por su parte estaba pronto á mantener la union y alianza con él para ayudarse mutuamente hasta morir ó vencer á *Maxtla*, y con esto se despidió.

Gastó el resto de la noche en ordenar sus tropas, distribuir los cargos, y disponer de todo lo necesaio para asaltar la ciudad de Tezcoco al amanecer.

Apenas comenzó á rayar el dia, marchó con todo su ejército bien ordenado, y al llegar á los arrabales de la ciudad, salieron todos los viejos y viejas, mugeres preñadas ó con los niños en los brazos, y postrándose todos á presencia del príncipe con muchas lágrimas le pidieron se apiadara de ellos, que en nada le habian ofendido, pues el haberse sujetado al tirano y obedecídolo, habia sido obliga-

dos de la fuerza y el poder que no eran capaces de resistir; pero que en sus corazones le habian sido siempre fieles como lo tenia bien esperimentado. Compadeciose de aquel espectáculo, y mandó á sus capitanes que entrasen en la ciudad y pasasen á cuchillo al gobernador, á los ministros establecidos allí por Maxtla y demas tecpanecas que estaban avecindados en Tezcoco; pero que no tocasen ni al menor de sus súbditos. Los tecpanecas al entrar el ejército en la ciudad quisieron hacer alguna resistencia habiendo de ellos considerable número mandados por el gobernador *Tlilmatzin*, hermano bastardo del príncipe, y por *Nonohualcatl* cuñado suyo; pero tambien su enemigo y parcial de *Maxtla*, y otro deudo suyo llamado *Topiatli* (ó Tozpili); pero duró poquisimo la resistencia, porque cargando reciamente y en gran número los soldados de *Netzahualcoyótl*, no pudieron sostener el ataque, y muchos se pusieron en fuga, entre estos fueron los tres gefes que no pudieron ser cogidos; asi es que antes del medio dia ya estaba todo concluido y la ciudad tranquila. Entró el príncipe paseando por las calles mas principales entre víctores y aclamaciones, y fue á descansar á su palacio de Cilan.

Los tlaxcaltecas y huetxocincas con su ejército entraron rápidamente por el territorio de Acolman desde Tetzontepec, derrámandose como un aluvion por todas las poblaciones á un mismo tiempo, y llevándolo todo á sangre y fuego sin perdonar edad ni sexô hasta reunirse en las inmediaciones de la capital. Embistieron á Acolman rabiosos, y en breve tiempo se apoderaron de la ciudad á pesar de la resistencia de la guarnicion tecpaneca que habia dentro, de la que pereció la mayor parte, escapando pocos con la vida en la fuga. *Teyolococahuatzin* rey de Acolman y sobrino de Maxtla, peleó bizarramente animando á sus soldados hasta que murió á manos de *Tonalxochitzin*, general de los huetxotcincas. Tanto en la capital como en las poblaciones, fue tal la matanza y estrago, que en un solo dia quedaron algunos lugares enteramente destruidos, siendo muy considerable el saqueo á que se entregó la tropa vencedora. Pusieron luego los gefes de esta competente guarnicion de tropa veterana, y el ejército marchó sin demora á Tezcoco á dar cuenta de sus operaciones.

Todo esto lo ignoraba *Netzahualcoyótl*, el cual impaciente por saber el resultado de aquella invasion despues de haber comido en Tezcoco, marchó en demanda de los auxi-

liares. Llegó á Chiauhtla donde le avisaron del triunfo, y recibió las enhorabuenas por su entrada en Tezcoco. Concedioles todo el despojo de lo que habian tomado, y aprobó que se hubiese puesto guarnicion en los puntos conquistados, y que permaneciese en ellas: díjoles que si gustaban pasar á Tezcoco ó retirarse podrian hacerlo; aceptaron lo segundo, y lo hicieron, llevando encargo de dar gracias á sus respectivos señores por los servicios que le habian prestado, y que se prometia los continuasen para seguir la guerra contra *Maxtla*, luego que tuviese arregladas las cosas de su reino y les diese aviso.

A la mañana siguiente volvió Netzahualcoyótl por el mismo camino que habia traido, y sin entrar en Tezcoco avanzó á Huexôtla, en cuyas inmediaciones estaba campado el ejército de los chalcas que habia puesto junto á su conquista en el pais de Cohuatlican.

Al llegar á Huexôtla se le presentó el general Nauhyótl y principales oficiales del ejército dicho á felicitarle por sus victorias, y entregarle el pais que en su nombre habian conquistado. Dioles gracias, y el despojo de lo adquirido que fue cuantioso, y obró de la misma manera con ellos que con los huetzotzincas. Restituido á Tezcoco convocó luego á los principales señores de su reino y provincias conquistadas, y se hizo reconocer y jurar sin pérdida de tiempo por supremo monarca. Con igual premura hizo guarnecer de buena y numerosa tropa todas sus fronteras desde Tzontepec á Chiconauhtla, y toda la ribera de la laguna que corre para el Sur desde este lugar hasta Iztapalapan. Finalmente se aplicó con el esmero y eficacia posible al gobierno de sus pueblos, restablecimiento de la polícia y administracion de justicia, en lo que logró los mas rápidos y felices progresos con las máximas de su cuerda conducta.

La rapidez con que *Netzahualcoyótl* se libró de las garras de sus enemigos, se puso en salvo, reunió un ejército auxiliar, y reconquistó su reino en quince dias, dando un paseo militar, es uno de los sucesos mas maravillosos y extraordinarios de la historia; suceso que no pudo guiarse sino por una singular providencia que tenia designios estraordinarios sobre este príncipe como despues veremos. Conducta pues tan prodigiosa sorprendió de tal suerte el animo de *Maxtla* y sus ministros, que afectados de temor no acertaban á dictar una providencia con que contrariar su marcha rápida. Limitáronse por tanto á reforzar la guarnicion del imperio tec-

paneca con las tropas que pudieron levantar. Ocupado su ejército con el sitio de México y Tlaltelolco temian levantarlo, porque los mexicanos parciales de *Netzayualcoyótl*, no invadiesen á Azteapotzalco; por tal motivo pareció á *Maxtla* que debia estrechar el sitio de ambas ciudades; asi es que menudeaba los asaltos sobre ellas, prometiéndose que si penetraba en alguno y triunfaba, obraria entonces con todas sus fuerzas sobre *Netzahualcoyótl*. Este se mantenia en Tezcoco restableciendo allí el órden y policia con que gobernaron sus mayores; pero al mismo tiempo levantaba tropas en su reino sin perder de vista la guerra, y el cuidado de disciplinarlas lo habia confiado á *Iztlacahutzin*, uno de sus mejores generales que acababa de suceder en el señorio de Huexótla á su padre Tlacotzin, muerto pocos dias despues de la entrada en Tezcoco. Defendíanse entre tanto los de México con un brio proporcionado al furor con que los asaltaban los tecpanecas, porque tenian mucha gente y era mandada por el infante *Tlacaelettzin*; pero sin embargo temian mucho ser sojuzgadas por los tecpanecas. No ignoraba *Netzahualcoyótl* su situacion critica, ni le faltaba voluntad de mejorarla, mas le parecia que no estaba en estado de hacerlo, porque para ello era necesario valerse de tropas auxilares, y sabia muy bien que muchos de los caciques que debieran auxiliarlo aborrecian de muerte hasta el nombre mexicano: temian el engrandecimiento de esta nacion rival, y por tanto se esponia á que se negasen, ó á lo menos se mostrasen indiferentes: tal era el motivo de su desentendimiento. El rey de México y su córte lo atribuian á la mudanza de la fortuna que hubiese cambiado los sentimientos del de Tezcoco, y ademas creian que en tales momentos procuraria vengarse de los mexicanos, que unidos á *Maxtla* habian contribuido á la destruccion del rey Ixtlilxôchitl de Tezcoco, por semejante presuncion se abstuvieron de pedir socorro; pero aquejados de los estragos de la guerra en fines de 1427, determinó *Izcóatl* mandarle una solemne embajada. Por medio de ella le pedia perdon de los excesos pasados de los mexicanos, le representaba la aflijida situacion de las ciudades de México y Tlaltelolco, y le suplicaba que las socorriese. Comisionó para ello á su sobrino Moctheuzoma á quien despues llamaron *Ilhuicamina*, y que le acompañasen otros dos principales caballeros que lo fueron *Tepolomichin y Tepuchtli*: ordenoles que sin dilacion partiesen para Tezcoco.

Cumplió el enviado con tanta puntualiadad que para no demorarse ni un momento mandó á Tepuchtli que fuese á su casa, y tomando alguna ropa para el viage procurase alcanzarlo con ella. *Tepolomichin* se embarcó luego burlando la vigilancia de los sitiadores, y caminó para Tezcoco: atravesó la laguna por mas arriba para llegar mas pronto, y en poco tiempo aportó á las márgenes del territorio de Chiauhtla. *Netzahualcoyótl* se alegró mucho de verlo y saber de su tio *Izcóhatl*, y le hizo este razonamiento harto significante y sencillo.

„Señor: Mi rey y vuestro tio me envia á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los mas prosperos fines; y tambien me envia á manifestarte el miserable estado en que se hallan los mexicanos rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumacion de su ruina. ¿Es posible, señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingratitudes, ni en tu magnánimo corazon debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniéndose al tirano *Tetzozomóc* contra tu ilustre padre *Ixtlilxôchitl*, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado sus acciones durante el tiempo de tus trabajos: á sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitara la vida; siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será pues decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaren sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira pues por cuantos títulos estás obligado á socorrerlos, para que deponiendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los mexicanos"....(*)

Aun no habia concluido su razonamiento el enviado, cuando llegaron apresuradamente unos soldados que guardaban las fronteras de la costa de Chiuhnauhtlan, diciéndole á *Netzahualcoyótl*, que habia llegado allí un caballero me-

---

(*) Este razonamiento es tan bello como cuando en igual caso el rey Alfonso el sábio' pidió auxilios al rey moro contra su hijo D. Sancho que lo habia destronado. *El idioma* del corazon siempre es igual en idénticas circunstancias.

xicano que decia venir acompañando á Moctheuzoma á quien habian detenido hasta darle cuenta. Este era *Tepuchtli* que habiendo hecho con la mayor diligencia cuanto se le encargó por el infante, tomando la ropa le siguió sin demora habiendo logrado escaparse de los sitiadores. Efectivamente era verdad y porque aun no creian en su aserto lo detuvieron porque por allí no habia pasado Moctheuzoma. Este dijo que estaba nombrado para acompañarle, y asi es que *Netzahualcoyotl* mandó que se le pusiese en libertad, pero que se le presentase. Entonces respondió al razonamiento del enviado que acababa de oir con buenas y corteses palabras, diciéndole que en su corazon y en su memoria estaba borrada la de los antiguos agravios, asi como muy fresca y viva la de los beneficios que habia recibido de las señoras mexicanas para correspondérselos debidamente, y ya lo habria ejecutado marchando con rapidez al socorro, á haber podido levantar el número de tropas necesario para la espedicion de sus propios vasallos sin necesidad de pedirlas á otros príncipes; pero que hallándose los mexicanos en tamaño y apurado conflicto como se le manifestaba, marcharia prontamente en su ayuda, pidiéndola tambien á sus aliados. Al efecto ordenó que el mismo enviado Mochteuzoma acompañado de *Tepolomichin* pasase luego á Chalco y en su nombre dijese á *Totzintecuhtli*, señor de aquella provincia que á la posible brevedad le mandase la gente de armas que le habia ofrecido, para que unida con la de Tezcoco partiesen al socorro de México. Despachó al mismo tiempo otros cuatro mensageros á Huexôtla para que *Iztlacauhtzin* acudiese con las tropas que le habia mandado levantar en sus estados patrimoniales, á unirse á Tezcoco con todo el ejército. Partieron luego unos y otros, y llegando á Chalco Moctheuzoma y Tepolomichin se presentaron á *Totzintecuhtli*. Era este enemigo mortal de los mexicanos por lo que luego que oyó la embajada se indignó y mandó arrestar á los mensageros en unas fuertes jaulas, prorrumpiendo en palabras injuriosas contra *Netzahualcoyótl*; porque olvidado de su honor y de los agravios que habia recibido de los mexicanos, pretendia ahora favorecerles, debiendo emplear sus esfuerzos en destruirlos hasta que se olvidase su memoria, para lo cual sí le auxiliaria gustoso con todo su poder: dijo ademas que si hubiera sabido que *Netzahualcoyótl* se habia de meter en semejante empeño, de ningun modo le habria auxiliado para que recobrase su reino.

Mandó pues á dos caballeros de su córte que partiesen presto á Huetzozinteo, conduciendo presos á estos enviados con buena guardia, y dijesen de su parte á aquellos señores lo que habia pasado, y que indignado de semejante pretension se los mandaba por si quisiesen sacrificarlos en su ciudad, pues en este caso sus vasallos de Chalco irian á solemnizar el sacrificio.

Oyeron los huetxocinteas esta embajada, y levantándose el señor mas anciano de su asiento dijo á los enviados de parte del cacique de Chalco.... „Volved luego á vuestro señor y decidle, que la nobleza huetxocintea jamás ha manchado sus manos en sangre inocente: que aquellos caballeros en el caso de tener algun delito seria el de obedecer leal y fielmente á sus señores, que ellos no lo estiman por tal....y añadió....Aunque desde la muerte de *Ixtlilxôchitl* hemos mirado con poco afecto á la nacion mexicana, no podemos negar la relacion de parentesco que tenemos con sus reyes, y nunca hemos tenido guerra con ellos; mas aunque asi fuese siempre nos pareceria accion injusta é indigna, vengar nuestro enojo en hombres que no hacen sino obedecer á sus príncipes. Por último, decid al vuestro que de ningun modo queremos mezclarnos en esta alevosía." El hombre ilustre, el defensor magnánimo de la justicia y de los sacrosantos derechos de las naciones, se llamaba *Xayácani.*

Volviéronse con esta respuesta los mensageros, y viendo el cacique de Chalco despreciada de este modo su conducta, determinó valerse de ella para reconciliarse con *Maxtla.* Mandó poner en las jaulas á dichos prisioneros encargando la carceleria de ellos á un caballero principal llamado *Quiateotzin.* Mandó tambien á los mismos mensageros que fueron á Huetxozinco que fuesen á Azteapotzalco y dijesen de su parte á *Maxtla* que tenia allí enjaulados aquellos dos caballeros mexicanos para que dispusiera de ellos como le placiera, y ordenara qué clase de muerte debian sufrir: que toda su gente estaba pronta para auxiliarlo contra los mexicanos y el rey de Tezcoco. Tambien *Maxtla* recibió estos mensageros con indignacion tratando á su señor de traidor y desleal, y le hizo decir que para nada nesecitaba de sus auxilios, y procurase estar bien apercibido para cuando sus tecpanecas fuesen á destruir su provincia. Tal vez esta es la única accion regular que nota la historia en la vida pública de *Maxtla.*

Quateótzin encargado de la custodia de los presos llevó tambien muy á mal la accion de su señor, especialmente con respecto á Moctheuzoma príncipe de la sangre real, y que por su valor y prendas se habia adquirido mucho aplauso y renombre; y temiendo que *Maxtla* le mandase quitar la vida determinó ponerlos en libertad aquella noche que intermedió, mientras iban y venian los enviados de Aztcapotzalco.

Para esto llamó á un criado suyo llamado *Tonalhuac*: mandole que fuese á la prision y dijese de su parte á Moctheuzoma que saliese con su compañero, y luego que lo verificasen dijese al primero, que él no podia sufrir que se hiciese tal iniquidad con tan ilustre persona como él era, ni dejarle en riesgo de que perdiese la vida, y por tanto le ponia en libertad para que huyese y se salvase: que bien conocia que la vida que le conservaba la pagaria con la suya; pero que la daria por bien perdida por librar la de un personage de tan alto caracter que padecia sin causa; y que si en algun tiempo lo pusiese la fortuna en estado de amparar á sus hijos, lo hiciese acordándose de lo que por él hacia: que le advertia no tomase el camino real, porque indefectiblemente caeria á manos de los guardas que se habian mandado poner en las fronteras, sino que se escapase por veredas estraviadas.

Obedeció Tonalhuac, y los presos fueron puestos en libertad. Moctheuzoma correspondió á esta fineza con muchas expresiones de gratitud manifestando sentimiento por el riesgo en que quedaba su bienhechor. Marcharon luego á favor de la obscuridad hasta salir de Chalco, y tomando por sendas desconocidas caminaron toda la noche de modo que antes de amanecer llegaron á Chimalhuacan, lugar situado en una punta de tierra que entra en la laguna de Tezcoco tomando el camino por los montes. Llegaron á esta ciudad antes de medio dia, y participaron todo lo sucedido á *Netzahualcoyótl* que ya la tenia de su arresto y traslacion á *Huetzotcinco*, pues los señores de esta ciudad fieles amigos, procediendo con hidalguia le avisaron luego de cuanto habia pasado con el de Chalco, ofreciéndole de nuevo sus tropas para auxiliarle contra cualquiera de sus enemigos.

Agradeció el príncipe tan noble proceder, y con los mismos que le trajeron la noticia les envió á decir que hiciesen marchar luego sus tropas á Tezcoco. Al mismo tiem-

po despachó otros mensageros á los señores de Tlaxcallan para que con toda prontitud le enviasen las suyas pues á la sazon le habia llegado la noticia de que los que envió á Huexótla habian sido peor recibidos de *Ixtlacautzin*, muy mas acérrimo enemigo de los mexicanos que el de Chalco, el cual oyendo la órden de su príncipe y viendo que las tropas que le habia mandado levantar iban á emplearse en favor de los mexicanos, se incomodó de tal suerte que mandó hacer pedazos á los mensageros en medio de la plaza, vomitando injurias contra Netzahualcoyótl: declarole traidor, amotinando contra él la gente que habia levantado en sus dominios hereditarios; mas como la parte de esta era de hombres leales, se retiraron prontamente del campo de Huexôtla y vinieron luego á Tezcoco á dar aviso á su soberano. Mandó este prontamente á su hermano á que recibiese y alistase á todos los presentados venidos de Huexôtla, y que al mismo tiempo levantase toda la gente posible ya de la ciudad, ya de los contornos como lo verificó el infante con brevedad y destreza pues era perito en la guerra. Procuró con toda diligencia guarnecer bien las fronteras de Huexôtla para impedir cualesquiera accion que intentara hacer el traidor *Iztlacauhtzin* estando tan inmediato á la ciudad de Tezcoco.

Grande fue el contento que recibió Netzahualcoyótl cuando llegaron á su presencia *Moctheuzoma* y *Tepolomichin*, porque habia consentido en que no los veria ya mas con vida. Condoliose de sus trabajos, y considerando el sumo cuidado en que estaria *Izcóatl*, determinó que volviesen á México asegurándole por medio de ellos que tan luego como llegasen las tropas de Huetxotzinco y Tlaxcallan marcharia en su socorro, y quiso que el infante Moctheuzoma se quedase en su compañia. Partieron pues los caballeros enviados, y escapando con felicidad de los tecpanecas sitiadores, arribaron á México: su llegada á esta capital fue para todos de mucha alegria, pues pronosticaban un éxito muy desgraciado por su tardanza. Dieron cuenta de todo á Ixcóatl, y la esperanza del próximo socorro infundió grande aliento en los sitiados. Poco rato despues de haber partido dichos caballeros avisaron á Netzahualcoyótl que acababan de llegar unos mensageros de Chalco y querian hablarle: hízolos entrar, y ellos lo hicieron con demostraciones de rendimiento: dijéronle que

su señor les enviaba á dar una verdadera satisfaccion de sus procederes en que no habia tenido parte alguna el odio ni el desafecto, sino por el contrario el mucho amor y lealtad que le tenia, é impelia á desear que todos los que fueron cómplices y contribuyeron á sus desgracias y trabajos esperimentasen el merecido castigo; y asi, al ver que no solo dejaba sin escarmiento la perfidia de los mexicanos que tanta parte tuvieron en ello, sino que intentaba protegerlos, le cegó su pasion trasportándolo á los excesos que cometió; mas habiendo vuelto sobre sí, y reconociendo que el verdadero amor y lealtad se manifiesta perfectamente en deponer el propio dictámen por complacer á la persona amada, habia resuelto ejecutarlo pidiéndole perdon de sus yerros, y ofreciéndose á servirle y auxiliarle con sus tropas en favor de los mexicanos.

Esta repentina mudanza del cacique de Chalco, nació de que habiendo vuelto como queda dicho los de Aztcapotzalco y dádole una respuesta desabrida, mandó sacar de la jaula á los presos y que los despedazasen en medio de la plaza; pero sabiendo luego su fuga por órden de *Quateótzin* tornó contra él todo su enojo, y mandó que sin dilacion le quitasen la vida como tambien á su muger, hijos y criados, y á los guardas de las jaulas como se ejecutó, sin que escapasen mas de dos hijos de *Quateótzin*, uno varon y otra hembra, á quienes despues favoreció en México Moctheuzoma. Viéndose pues el de Chalco despreciado de los huexotzincas, amenazado de Maxtla, y que en vez de grangear amigos con su torpe accion como se habia figurado, habia aumentado el número de enemigos, intentó ponerse á cubierto reconciliándose con *Netzahualcoyotl*; mas este príncipe respondió á los mensageros de esta suerte: „Decid á vuestro señor, que si yo procediera tan villanamente como él, la respuesta que daria á su mensage seria mandaros hacer cuartos; pero que en mi pecho no tiene lugar la venganza, y mucho menos la crueldad para ejecutarla con los inocentes, sino la justicia para castigar traiciones y alevosias: que no necesito de su socorro para amparar á los mexicanos; porque me sobran amigos fieles y súbditos leales que me ayuden en la empresa: que procure tener sus tropas bien apercibidas, porque en socorriendo á los mexicanos volveré sobre él á destruirle."

Partieron asaz confusos los mensageros con esta res-

puesta, y el cacique de Chalco luego que la supo procuró guarnecer bien sus fronteras cortando enteramente la comunicacion con Tezcoco. Por instantes esperaba Netzahualcoyótl que llegasen las tropas aliadas. El infante *Quauhtlehuanitzin* se habia dado buena prisa en levantar las que se le habian mandado en los estados hereditarios; asi es que estaba ya con mas de cien mil hombres, y los tenia acuartelados en los campos de Acólman, Chauhtla, y los contornos de Tezcoco; pero antes de emprender la accion quisiera Netzahualcoyótl examinar por sí mismo el estado en que se hallaban las ciudades de México y Tlaltelolco, el número de tropas que tenian, y tratar con sus reyes *Izcóatl* y *Quauhtlatohuatzin* sobre el órden y disposiciones de la guerra: impelido de su eficacia y de su ardiente espíritu, determinó pasar en persona á México en secreto, y ya entrada la noche se embarcó sin ser sentido, llevando solo á Moctheuzoma y algunos criados pocos pero de su confianza. Navegó felizmente, y al amanecer desembarcó en Tlaltelolco por la ribera de levante donde es hoy el albarradon de S. Lázaro (por el cañon mismo que hoy existe)

Estraordinario fue el alboroto que tuvieron los mexicanos cuando le vieron, y dando prontamente aviso á sus reyes salieron estos á encontrarlo mostrando en sus semblantes su júbilo y gratitud. No habia que perder tiempo, y asi en el corto rato que reposó dijo á los reyes el fin de su venida, y volvió á salir con ellos á reconocer las fortificaciones de la ciudad: presentósele la tropa que pasaba de setenta mil hombres: sus gefes llegaron á saludarle, y á todos correspondió con urbanidad. Restituyose al palacio de Izcóatl á tratar con él, con Quauhtlehuanitzin y otros gefes principales sobre los planes con que deberian atacar al enemigo. Quedó pues acordado que luego que acabaran de juntarse las tropas auxiliares, enviaria Netzahualcoyótl doscientos cincuenta mil hombres á México: que los dos reyes con las tropas mexicanas y tlaltelolcas acometerian en derechura por las fronteras de Aztcapotzalco: que el infante Moctheuzoma con cien mil hombres de los que vendrian de Tezcoco, entraria por Tlacopan (hoy Tacuba): que el infante Tlacaeleltzin con igual número avanzaria sobre una trinchera y casas fuertes que tenian los tecpanecas en el parage donde se juntan los rios de Aztcapotzalco y Tenepantla entre la dicha ciudad, y el cerro de

Tepeyacac, y que Netzahualcoyótl con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda de dicho cerro, y entraria por alli corriendo la ribera de ambos rios, talando y destruyendo todas las poblaciones que habia hasta Azteapotzalco: que el avance se daria simultáneamente, para cuyo efecto luego que el príncipe Netzahualcoyótl desembarcase su tropa, haria poner una luminaria en lo alto del cerro de Quauhtepec contiguo al de Tepeyacac (*) pero mas elevado: que cuando la viesen avanzasen todos á un tiempo cada uno por el rumbo señalado; finalmente que se pusiese buena guarnicion en Culhuacan para impedir cualquier movimiento que pudieran intentar por alli los xochimilcas aliados del emperador *Maxtla*, que entonces eran poderosos.

Al medio dia sirvieron á Netzahualcoyótl un abundante y espléndido banquete que duró hasta media tarde. Acabando de comer avisaron los espias que *Maxtla* tenia acampado un ejército que llegaba á trescientos mil hombres al mando del valiente general *Mazátl*, con el que atacaria dentro de tres dias á las ciudades sitiadas. Semejante novedad aceleró la salida de *Netzahualcoyótl* para Tezcoco á fin de llevar la guerra sobre el enemigo sin esperar á ser acometidos los mexicanos de él: ofreció el príncipe que aunque no hubiesen llegado todas las tropas auxiliares que esperaba, enviaria el dia siguiente á México el mayor número posible para que dividido entre los infantes acometiesen por los puntos determinados, al mismo tiempo que los reyes lo harian por las fronteras de Azteapotzalco, y que él con la tropa que le quedase iria por Tepeyacac segun lo acordado, lo que se verificaria dentro de dos dias muy de mañana que era el señalado con el geroglífico de once conejos, ó sea el 12 de febrero de 1428.

Luego que anocheció se embarcó el príncipe con solos sus criados, y caminó sin embarazo de sus enemigos, porque estos se habian retirado á Azteapotzalco para realizar su plan de ataque proyectado. Llegó á Tezcoco á mas de media noche, y se encontró con la noticia de haber llega-

---

(*) Hoy creo le llaman *Zacóalco:* en este punto se fortificó el general D Vicente Guerrero en 1821 cuando la guerra de independencia, y los españoles en la villa de Guadalupe: aun estan los fragmentos de las trincheras.

do ya la tropa de Huetxotcinteo al mando de los generales *Xayacamachan* y *Quautepetl*, nombres que se les da en esta vez. En cuanto al primero no hay variacion; pero del segundo no nos dicen si es el mismo *Temayahuatzin* de quien hemos dicho otra vez que gobernaba en compañia de *Xacayamachan* cuando la fuga de *Netzahualcoyótl*, ó es otro distinto que sucedió en su lugar. Habian llegado igualmente las tropas de Cholollan y Tepeyacac (hoy Tepeaca junto á Puebla) y de otras varias partes, aunque faltaban las de Tlaxcallan: las que habia ya juntas harian el número de trescientos mil combatientes. *Netzahualcoyótl* no les permitió descansar ni él tampoco tomó reposo, pues incontinenti comenzó á expedir órdenes para que muy de madrugada marchase á México el ejército. El infante Quauhtlehuanitzin tenia prevenido de ante mano un crecido número de canoas en las que navegaban á la salida del sol. Cuando fueron divisados por el enemigo quedó este sorprendido con aquel horrible aparato que creyó iba á descargar sobre la costa: Maxtla no quedó menos sobresaltado pareciéndole imposible que el de Tezcoco pudiera reunir tanto número de soldados. Mandó á *Mazátl* que marchase á la costa á impedir el desembarco quien hizo avanzar prontamente los trozos que pudo. Acercáronse los tezcocanos, y tomaron puerto en la costa oriental de Tlaltelolco, con lo que se calmó algun tanto el susto de los tecpanecas que siempre quedaron harto cuidadosos viendo á México tan guarnecido, por lo que ya no pensaron en atacarlo. Al siguiente dia se embarcó *Netzahualcoyótl* con otro grueso de su ejército que pasaba de cincuenta mil hombres que mandaba en gefe, y bajo sus órdenes el infante *Quauhtlehuanitzin*, los principes *Tzontecohuatl*, y *Acolmiton* sus sobrinos: *Xacayamachan* señor de los huetxotcincas con parte de su gente porque la mayor habia marchado á México con *Quauhtepetl y* otros muchos valientes capitanes. Mandó *Netzahualcoyótl* á sus soldados tezcocanos que llevasen armas lisas, sin pluma ni adorno alguno de los que usaban cuando salian á campaña, y que todos fuesen vestidos uniformes de mantas sin labor ninguna.

Al salir el sol llegó á las faldas de Tepeyacac, y haciendo desembarcar prontamente su tropa y ponerla en órden, mandó encender la luminaria consabida en el cerro de Quauhtepec. Preparados los mexicanos de ante mano y

mirando aquella señal acordada saltaron prontamente en las canoas para atravesar el corto trecho de la laguna que mediaba, y embistieron á un mismo tiempo por los tres lados con tanta furia que los enemigos no pudieron impedirles el desembarco. Trabóse la batalla en las costas de Aztcapotzalco con tanta ferocidad y ardimiento de ambas partes, que corrian arroyos de sangre El infante *Tlacaelelltzin* atacó con su gente á las trincheras y casas fuertes, tan bruscamente que hizo horrible estrago en los enemigos, y á no ser tan numerosa su guarnicion, las habria tomado. Peleose con igual ardor por uno, y otro ejército hasta el medio dia que llegó *Netzahualcoyótl*, habiendo recorrido desde el Tepeyacac las riberas de los rios entrando á fuego y sangre las poblaciones que encontró con resistencia, y tambien embistió por el costado de las casas fuertes obligando á los tecpanecas á abandonarlas: apoderose de ellas y las guarneció: ínterin replegándose los enemigos fueron á reunirse con el grueso del ejército que mandaba *Mazatl* que pasaba de doscientos mil hombres: con este cuerpo habia recibido el ataque de los mexicanos y tlaltelolcas mandados por sus reyes. Aqui fue lo mas crudo de la accion, porque aunque en el primer avance los mexicanos hicieron retirar á los tecpanecas largo trecho ganándoles una zanja ancha y profunda que habian hecho cerca de un lugar llamado *Petlacalco*, volvieron despues sobre los mexicanos con grande ímpetu haciéndoles repasar dicha zanja retirándolos hasta la orilla de la laguna: pusiéronlos en conflicto tal, que á media tarde ya desmayaban, y volvian la espalda para irse á guarecer á sus canoas confesándose rendidos y prorrumpiendo indecorosamente en espresiones de aplauso al enemigo de quien imploraban clemencia. Oyolos Netzahualcoyótl, y fue tanto su enojo que tratándolos de villanos cobardes habria empleado su valor contra estos en otras circunstancias.

Llegaron pues á esta crítica sazon por la derecha *Netzahualcoyótl* y *Tlacaeleltzin* con el resto de sus tropas al socorro de los semivencidos mexicanos, y casi al mismo tiempo se presentó por la izquierda Moctheuzoma que habia entrado con su gente por el lado de Tlacopan.

No fue igual la resistencia que hicieron por aqui los tecpanecas aunque bien fortificados por dicho punto de Tlacopan, porque *Totoquiyauhtzin* señor de esta ciudad y descendiente de la casa de Aztcapotzalco, favorecia secre-

tamente el partido de *Netzahualcoyótl*; y así aunque fingieron resistir en la entrada al infante al primer avance se entregaron y entró el ejército en la ciudad, pero sin hacer daño, y dejando en ella competente guarnicion. Marchó sin detenerse la gente á reunirse con la de Tezcoco, y con tal socorro dado en oportuno tiempo, y auxiliados no menos que esforzados los mexicanos con las voces y ejemplo de sus gefes, revolvieron sobre sus enemigos con tanto denuedo que en breve tiempo tornaron á ganarles la zanja, obligándolos á retirar hasta otra que tenian mas adentro en el parage llamado *Mazaltzintamalco*. Sobrevino entonces la noche, y sus tinieblas no permitieron á los vencedores seguir el alcance; por tanto reunieron su gente, se fortificaron en la zanja de Petlatolco, y allí se mantuvieron en reposo hasta el dia siguiente haciendo lo mismo los tecpanecas, y su general se fortificó en la zanja de *Mazaltzintamalco*. Era esta mas ancha y profunda que la otra, mas elevado su parapeto, y circunvalaba enteramente toda la gran ciudad de Azteapotzalco, de suerte que le formaba una especie de muralla. Mazatl la guarneció toda en contorno para esperar allí un ataque de los mexicanos. Al ser de dia ordenaron estos su tropa y el grueso de su ejército marchó en demanda de los tecpanecas; pero apenas llegaron á la fortificacion cuando concibieron la suma dificultad que habia de atacarla con suceso, pues no les ayudaban sus armas siendo aquel un fuerte parapeto bien guarnecido. Por tanto se reunieron en junta de guerra los generales, y despues de una larga discusion acordaron sitiar aquella fortaleza para impedir que la entrase socorro, menudeando entre tanto los asaltos por diferentes puntos segun pareciese conveniente. A pesar de la gente que los mexicanos y aliados habian perdido en las acciones dadas el dia anterior, el ejército de estos pasaba de cuatrocientos mil hombres, porque en aquel mismo dia llegaron las tropas de Tlaxcallan y de otros puntos que aun no se habian agregado al ejército.

Dividiose este en cuatro trozos iguales de los cuales mandaban uno los reyes de México y Tlaltelolco que camparon ácia el levante de Azteapotzalco, y tenian resguardada la espalda con la fortificacion de *Petlacalco* y sus canoas ancladas en aquella ribera para asegurar la comunicacion con México. Por el norte campó el infante *Tlacaeleltzin* al abrigo de las casas fuertes que ganó, y tambien le ase-

guraba la comunicacion con sus canoas ancladas en la costa. El infante Mectheuzoma á quien acompañaba Quauhtepeti otro de los señores de Huetxocinteo, tomó el lado del sur al abrigo de la guarnicion de *Tlacopan*: *Netzahualcoyótl* se reservó la parte del poniente que era lo mas peligroso, porque teniendo á la espalda todo el reino tecpaneca, no solo no tenia resguardo ni retirada, sino que era preciso que la mayor parte de los socorros que viniesen de Aztcapotzalco por tierra dentro, tropezasen con él. Ordenó cada uno su gente por la parte que le tocó, estendiendo sus alas de uno y otro lado para la comunicacion. De este modo quedó acordonada la tropa sitiadora, y asi se procuró estrechar la fortificacion para que se rindiese

Toda la tropa de los aliados y particularmente la mexicana, estaba muy lucida, y ricamente vestida á su usanza, porque las ropas eran labradas y matizadas de diversos colores, adornadas de joyas, y con vistosos penachos en las cabezas de variadas plumas. No eran menos vistosas las rodelas tambien de plumas, las macanas, arcos y flechas pintadas de diversos modos; solamente la tropa que mandaba Netzahualcoyótl estaba sin adorno alguno en las personas ni en las armas, porque asi lo habia prevenido: esto causó en sus soldados algun desabrimiento, y no pocos comenzaron á murmurar de la órden del príncipe. Llegó el rumor á sus oídos: mandó formar su ejército: dió por en frente de él algunos paseos, y recorrió sus filas, mirándolas con semblante alhagüeño como que se regocijaba mucho en esto, y luego habló á sus soldados de la manera siguiente.

PROCLAMA.

„Estoy alegre y divertido viendoos entre tanta tropa adornada con variedad de trages siendo solos vosotros blancos y uniformes. Figúraseme que estoy en un jardin de diversas flores en que sois los olorosos jazmines que sin mas adorno que su sencillo candor y blancura, se llevan la primacía entre todas las rosas. Los adornos esteriores no aumentan el valor del que los lleva, sino el del enemigo, cuya ávida codicia le alienta á vencer para aprovecharse del despojo. Faltando en vosotros este estímulo, disminuirá mucho su valor, al paso que se aumentará el vuestro, lisongeandoos de aprovecharos de sus ornatos. Estos en lo general no

sirven mas que de embarazo al tiempo de dar la batalla; y asi es que entrareis vosotros en ella con manifiesta ventaja sobre los enemigos, porque libres de todo estorbo podreis acometer y retiraros con mayor ligereza, y con mayor destreza jugar las armas. De esta suerte, soldados, lucirá vuestro valor con vuestros hechos, y conocerá el enemigo que sin hacer ostentacion de él en los adornos, consiste solamente la fuerza en el bizarro aliento de vuestros corazones."

Este precioso razonamiento proferido con tanta dulzura como agrado y energía, serenó enteramente la agitacion de los soldados tezcocanos, dejándolos de todo punto contentos, satisfechos y *convencidos;* cosa que es demasiado dificil de conseguir de la multitud. Esta alocucion se hizo tan plausible, que despues se compusieron canciones al asunto, de las que por mucho tiempo se conservaron algunos fragmentos. (*)

Viéndose sitiados los tecpanecas comenzaron á hacer salidas, y los sitiadores á pretender asaltar las fortalezas de *Mazatlzintamalco* por varios puntos de que se originaron varios reencuentros reñidos y sangrientos, sin lograr aquellos desalojar á los mexicanos, ni estos apoderarse de la fortificacion. Eran frecuentes estas escaramuzas, y mucha la sangre que se derramaba principalmente de parte de los sitiados para quienes era doble pérdida, pues no podian reemplazarla como los sitiadores. *Netzahualcoyótl* y Tlacaeleltzin con sus respectivas tropas, rechazaron á los que pretendieron socorrer la plaza obligándolos á retroceder; y aunque perdian no poca gente en estas acciones, diariamente recibian refuerzos que venian hasta de los puntos mas distantes. *Maxtla* no ignoraba lo que pasaba á su ejército, pues le daba avisos su general *Mazatl,* manteniéndose siempre en su eórte, pues no quiso salir á campaña ni dar la cara á los tezcocanos; ignórase si obraba asi por cobardia ó desprecio, defectos que son comunes en los tiranos; y aunque este se habia criado en la guerra, la historia no cuenta ningun hecho hazañoso que lo redimiese de la nota de *cobarde,* aunque sí se leen muchos que lo marcan con las de cruel y soberbio.

(*) Bien se conoce que Netzahualcoyótl sabia hacer la guerra y era maestro en este arte dificilímo pues estaba en los ápices que dan ó quitan las victorias. Sabia mover los corazones, y arrebatarse la admiracion encantando al que le oia. ¡Qué belleza de comparaciones! ¡Qué oportunidad para hacerlas! ¡Qué destreza para aplicarlas! No presenta la historia mexicana ejemplo igual.

Ciento catorce dias duró este sitio, y ninguno de ellos pasó sin que se diera alguna accion mas ó menos empeñada: en todas habia muchos muertos de ambas partes. Ya comenzaban á desmayar los tecpanecas consumidos del trabajo y faltos de gente con que sostener la defensa, á pesar de que de la ciudad que era populosísima salian á su socorro cuantas personas eran capaces de llevar las armas. En este estado *Mazatl* resolvió aventurar una accion general, que aunque no fuese decisiva bastase por lo menos á dar paso á los socorros que necesitaba de lo interior. Para esto hizo que *Maxtla* despachase algunos mensageros á las potencias aliadas que aun tenia á su devocion. Por la banda del sur contaba con Coyúhuacan y Xóchimilco y otras: por las del norte con Quauhtitlan, Tepozotlan, y algunas ciudades principales del imperio. Prevínoles por medio de sus enviados que marchasen prontamente reuniéndose en Tenayocan, pues por ese lado no tenian los sitiadores ninguna fortificacion, lo que deberia verificarse el dia *de siete serpientes*, y al siguiente señalado con el geroglífico del viento en el número ocho muy de madrugada deberian marchar sobre los tezcocanos á embestirles por la espalda: entre tanto simultáneamente saliendo los sitiados de su fortificacion avanzaban por el frente.

Los mensageros tuvieron la fortuna de pasar la línea felizmente, y con viveza y diligencia ejecutaron su comision. No fue menos la que pusieron los aliados de Maxtla en proporcionarle socorros; por tanto el dia asignado se verificó toda la reunion en los campos de Tenayocan en tan crecido número, que pasaban de docientos mil hombres al mando de valientes y veteranos capitanes.

Luego que amaneció se colocaron en órden y marcharon en demanda de los sitiadores, por el camino recto que va á Aztcapotzalco entre poniente y norte. *Netzahualcoyótl y Tlacaeleltzin* situados por este punto supieron por sus espias desde la noche anterior de la aproximacion del socorro: dieron luego aviso á los demas generales que estuvieron prontos para acudir donde llamase el peligro. *Mazatl* apenas divisó el socorro mandó que los sitiados embistiesen, tanto los de dentro como los de afuera por el frente con muchos alaridos y espantosa grita á las tropas de *Netzahualcoyótl* é infante, en las que hicieron mucho estrago en el primer ímpetu; pero sobreviniendo el resto del ejército mexicano se pusieron casi en igual número á batallar.

Peleose bizarramente por las dos partes, y por ninguna se presentaba la victoria, hasta que despues del medio dia encontrándose el infante Moctheuzoma con el general *Mizatl*, se atacaron cuerpo á cuerpo con igual denuedo; mas el mexicano tuvo la ventura de acertarle al tecpaneca con un golpe de macana en la cabeza que lo derribó muerto á sus pies. Gritose *victoria* por los mexicanos, y publicada la muerte de Mazatl desmayaron los tecpanecas en términos de ampararse en sus fortificaciones. Cargoles entonces reciamente *Netzahualcoyótl* el cual hizo horrenda carniceria, y ademas les ganó la trinchera en que entró luego el ejército victorioso. Siguió este alcance á los fugitivos hasta la ciudad en que penetró espada en mano pasando por ella cuanto encontró: mandó dar fuego á las casas y templos hasta llegar al palacio del emperador *Maxtla*.

Habia tenido este monarca repetidos avisos de cuanto pasaba en el ejército; pero poseído de un extraordinario capricho no daba asenso á las noticias infaustas, y le parecia increible que los suyos fuesen vencidos; asi es que no puso en salvo su persona. Cuando vió entrar en su palacio á los vencedores no tuvo otro arbitrio que el de esconderse en un baño de los que usaban, y aun usan todavia los indios que llaman *Temaxcalli* ó estufa, que es á manera de un horno, el cual estaba situado en uno de sus jardines. Halláronlo fácilmente sus enemigos, y sacándole de él con ignominia lo llevaron casi arrastrando á presencia de *Netzahualcoyótl*, el cual mandó que lo llevaran luego á la plaza mayor adonde le siguió. Hizolo poner de rodillas en medio de ella: comenzó á hacerle cargo de las crueldades y tiranias ejecutadas con su padre *Ixtlixochitl*, de sus traiciones, cautelas, y gravísimos males que habia ocasionado su ambicion, y finalmente de la mucha sangre que por su causa se habia derramado. Mandole que diese sus descargos, y *Maxtla* respondió....*No tengo disculpa que dar: conozco que merezco morir, y así ejecuta en mí el castigo.* Entonces levantó Netzahualcoyótl la macana, y de un solo golpe le quitó la vida. Mandó luego que le sacasen el corazon y esparcieran su sangre por la plaza ácia los cuatro vientos; pero que al cuerpo se le hicieran las exéquias funerales y honras que acostumbraban á los reyes. (*)

(*) El padre Torquemada dice que murió á palos y pedradas: algunas recibiria al tiempo de ser hallado, pero sin duda murió ejecutado por *Netzahualcoyótl*.

Tal fue el desastrado fin del tirano *Maxtla* que habiendo sucedido á su padre contra su disposicion en el reino é imperio de los chichimecas que injustamente habia invadido aquel, no le imitó en la conducta política que adoptó, sino que dando rienda suelta á sus pasiones se hizo odioso, y no hubo exceso ni torpeza que no cometiese, hasta llegar á intentar forzar á la reina de México muger de *Izcóatl* á presencia de su marido. (*) Entregado á los deleites confió el imperio á sus confidentes que le eran tanto mas agradables cuanto mas viles y cautelosos. En el poco tiempo que gobernó hizo matar reyes, perseguir inocentes, cargó á los pueblos de intolerables tributos, y nada ejecutó en alivio de sus súbditos. Con sus traidoras máximas habria quitado la vida á *Netzahualcoyótl*, si no se la hubiera conservado prodigiosamenre una particular providencia. Con su muerte acabó el reino tecpaneca para resucitar las glorias de los aculhuas y el imperio de los chichimecas. Mandó luego *Netzahualcoyótl* traer gran cantidad de leña, con que hizo formar la pira en medio de la plaza, y entre él y los reyes é infantes de México levantaron el cadaver de *Maxtla* y le colocaron sobre ella: diéronla fuego, y se mantuvieron alli todos los príncipes y gefes del ejército hasta que se redujo á cenizas: de esta suerte le hicieron los honores funerales.

El dia de este suceso dicen que se señaló en su calendario con el geroglífico del viento en el número ocho, (que segun nuestro cómputo correspondió al seis de junio de 1428.) años. Aunque ya era tarde, y se acercaba la noche mandó *Netzahualcoyótl* que siguiese el estrago y saqueo hasta destruir enteramente la ciudad, la que destinó por mayor ignominia para *lugar donde se vendiesen los esclavos*, haciéndose alli la feria de este vil comercio. Corrió la tropa victoriosa por todas sus calles haciendo por ellas una horrible matanza de personas sin distincion de edad, clase ni séxo, saqueando casas y templos, operacion que duró los dos siguientes dias, siendo grande el despojo á proporcion de lo magnífico y opulento de la ciudad. Todo lo ceñó *Net-*

(*) Si con esta sencillez hubieran procedido los españoles liberales en Madrid en julio de 1822 cuando palparon la tiranía de Fernando VII. que habia hecho las mayores crueldades en los años de su absolutismo, no habria repetido nuevamente otras, y España hoy seria libre. *Nulla fides cum tyrannis sed summa distractio.*

zahualcoyótl á la tropa elogiando su valor con lo que la dejó muy complacida. Llenáronse de gloria varios generales y gefes: Moctheuzoma la tuvo de haber dado muerte en combate singular á *Mazatl*, é influido directamente por este hecho en la victoria. Su hermano *Tlacaeleltzin* mató tambien y venció en este dia á muchos famosos capitanes, y se señaló con hechos dignos de memoria. Concluida la conquista de Aztcapotzalco pareció á *Netzahualcoyótl* que debia aprovecharse del aliento y orgullo de sus tropas victoriosas para seguir conquistando el reino tecpaneca. Dió á la gente un dia de reposo, y salió con ella dividiéndola en cuatro trozos mandados por los mismos gefes. Encaminose la vuelta de Tenayócan. Era esta una ciudad de las mayores y mas pobladas del reino, y habia sido la primera córte de los emperadores chichimecas. Resistiose algunos dias al ejército; pero al fin fue entrada por armas y dada al saqueo. La misma fortuna corrieron *Tepanohuayan*, *Tolutlan*, *Quauhtitlan*, *Teoloyocan* y todas las demas poblaciones de menor monta situadas al Norte de Aztcapotzalco hasta *Xaltócan*, y en su conquista se gastó lo restante del año.

A fines de él, determinó *Netzahualcoyótl* suspender la guerra, y dejando competentes guarniciones en los puntos que estimó convenientes, se retiró para México con su ejército.

Despidió muchas tropas de las auxiliares, especialmente las que eran de puntos mas remotos, y se retiraron cargadas de despojos y contentas: mostrose muy agradecido á sus gefes especialmente á los señores de Tlaxcallan y Huexotcinco cuyos socorros fueron mas numerosos, y las de esta última nacion vinieron mandadas por sus propios señores á quienes á mas de la parte que tuvieron en los despojos hizo muchos regalos; prevínoles que estuviesen á punto de auxiliarle para cuando las necesitase, para consumar la conquista del reino tecpaneca, y reducir á la obediencia á los señores que aun se habian separado de ella.

En México fue recibibo *Netzahualcoyótl* con muchas demostraciones de alegria: celebrose en esta capital la conquista de los tecpanecas con bailes y regocejos públicos, y ademas con muchos sacrificios á sus dioses, derramando en sus aras copiosamente la sangre de los cautivos, entre los que se inmolaron muchos famosos capitanes que cayeron desgraciadamente prisioneros. Aborrecia *Netzahualcoyótl* estos horribles espectáculos por inicuos y opuestos á la ley natural, por lo que no quiso asistir sino á muy pocos: obli-

gábalo la razon de estado, pues en secreto y en el fondo de su corazon creia que no debia adorarse sino al Señor Dios Todopoderoso conservador supremo del universo, es decir, al *Teotloquenahuaque.* Concluidas las fiestas querian muchos de los señores y de la nobleza mexicana que se jurase solemnemente á *Netzahualcoyótl* gran Chichimecatl *Tecuhtli* sucesor legítimo del imperio de Tezcoco como lo tuvieron de costumbre sus ascendientes; pero al rey *Izcóatl* de México no le agradaba mucho este pensamiento, porque aunque no pensaba en obrar contra *Netzahualcoyótl* sino mantener firme la union con él, empero se le hacia duro en su edad anciana y con el gran crédito y aplauso que gozaba, haber de reconocer un superior en la persona de su jóven sobrino. Este, fuerase porque llegó á penetrar la repugnancia de Izcóatl á quien amaba con veneracion, ó por mero impulso de su gallardo ánimo, se negó enteramente á semejante pretension, diciendo que no accederia á recibir este título honroso hasta no haber reducido á una total pacificacion y obediencia su reino hereditario que durante su ausencia en la campaña habia vuelto á inquietarse por la traicion del cacique de Huexôtla.

Por tal medio dejo á todos contentos, exhortándolos á que continuasen la guerra, y asegurándose por esta medida prudente el socorro de los mexicanos que pudiera necesitar.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Los festines y regocijo que mostraron los mexicanos para celebrar á *Netzahualcoyótl* en su ciudad, no fueron bastantes para calmar la inquietud que entonces agitaba su corazon. Traíale particularmente incómodo la traicion del cacique de Huexôtla que no contento con sublevar á sus súbditos, habia estendido la seduccion á los pueblos de *Cohuatlican*, *Cohuatepec*, y otras de los estados de Tezcoco: hacíasele intolerable al monarca la idea de que mientras habia trabajado con el mayor conato en obsequio de los mexicanos y conservacion del imperio, él se veía á punto de perder el suyo hereditario; pero haciéndose superior á esta desgracia igual á la pasada cuando se vió destronado por Tetzozomóc, se mostraba en lo exterior alegre y satisfecho, y para persuadirlo asi á los mexicanos y darles á entender que queria vivir en medio de ellos, emprendió la fábrica de un bello palacio en *Chapoltepec* (*) para su habitacion. Ofreciéronse gustosísimos á construirlo, y poniendo mano á la obra en breves dias reunieron gran copia de materiales y un crecido número de operarios y le cercaron para poblarlo de venados, conejos, liebres y otros animales con lo que quedó hecho un sitio de diversion y placer. Los autores chichimecas atribuyen á *Netzahualcoyótl* la construccion de las albercas, y estanques en los manantiales de agua que aun existen en nuestros dias de donde se abastece México en una buena parte de agua por atarjea de mamposteria hecha en los dias de *Axâyacatl*, y renovada con mejoras durante el gobierno de los españoles segun aparece en una inscripcion colocada en el edificio. Antiguamente, es decir en los

(*) Sobre sus ruinas construyó el conde de Galvez en 1786 el que actualmente existe y se está arruinando por inhabitado. Es obra del ingeniero brigadier D. Miguel Constanzôo que le hará honor en todo tiempo; y á lo que se cree un punto de apoyo que escogió aquel virey tratando de hacer la independencia de esta América.

dias del rey *Izcóatl* entraba el agua á México por una zanja á la haz de la tierra.

Mientras esto pasaba en esta ciudad el traidor *Ixtlacautzin* trabajaba con fervor en aumentar el número de los rebeldes no habiendo bastado los grandes triunfos de *Netzahualcoyótl* para infundirle temor, ni hacerle volver sobre sus pasos; antes por el contrario irritado con ellos, y de que sacasen gran partido los mexicanos á quienes aborrecia en el mas alto grado, se aumentó su empeño y osadia en sublevar el mayor número de pueblos y gente posible. Habiase unido con *Yltmat i z* y *Nonohuacatl*, cuñado este, y aquel hermano bastardo de *Netzahualcoyótl*, y ambos sus mortales enemigos de quienes hemos hablado otras veces. Estos trataron de sublevar la nobleza de Tezcoco contra su soberano con achaque de vengar la muerte de *Maxtla*, mientras el de Huexôtla con igual pretesto hizo que tomasen las armas las provincias de *Acólman y Otompan* recien conquistadas, y las de *Cohuatlican*, *Cohuatepec*, *Iztapalocan* y otras de menor monta.

Netzahualcoyótl creyó que debia cortar prontamente este contagio; pero amaba mucho á sus súbditos y le era muy sensible usar de la fuerza para reducirlos; decidiose primero á probar los medios de la suavidad y persuasion, y para ello mandó sus mensageros al señor de Huexôtla y á su hermano y cuñado diciéndoles: „que ya sabian los felices resultados de sus armas con los tecpanecas, y la muerte de Maxtla que habia pagado su tirania con la vida: que ésta, su destronamiento y los agravios que le habia hecho fueron los motivos por que emprendió esta guerra, para la que le habian auxiliado los señores principales de la tierra en obsequio de la justicia, menos ellos siendo mas interesados que otros; porque en vez de favorecer su causa se habian prevalido de su ausencia para sublevarle los pueblos y perturbar la fidelidad y paz que debieran gozar sus súbditos olvidados de sus deberes y beneficios que les habia hecho, al de Huexôtla nombrándolo general de sus armas, y á su hermano y cuñado perdonándoles la vida despues de su regreso al reino, olvidando sus agravios, y dándoles vasallos: que si de él tenian alguna queja estaba pronto á satisfacerles; pero que en todo caso volviesen sobre sí y no se dejasen llevar de caprichos contra su legítimo rey que los amaba mucho, y estaba pronto á usar de clemencia si reconocidos sus yerros se la pedian; pero que tambien tenia levan-

tado un brazo poderoso y triunfante con que castigarlos severamente si no se reducian á su deber."

Cumplieron los mensageros con el precepto de Netzahualcoyótl; pero los rebelados estaban muy distantes de rendirse á la razon, lisongeados del crecido número de tropas que habian reunido creyéndose en estado de usurpar todo el imperio y de partirlo entre sí: por tanto respondieron con elacion: „que ya sabian la suerte que habia cabido á Maxtla cuya muerte trataban de vengar porque reconocian en él á su legítimo soberano á quien habian jurado obediencia y no á Netzahualcoyotl, que degenerando de la nobleza de sus mayores se habia alzado con los viles mexicanos, que fueron los principales culpados en la muerte de su padre, y en quienes con mayor razon que en Maxtla y los tecpanecas debia haber empleado su venganza: que no temian su brazo victorioso, porque no siempre estaba la fortuna de igual aspecto, y podria ser que no fuesen tan prósperos los sucesos de sus armas en Tezcoco como lo fueron en Azteapotzalco."

Partieron pues los mensageros con esta respuesta insultante, y Netzahualcoyótl se resolvió á castigar prontamente este atrevimiento, y á impedir que cundiese mas el fuego de la desafeccion.

Era ya la primavera del siguiente año de 1429 señalado con el signo de la casa (*) en el número dos, y sin detenerse mucho salió con un buen trozo de ejército compuesto de sus tropas veteranas, de las mexicanas y tlascaltecas, acompañándole los reyes de México y Tlaltelolco, y los infantes *Moctheuzoma*, *Tlacaeleltzin*, *Axâyacatzin* y otros principales señores. Embarcáronse de noche en Tlaltelolco y se dirigieron en derechura á Tezcoco á donde llegaron muy de madrugada. Desembarcó prontamente el ejército, y se le mandó que atacase la ciudad.

No estaban dormidos los enemigos sino bien avisados de todo por sus espias y confidentes: asi es que habian prevenido sus tropas que excedian en número á las de Netzahualcoyótl, y las tenian emboscadas al abrigo de las casas para atacar á los mexicanos apenas desembarcasen. Asi lo ejecutaron, y al entrar aquellos les salieron al encuentro por diferentes calles peleando valerosamente, mas no pudieron desordenarlos ni hacerles retroceder; bien que cada

(*) Boturini lo señala en sus tablas con el signo *Tecpatl*.

paso que avanzaban era con mucho trabajo y no poca pérdida; mas era mayor la de los traidores.

Duró el combate todo el dia, y al entrar la noche se retiraron los de Tezcoco á las bocas calles inmediatas, donde con suma presteza se comenzaron á fortificar abriendo zanjas y levantando tierra para parapetarse: hicieron lo mismo los enemigos de estos de órden de Netzahualcoyótl, quedando ambos campos fortificados en lo posible.

A la mañana siguiente hizo Netzahualcoyótl que avanzasen los mexicanos, y lo hicieron con tal denuedo que en poco tiempo se apoderaron de las trincheras de los tezcocanos que pelearon con igual brio y disputaban el terreno como el dia anterior. Duró este ataque todo el dia, y al ser de noche tornaron á fortificarse en sus terrenos. De esta suerte se estuvieron batiendo siete dias: en el último de ellos llegó de México un refuerzo que reemplazando la pérdida, y entrando de refresco en la lid, hizo mucho destrozo en los de Tezcoco que á pesar de exhaustos de gente y fatigados, aun no se daban por vencidos; mas viendo sus generales Ixtlacauhtzin y Nonohualcatl que ya no era posible sostener la defensa, tomaron la fuga y á su ejemplo hizo lo mismo la tropa metiéndose por la sierra de Tlalóc. Siguió el alcance el ejército victorioso, y aunque logró dar muerte y apresar á muchos de la primera nobleza, no lo pudieron hacer con los tres gefes principales

Entró Netzahualcoyótl con los reyes é infantes que le acompañaron en su palacio de Cilan donde al punto concurrió innumerable pueblo á implorar su clemencia, representándole que ellos en nada habian cooperado ni tenido parte en la rebelion, porque la mayor parte de los sediciosos era de gente noble y principal, y de estos unos habian muerto en los ataques, y otros se habian huido.

Poco era menester para mover la piedad de este monarca, y asi no solo les perdonó las vidas, sino que conservó sus propiedades no permitiendo que la tropa saquease la ciudad ni llegase á la casa ni hacienda de vecino alguno, ni aun de los mas culpados en la rebelion, y solo para memoria de esta victoria mandó quemar algunos templos, tomando este pretesto para destruirlos como habia hecho en Azteapotzalco. Este modo de obrar era consiguiente al odio con que veia la idolatria, teniendo que disimular con los mexicanos, nacion fanática y en razon de esto cruel y sanguinaria.

Detúvose en Tezcoco dos dias, y despues de arreglar el gobierno con ministros de su confianza para la mejor administacion de justicia, marchó con su ejército la vuelta de Huexôtla. Hizo esta ciudad alguna resistencia; pero luego fue entrada espada en mano y se entregó á saco á la tropa (*). De alli pasó á Cohuatlican, Cohuatepec y otras poblaciones menores situadas á la banda del sur de Tezcoco hasta Iztapalocan que todos corrieron igual fortuna. En ellas dejó gobernadores de su satisfaccion, y destacando la tropa que le pareció conveniente, guarneció bien toda la ribera del norte de la laguna de Chalco, que eran las fronteras de las provincias de Quauhnahuac (hoy Cuernavaca ó lugar de sierra) y Xôchimilco ambas enemigas, y determinó restituirse á México, no yéndose por entonces sobre Acolman, Otompan y las demas poblaciones rebeldes á la banda del norte de Tezcoco, porque los mexicanos estaban ya cansados de guerra y deseaban la quietud de sus casas, por lo que no quizo desagradarlos reteniendolos mas tiempo contra su voluntad.

En México fue muy bien recibido, y en celebridad de sus victorias se hicieron solemnes fiestas y regocijos; pero no pensaba Netzahualcoyótl mantenerse mucho tiempo aqui ocioso, pues no sosegaba su ánimo hasta no acabar de sojuzgar á los rebeldes; y asi habiendo descansado algunos dias resolvió ir sobre Xôchimilco con solo las tropas de sus estados y algunas mas auxiliares que le habian venido de Tlaxcallan sin valerse de los mexicanos.

La ciudad principal (Xôchimilco), que aun hoy subsiste con el mismo nombre en la ribera del sur de la laguna de Chalco, era en aquellos tiempos ciudad muy populosa, y la habian circunvalado de una ancha y profunda zanja que estaba siempre llena de agua de la laguna. El señor que la gobernaba en estos tiempos se llamaba *Ya-*

(*) El 17 de mayo de 1825 estuve en este miserable y arruinado pueblo, en el que vi un trozo del muro que lo rodeaba que es bien elevado y me traje una piedra del último cuerpo que figura un piloncillo, hecha á mano como todas las que están en hilera formando una hermosa vista. Solo existe íntegra una columna en medio de la plaza en el lugar del suplicio: es lisa y en el estremo del chapitel tiene una linda greca. Tambien se ven vestigios de un gran fortin con su foso, y existe aun un puente antiguo que da paso á dos caminos y está arruinándose: todo aquel terreno está sembrado de obsidian.

capaintzin, y habia mantenido una firme y estrecha alianza con la nacion tecpaneca y con Maxtla, á quien en la última guerra envió un numeroso socorro. En la destruccion de Azteapotzalco, muchos de los fugitivos se retiraron á esta provincia, y asi es que se aumentó en gran manera el poderio de este cacique, que habiendo juntado un gran cuerpo de ejército, habia hecho frecuentes correrias por todas partes; ya en las fronteras del territorio tecpaneca, ya en la ribera opuesta de la laguna que era del rey de Tezcoco, hostilizando de muchos modos á los mexicanos y tlaltelolcas que por ella traficaban.

Resuelto Netzahualcoyótl á efectuar esta conquista se valió primero de los medios suaves como acostumbraba con sus enemigos, y asi envió mensageros á *Yacapaintzin* diciéndole, que no podia ignorar que las tierras que poseia se las habia dado á su muger el emperador *Tlotzin* su tercer abuelo, con condicion de reconocerle á él y á sus sucesores por supremo señor y monarca del territorio; que este derecho habia recaido en él por sucesion legítima, y aunque el rey Tetzotzomóc valido de su gran poder se apoderó del imperio privando de él y de la vida á su padre *Ixtlilxôchitl*, nadie ignoraba que esta habia sido tirana é injusta usurpacion sin derecho alguno que justificara esta accion ni le diera propiedad: que asimismo desnudo de todo derecho sucedió en la usurpacion el emperador *Maxtla*, y no contento con verle despojado del reino que debia haber heredado de sus mayores, atentó muchas veces contra su vida, la que sin duda le habria quitado á no haberse defendido con manifiestos prodigios del *Dios criador* (*): que fiado en la proteccion de este Dios supremo, y auxiliado de los mayores señores de esta tierra habia tomado el mayor empeño de reconquistar sus reinos y castigar tan execrable traicion, lo que habia conseguido completamente quitando la vida á Maxtla, y destruyendo su reino: que no le hacia fuerza el que antes temeroso del gran poder tecpaneca se hubiese declarado parcial y mantenido unido á esta nacion; pero que no podia dejar de hacerle mucha el que viéndola destruida y á él victorioso, sostenido de un poderoso ejército, y auxiliado

(*) Siempre que hablaba Netzahualcoyótl de la divinidad suprema, usaba de la frase *el Dios Criador*, y asi la veremos repetida muchas veces.

de las mejores potencias de esta tierra, quisiese seguir por mero capricho una empresa que no podia sostener, y asi le exhôrtaba con amor á que desistiese de ella, y siguiese el ejemplo de los demas señores: que estaba pronto á admitirle benignamente, y á usar con él y los suyos de clemencia, olvidando enteramente lo pasado; pero que si no se reducia á su piadosa y suave advertencia tuviese entendido que marcharia prontamente contra él y lo destruiria."

Partieron los mensageros á Xôchimilco, á quienes respondió con orgullo *Yacapaintzin* desentendiéndose de las razones de Netzahualcoyótl, y prorrumpiendo en bravatas y amenazas contra este monarca: por tal motivo resolvió atacarlo á viva fuerza: ordenó su gente y se puso en marcha con sola ella y la tlascalteca que le pareció bastante para lograr la empresa: volvió á renovar, la órden de que todos fuesen con armas lisas y sin adornos, ni tampoco llevasen en sus cuerpos joyas ni plumeria, sino vestidos de mantas blancas, sencillas y sin labor alguna.

Embarcose prontamente con su tropa y fue á desembarcar en frente de Culhuacan en un parage muy poblado de matorrales. Mandó luego cortar gran cantidad, y que cada soldado llevase al hombro un haz de ellos. Formó su tropa, y desde alli marchó por tierra á Xôchimilco: llegó á la orilla del foso sin detenerse, y en el punto que le pareció mas proporcionado, hizo que los zapadores arrojasen con gran prontitud la fagina que cargaban para pasar con rapidez el foso. Causó esta operacion á los xochimilcas tanto asombro que no se atrevieron á disparar ni una sola flecha, y afectados de miedo decayeron de ánimo viendo superado aquel obstáculo en que tenian fundada toda su esperanza de defensa. Mandó el príncipe entrar luego en la ciudad con la macana en mano, y lo ejecutó el ejército con tanto órden y denuedo, que en poco tiempo hizo un estrago formidable en los enemigos y penetró hasta la plaza mayor situada en el centro de la poblacion. Ocupó tanto miedo al cacique, que comenzó á dar voces diciendo que se suspendiese la accion, porque queria hablar á Netzahualcoyótl, el cual mandó á su tropa suspender el estrago y que llegase *Yacapaintzin* á su presencia. Hízolo acompañado de la principal nobleza de su nacion, y postrándose á los pies de Netzahualcoyótl,

imploró su piedad para que les perdonase las vidas entregándose de todo punto á su arbitrio, y confesando sus demasias. Recibiolos benignamente, como habia hecho en Tezcoco, y no solo les perdonó las vidas sino aun las haciendas, y ordenó á su ejército que no tomase á la casa de ningun vecino; pero mandó que *Yacapaintzin* diese á la tropa cierta cantidad de ropa y comestibles que repartiesen entre sí: impuso asimismo cierta contribucion que él y sus sucesores habian de pagar anualmente á los reyes de Tezcoco por via de tributo y reconocimiento; todo lo admitieron sin réplica, y lo cumplieron en adelante. Para memoria de este suceso en que ciertamente ganó mucho la humanidad porque no se derramó mucha sangre, mandó quemar algunos templos: estos eran los que siempre pagaban su enojo.

Al dia siguiente salió de la ciudad con su tropa victoriosa, y se restituyó á México donde se le aplaudió como lo habian hecho otras veces. No asignan los historiadores el dia de este triunfo en Xochimilco, solo dicen que ocurrió á fines del año de 1429.

CAPITULO II.

Resuelto Netzahualcoyótl á continuar la guerra por el éxîto referido, en Xôchimilco, se despertó la emulacion en los mexicanos que ambiciosos de gloria sintieron no haber tenido parte en aquella victoria, debida menos al valor brusco con que en aquella época se triunfaba que á una medida sábia y muy militar tomada en tiempo oportuno. Viendo pues que el rey de Tezcoco estaba resuelto á seguir el vuelo á su fortuna, que se le mostraba tan favorable, y á no dejar las armas hasta triunfar de sus enemigos completamente en la provincia de Quauhnahuac que se mantenia todavia sublevada, no menos que la de *Acolman*, *Otompan* y otras poblaciones del norte de Tezcoco; se reunió el senado mexicano y consultó al rey Izcóatl lo debido y conveniente que seria auxiliar á Netzahualcoyótl con todas sus fuerzas tanto mas, cuanto que aquella guerra se la habia causado el amor de los mexicanos á quienes vino á auxiliar contra los tecpanecas, y sin cuyo socorro habrian sido víctimas de estos; de consiguiente era justo

ayudarle á reponerse, y castigar la traicion de sus enemigos.

Era Izcóatl como buen viejo astuto y mañero: hacíase sordo á las voces interiores de su convencimiento, y no le pesaba ver á Netzahualcoyótl embarazado en esta guerra. Llevaba en esto el objeto de distraerle del empeño de reconocerlo por supremo monarca, y se holgaba de verlo vivir en la córte sin el esplendor de soberano, aunque por otra parte estaba aplaudido y obsequiado; mas viendo ahora que con la representacion del senado no podia pasar adelante su disimulo sin notársele, le ocurrió un medio por el cual dando gusto al rey de Tezcoco lograba su deseo de aumentar su autoridad, no menos que sus estados.

Respondió pues á este cuerpo diciendo: „que se alegraba de que pensase tan cuerda y justamente hallándose él penetrado de las mismas razones que aquella asamblea; pero que él no se habia atrevido á proponerlas ni á auxiliar á *Netzahualcoyótl* en esta guerra, porque no se creyese que se unia al príncipe, y que el amor que en lo personal le tenia, pesaban mas en su corazon que el bien y utilidad de la nacion mexicana esponiéndola á sufrir el peso de una guerra por auxiliar á un sobrino; pero ahora que se le proponia por una corporacion justa é imparcial, libre de toda tacha en la materia, condescendia gustoso, y seria el primero que tomaria las armas y se pondria en campaña para avivar con su ejemplo á sus súbditos.... mas para que viese el senado la equidad con que él pesaba los intereses de todos, habia pensado que antes de empeñarse en el socorro se propusiese al príncipe que considerándose obligada la nacion mexicana á auxiliarle en esta guerra por los beneficios que por él habia recibido, estaba pronta á ejecutarlo; pero que todas las demas tierras que se conquistasen feudales del imperio habian de ser partibles e tre los dos monarcas, estinguiendo todos los señorios, y uniendo á estos reinos las provincias y pueblos que les tocasen, en las cuales cada uno pusiese sus gobernadores, y que nada pudiera determinarse en los negocios de estado y gobierno sin el concurso de los dos soberanos. Agradó al senado el pensamiento, y hecha la propuesta al príncipe *Netzahualcoyotl* condescendió en ella, porque asi lo pedian las circunstancias del tiempo, esperando otra favorable para enmen-

dar este yerro (*) llevando á mal la extincion de los señorios, solo puso la condicion de *que se le habia de jurar y reconocer por supremo de toda la tierra, del mismo modo, y con las mismas solemnidades que á sus antecesores.* No pusieron obstáculo á esta condicion Izcóatl ni el senado, teniendo por de poca importancia esta ceremonia, siempre que lo sustancial del gobierno dependiese del concurso de entrambos. Celebrado pues dicho convenio, el senado tomó las providencias necesarias para levantar en breves dias un numeroso ejército, y proverle de armas y víveres.

A ejemplo de los mexicanos se movieron tambien los tlaltelolcas, y comenzaron á levantar tropas con que auxiliar al de Tezcoco. Su rey *Quauhtlatohuatzin* aunque no habia competido con el rey de México en cuna, empero gozaba de una reputacion militar que no lo hacia inferior á él; por tanto aquel y sus súbditos vivian en una especie de subordinacion y dependencia de los mexicanos, y no se atrevian á dar paso á nada sin su noticia y consentimiento, por lo que mas parecia un señor feudatario de México que un soberano.

Netzahualcoyótl por su parte ocurrió á los señores de Tlaxcallan y Huexotcinco pidiéndoles todo el número de tropas que pudiesen mandarle, y que viniesen á la mayor brevedad posible. Consecuentes siempre estos gefes en su amistad y principios, aprontaron luego un grueso cuerpo de ejército que entre tlaxcaltecas y huexotcincas pasaba de diez mil hombres mandados por buenos capitanes; de modo que á principios del año de tres conejos ó sea de 1430 estaba ya en México este socorro, el cual reunido á las tropas mexicanas y tlaltelolcas se acercaba á cien mil combatientes. Consultaron los reyes de México y Tezcoco sobre el plan de campaña que debieran adoptar y disposicion de marchas del ejército, y quedó acordado que se trans-

---

(*) Esta conducta no hace honor á Izcóatl, pues cuando Netzahualcoyótl vino á librarlo de los tecpanecas lo hizo llanamenmente sin el menor interes, y con generosidad. Ya verémos que á la triple alianza de México, Tezcoco y Tacuba debió México su engrandecimiento, y adquirió superioridad sobre sus colegas, y tanta que el último Moctheuzoma veia al rey de Tezcoco como á un menguado. ¿Qué digo? ni aun se dignaba acurtelar con él en una misma casa cuando salian juntos a campaña.

portase en canoas á las playas del territorio de Tezcoco, y formado allí y ordenado en un cuerpo, marchase á las órdenes de ambos reyes, y á las de estos el de Tlaltelolco, los infantes de México *Moctheuzoma*, *Tlacaeleltzin* y *Axâyacatzin*, el infante de Tezcoco *Quauhtlehuanitzin*, *Totoquiyautzin* señor de Tlacopan, y otros príncipes de las casas de México y Tezcoco.

Estando señalado el dia (que no nos fija la historia pues solo dice que esta guerra comenzó en los primeros meses del año de tres conejos) se embarcó el ejército, y se transportó en una noche á las playas de Tezcoco. Al llegar á Cohuatlican, tres cuartos de legua distante de Tezcoco, salió el enemigo en número muy inferior al ejército de *Netzahualcoyótl*, y embistiéndose uno y otro con bizarría se trabó una sangrienta escaramuza que duró algunas horas, hasta que no pudiendo los rebeldes sostener el choque, volvieron la espalda y tomaron la fuga, dejando en el campo muchos cadáveres de entrambas partes. No quisieron los tezcocanos seguir el alcance, sino reunir su tropa y que descansase. Al siguiente dia marchó el ejército al rumbo del norte, y al llegar á *Nopohualco* tornó á salirle al encuentro al ejército reunido (nombre que darémos para esplicarnos sin confusion) en número inferior: atacáronse con denuedo; pero duró poco la refriega porque cargados los enemigos por el ejército tezcocano volvieron la espalda sin considerable pérdida de ninguna de ambas partes. Al llegar el ejército reunido al pueblo de *Aculhuacan* situado á las márgenes del rio Papalotlan, entre esta poblacion y la de Chautla en cuyo parage habia una puente (cuyas ruinas existen sobre dicho rio) lo hallaron guarnecido de un grueso cuerpo que defendia el paso. Peleose allí con intrepidez por una y otra parte todo el dia: derramóse mucha sangre de ambos ejércitos con especialidad de algunos famosos capitanes tezcocanos que llevaban la vanguardia, y fueron los primeros en acometer; pero al declinar el dia cedieron los enemigos retirándose ácia el territorio de *Chiuhnauhtlan* enseñoreándose del puente el ejército aliado. Este hizo noche en aquel punto, y al siguiente dia continuó su marcha á la ciudad de Oculman (hoy corto pueblo conocido con el nombre de Acólman). Era este lugar fuerte por su situacion en medio de una laguna con solas dos entradas, y guarnecidas de un grueso número de tropas mandadas por su señor *Ochpancatl*, á cuyas órdenes militaban algunos bravos capitanes

tecpanecas escapados de la guerra de Azteapotzalco. El ejército unido procuró ganar las entradas, pero la guarnicion los defendia con denuedo. Tres dias se mantuvo atacándolas; al cabo de los cuales tuvo que ceder *Ochpancatl*, y fue tomada la ciudad con gran carniceria sin perdonar el vencedor mas que á las mugeres y niños, y algunos pocos de la guarnicion á merced de la fuga que tomaron. *Nezahualcoyótl* dió fuego á los templos y casas, y la ciudad se dió al saco á la tropa que se mantuvo en ella descansando el dia siguiente de la fatiga pasada.

Al inmediato emprendió el ejército su marcha quemando todas las poblaciones que hallaba al paso, entre las que fueron las mas considerables y que hicieron alguna resistencia *Tecóyocan, Tepecpan y Chiuhnauhtlan.* De aqui volvieron sobre la derecha al rumbo del léste, y se pusieron delante de *Teotihuacan* que estaba bien guarnecida de ejército numeroso; pero en breve tiempo se rindió y fue tambien saqueada por los vencedores. Sufrió la misma suerte *Quauhtlantzinco, Azteapatzco* y otros lugares de menor rango, entre los cuales la ciudad de Otompam fue la que hizo mayor resistencia, y de consiguiente sufrió mayor estrago. Revolvió el ejército unido á la izquierda sobre Zempoalan, ciudad grande y de mucho gentio; pero asi esta como *Atztequemecan* escarmentadas con los tristes sucesos de las otras, previnieron el golpe rindiéndose voluntariamente, y enviando sus mensageros á implorar clemencia, los cuales llevaron algunos regalos á los gefes vencedores. Las ciudades de Ahuatepec, Tepepolco (hoy Tepeapulco pueblo infeliz), Apan y otras de aquella comarca que se habian mantenido fieles al rey de Tezcoco, enviaron igualmente sus mensageros á felicitarlo por su llegada y victorias, y le mandaron comestibles en abundancia con que se regaló y refrescó el ejército.

En tan breve tiempo sujetó *Netzahualcoyótl* las provincias rebeladas con una no interrumpida serie de victorias, por lo que perdieron el ánimo los caudillos rebelados, y procuraron ponerse en salvo por medio de la fuga. Arreglado el gobierno de estos pueblos sojuzgados, retrocedió el ejército unido al rumbo del oéste á la provincia de Tepotzotlan: marchó en buen órden por el camino de Tetzontepec, Temazcalapan, Xaltócan y Teoloyócan sin disparar una flecha, porque aterrorizados por una parte, y atraidos por otra de la benignidad con que eran tratados los

vencidos, salian despues en grupos á ofrecer sus dones y regalos al vencedor. Siguió el ejército bien socorrido de víveres á Quauhtitlan, y de allí á México donde se le recibió con indecible alegría.

Antes que campaña, debe esta llamarse un verdadero paseo militar concluido en pocos meses dentro del mismo año de tres conejos, por el cual aseguró Netzahualcoyótl un imperio de cuya posesion lo habian hecho dignísimo sus virtudes.

CAPITULO III.

Entre las muchas concubinas de Netzahualcoyótl, era una de singular belleza hija de *Totoquiyauhtzin* rey de Tlacopan (que hoy llamamos Tacuba). La historia no nos ha conservado el nombre de esta hermosura, (*) omision que sentimos por lo que despues se verá. Dícese de ella que reu-

(*) Es mucho de estrañar que Veytia ignorase el nombre de esta muger á quien pinta con cualidades tan sobresalientes. El padre Torquemada cuando habla de ella la llama *Matlalzihuatzin:* dice que su padre el rey de Tacuba la dió por esposa de muy tierna edad al capitan *Temictzin* que era su pariente el cual la tenia en su casa criando como á hija. Que afectado Netzahualcoyótl de una fuerte *ictericia* por mudar de temperamento se vino á Tlaltelolco donde vivia *Temictzin*, el que deseando complacer á tan ilustre huesped mandó que esta jóven le sirviera la mesa: que su vista hizo tan profunda impresion en el rey de Tezcoco por su estraordinaria belleza, que no pudo comer, y quedó desde entonces ciego de amores por ella: que á pesar de esta terrible pasion no habló palabra á *Temictzin*, sino que aguardó ocasion de quitársela sin pedirla, y esta se vino á las manos porque habiéndosele sublevado en aquellos dias una provincia, mandó á *Temictzin* con un grueso de tropas para que la subyugase, y secretamente dió órden el rey á sus ayudantes para que en el momento de la accion lo comprometiesen y abandonasen para que pereciera, como se verificó; de modo que por muerte de *Temictzin* se casó Netzahualcoyótl con *Matlalzihuatzin*; de aqui es que lo compara Torquemada con *Urias* mandado por David a perecer, para gozar de *Betzabé*. Paréceme esta una fábula, porque la conducta ejemplarmente justa de Netzahualcoyótl no permite pensar de este modo. En su mano estuvo gozarla pues á ello le daba lugar la voluntaria oblacion que le hizo su marido presentandosela á que le sirviese la mesa y ni aun mostró pasion por ella. Por otra parte, si aun era niña y como tal é hija, y no como esposa la tenia su marido sin haberla tocado, bien podia segun

nia al buen parecer la destreza y artificio para hacerse amar, y adornada de tan bellas partes habia ganado enteramente el corazon del rey de Tezcoco, vinculándolo mas y mas con varios hijos fruto de sus amores. Su privanza, su alta nobleza, y su natural ambicioso la hicieron concebir el designio de exaltar su casa cuando menos proporciones habia para ello; tanto mas que uno de los convenios celebrados entre Netzahualcoyotl y el rey de México, fue la extincion universal de todos los señorios en los paises conquistados en que debia ser comprendido Tlacopan que antes pertenecia al imperio tecpaneca, y habia sido conquistado en la guerra de Azteapotzalco; mas sin embargo de estos obstáculos ella esforzó su empeño de tal modo, que logró hacer entrar á su amante en el proyecto. Reducíase este no solo á que no se le despojase á su padre de los estados de Tlacopan, sino á que se le aumentasen agregándosele algunas tierras de las recien conquistadas, y lo que es mas que se le diese en el gobierno del imperio igual parte que al de México; de suerte que fuese este un triunvirato de que dependiese todo el gobierno del imperio sin que nada pudiese resolverse en los negocios de él sin la concurrencia de las tres cabezas. Toda la dificultad consistia en ganar la voluntad del rey de México, hombre testarudo y ambicioso de mando. Fué preciso que Netzahualcoyótl empeñase todo su talento, sagacidad y elocuencia. *Totoquiyauhtzin* era sugeto de capacidad y cordura, valiente y diestro en la milicia, y siempre habia sido fiel á Netzahualcoyótl, guardando al mismo tiempo buena correspondencia con los señores mexicanos, á pesar de la lealtad que debia á *Maxtla* dando por sus tierras franca entrada á sus tropas en la invasion del reino tecpaneca. Prevalido pues Netzahualcoyótl de estas razones, propuso á Izcóatl y al senado de México el arrogante proyecto de la concubina. Apenas lo oyeron cuando escandalizados todos lo repelieron con mayor ardor; mas no por esto desmayó, antes por el contrario esforzando sus razones y corroborándolas con otras les dijo: „que aunque habia entrado con-

---

las leyes de aquella nacion pedirla para esposa el rey de Tezcoco, y no se la habrian negado, ni el que pasaba por su marido ni su padre Totoquihuatzin rey de Tlacópan, que necesitaba entonces del favor de *Netzahualcoyótl* para engrandecerse como lo consiguió por medio de aquella princesa. Esta fue madre de Netzahualpilli, sucesor inmediato de *Netzahualcoyótl.*

quistando á sangre y fuego el reino de su antecesor *Maxtla* para castigar su tirania y la de sus aliados, jamás habia sido su ánimo destruir de todo punto esta monarquia una de las mas ilustres del imperio de donde procedian muchas casas y familias, porque semejante conducta no podia dejar de ser tiránica, no habiendo sido todos igualmente culpados en la invasion de *Tetzotzomoc*, ni en los excesos de *Maxtla*; pues era bien notorio que muchos siguieron su partido con repugnancia, y á mas no poder, cuando de no hacerlo asi no consiguieran otra cosa sino su ruina: que uno de ellos fue Totoquiyauhtzin, quien no obstante el parentesco inmediato que tenia con la casa de Azteapotzalco estaba tan mal hallado con la dominacion tecpaneca, que cuando se le presentó la ocasion de sacudirla lo ejecutó, y en ocasion tan favorable que abriendo paso por Tlacópan á las tropas mexicanas, lograron entrar sin embarazo á incorporarse con el ejército: que en la suposicion de que no era justo que totalmente se estinguiese la monarquia tecpaneca, sino que subsistiese, y que el que la tuviese participase del gobierno, ninguno con mas razon que Totoquiyauhtzin, quien á mas de descender de la casa de Azteapotzalco, estaba adornado de todas las prendas de valor, talento y prudencia apreciables en un rey: y que finalmente para el acierto, mas pronto y fácil despacho de los negocios del gobierno, era conveniente que fuesen tres y no dos las cabezas del imperio, porque de esta suerte habiendo desigualdad en los votos el que diera un tercero formaria decision en los asuntos dudosos."

A este discurso del rey de Tezcoco proferido con energia, gracia y elocuencia, enmudeció todo el senado dando á entender que condescendia en la propuesta; mas tomando entonces la voz el rey Izcóatl le habló de esta suerte.

„Muy amado sobrino: confieso que tus razones me han convencido en cuanto á que no se extinga el reino Tecpaneca que asi por su antigüedad como por su nobleza de que somos participantes por repetidos enlaces, y por ser el tronco de donde proceden tantas ilustres familias, es razon que se mantenga y restaure su antiguo explendor dándole parte en el gobierno al monarca que ocupase su trono. Tambien me parece muy acertado el pensamiento de que sean *tres* las cabezas del imperio para facilitar de este modo el mas pronto despacho de los negocios; pero en lo que no puedo convenir es, en que á *Totoquiyauhtzin* se le dé la posesion de

este reino, y la investidura de rey, y parte en el gobierno; porque la misma razon que alegas del mas inmediato enlace de parentesco con los últimos reyes tecpanecas, es el mayor obstáculo que tiene para ser elegido, pues late muy viva en sus venas la sangre de los dos tiranos *Tetzotzomóc* y *Maxtla*, y su misma accion de infidelidad para con ellos, (aunque á nosotros nos haya sido provechosa,) nos debe hacer advertidos para guardarnos de él, y no ponerlo en estado en que proceda con nosotros con igual deslealtad, causando nuevas alteraciones en el imperio. Otros señores hay de la misma casa, de igual nobleza y no inferiores prendas que descienden de ella antes que se manchase con las tiranias de los dos últimos reyes, y de estos puedes elegir el que quisieres, que cualquiera de ellos será de mi aprobacion como no sea Totoquiyautzin."

Importábale poco á Netzahualcoyótl ponerse de acuerdo con Izcóatl en los demas puntos mientras no lograba su empeño de colocar al padre de su querida, y asi continuando sus esfuerzos y promoviendo con nuevas razones su pretension, se discutió y altercó entre todos por largo rato hasta que finalmente recabó el de Tezcoco con destreza que condescendiese Izcóatl en el nombramiento de Totoquiyauhtzin. Quedó pues acordado que á los estados de Tlacopan se agregase la quinta parte de las tierras nuevamente conquistadas, y el resto se dividiese igualmente entre los reyes de Tezcoco y México. Que á *Totoquiyauhtzin* se le diese la investidura de rey de los tecpanecas con el título de *Tecpanecatl tecuhtli*: al de México el de *Culhuatecuhtli* por el antiguo reino de Culhuacan que poseia por sucesion legítima, y á Netzahualcoyótl el de *gran Chichimecatl tecuhtli* que tuvieron sus antepasados: que este triunvirato gobernase el imperio sin que pudiera determinarse cosa alguna importante sin el concurso de todos los tres reyes entre quienes deberia preferir en dignidad Netzahualcoyótl, y se le habia de jurar y coronar por supremo emperador, del mismo modo y con las mismas solemnidades que á sus mayores: que esta jura se habia de celebrar en México, y al mismo tiempo habian de ser reconocidos por sus colegas y compañeros los otros dos reyes. Tan gran trastorno produjo en el gobierno de esta tierra el deseo de complacer á una belleza llevado al cabo por un rey jóven, enamorado, sábio y poderoso. A él debió el imperio mexicano su acrecentamiento y opulencia, siendo

esta medida un problema de muy difícil resolucion para los políticos que jamás podrán decidir, si trajo mas bienes que males, ó al revez, á todo el Anáhuac.

Comenzose luego á trabajar en los preparativos para la funcion de la jura, cuyas disposiciones tomó á su cargo el senado mexicano. Despacháronse correos á todas partes hasta las costas de uno y otro mar, convocando á todos los señores y principales caballeros para la ciudad de México á esta solemne funcion

No hallo en los escritores el mes ni el dia en que se celebró este acto, acaso el mas augusto que viera México, sino que fue á mediados del año de cuatro cañas que fue el de 1431 con una pompa y magnificencia nunca vista (*) por el innumerable concurso que de todas partes se juntó para ella. Las ceremonias fueron las mismas que usaron los otros emperadores y dejamos ya referidas en la vida del emperador *Quinantzin* (†) con la diferencia de que poner la corona al nuevo emperador era prerrogativa del rey tecpaneca de Atcapotzalco como primer príncipe del imperio y era el primero que le saludaba con el nombre de *gran Chichimecatl tecuhtli*; pero en esta vez no fue asi, sino que sentado en su *Tlahtocaypalli* ó silla real que estaba colocada sobre unas gradas en el fondo principal del salon del palacio de Izcóatl, tomó este una manta muy fina labrada de varios colores y se la puso desde los hombros; despues tomó la corona y se la colocó en la cabeza saludándole con el renombre dicho: despues de ejecutado esto tomó asiento en uno que estaba prevenido á la derecha de Netzahualcoyótl. A esta sazon el nuevo rey de Tlacopan que estaba de pie colocado junto al de Tezcoco, le hizo una profunda reverencia saludándole con el nuevo renombre, y tomó otro asiento que se hallaba prevenido á la izquierda de Netzahualcoyotl. Siguieron despues los infantes de México y Tezcoco y príncipes de estas ca-

---

(*) En 21 de julio de 1822, se celebró en la catedral de México la coronacion de D. Agustin de Iturbide de emperador: ungióse ridículamente, y luego se le decapitó el 19 de julio de 1824. en la *villa de Padilla*, estado de las Tamaulipas porque lanzado del trono por la nacion mexicana por tirano, osó volver á ella para oprimirla recobrando aquel trono cómico que habia ocupado. Un imperio de farza debia tener una terminacion tan trágica.

(†) Vease la galería de príncipes mexicanos.

sas, el rey de Tlaltelolco, y los demas señores y caballeros de aquel gran concurso uno en uno por su órden, y pasando por delante del emperador repetian el mismo saludo, haciendo aquel homenage ó especie de juramento de fidelidad, y de reconocer por colegas del imperio á los reyes asociados.

Concluida la ceremonia *Netzahualcoyótl* se levantó, y salió acompañado de ellos á la puerta del palacio donde habia innumerable gentio, el cual luego que lo vió comenzó á victorearlo. Siguiose á este acto el banquete que fue abundantísimo, no solo para todos los señores y principales, sino tambien para el pueblo, y en este y en los dias subsecuentes se hicieron muchas fiestas y regocijos públicos que estaban preparados de bailes, saltos, suertes de ligereza, alardes, combates singulares, juegos de pelota, palo volador, y otros que acostumbraban de que hablaremos en la historia general.

Hízose luego el repartimiento de tierras convenido, tirando una linea de sur á norte desde el cerro nombrado *Cuexcómatl* que está á la parte del sur respecto á México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna donde se dice que clavaron unos morillos ó estacas muy altas de una y otra orilla que sirviesen de mojoneras; corriendo despues para el norte atravezó la linea los cerros de *Xoloque* y *Techimalli* hasta el teritorio de *Tototepec* que era lo que hasta entonces se habia conquistado. Todavia subsisten en el dia las señales de esta division en un albarradon que corre de sur á norte á la falda occidental del Peñon de los baños, que es conocido por la *albarrada de los indios*, á distincion de la de S. Lazaro (*) que es obra de los españoles, y segun los linderos que señalan los escritores corria la linea por el sur por entre Itztapalapan y Culhuacan atravesando la laguna de Chalco por entre *Natívitas* y *Xochimilco*, y por el norte corria atravesando el terreno que es ahora laguna de *Tzumpango*, y seguia por entre este pueblo y el de *Citlaltepec* hasta *Tototepec:* todas las tierras de la banda del *Léste* quedaron agregadas al reino de Tezcoco y en su posesion el rey *Netzahualcoyótl*, y todas las del poniente que era la mayor parte quedaron anexas á los

(*) Casi igual operacion se ha practicado en estos dias para demarcar el territorio de la ciudad federal de México levantando planos muy exactos.... *multa renascentur*, dijo el poeta.

reinos de México y Tlacopan, dándole á este último los estados de *Muzahuacan* y otros pueblos de su comarca que fue lo que regularon corresponderle á la quinta parte de lo ganado; asi es que quedó el reino de Tlacopan encerrado y circunvalado entre el de México como lo estaba tambien el de Tiatelolco.

CAPITULO IV.

Desde estos tiempos comenzaron á gobernarse los de este triumvirato habiendo precedido esta division como base; pero en los negocios de estado como *guerra y paz*, nada podia hacerse sin el concurso de los tres reyes, no obstante de que cada uno de ellos mandaba despóticamente en calidad de monarca en todo lo político, económico, civil y criminal en su reino. Asi lo afirma D. Fernando de Alva como es público y notorio, y en su comprobacion refiere las cláusulas de un antiguo cantar llamado *Xópancuzcatl* que asienta que en el tiempo que escribió le cantaban todavia los indios en sus fiestas y saraos cuyas palabras trae en lengua Nahuatl, y las traduce al castellano de este modo.... *Dejaron memoria en el universo los que ilustraron el imperio de México, y aqui en Aculliacan los reyes Netzahualcoyótl y Moctheuzomatzin, y en Tlacopan Totoquiyauhtzin: de verdad que será empresa eternizada tu memoria por lo bien que juzgasteis y registeis el trono y tribunal del Dios criador de todas las cosas....*

Aunque concurrian los tres al gobierno iguales en la magestad, autoridad y opulencia, los reyes de México y Tezcoco, excedieron en mucho al de Tlacopan, y en los últimos tiempos inmediatos á la conquista se levantó sobre todos el de México como veremos porque esta especie de aristocracia continuó en los sucesores de todos tres hasta la venida de los españoles ¿Que digo? aun en los mismos dias de *Netzahualcoyótl* fue turbada la paz entre él é *Itzcóatl*, y terminó en un desafio y rompimiento escandaloso como despues notaremos. En esta clase de *partijas* siempre el mas astuto se sopla á sus compañeros como Augusto á Lepido y á Antonio: los tiranos nunca pueden tener paz entre sí, á semejanza de las arañas que jamás pueden formar sociedad pues se despedazan y no respetan su especie.

Ofendido *Netzahualcoyótl* por una parte de la infidelidad con que le habian correspondido los tezcocanos, y agradado por otra de la hermosura de México, ciudad donde habia recibido tantos honores y aplausos, quisiera mantenerse en ella habiendo fabricado para su habitacion unos hermosos palacios y jardines; pero instado de sus súbditos, y convencido de que por haber faltado de Tezcoco habia sido esto de grande influjo para la rebelion pasada que tan caro le costó, resolvió restituirse á aquella ciudad prescindiendo de sus gustos por atender á sus súbditos que multiplicaron sus instancias para que regresase. Habian venido á ella y se mantenian ocultos *Ixtlacautzin* señor de Huexótla y gran cabeza del pasado motin, *Matoliniatzin* señor que fue de Cohuatlican, *Ochpancatl* de Acolman, *Totonihua* de Cohuatepec, cómplices y cabezas de levantamientos pasados; estos pues viéndose en el estado mas miserable (inclusos en este número *Tlilmatzin* y *Nonohualcatl*, aquel hermano bastardo de Netzahualcoyótl, y este cuñado que huyeron cuando tomó por la primera vez á Tezcoco) y previendo que viniendo el rey á la capital no podrian permanecer por mas tiempo en ella, determinaron recurrir á su clemencia entregándose en sus manos á discrecion. Enviáronle algunos mensageros y con ellos algunos regalos: oyolos *Netzahualcoyótl*, y les respondió otorgándoles el perdon, y asegurándoles que tenia olvidados sus delitos, y solo se acordaria de su arrepentimiento para perdonarlos y atenderlos en cuanto pudiese: previno á los mensageros dijesen á los príncipes que no saliesen de Tezcoco, sino que se mantuviesen alli hasta que él fuese, que seria dentro de pocos dias, pues á su llegada pensaba hacerles algunas mercedes.

El senado y pueblo de México, sentian mucho la partida de *Netzahualcoyotl* porque le amaban; mas este mismo afecto daba celos al rey *Izcóatl* que deseaba se marchase y procuraba persuadirselo con razones políticas con que creia mover su ánimo. Llegado el dia señalado se despidió de los reyes de México y Tlalteloleo que aparentaron mucho sentimiento por su ausencia. Embarcose con toda su tropa y familia, y ademas con los infantes de México y senado de esta capital con mucha gente del pueblo que quiso acompañarlo hasta su córte. Dirigió su marcha á las playas inmediatas á un bosque llamado *Acaya-*

cac (*) donde ya le estaba esperando toda la nobleza, no solo de Tezcoco, sino de todo el reino que lo recibió con gran júbilo y aclamaciones. El por su parte las agradeció mucho é hizo á cada uno en particular muy finas espresiones: echó menos en el concurso á los príncipes que habia perdonado, y preguntó el motivo por que no se le presentaban: respondiéronle que sin embargo del perdon que les habia otorgado, ellos conociendo la gravedad de sus ofensas, y no atreviéndose á sostener su presencia no habian osado comparecer, sino que se habian salido tomando el camino de Tlaxcallan: sintiolo mucho *Netzahualcoyótl* y mandó á un caballero de su comitiva llamado *Coyóhua* que partiese en diligencia á alcanzarlos, diciéndoles de su parte que él venia á Tezcoco llamado de sus súbditos, no á castigarlos ni á renovar memorias de lo pasado, sino á ampararlos y á hacerles el bien que pudiese; que se asegurasen de su palabra, pues habia olvidado sus excesos: finalmente que volviesen á sus casas donde se les trataria con la decencia correspondiente á su cuna. Partió el caballero sin demora, y el rey á su córte de Tezcoco entre aclamaciones, hospedándose en su palacio de Cilan.

Aunque su enviado llegó con prontitud á donde se hallaban los emigrados, no pudo por esfuerzos que hizo recabar de estos que regresasen á Tezcoco; el miedo, los remordimientos y la confusion no les permitian volver ni se les pudo persuadir á ello; respondieron con mucha sumision y agradecimiento á la órden del rey reconociendo su bondad en perdonarles, y le aseguraron que mas tolerable les seria la cruel memoria de sus yerros que la presencia del monarca, por lo que elegian de mejor gana vivir en inferior fortuna en otras regiones que en opulencia en Tezcoco. Entonces *Totomihua*, señor que fue de Cohuatepec, y uno de los príncipes emigrados llamando á dos hijos que llevaban consigo (*Ayocuantzin* y *Quetzaltecolotzin*) le dijeron al mensagero: „he aqui á estos niños: llévalos al rey, dile que ellos no han sido cómplices en nuestros delitos, y que los enviamos para que los ampare su bondad.... Y tornándose ácia los niños les dijeron: id á ser-

(*) Presumo era el mismo que aun existe en tierras de la hacienda nombrada la *Chica* propia del hospicio de S. Jacinto dominicos de Filipinas, y aun se ve en él una alberca, y vestigios de un magnifico estanque de agua: es lugar pintoresco.

vir con amor y lealtad á vuestro rey tomando escarmiento en nosotros, que hasta ahora vuestra inociencia os salva." Partió con ellos Coyohua, y los emigrados siguieron su marcha á las provincias de Tlaxcallan y Huetzotzinco donde se establecieron, y de donde procedieron muchas ilustres familias, como veremos en adelante.

CAPITULO V.

Va á presentarse á nuestra vista un contraste sorprendente, á saber, la mas vil ingratitud con la mas acrisolada generosidad y desinteres: vicio es este y defecto grave en los hombres; pero mucho mas lo es en los reyes que suponiéndose los séres mas privilegiados de la naturaleza humana, parece que debieran estar mas exêntos de esta degradante flaqueza.

Ya hemos visto en esta historia que á pesar de los justos motivos que tenia *Netzahualcoyótl* para haber abandonado á su tio el rey *Izcóatl* dejándole perecer y á todo su reino en manos de *Maxtla*, olvidando sus quejas y las de su padre Ixtlilxôchitl le ayudó con todas sus fuerzas y las de sus aliados en los momentos en que estaba á punto de verse reducido á la esclavitud, accion por la que sobrevino al de Tezcoco la sublevacion de su reino, y que se quedase sin tener un palmo de tierra que gobernar. A pesar de este, el rey de México olvidó muy breve estos heróicos servicios, y los pagó con la bajeza mas ruin que pudiera el último de sus súbditos. Valiose de la coyuntura apurada en que lo vió para pactar con él la asociacion del mando supremo y division de las tierras que se conquistasen, y procuró en cuanto pudo impedir que se le reconociese por *gran Chichimecatl Tecuhtli*. Las demostraciones de sentimiento que hicieron los mexicanos por la ausencia de *Netzahualcoyótl*, excitaron en *Izcóatl* tan vivos zelos que habiendo regresado de Tezcoco la nobleza y el senado de dejarlo en su córte, los recibió con ceño y aspereza, afeándoles como estremos imprudentes una accion la mas noble de gratitud que pudiera honrarlos. Díjoles entre muchas cosas, que ni por la sangre ni por la edad era *Netzahualcoyótl* mas digno que él, de ser coronado y reconocido por supremo monarca de la tierra; pero mucho menos por el valor en que le era muy inferior,

tanto, cuanto va de un jóven soldado visoño á un capitan veterano; á que se agregaba ser el rey de la nacion mexicana; finalmente que el haber instado el senado y la nobleza con tanto empeño para que se coronase *Netzahualcoyótl* era para él un justo motivo de sentimiento y desconfianza. El de Tezcoco con su gran perspicacia no ignoraba el desafecto y rivalidad con que le veia su tio, siendo tan claras las señales que el menos advertido las penetrara; pero su prudencia y deseo de guardar union y consecuencia con él, le hacian disimular, procurando en obsequio de la paz hacer algunos sacrificios. En breve llegaron á sus oidos las quejas injustas de *Izcóatl*: pero herian su amor propio hollando un valor que tenia tan acreditado, y asi se le hicieron insufribles y se decidió á romper el silencio que hasta entonces habia guardado. Lleno de enojo le mandó decir con dos caballeros de su córte que se aprestase para la guerra, porque dentro de diez dias estaria con su ejército sobre México, y con las armas en la mano le haria conocer y confesar que por su valor era digno de la alta dignidad de *gran Chichimecatl Tecuhtli* que tenia, aun cuando no la hubiese heredado de sus mayores. Mandó que luego levantasen sus capitanes mas gente, y la pusiesen á punto y en órden militar. Turbose el rey de México al oir este desafio que no esperaba, y multiplicando disculpas procuraba indemnizarse del hecho sobre que se le reconvenia, atribuyendo á siniestra interpretacion sus palabras, y á depravada intencion del que las hizo llegar á oidos de su sobrino para alterar la buena armonia que entre ambos habia reinado: prorrumpió en amenazas contra el que hubiese suscitado aquella desazon, y ofreció dar á *Netzahualcoyótl* todas las satisfacciones que le pidiese. Dada esta respuesta y sin llamar al senado sino consultando consigo mismo sobre el modo de tranquilizar á su sobrino y desarmar su cólera, no ocultándosele su inclinacion al bello sexô mandó reunir á todas las doncellas hermosas de las casas ilustres, y de las mas sobresalientes en prendas y hermosura, escogió veinte y cinco que entregó á dos caballeros de su casa para que las presentasen á *Netzahualcoyótl* en demostracion de su sincero afecto; ofreciendo ademas darle otras satisfacciones que quisiese.

Los enviados cumplieron con la órden; pero esta accion en vez de calmar al de Tezcoco encendieron mas su cólera interpretándola como confirmacion de la primera, pues él creyó que esto era lo mismo que tratarle de *cobarde y afe-*

minado. Ocultó su disgusto á los caballeros mexicanos y les previno dijesen á su señor que dentro de muy breve le daria la respuesta. Mandó que se hospedasen aquellas jóvenes en uno de sus palacios, y que se las sirviese con el posible esmero y delicadez. Hízolas venir al tercero dia á su presencia, diolas muchas joyas de oro, piedras y ropas esquisitas, y luego mandó á dos señores de su córte que las acompañasen á México, las devolviesen al rey *Izcóatl*, y le dijesen....*Que le devolvia aquellas damas á quienes no habia ni aun tocado, sino obsequiádolas, y hécholas que sirviesen como demanduba su sexô y hermosura: que negocios de tanta importancia como este no se trataban por medio de mugeres: que el ser atento y galante con ellas, y amarlas mucho, no se oponia al valor, ni era prueba de cobardia como se lo haria ver la esperiencia el dia señalado, para el cual nuevamente le apercibia que estaria sobre su ciudad de México. ..*"

Confuso quedó *Izcóatl* al oir esta embajada sin responder otra cosa que repetir sus anteriores disculpas, y habiendo despedido los embajadores mandó juntar el senado al que hizo saber todo lo ocurrido consultándole sobre la determinacion que debiera tomar. Tambien hizo llamar á los reyes de *Tlacopan y Tlaltelolco* á quienes persuadió á que le auxiliasen, haciéndoles entrar en la liga y causa comun, pórque si á él le vencia, con cualquier achaque y frívolo pretesto daria sobre ellos y los despojaria de sus reinos. Ambos ofrecieron enviar sus tropas, y quedó resuelto que se levantasen prontamente las mas que se pudiesen. Nombraronse los capitanes que habian de mandar bajo las ordenes del rey de México que mandaria en gefe el ejército, y se tomaron las demas medidas posibles en tan urgente lance. Otro tanto hizo *Netzahualcoyótl*, y en pocos dias levantó un lucido ejército que revistó por sí mismo. Llegado el dia se embarcó para México con él al anochecer, y al ser de dia fue á desembarcar á las faldas del cerro de *Tepeyacac* donde hoy está la colegiata de nuestra señora de Guadalupe, porque ya desde aquellos tiempos habian formado los tlaltelolcas una especie de arrecife ó albarradon en este sitio que se comunicaba con la ciudad.

Puesto en órden su ejército comenzó á marchar, y á su cabeza á una corta distancia el mismo *Netzahualcoyótl* sin permitir que alguno le acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo de armas primorosa-

mente labrado de colores, que le abria desde el cuello á la cintura, quedándose las mangas mas arriba del codo. De la cintura á las rodillas descendia un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma: llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote (especie de lobo) por cuya boca descubria el rostro, y entre las orejas naturales de la fiera dos borlas rojas de algodon, insignia de la caballeria de *Tecuhtli*. Llevaba tambien en los brazos y muñecas brazaletes y pulceras de oro guarnecidas de pedreria, y otras semejantes en las corvas y pantorrillas. Las plantas de los cacles y sandalias eran de oro maciso, afianzadas con cordones rojos y repartidas en el cuerpo. Por este y espalda muchas joyas de oro y pedreria. Empuñaba en la mano derecha una macana cortadora, y en la izquierda embrazaba un escudo de piel curada guarnecido de plumas y en su centro por divisa ¡cosa rara! pintada la parte pudenda de una muger. (*) De esta suerte llegó este guerrero denodado á los arrabales de Tlaltelolco donde ya le esperaba el ejército mexicano en buen órden, y á su frente el rey *Izcóatl*, y puesto á proporcionada distancia que pudiese oirle le habló de este modo....,,Aquí me tienes á cumplir la palabra que te he dado, y á vengar mi agravio; pero no puedo negar que me es muy sensible haber de lavarlo con sangre de tus vasallos que en nada me han ofendido: y pues tú solo me has agraviado, si de veras los amas y deseas librarlos de este estrago sal á lidiar conmigo cuerpo á cuerpo, que esto es lo que únicamente puede decidir la disputa de cual de los dos es mas valiente, y el que venciere será digno de coronarse por supremo monarca; yo te ofrezco que aunque mis súbditos

(*) Este guerrero digno de describirse por la pluma de Homero, tenia los tamaños de un caballero de cruzada y de un Quijote completo; tan cierto es que el valor es una de las manías de los hombres grandes de todas edades y naciones, principalmente de las que no conocian el refinamiento de la política europea, ni sabian que habia pólvora en el mundo. No alcanzo como pudiera haber ocurrido esta duda al Señor Veytia cuando él leyó con mucha reflexion la obra del *giro del mundo de Gemelli Carrerí* y vió en el tom. 6.° figura segunda el retrato de *Axayacatl* rey de México que sin duda equivocó con el de Netzahualcoyótl en actitud de batirse; en su escudo se ve esta misma figura vergonzosa que en mexicano se llama *Maxatl*, (á lo que entiendo.) Tambien está alli esta misma imagen descrita con todos sns adornos, y aun con las borlas de gran *Chichimecatl Tecutli* en que se simbolizaba aquella alta dignidad del rey de Tezcoco. Hoy la usan los fusileros de nuestros batallones de infanteria sobre el morrion.

me vean caer muerto á tus pies no se moverán contra ti ni contra los tuyos, sino que se volverán por el mismo camino que vinieron". „A este bizarro reto respondió Izcóatl ó tímido ó prudente....„Muy amado sobrino: jamás he pensado, ni mucho menos proferido cosa que pueda ofender tu valor de que tan repetidas veces he sido testigo fiel en tantos y tan ilustres hechos, por los cuales eres muy digno de la corona del imperio que pocos dias ha puse yo mismo sobre tu cabeza, aunque no la hubieras heredado de tus mayores; y asi lo que conviene es, que dando crédito á mi verdad depongas tu enojo y entres en paz en tu ciudad de México donde serás respetado, amado y servido como lo fuiste el tiempo que en ella has vivido...." „Con las armas en la mano (replicó colérico Netzahualcoyótl) y resuelto á dar al mundo una nueva prueba de mi valor, no admito otro partido que el de pelear; y pues no quieres que entre los dos de cuerpo á cuerpo se decida la cuestion, no me culpes despues del estrago que haga en los tuyos, y volviéndose á sus soldados les mandó acometer.

Hízolo el ejército con notable denuedo, y no fue recibido con menor ardor de los mexicanos: asi es que se trabó un sangriento combate que no duró mucho, porque habiendo logrado un soldado ordinario de Tezcoco matar á un famoso capitan mexicano nombrado *Ichtecuachichtli* que mandaba un grueso grande de tropa, comenzó esta á desmayar y retirarse, lo que visto por el rey Izcóatl mandó hacer seña de suspension que consistia en presentar una gran sábana blanca en la hasta de un palo muy alto, y envió á cuatro senadores á que dijesen á *Netzahualcoyótl* que ya era bastante lo hecho para que se diera por satisfecho su enojo. Puestos los senadores á su presencia con bastante humillacion le dijeron de rodillas...." „Hijo nuestro muy amado: ¿hasta donde piensas llevar tu enojo contra los mexicanos? ¿Quieres acaso derramar toda su sangre y corresponder de este modo á lo mucho que te aman? Basta ya con lo hecho; y cuando no quieras atender á las canas de tu tio de quien estás quejoso, atiende á los clamores de los viejos, de su senado, nobleza y plebe que en nada te han ofendido, y no desean otra cosa que verte contento y desenojado...." Levantaos, padres mios, respondió *Netzahualcoyótl*, que yo no puedo negarme á vuestros ruegos; pues cuanto estoy quejoso de vuestro rey, estoy bien satisfecho del amor de los mexicanos, y por eso rehusaba castigar en ellos mi agra-

vio, y queria que entre su rey y yo se decidiese la cuestion; mas ya por vuestro ruego depongo la queja, y estoy pronto á renovar las paces con él y con vosotros; pero con la condicion de que para perpetua memoria de este suceso me han de dar anualmente los reyes de México, Tlaltelolco y Tlacopan un reconocimiento como á supremo monarca de esta tierra....

A esto respondieron los senadores: „entrad por ahora á descansar en vuestra ciudad de México donde sereis servido y obsequiado, que allí se tratarán estos negocios, y se hará todo lo que mandareis." (*) Dieron luego aviso al rey *Izcóatl* que salió prontamente acompañado de los de Tlacopan, Tlaltelolco y familia de la casa de México, y habiéndose abrazado y héchose muchas espresiones de mutua satisfaccion, entró *Netzahualcoyótl* en la ciudad acompañado de esta comitiva, y seguido de entrambos ejércitos fue recibido con mucho aplauso del pueblo: fue á hospedarse en su palacio que allí habia fabricado, donde descansó aquel dia y el siguiente. Al tercero hizo convocar al senado á que concurrieron dichos reyes, los infantes, y la mayor parte de la nobleza de los mismos reinos para tratar sobre el feudo que pedia se le diese anualmente, y las demas condiciones con que habia de renovarse la paz y alianza de estas coronas; y estando atento todo el congreso propuso *Netzahualcoyótl* los artículos siguientes.

1.° Que los reyes de México, Tlacopan y Tlaltelolco habian de enviar á *Netzahualcoyótl* por via de reconocimiento anual de su suprema dignidad, cien fardos de mantas blancas con cenefas de pelo de conejo, teñidas de varios colores (cada fardo se componia de veinte mantas). Otros veinte fardos de mantas reales con las mismas cenefas: estas eran las que se ponian los reyes en los actos y funciones públicas. Otros veinte fardos de mantas esquinadas de dos colores con las mismas cenefas de las que usaban para los bailes públicos. Dos rodelas de colores con las divisas de pluma amarilla. Dos penachos de la misma plumeria de los que llamaban *Tecpilótl* que eran los que usaban los emperadores, y dos pares de borlas de plumas para atar el cabello.

2.° Que este tributo se habia de repartir proporcional-

(*) En esta ocasion conoceria *Netzahualcoyótl* lo mal que hizo en asociar al mando al cacique de Tlacopan; siempre producen estos resultados los empeños de faldas.

mente para su paga entre las ciudades siguientes: México, Tlaltetolco, Tlacopan, Atzcapotzalco, Tenayocan, Tepotzotlan, Quauhtitlan, Tloltitlan, Ecatepec, Huexôtitlan, Coyohuacan, Xôchimilco y Cuoxcomatitlan. (*)

3.° Que sin embargo de pagar este feudo los dichos dos reyes de México y Tlacopan, serian mantenidos en la dignidad de colegas del de Tezcoco, y cabezas del imperio del mismo modo que fueron creados y reconocidos en la jura y coronacion del emperador, y que el de Tlaltelolco seria mantenido en su reino sin pagar otro feudo que el dicho.

4.° Que todos los señores y grandes del imperio habian de ser restituidos á su dignidad y posesion de sus estados de que fueron despojados por las anteriores capitulaciones celebradas con el rey de México antes de la guerra *de desafio*; y que si los que se hubiesen retirado á otras provincias no quisiesen, se nombrarian otros de su misma sangre y familia que entrasen en la posesion de sus estados, y que recayese en ellos la dignidad.

5.° Que los dichos señores habian de hacer nuevamente por sí y en nombre de sus respectivos vasallos el homenaje de fidelidad, reconociéndole por supremo emperador, y á los dichos dos reyes por sus colegas, obligándose á servir con sus personas y vasallos en paz y en guerra en cuanto se les mandase.

6.° Que la mayor parte del año habian de asistir en sus respectivas córtes.

El senado y todo el concurso asintió llanamente á todo lo que propuso el emperador *Netzahualcoyótl*: solo el rey de México repugnaba la restitucion de los señores á sus estados, alegando las fatales consecuencias que se habian esperimentado en todos tiempos por las frecuentes rebeliones que habian hecho contra sus soberanos que serian en el imperio un nuevo origen de inquietudes que perturbarian la marcha del gobierno; á que se agregaba la diminucion de las rentas del erario habiendo de percibir los señores las que antes gozaban en sus respectivos estados.

A pesar de estas justísimas reflexiones, y por las que se echaba abajo el sistema feudal que tanto oprimia en aquella era á una gran parte del globo en el antiguo y nuevo continente, *Netzahualcoyótl* se mantuvo firme en su opinion

(*) Muchos de estos pueblos han ya desaparecido, y ni hay memoria de ellos aunque fueron opulentos; gracias á los españoles.

diciendo que no podia escusar de la nota de tiranía este despojo, porque á los que se mantuvieron fieles era darles un severo castigo en vez del condigno premio que habian merecido; y por lo respectivo á los desleales, á mas de tenerlos ya perdonados, era cosa injusta que por el delito personal de un señor quedase su sucesion privada de la dignidad y estados que le pertenecia. (*) Que para estorbar las rebeliones habia otros medios justos y prudentes, como era el precisarlos á vivir en la córte ó en aquellos destinos que se les diesen, y no en sus estados sino alguna pequeña parte del año, y esto con licencia de sus respectivos soberanos: gravar á sus vasallos con alguna contribucion aunque fuese corta para que esta misma les recordase siempre la suprema autoridad del emperador y de sus colegas; y finalmente seria bien y muy conveniente colocarles en los cargos y empleos mas honoríficos para distraerles de cualquier pensamiento ambicioso.

Por lo respectivo á las rentas (decia) no era una gran cosa la diminucion por lo que habian de percibir los señores, atendido el mayor número de pueblos que se habian aumentado al imperio y reino de México, de los que antes eran exêntos, y no pagaban contribucion alguna, y que sin este aumento y gozando los señores sus rentas habian sido opulentos sus antepasados, y no menos los reyes de México. En cuanto al de Tlacopan, aunque no se igualasen sus rentas á las de Tezcoco y México, eran incomparablemente mayores que las que disfrutaron sus antecesores. Ultimamente, que nada de esto era comparable con el lustre, decoro y grandeza que resultaba á los soberanos de tener á su lado y á su servicio estos señores adornados de sus dignidades y preeminencias con la decencia y explendor que les facilitarian sus rentas.

Cedió *Izcóatl* á estas razones, y concertado este pacto le puso en ejecucion. En virtud de él fueron restituidos á sus estados catorce régulos del reino de Tezcoco, nueve de México, y siete de Tlacopan que eran del antiguo imperio tecpanecas de Atzcapotzalco.

(*) Si Fernando VII rey de España hubiera tenido estos sentimientos, y no hubiera violado las repetidas garantias que ha dado á sus súbditos, valiéndose de ellas para aniquilarlos, aquella nacion, seria hoy menos desgraciada.

No quiso *Netzahualcoyótl* que este feudo que acababa de imponer á los tres reyes lo recaudasen los cobradores de sus tributos, sino que especialmente nombró para ello á un caballero principal de su córte llamado *Cailotl*, providencia que se observó hasta los tiempos inmediatos á la venida de los españoles.

CAPITULO VI.

La extincion de los señorios habia causado en los que los disfrutaban una general desazon, introduciendo el temor de que el nuevo gobierno fuese tirano y despótico; por tanto su restablecimiento fue un golpe magistral de política del rey de Tezcoco, pues aumentó el número de sus criaturas, le grangeó el aplauso universal de la nobleza, y le atrajo tanta celebridad cual no tuviera monarca alguno del Anáhuac. Enorgullecíanse los tezcocanos de ser mandados por un príncipe á quien la naturaleza no habia negado ninguna de las virtudes que honran la especie humana: complacíanse en servirlo con una noble emulacion, y él mostraba á todos una dulzura encantadora, moneda de alto precio con que pagan los buenos reyes. Restituyose de México á su córte con tanta pesadumbre de los mexicanos, como contento de sus súbditos. Fue el primer objeto de su atencion reponer á los caciques expatriados ó perseguidos: el mas considerable por su esplendor era el de Huexôtla; pero desconfiando este (Ixtlacauhtzin) del perdon que le habia otorgado, no se atrevió á esperarlo: mandó llamarle, y se escusó de venir retirándose como ya dijimos á Tlaxcallan: tornó á instarle el emperador y él á anegarse; pero fiel á su palabra entró en la posesion y goce de sus estados á *Tlanoliatzin* su primogénito á quien por derecho le venia.

Mostrose mas confiado ó menos tímido *Motolianiatzin* señor de Cohuatlican retirado á Tezmolócan provincia de Huexotcinco; presentósele y fue restituido á su señorio y otros varios cuya relacion seria empalagosa; siendo de notar que á Huetzin, cacique de Teotihuacan, aunque no le restituyó á su señorio porque ya era muerto, á su hijo Quetzalmemolitzin que siguió siempre su partido y lo acompañó en la guerra, lo nombró capitan general de la nobleza, y mandó que en su capital (Teotihua-

can) se erigiese un tribunal de justicia de que fuese presidente. Conocia este de todos los pleitos y causas que se seguian entre la gente noble que vivia en los pueblos de la campiña de la córte, (*) y ordenó que todos ocurriesen alli á deducir sus derechos. Restableció el senado de Otompan que despues de la primer conquista y muerte de *Quetzalcuixtli* de que hablé en otra parte, habia quedado agregado á lo corona, colocó en él á otro señor principal que tambien le habia servido en la segunda guerra llamado *Quechltecpantzin*: asimismo mandó que en su capital se erigiese otro tribunal semejante al de Teotihuacan para la decision de las causas de la gente plebeya de los pueblos de la campiña, ó rastro de la córte,

Dió la ciudad de Chautla con otros pueblos ubicados en la ribera de la laguna á un hijo suyo á quien amaba mucho llamado *Quauhtlatzacuilotzin* que era todavia pequeño, y mandó que le llevasen á criar en ella bajo la direccion de unos caballeros que le nombró de ayos; presúmese que en esto llevaria la máxima de que le cobrase amor desde pequeño á un lugar que deberia gobernar de grande. A *Ayocuantzin* y *Quetzaltecolotzin* que envió (como en otra parte dijimos) con el caballero *Coyohua*, les dió tierras y vasallos en el territorio de Cohuatepec; pero reservó para sí esta capital incorporándola en la corona, haciendo lo mismo con la de Ixtapalocan y algunos otros pueblos del lado del sur en las fronteras de Chalco, porque no juzgaba político que estuviesen en manos de señores particulares, pues vivia desconfiado de la fidelidad del cacique de Chalco, no obstante de que se le habia sometido de paz y jurádole obediencia. No se engañó en esto, porque como ya veremos era un malvado, y le dió despues mucho en que entender. Del mismo modo incorporó á la corona las capitales de Papalotlan, Xaltócan y otras ciudades de la banda del norte que estaban á la frontera del reino de México por el poniente.

Aunque todos estos señores fueron restituidos en esta vez, unos á la posesion de sus antiguos estados, y otros colocados en los que nuevamente se les dieron; empero ninguno recibió el título ni investidura de rey que algunos tuvieron en los tiempos pasados, sino que fueron considerados como ricos omes ó grandes del imperio, obligándo-

(*) Podremos llamarle con alguna propiedad *Tribunal de distrito*.

se con nuevo homenage cada uno en lo particular por sí y á nombre de sus súbditos á la obediencia y cumplimiento de las condiciones que les impuso el emperador, y á pagar el feudo que fue cortísimo, y solo por mero acto de reconocimiento.

A ejemplo de *Netzahualcoyótl* hicieron lo mismo el rey de México y el de Tlacopan en sus respectivos reinos; ignorándose hasta ahora los nombres y estados de los que fueron restituidos: percíbese solo que lo fueron los señores de Xôchimilco, *Mizquic* y *Tenáyocan*, estados que quedaron agregados á México en la division que sufrió lo conquistado. Las demas ciudades y pueblos del territorio imperial, las dividió el emperador en ocho provincias, poniendo en cada una de ellas un recaudador de tributos segun los que cada provincia debia enterar. Hizo cargo al mismo tiempo á cada uno de ellos de administrar su producto que pagaban en comestibles para el abasto de la casa imperial por cierto número de dias que reguló á proporcion de lo que cada uno recolectaba de esta manera. De la córte de Tezcoco, sus barrios y aldeas de su contorno, formó una provincia y puso en ella por recaudador á un caballero llamado *Matlalaca*, el cual de los víveres que recolectase habia de mantener la casa del emperador setenta dias, dando en cada uno de ellos 25 *Tlacompixtlis* de maiz para tamales.

Era el *tlacompixtli* una de las medidas que usaban: cada uno tenia una fanega y tres almudes de los nuestros; y asi los 25 tlacompixtlis, componian 31 fanegas y 3 almudes. Los tamales es comida demasiado bien conocida en estos paises, y muy usada especialmente entre los indígenas; en realidad son unos pastelitos ó cubiletes de masa de maiz, rellenos de diversos guisados de carne y pescado, en figura de bollos envueltos con las mismas hojas de las mazorcas del maiz, cocidos dentro de una olla de barro sin agua. El maiz se prepara oportunamente con la cal lo mismo que para la tortilla (*). Asimismo debia dar diariamente el colector ó mayordomo para la casa, tres tlacompixtlis de frijoles, que en España llaman judias ó avichuelas: otros tres de chian (semilla de que hemos dado idea:) cuatrocientas

(*) Un hombre observador profundo decia que esta operacion es uno de los mayores descubrimientos que Dios pudo hacernos en su misericordia; sin ella no podriamos usar de esta semilla.

mil tortillas, que era el pan de los indios: cuatro tlaquimiles ó envoltorios de cacao. Componíase cada tlaquimil de mil granos ó almendras: cien pavos ó guajolotes: veinte panes de sal que eran redondos de mas de un palmo de diámetro y como tres de alto: veinte chiquihuites ó cestos de chile ancho, otros tantos de chile menudo que llaman *chiltecpin*, ó vulgarmente chiltipiquin y es muy picante. El chile es lo que en España llaman pimiento y lo hay en América de muchas especies (*). Los chiquihuites ó chiquihuimes que llaman los españoles *canastos*, los hacian de varios tamaños y hechuras; pero la medida de estos que daban de chile, se reguló por de menos de media arroba. Daban tambien diez cestos de tomates, no de los que en España son conocidos con este nombre que aqui llaman xitomates, sino otros pequeños, redondos, verdes, de carne mas consistente, la pepita mas menuda. y la piel mas gruesa, que les servia y sirve para el guisado que llaman clemole. Asimismo daban otros diez canastos de ayavactli ó pepita de calabaza que servia para varios guisados, principalmente para el *pipian* que es muy agradable y recio: veinte jarros de miel de maguey regulado cada uno en dos libras. Fuera de esto estaba obligado á dar venados, javalies, liebres, conejos, codornices, perdices, patos y muchos otros animales de caza y monteria: todo género de pescados, ranas, almejas y otros mariscos que producen la laguna y los rios y estanques que para esto tenian; mas la caza y pesca no tenian asignacion fija, porque era eventual y segun el tamaño de las piezas; pero siempre con suma abundancia y correspondiente á los demas comestibles; (‡) y por lo respectivo á las yerbas, verduras y frutas debian dar cuanta se necesitase (†).

Esta noticia del prodigioso gasto de la casa de Netzahualcoyótl se hiciera increible á no hallarse contestada por todos los autores indios que la dan con toda puntualidad

---

(*) El mas particular que he comido es el mole prieto y espeso de Oaxaca llamado *chilouauhcli*. Este chile solamente se cosecha en las márgenes del rio de Cuicatlan, pues no se da en otra parte. Forma alli un artículo grande de comercio: es muy suave y aromático tostado.

(‡) Como los perros *ixcuintlis* capados, cuya raza ha quedado en Chihuahua y son muy pequeños: eran comida regalada.

(†) De esto daremos mas clara idea cuando tratemos de los tributarios, y del modo de colectar los tributos.

como una cosa admirable; unos para ponderar su poder, y exâltar su opulencia, otros para manifestar su liberalidad, y otros para mostrar su clemencia: porque á mas del gran número de hijos, concubinas y criados que mantenia (que es la que se llama familia) gustaba de tener diariamente á su mesa á todos los señores y caballeros principales de la corte; pero sobre todo se complacia altamente en socorrer á todos los pobres que á la hora de comer se juntaban en crecidísimo número á las puertas de su palacio donde salia personalmente antes de sentarse á la mesa, y hacia que en su presencia se les diese el alimento. Verdaderamente que este monarca poseia el corazon mas bello que puede tener criatura humana. No hay momento mas precioso y dulce que el que el hombre tiene cuando sacia por sí mismo el hambre que aqueja á su desgraciado hermano (*). De estos instantes disfrutó muchos en su vida, por tanto su nombre quedó en bendicion hasta el dia.

El Padre Torquemada refiere esta noticia haciendo el cómputo por mayor del gasto de la casa de *Netzahualcoyótl*, y dice que la sacó de los libros de su gasto; serian algunos códices traducidos á nuestro idioma de sus geroglíficos y mapas por un nieto suyo que despues de la conquista se bautizó y llamó D. *Antonio Pimentel* (†): dicho padre se esfuerza grandemente en persuadir la verdad de tal noticia como bien averiguada y digna de fe histórica (aun existe en Chautla familia de los Pimenteles).

No han llegado (dice Veytia) á mis manos estos escritos, á lo menos con el título de *gastos del emperador Netzahualcoyótl* ni con el nombre de autorizados del dicho *Pimentel*; pero los otros que tengo asi de aculhuas como de mexicanos concuerdan puntualmente con esta noticia, aunque algunos ponen las cantidades por mayor en el gasto anual y otros por menor en el diario.

Yo he seguido estos últimos y con especialidad á D. Fernando de Alva en su historia chichimeca. porque trae por menor la division de provincias, los nombres de los mayordomos ó administradores de ellas, y lo que cada uno

(*) Netzahualcoyótl fue un regalo que el cielo hizo á estos pueblos para enjugar las lágrimas que les habian hecho derramar Tetzotzomóc y Maxtla; ¡bendito sea en sus dones!

(‡) Todavia existe un libro en la secretaria del vireinato que he visto y da clara idea por caracteres mexicanos del modo de exigir los tributos: es cuenta matricula.

de ellos daba para el gasto de la córte real como ya hemos visto, y veremos en lo de adelante.

El segundo mayordomo se llamaba *Tochtli* y estaba á su cargo la provincia de Atenco que corria desde el territorio de la córte ácia las riberas de la laguna, que eso quiere decir Atenco *en las orillas del agua*: componiase de once poblaciones cuyos tributos debia recaudar y mantener con la misma cantidad de comestibles de la casa real por otros setenta dias.

El tercero se llamaba *Caxcax* á cuyo cargo estaba la provincia de Tepepulco y cobranza de sus tributos: formose de trece poblaciones, y tenia la misma obligacion de mantener la casa imperial por otros setenta dias.

El cuarto se llamaba *Tematzin*, y recaudaba los tributos de la provincia de Axâpocheo, hoy voz corrupta llamada *Axâpoxco*, formada de trece poblaciones. Este mantenia la casa real por 45 dias.

El quinto se llamaba *Ixtl*, para recaudar los tributos de Quauhtlatzinco compuesta de 27 lugares, y debia mantener la casa imperial por 75 dias.

El sesto se llamaba *Quauhtecolotl* que recaudaba los tributos de la provincia de Ecatepec, y mantenia la casa 45 dias, con los que se completan los 365 del año.

Al séptimo llamado *Papalótl* se le encargó la recaudacion de la provincia de Tetitlan que era muy dilatada y comprendia las grandes ciudades de *Cohuatepec*, *Iztapalocan*, *Tlapacoyan* y otras poblaciones numerosas.

Al octavo nombrado *Quauhtencohua* se le hizo cargo de la provincia de Tecpimpan, y se formó de ocho poblaciones. Estos dos últimos no tenian obligacion de suministrar cosa alguna para la casa imperial. Los otros seis que la tenian no podian llenarla perfectamente con solo lo que colectaban de comestibles en sus respectivas provincias, porque en todas no habia de todo lo que se necesitaba y asi se permutaban unos con otros y con los demas estados de lo que tenian y les faltaba de comestibles por otras producciones, cuales eran mantas y ropas de todos géneros, plumas, piedras preciosas, perfumes, armaduras, maderas, oro, plata en barretones y joyeles, y en otras muchas cosas que tributaban tambien los de las otras, á mas de los comestibles que se traian de otros puntos.

Del órden y método que guardaban en la paga de tributos, personas que los pagaban y de qué manera, se tra-

tará en otra parte: baste por ahora decir que en cada pueblo y lugar habia una suerte de tierra en lo mejor de ella que era del rey ó señor del estado. Esta habia de tener 400 medidas de las suyas en cuadro: cada una componia tres varas castellanas, y asi la suerte debia tener 1200 varas en cuadro. Dábanles á estas tierras varios nombres como *Tlatocatlale*, tierra del señor, *Tlatocamilli*, sementera del señor, *Itonatlintlacoatl*, cosechas del señor, ó como lo interpreta Alva alegóricamente. . , *tierras que acuden conforme á la ventura ó dicha de los señores*. . . .

Para la siembra y labores de ellas nombraba diariamente el *Calpixque* (que era un sobrestante subalterno que habia en cada pueblo) los operarios que debian trabajar en ellas de la gente plebeya y tributaria, y todos los frutos pertenecian íntegramente al señor destinados para la manutencion de su casa. Fuera de estas habia tambien en cada pueblo otras suertes de señorios de tierra que llamaban *Tecpatlantli*, esto es, tierra del palacio ó sea cámara del señor, porque sus frutos que igualmente recibia íntegros, estaban destinados para las fábricas y reedificios de los palacios de los reyes, y otros gastos que no eran de la manutencion. Las gentes que las labraban eran tambien plebeyas; pero estaban destinadas y señaladas en cada lugar: llamábanlas *Tecpanpuhque*, ó *Teuhcpanpoeque*, es decir, gentes que pertenecen á los palacios, y no podia ocupárseles en la labranza de otras tierras, sino precisamente en las de estas.

Finalmente habia otras en cada pueblo que llamaban *Calpollali*, ó sea *tierra de los barrios* que se labraba tambien en comunidad nombrando diariamente el *calpixque* los operarios de ellas, y de sus productos pagaban los tributos en cada pueblo; este estaba encabezonado, y el residuo se distribuia entre todos los vecinos tributarios para su manutencion á proporcion de la familia que cada uno tenia. Habia otras tierras que eran propias de los caballeros y gente noble que no tributaba, materia que no corresponde por ahora deslindar.

En las tres indicadas especies de tierras era propiamente en las que los reyes y señores de estados tenian dominio *directo y útil*, y los recaudadores de tributos percibian las frutos de la primera y segunda íntegramente, llevando cuenta y razon de lo que correspondia al mantenimiento de la casa real, y lo que tocaba al palacio y cá-

mara, y del mismo modo percibian lo que pagaban de tributo de la tercera especie de tierras que se aplicaban para lo uno ó para lo otro segun se necesitaba, haciéndose sus permutas y aplicaciones de unos con otros efectos; porque como ya se ha dicho, á mas de los comestibles pagaban tributos de mantas, plumas, y otras cosas que feriaban por víveres los que necesitaban de ellos para el gasto de la casa, ó al contrario.

Las sementeras que se hacian en estas tierras unas eran de maiz, frijol, chile, &c. y de semillas segun era á propósito el clima para producirlas, y asi entraba tambien en esto la permuta entre unos y otros recaudadores.

Los reyes de México y Tlacopan siguieron despues este mismo plan de Netzahualcoyótl, repartiendo en las provincias de sus reinos recaudadores de tributos; pero no se encuentran en los escritores de sus historias quienes hayan presentado noticias tan individuales, y exâctas del gasto de sus palacios, aunque es bien sabido que el de Moctheuzoma era inmenso segun las relaciones y pormenores que nos da Chimalpain en la historia que tradujo al mexicano de Francisco Lopez de Gomara de las conquistas de Hernando Cortés. Es menester confesar que semejantes medidas eran las únicas que debieran tomarse en un pais donde las producciones de la tierra eran reputadas como verdaderas riquezas efectivas, segun sabemos que las tuvieron las antiguas naciones del universo, cuando aun no era conocido el uso de la moneda que regula todos los valores de las cosas, y por cuyo invento ninguna en el mundo es inapreciable.

CAPITULO VII.

Ya hemos visto el singular esmero en establecer en el imperio de Tezcoco por parte de Netzahualcoyótl la buena policia, dictando providencias utilísimas para el régimen de aquellos pueblos. Del emperador *Nopaltzin* que fue el segundo monarca chichimeca, se dice que estableció siete leyes: *Techotlalatzin* restituyó algunas de sus mayores, promulgó otras, y erigió tribunales dentro y fuera de la córte; pero con las turbaciones de la guerra durante muchos años, y trastorno que sufrió el reino con la intrusa do-

minacion de los tecpanecas, dominacion mas bárbara y menos política que la chichimeca, se habian extinguido los tribunales, y casi estaban sin uso las leyes de los anteriores monarcas. Persuadido *Netzahualcoyótl* por fatal esperiencia de esta verdad, y asegurado de la fidelidad de sus pueblos, (prenda que solo podia conservar por medio de la mejor administracion de justicia) determinó volver á erigir tribunales de ella en todas las capitales de provincia, nombrando jueces de los mismos patricios que conociesen en todo género de causas, librándolas segun las leyes de sus mayores, y las que de nuevo promulgó de que despues hablaremos; pero concediendo á las partes agraviadas el recurso de apelacion para el tribunal de justicia que estableció en su córte.

Componíase este de un presidente y veinte y tres consejeros de conocida sabiduria y probidad. El presidente era uno de los primeros señores del imperio: de los consejeros cuatro eran caballeros de la nobleza de primer órden: cuatro ciudadanos de Tezcoco, y los quince restantes de las ciudades principales y cabezas de provincia que tenian conocimiento práctico de ellas y sus moradores. (*) Juntábanse todos los dias desde por la mañana despues de salido el sol en un salon de palacio que destinó para ello el emperador, donde sentándose en cuclillas los jueces sobre unas esteras en un estrado que levantaba 18 gradas del suelo, daban audiencia á todos los que entraban á pedir justicia, determinando asi, tanto las causas que se seguian en primera instancia, como las que venian por apelacion de los tribunales inferiores del reino. De las sentencias de este consejo, fuese en unas ó en otras causas, habia todavia apelacion para el consejo supremo ó cámara del emperador, de que hablaremos adelante.

Manteníanse los jueces en el tribunal, y alli les servian á medio dia la comida de la cocina del monarca, despues de la cual continuaban su tarea hasta media tarde que se retiraban á sus casas, y este órden se guardaba inviolablemente todos los dias, escepto aquellos en que por tener que asistir

(*) Obsérvese la organizacion de nuestra alta córte de justicia instalada por el sufragio de los estados de la federacion: compárese con este tribunal, y se conocerá el tino y justificacion con que se conducia Netzahualcoyótl respetando los derechos de los pueblos, y consultando á la confianza que debian depositar en sus conciudadanos para el servicio público.

los jueces á sacrificios públicos, ó festividades solemnes no se abria el tribunal, y eran severamente castigados los que sin justo motivo de enfermedad, ocupacion en servicio del emperador, ó licencia suya dejaban de concurrir diariamente (*). No tenian asignacion fija de sueldo, porque esto estaba al arbitrio del monarca á proporcion de la mayor ó menor familia que cada uno tenia para que pudiera mantenerla, no solo con la decencia correspondiente á su dignidad, sino con desahogo y abundancia; de suerte que no hubiese disculpa para admitir cohecho, pues al que se le justificaba haberlo recibido, se le castigaba con pena de muerte. A mas del sueldo les daba una especie de gratificacion porque cada ochenta dias los llamaba á su presencia, y despues de manifestarse satisfecho y bien servido de ellos con expresiones muy afables, les regalaba joyas, mantas, plumas y otras cosas tambien á su arbitrio segun le parecia mas conveniente al mérito de cada uno. ¿Quién no se esmeraria en servir con lealtad y eficacia á tan justo y amable soberano? Conocia este consejo de justicia, asi como los demas tribunales del reino, de todas las causas civiles y criminales entre nobles y plebeyos, sacerdotes y legos, (†) y en todas materias escepto las ciencias y artes, y hacienda real que estaban á cargo de otros tribunales como vamos á ver; por tanto los profesores de ciencias y artes, como los ministros y empleados en el manejo de la hacienda, estaban sujetos á este tribunal de justicia en los asuntos que no eran pertenecientes á este ramo, ó en los delitos que cometiesen en otras materias; de suerte que si el militar tenia un pleito de tierras, ya fuese actor ya reo, habia de litigarlo en este tribunal: si el astrónomo ó músico tenia pleito de divorcio como actor ó reo, aqui habia de determinarse; y si el recaudador de tributos cometia un homicidio, este tribunal habia de juzgar de la causa.

El segundo consejo que erigió el rey de Tezcoco, fue el de las *Ciencias y Artes*, y tambien le nombraban el consejo de la *Música* á cuyo cargo puso el cuidado de la educacion de la juventud.

(*) ¡Ojalá y se adoptara igual medida para los faltistas de nuestros congresos!

(†) No habia fuero entre ellos. Parece que llevaban la maxima de *Tractent fabrilia fabri*. Ni era tribunal enciclopédico, y era lo mejor que pudiera tener á fe mia.

Ninguno podia enseñar ni abrir oficina sin que primero fuese exâminado y aprobado por este tribunal y obtenido licencia de él. Todos los ministros que lo componian eran sugetos consumados en dichas profesiones y artes que ellos alcanzaron: no podia salir á luz ninguna obra de *astronomia*, *cronologia*, *música*, *pintura ni historia*, sin que la revisasen estos ministros, y los contraventores eran severamente castigados del mismo modo que los plateros, lapidarios y demas oficiales que hiciesen alguna obra defectuosa, pues denunciada al tribunal y reconocida en él, era penado el artífice á proporcion del defecto, ó al arbitrio de los jueces. Tenian estos gran cuidado en que todos los profesores tuviesen copia de discípulos á quienes enseñar sus facultades, y estaban obligados á llevar cada año al tribunal un número de estos que hubiesen enseñado para que se exâminase, y el que faltaba era castigado, y no menos lo era si los discípulos no estaban bien enseñados; pero al mismo tiempo cuidaban los jueces de que los padres, parientes ó tutores de los niños pagasen á sus maestros; por los pobres y huérfanos pagaba el emperador que era el padre comun de todos.

Todo esto estaba á cargo de este consejo en el cual se determinaban todos los negocios concernientes á estas materias. Juntábanse igualmente todos los dias los ministros á las mismas horas y del propio modo que vimos en el de justicia; dábanles tambien la comida de palacio y las gratificaciones que en el consejo de justicia; pero no era la misma la colocacion de los asientos porque en este tribunal habia tres tronos sobre gradas, uno en el fondo del salon mirando á la puerta para el emperador de Tezcoco: á su derecha otro igual para el rey de México, y á la izquierda el tercero para el de Tlacopan. De uno y otro lado seguia el estrado de esteras para los ministros que no tenian número fijo, porque el emperador nombraba á todos aquellos que sobresalian en las ciencias para miembros de este consejo. Tenia asimismo su presidente cuyo asiento estaba en frente de las sillas de los reyes: para su eleccion no se atendia tanto á la nobleza como á la sabiduria é instruccion de las facultades.

Concurrian á este consejo en ciertos dias las tres cabezas del imperio á oir cantar las poesias históricas antiguas y modernas para instruirse de toda su historia, y tambien cuando habia algun nuevo invento en cualquiera facultad para examinarlo, aprobarlo ó reprobarlo.

Delante de las sillas de los reyes habia una gran mesa en que se veian acopiadas joyas de oro, plata, pedreria, plumas y otras cosas estimables, y en los rincones de la sala muchas mantas de todas calidades para premios de las habilidades y estímulo de los profesores: estas alhajas las repartian los reyes en los dias en que concurrian á los que se aventajaban en el ejercicio de sus facultades. (*)

El tercer consejo fue el de *Guerra* compuesto de un presidente y veinte y un ministros. El presidente era siempre un gran señor y famoso general. De los ministros eran tres de la primera nobleza, otros tantos de los ciudadanos de Tezcoco y quince de las otras provincias, pero todos oficiales veteranos de conocido valor y conducta.

No se juntaba este consejo todos los dias, sino solamente cuando ocurria alguna causa militar en asunto del servicio; porque si era en otra manera conocia en ella el tribunal de justicia; ya de su respectiva provincia, ó ya del gran consejo de la córte como dije arriba. Reuníase para determinar una guerra ofensiva ó defensiva, y en él se daban todas las providencias oportunas que juzgaban convenientes aquellos generales, y en estas ocasiones siempre se deliberaba á presencia del emperador ó de los tres cabezas del imperio. A este tribunal estaban tambien sujetos los embajadores por lo respectivo al cumplimiento de sus encargos, y en él se exâminaba su conducta: el que no cumplia era castigado á proporcion de las faltas, y al mismo tiempo eran premiados los que desempeñaban perfectamente sus embajadas. En órden á sueldos y gratificaciones estaba sobre el mismo pie que los anteriores.

El cuarto consejo era el de *Hacienda*, compuesto de ministros prácticos en el conocimiento de todas las provincias, sus frutos, y el modo en que pagaban el tributo de ellos, porque la inspeccion de este tribunal era tomar las cuentas anualmente á los diputados para la cobranza, percibir los tri-

---

(*) A semejante impulso se deben los adelantamientos de las artes en aquel siglo que admiramos, y cuyos pocos restos que existen en la Europa sorprenden á los profesores. Conozcamos que Tezcoco fue el Atenas del Anáhuac, y la escuela de los mexicanos cuyo imperio se llevó el nombre porque era el único que existia á la llegada de los españoles, y el de Aculhua casi estaba destruido como el tecpaneca. Yo pregunto ¿obra de este modo el actual gobierno nuestro? ¿Protege ó los profesores??... Que lo diga otro que no sea yo.

butos, guardar y distribuir la hacienda segun las órdenes del emperador, conocer de todas las causas que ocurriesen en la materia castigando á los recaudadores que faltaban al cumplimiento de su obligacion; ya por usurpacion de la hacienda, ya por haber cobrado mas de lo tasado, ó de aquellas personas ó cosas exêntas, ó ya por haber procedido con rigor y perjuicio de los súbditos en la cobranza.

Juntábase todos los dias y á las mismas horas este consejo en otra pieza del palacio, y se formaba de un presidente y 23 ministros en el mismo órden que estaba el de justicia y á cuyo plan estaba igualmente arreglado en todo lo demas. Por lo comun entraban en esta corporacion los mayordomos del emperador y algunos comerciantes principales.

A mas de estos tribunales erigió *Netzahualcoyótl* otro supremo compuesto de catorce ministros que eran los primeros señores y grandes del imperio á quienes obligó por este medio y con este título honesto á permanecer en la córte para vigilar sobre su conducta y movimientos, escarmentado de su volubilidad, inconstancia y propension á sublevarse. Consultaba siempre que le parecia los negocios que ocurrian en cualesquier materia. Tenia sus sesiones este consejo en un gran salon que formaba tres divisiones: en la primera á la testera estaba en medio un fogon que ardia siempre sin que se apagase ni de noche ni de dia. A la derecha del salon se levantaba un magnífico trono sobre gradas que llamaban *Teóhicpalpan*, que quiere decir *tribunal de Dios*. El respaldo de la silla era de oro, guarnecido de piedras preciosas, y detras una especie de dosel ó estrado tegido de ricas plumas, y en medio de él sobre la silla una ráfaga como rayos ó resplandores de oro y pedreria. El resto de las paredes del salon estaba entapizado de paños tegidos de pelo de conejo con variedad de colores, flores y animales, y el suelo alfombrado de pieles de tigre.

Delante del trono estaba un sitial cubierto con otro paño de estos, y sobre él al lado derecho una rodela de plumas y oro, una macana, un arco y una aljaba con flechas, una calavera humana, y sobre ella una pirámide de un palmo de alto de piedra verde, que algunos escritores dicen que era esmeralda, encajado en ella un plumage de la pluma mas rica de aquellos que se ponian en la cabeza á que daban el nombre de *Tecpilotl*; al lado izquierdo sobre el

sitial estaba una porcion de piedras preciosas y una flecha de oro, que era la que usaban en lugar de cetro estos monarcas empuñándola con la mano izquierda. En medio del sitial estaban tres mitras ó medias tiaras, insignia de que usaban estos príncipes en los actos mas augustos y de magestad, cuya invencion se atribuye al mismo *Netzahualcoyótl*, y se ve en las pinturas de los emperadores de Tezcoco y reyes de México que le sucedieron. Estas tres coronas que estaban sobre el sitial eran diferentes, una era de oro guarnecida de pedreria, otra tegida de pluma, y otra de algodon y pelo de conejo de color azul; poníanselas para oir las causas.

A la izquierda del fogon estaba otro trono mas abajo, cuya silla estaba tejida de plumas con varias labores, y aquel geroglífico ó insignia que usaban los emperadores como escudo de armas. No tenia sitial delante como el otro, sino esteras en las que ordinariamente se sentaba el emperador que era presidente de este consejo para oir las causas y determinar los negocios que en él se trataban: solo pasaba al otro cuando el negocio era de mucha gravedad, y para pronunciar ó confirmar alguna sentencia de muerte, en cuyos casos se sentaba el emperador en dicho *tribunal de Dios*, y puesta una de aquellas tiaras en la cabeza, la mano derecha sobre la calavera, y empuñando en la siniestra la flecha de oro pronunciaba la sentencia de que no habia apelacion (*). Luego echaba una raya sobre la imagen del acusado, y este era el fallo terible.

En la segunda division del salon estaban seis sillas, tres de cada lado con sus estrados y adornos muy lucidos; pero inferiores á las del emperador. En las tres de la derecha se sentaban por el órden en que se refiere los señores de *Teotihuacan*, *Aculman y Tepetlaxtóc*, y en las tres de la siniestra los señores de *Huexótla*, *Cohuatlican y Chimalhuacan:* en la tercera division estaban colocadas con igualdad las ocho sillas restantes, cuatro por banda, en que tomaban asiento á la derecha los señores de *Otompan*, *Tolantzinco*, *Cuauhchinanco y Xilotepec*, y á la izquierda los de *Tepecpan*, *Tenayocan*, *Chiuhnautlán y Chiauhtla.*

(*) Antiguamente en los juzgados inferiores de España al condenar un alcalde ordinario á muerte en primera instancia se usaba de esta formula.... *Puesta la mano en el baston*. ..es decir, apoyándose en la autoridad de que era símbolo. Hay ciertos actos en que han convenido como de acuerdo las naciones.

Todos los dias asistia el emperador á este consejo por las mañanas por espacio de tres horas, y en él oía á todos los que venian á pedir justicia, y se las administraba aunque fuese en los asuntos de menos monta y entre las personas mas ínfimas del pueblo. Tratábanse en este consejo toda clase de negocios de *estado, justicia, guerra, hacienda* y otros cualesquiera que fuesen, porque iban á él por apelacion, y segunda suplicacion los que se seguian en los otros consejos y en los demas tribunales del imperio. Tampoco tenian estos ministros sueldo fijo; pero eran mucho mas crecidos que los otros consejos, y comian siempre á la mesa del emperador. Es admirable este órden progresivo de etiqueta en los tribunales segun sus diversas atribuciones.

Habia en ellos sus ministros inferiores que equivalian á nuestros escribanos, procuradores y alguaciles. A los escribanos llamaban *amatlacuilo*, que quiere decir el que *pinta en papel*: á los alguaciles llamaban *topiles*, nombre que aun conservan en los juzgados de indios. Es cierto que algunas causas se terminaban en juicios verbales; pero eran las de muy poca entidad, porque en las demas se procedia por escrito asentando las declaraciones de los reos, y deposiciones de los testigos; y asimismo en los pleitos de tierras sobre linderos, y en los de cuentas, y generalmente se ponian por escrito las sentencias y determinaciones para dar cuenta al emperador cuando debian hacerlo como diré luego, y quedaban archivadas en los tribunales. Para esto tenian diestros escribanos que pintaban con mucha brevedad y ligereza los geroglíficos y caracteres que les servian de letras sobre el papel de *Metl* ó maguey que fabricaban (*). Los topiles servian de cuidar, barrer y asear las salas donde se tenian los consejos, hacer comparecer á los que eran llamados de los jueces, arrestar á los reos, y ejecutaban los demas oficios que nuestros alguaciles.

Habia tambien abogados y procuradores: á los primeros llamaban *Tepantlatóani* (el que habla por otro); á los segundos *Tlanemiliani*, que en lo sustancial ejercian sus ministerios casi del mismo modo que los nuestros. Sustanci-

(*) Ya se está fabricando actualmente de la misma materia en Jalisco aunque mas blanco y batido: la primera excelente fábrica está en el pueblo de San Angel establecida por el Lic. D. Manuel Zozaya, en este papel he publicado la memoria de Tlaxcallan, y es la primera impresion que se ha hecho en él.

*

banse las causas con mucha brevedad, y sin permitir dilacion, porque un pleito seguido por todas sus instancias no podia durar mas que *cuatro meses* de los suyos que componen ochenta dias. Eran diligentísimos en la averiguacion de la verdad y de los hechos, y hacian que los reos y testigos que declaraban interpusiesen una especie de juramento, cuya fórmula no nos declaran los autores; pero sí que quedaban estrechamente ligados á decir verdad, y que al perjuro lo castigaban con pena de muerte.

Los jueces por sí mismos tomaban las declaraciones, asi á los reos como á los testigos, y tenian gran maña é industria en las preguntas y repreguntas que les hacian para indagar la verdad. Daban términos á las partes para que sus abogados hablasen por ellas, y lo hacian del mismo modo que en nuestros tribunales, escepto en los delitos graves y públicos en que procedian sumariamente; hecha la informacion de los testigos que exáminaban, pronunciaban la sentencia sin dar término al reo para defenderse. Tambien usaban de careos, y en estos casos no era permitido al abogado, procurador ú otro alguno hablar, sino solamente á las partes, arguyéndose y defendiéndose entre sí en presencia de los jueces, que de aquel acto formaban juicio, y pronunciaban la sentencia, la cual era á mayor número de votos; bien que estos no eran secretos, sino que cada uno proteria en público el suyo, y en caso de discordia, si era en un tribunal inferior se remitia la causa al superior de la córte, y si era en uno de estos al gran consejo del emperador.

A mas de estos tribunales se juntaban tambien diariamente en otro salon de palacio otros ministros que no tenian número fijo: estos eran *visitadores y pesquisidores*, mandábalos el emperador á hacer las averiguaciones que se ofrecian tanto dentro como fuera de la córte. Servian tambien de llevar los mensages del soberano, y para ciertas embajadas. Juntábanse todos los dias desde por la mañana hasta la tarde para estar allí prontos á lo que se les ordenase, no de otro modo que nuestros ayudantes de ejército, y comian de la cocina de palacio.

A los que salian á diligencia fuera de la córte, se les abastecia de todo lo necesario para el viage, dándoles criados que les sirviesen y llevasen los víveres; y los recaudadores de tributos de las provincias estaban en obligacion de acudirles con lo que necesitasen en las respectivas á donde eran enviados, ó en las mas inmediatas.

Los tribunales de las provincias debian dar cuenta cada cuatro meses al emperador y su supremo consejo de todos los negocios que en ellos se habian seguido y finalizado en aquel tiempo: las determinaciones que se habian dado en las causas, y el estado de las que estaban pendientes. Para esto iban uno ó dos ministros con sus escribanos que llevaban los procesos. Los consejos de la córte debian hacer lo mismo cada doce dias; pero en estos habia otro órden, porque iban todos los ministros que componian el tribunal con sus escribanos y demas inferiores: eran recibidos del emperador y de su consejo supremo con mucho honor y distincion: daban cuenta de todos los negocios, y consultaban en los que ocurrian de gravedad para la determinacion.

Para que no parezca lo referido una teoria quimérica formada en el delirio, especificaremos los nombres de los individuos que presidian algunos de estos tribunales en el reinado de *Netzahualcoyótl*, cuya memoria se ha podido conservar al traves de los tiempos, y del empeño que los españoles tuvieron en ocultar estas relaciones.

El consejo de gobierno era presidido por *Ichantlatohuatzin*, hijo del rey.

El consejo ó sea academia de música lo presidia *Xochiquetzaltzin*, hijo del rey.

El de la guerra á que asistia el *Hueytlacôxcatl* ó sea el generalísimo y que lo servia *Quetzalmanalitzin*, señor de Teotihuacán, lo presidia *Acapiópioltzin Tlaloxtecuhtli*; este hombre tan honrado como sabio fue nombrado por *Netzahualcoyótl regente del imperio* en la minoridad de su sucesor *Netzahualpitzintli*. ¡Cuan grande no seria su mérito para obtener tamaña confianza! era hijo de Netzahualcoyótl.

El consejo de hacienda lo presidia *Ecuhuehuetzin*, tambien hijo del rey.

Por todo lo referido y cotejando la administracion de los españoles con la de los antiguos indios tezcocanos, es visto que no mejoraron de suerte con la invasion; y que los súbditos de un imperio en que presidia la justicia, la sabiduría y la buena moral no merecian que se dudase de su racionalidad, ni que sobre ella pronunciase el oráculo del Vaticano. Dudemos mas bien de la racionalidad de los que promovieron cuestion tan absurda: bien lo merecen.

PARTE TERCERA.

CAPITULO I.

Establecidos los tribunales que hemos visto en el capítulo anterior, examinemos ya la reforma que *Netzahualcoyótl* introdujo en la legislacion de su imperio. Confieso que esta se resiente de cierta dureza propia de un pueblo que aunque ilustrado en la manera posible, como gentil, reducido ó confinado en su propio territorio, sin navegacion ni comercio con otras naciones, y esencialmente guerrero, era sin embargo semibárbaro y cruel al modo del de Israel á quien su caudillo Moysés llamaba de *cerviz dura;* pero en el fondo esta legislacion era muy justa y proporcionada á la nacion para quien se habia establecido. Esta dureza á pesar de la ilustracion del siglo se advierte aun en la del Norte de la Europa.

Sabemos que todas las grandes providencias del estado las consultaba *Netzahualcoyótl* con los hombres mas sabios de su imperio, á pesar de que él por sí mismo tenia bastante sabiduría y prudencia para conducirse. Convienen los escritores en que convocaba á córtes dos veces al año: yo ignoro como se celebraban estas asambleas, ó si tal vez se formarian de la reunion de todos los magistrados de los tribunales (como es probable) á quienes oiria para dictar las leyes generales. Sabemos que la oda famosa de *la flor* la recitó y cantó despues de haber dado un banquete á esta asociacion de sabios, y asi no cabe duda en que él hacia estas reuniones. Recorramos ya estas leyes de que nos ha quedado memoria, y si es posible ligeramente cotejémoslas con los principios fundamentales de los códigos mas famosos de la culta Europa. Servirnos ha de guia D. Fernando *Ixtlilxôchitl* que las examinó, y no perdamos de vista que algunas de estas leyes son independientes de las generales con que se gobernaba la nacion tezcocana.

Adulterio. La muger adúltera moria apedreada públicamente, y el cómplice en el caso de probarse que su marido la encontraba en *fragante;* pero si el marido no lo habia vis-

to y era cierto el delito, ambos cómplices morian ahorcados.

Incesto. El que se juntaba con su madre, hermana, consuegra ó entenada moria ahorcado, y si era con voluntad de la muger, lo eran ambos con una misma soga.

Los adúlteros eran apedreados de dos maneras, ó poniéndoles la cabeza sobre una piedra, ó dándoles con otra ó apedreándoles muchos: si era noble por compasion le daban garrote y despues le tiraban piedras, y esto se ejecutaba con testigos, pues no bastaba la acusacion del marido, y era ademas necesaria la *confesion* de la acusada. Si el marido la mataba tenia pena de muerte, pues el imponérsela estaba reservado á la justicia aunque la deprendiese en adulterio, teniéndose por una usurpacion de la autoridad pública la imposicion de ninguna pena por un particular.

El que se vestia de muger, ó la que se vestia de hombre sufria la pena de horca. Por esta ley se impedian los actos libidinosos que fácilmente pueden encubrirse.

Al que hurtaba un muchacho y despues lo vendia se le condenaba á la pena de horca; de este modo quedaba prohibida la pena de la esclavitud tanto de los hijos propios como de los agenos; este es el crímen *Plagii* que no acertaron á castigar las leyes romanas.

El que usurpaba tierras aunque fuese persona principal, siendo de considerable valor, sufria la pena de horca si el dueño legítimo se quejaba de la usurpacion. Por esta ley todo propietario vigilaba sobre lo suyo, y se evitaban pleitos sobre deslindamiento de tierras tan frecuentes en el dia, y que destruyendo las familias, ademas atrasan la agricultura. Si entre dos personas se suscitaba litigio sobre tierras siempre que ambas sembrasen á porfia, á una y otra se les prohibia cosecharlas; y si alguno lo hacia era puesto á la vergüenza en la plaza pública en dia de tianguis (ó feria) llevando colgado al pescuezo una sarta de mazorcas de la tierra sembrada.

Homicidio. El homicida se castigaba con la pena de muerte siendo despedazado, y lo mismo la muger, ya fuese noble ó plebeya. La misma sufria el que públicamente desacreditaba á otro en materia grave, principalmente si el agraviado era persona de calidad, averiguándose el hecho con la mayor escrupulosidad. El que hacia hechizos ó maleficios moria sacrificado y abierto por los pechos: el que mataba con veneno era ahorcado.

Si entre dos pueblos en que habia discordia, se pasaba

alguno de el pueblo desavenido á otro con ánimo de agitarlo, era despedazado públicamente y perdia ademas sus bienes.

Embriaguez. El *Tlamacazque* ó sacerdote dedicado al culto de los ídolos sufria la pena de muerte si se le justificaba haber estado amancebado, ó embriagádose, y la misma cualquier caballero que se embriagaba.

Sodomia. Castigábase con la pena de muerte. El rey Netzahualpilli, hijo de *Netzahualcoyótl*, la estendió á los alcahuetes ó alcahuetas. (*)

Al que cometia pecado nefando, y á la muger que con otra tenia delectaciones carnales que llamaban *Phtlache* los ahorcaban, y ponian sumo cuidado en evitar este pecado. Si era sacerdote lo quemaban para satisfacer la gravedad de la culpa.

Las alcahuetas eran sacadas á la plaza pública y en ella les quemaban los cabellos hasta que llegaba á lo vivo con teas, y les untaban la cabeza con ceniza caliente. Aumentábanse algunas circunstancias á estas penas si era persona de suposicion á quien servia una tercera.

Al sacerdote que hallaban comprendido en delito de deshonestidad ó con alguna muger, le privaban de oficio y era desterrado.

Si alguno tenia acceso con esclava agena y moria estando preñada, hacian esclavo al que cometia la culpa: si paria se llevaba el parto á su casa y lo tenia de libertar con precio.

Divorcio. La muger casada que recibia mal trato de su marido anulaba el matrimonio si queria. El marido entonces era condenado á llevarse los hijos y mantenerlos, y ademas se le obligaba á dar la mitad de los bienes á la muger, la cual ya no podia casarse con otro. Por este retrahente los divorcios eran poco comunes.

Fraudes y hurtos. A un hombre miserable le era permitido venderse por el precio en que se convenia en uso de su libertad natural; pero si siendo esclavo de uno se suponia libre, y en este concepto se vendia á otro comprador, este perdia el precio que habia dado por él, y ademas volvia el esclavo al primitivo dueño.

(*) Si hubiera leido el Quijote los habria honrado como á gente útil en la sociedad: aquel Hidalgo queria que hubiese colegios de alcahuetes, y que tal ciencia se enseñara por principios; tan ventajosa idea tenia de su utilidad.

Lo mismo se entendia en punto á ventas de tierras, en cuyo caso se castigaba al vendedor por fraudulento.

En los hurtos era ley general que siendo de cosa de valor, tenian pena de muerte, y si la parte se convenia pagaba en mantas la cantidad al dueño, y otra mas para el fisco real: á esto acudian los parientes, y por la culpa quedaba esclavo, y si lo habia gastado y no tenia con que pagar, pagaba con la vida.

El que hurtaba en la plaza ó feria que llamaban *tianguis* luego era allí muerto á palos, por ser en el lugar público el atrevimiento.

El que hurtaba cantidad de mazorcas de maiz, ó arrancaba cantidad de matas tenia pena de muerte; pero le era permitido el que tomara algunas para comer.

Si alguno vendia por esclavo á algun niño perdido quedaba esclavo, y le vendian la hacienda dándole al niño la mitad, y pagando al comprador lo que habia dado, y si eran muchos los vendian. Esta pena tenia tambien el que enagenaba ó vendia algunas tierras que tenia en depósito sin licencia de la justicia.

Al que hurtaba plata ú oro lo desollaban vivo, y sacrificaban al Dios de los plateros que llamaban *Xipe*: sacábanlo por las calles para escarmiento de otros, suponiendo que era delito cometido contra esta divinidad.

El ladron tenia la pena de ser esclavo de la persona á quien robaba para indemnizarlo del hurto, y si este no lo queria, los jueces lo vendian á otro para pagar con su valor el robo.

Los relatores ó jueces que hacian falsa relacion al rey de algun pleito, asi como los que injustamente lo sentenciaban tenian pena de muerte.

Soborno. Castigábase con la pena de muerte, y se aplicó esta á un juez que falló á favor de un rico contra un pobre en Tezcoco: quejóse este al tribunal superior donde se revisó la causa, y haliándose injustamente sentenciada, obtuvo el plebeyo, y se ahorcó al juez de primera instancia.

Esta ley del soborno se observaba con mucha escrupulosidad, de modo que los jueces no podian recibir de las partes ni una sed de agua; si recibian alguna ligera y tenuísima demostracion de ellas eran reprendidos á *solas* ásperamente, y si á la tercera vez no se enmendaban los hacian rapar, y con afrenta los privaban de oficio.

Ley sobre el modo de celebrar el matrimonio.

Ninguno podia casarse en cierto tiempo. Jamás la muger podia tratar de casamiento, pues el gestionarlo era propio del varon por medio de ciertas viejas *casamenteras*; y aunque los padres de la muger conviniesen gustosos en el matrimonio, nunca debian dar el *sí* á la primera insinuacion, sino que debian responder con palabras ambiguas. Celebrado el casamiento en algunas partes no se juntaban los desposados sino hasta cuatro dias despues en los que hacian penitencia (*)

La mancebia entre solteros con muchas mugeres se toleraba; pero entre casados se castigaba con la muerte. Cuando la manceba llegaba á tener un hijo, los padres de esta requerian al padre de la criatura que la tomase por muger ó la dejase libre; entonces ó se casaba ó se la llevaban sus padres sin permitir que tornaran á juntarse.

Leyes sobre la sobriedad.

El uso de los licores destilados y embriagantes estaba sujeto á ciertas reglas de un uso rigorosísimo. No se bebia sin licencia de los jueces. El licor comunmente se daba á los enfermos y ancianos, porque decian que necesitaban de él teniendo enfriada la sangre, y á pesar de esto se les ministraba con tasa para que no se embriagasen. El comun del pueblo podia beber pulque en las bodas y fiestas; mas con recelo del castigo si se embriagaba. Tambien podian beberlo los que se ocupaban en trabajos recios como los albañiles y soldados: las mugeres paridas en los primeros dias del parto, y no mas. Los señores, caballeros, y aun los gefes militares tenian por afrenta tomar licor. Castigábanse los ébrios con ser trasquilados públicamente en el mercado, y se les derribaba la casa de su habitacion, privándoseles de todo oficio público La razon de esta ley era, porque decian que no merecia habitar en sociedad humana quien voluntariamente renunciaba al buen uso de la razon.

(*) Esta conducta semejaba á la que observó el jóven Tobias con la hermosa Sara. Si las indias no se hubieran contenido en el pudor por esta ley, habran sido insufribles, pues Chimalpain que las conoció decia que eran *lujuriosísimas.*

El mancebo que bebia con demasia era muerto á golpes en la cárcel: las mugeres que se embriagaban eran apedreadas como adúlteras: al noble le quitaban el oficio y quedaba afrentado: al plebeyo se le tusaba el cabello y derribaba la casa. En Tezcoco al noble lo ahorcaban y arrojaban al rio: al plebeyo lo vendian por algunos años, y á la tercera vez lo ahorcaban.

Ley conservadora de la propiedad.

El mayorazgo que vivia desbaratadamente arruinando su caudal perdia el uso de sus bienes, los cuales se entregaban en depósito de órden del rey por el tiempo que mandaba; esto era lo mismo que poner al pródigo en estado de *interdiccion.*

Leyes militares.

Esta nacion guerrera tenia muchas, solo hablaremos de las que decian relacion al derecho público y de gentes. Una de ellas era que no se podia mover la guerra sin justo motivo como el de agravio hecho á un pueblo, usurpacion de autoridad ó de bienes. En estos casos para declararla celebraban una junta de ancianos y gefes militares para que en ella dijesen libremente su opinion: si consideraban la guerra justa, todos convenian en ella; pero si el motivo era leve decian dos y tres veces que no se hiciese porque no hallaban razon para ello. Asi es que se miraban mucho para romper con un monarca ó con un pueblo. (*)

Si se determinaba, precedia á la publicacion enviar mensageros con rodelas, mantas y otras cosas apercibiendo de este modo al contrario. Aun por el camino real por donde transitaban caminaban levantadas las rodelas de una manera ostensible, y todo el mundo respetaba en ellos el caracter público de enviados. Recibido el mensage se juntaban los súbditos del príncipe notificado, á quienes pedia

---

(*) Cuando escribimos la vida de Moctheuzoma *Xocoyotzin*, vimos que el deseo de poseer un pais que producia la piedra llamada ojo de gato (*Huitzilteteil*) muy preciosa á los mexicanos, le hizo emprender la campaña de Tututepec y Quetzaltepec consultando de ceremonia á los reyes de Tezcoco y Tlacopam. Vease el Centzontli de 27 de octubre de 1823. desde el número 30 al 50.

su voto: si decian que sí, porque se consideraban capaces de defenderse, se aprestaban á la defensa, y si no, porque reconocian su flaqueza acopiaban joyas, plumas y otras cosas preciosas entre ellos, salian á prestar obediencia á su adversario ó á transigirse en sus pretensiones. De este modo se confederaban de amigos los pueblos, y ayudaban en las otras guerras que se ofrecian, porque los vencidos en campaña pagaban mayores tributos. El emplazamiento para la lid era indispensable en esta nacion donde se tenia por una bajeza tomar al enemigo desprevenido, ú ofenderle con armas desiguales. Las ideas caballerezcas han sido peculiares de las naciones guerreras, y por otra parte generosas. Aunque entraban furiosos en los momentos de atacar un pueblo, jamás eran objetos de su saña los niños, los viejos y las mugeres preñadas que por lo comun se formaban en procesion para darse en espectáculo de lástima á los guerreros, y bastaba para desarmarlos; contraste raro entre los llamados bárbaros mexicanos, y los preciados filántropos europeos.

Al que hacia daño en la guerra á los enemigos sin licencia del general, ó acometia antes de tiempo, se le imponia la pena de muerte.

Al traidor que descubria los secretos al enemigo lo hacian pedazos, sus bienes eran confiscados, y su generacion quedaba infamada.

El que en guerra, baile ó fiesta sacaba las insignias militares sufria pena de muerte.

Leyes sobre prisioneros y esclavos.

El caballero principal que por su desgracia era prisionero en la guerra, cuando le daban libertad si volvia á su patria lo mandaban matar, dando por causa que pues no habia sido hombre para defenderse ó morir en la guerra, era justo muriese en una prision teniéndolo por menor deshonra que volver fugitivo.

Sabemos por la vida del último Moctheuzoma que el general de Tlaxcalan *Tlahuicole* que derrotó á los mexicanos en varias acciones muy sangrientas que dieron á los tlaxcaltecas, fue hecho prisionero en *Malpais* cerca de Chalco. Presentado á Moctheuzoma lo trató con el mayor decoro y regalo, le suplicó que marchase á la cabeza de una division sobre los de Michoacan á quienes asimismo derrotó: trató por tanto de remunerarle este servicio; pe-

ro *Tlahuicole* pidió por premio que le diesen la muerte puesto que él no podia volver á su patria deshonrado. Trabajó mucho el emperador en quitarle esa especiota de la cabeza, pero inútilmente: empeñose en que debia morir sacrificado, lo que le era muy sensible á Moctheuzoma; pero urgido con mas tenacidad dispuso que sufriese el sacrificio gladiatorio; ¡mas cuanta fue la admiracion de los mexicanos al ver que mató á los que se presentaron á combatir segun las leyes de este sacrificio! Entonces sufrió el ordinario, y de este modo perdió Tlaxcalan el general mas valiente que contaba en sus fastos, víctima de un falso honor, pero honor que producia heroes y hacia á su nacion indomable.

Asilos. El esclavo que se huia de la prision y se entraba en el palacio del rey quedaba libre, y tambien de las penas á que se le habia condenado.

Tenian tambien los tezcocanos leyes particulares sobre el modo de hacer esclavos, y finalmente sobre los préstamos por las cuales se prohibia la usura ó logro, pues si alguno prestaba alguna cosa lo hacia bajo su palabra y voluntariamente; pero era permitido prestar sobre prenda que caucionara el pago. (*)

De gran parte de estas leyes fue autor *Netzahualcoyótl* y de otras reglamentarias que decian relacion á la policia urbana, por ejemplo, el arreglo de bosques, sin el cual era imposible que hubiese podido vivir una nacion tan numerosa que hacia un consumo inmenso de leña diario, y de cuya observancia era el mismo monarca un fiscal exâctísimo, pues salia á exâminar si se cumplian ó no. En cierta vez halló á un niño en el bosque recogiendo algunos palitos de los que caian naturalmente de los árboles, preguntole que por qué no cortaba de los robustos árboles que tenia á la vista, y el niño le respondió.... *De ningun modo lo haré, el rey lo ha prohibido*; entonces se compadeció de aquel miserable, y mandó estender la tala de árboles hasta cierto punto; política que no han usado los bárbaros españoles destruyendo cuanto han encontrado, y dejando á México sin la madera que necesita. Antiguamente comenzaban los bosques de cedros y ahuehuetes desde las inmediaciones de Tacuba, árboles de enorme proceridad y corpulencia como lo denotan las vigas de los antiguos edificios de S. Diego, S. Francisco, el Carmen, Jesus Nazareno, Stô. Do-

(*) *Mutuum date, nihil inde sperantes.* (S. Matheo)

mingo, &c. En el dia no se encuentra por ningun dinero una viga de aquellas, y dentro de breve el carbon será carísimo: El baron de Humboldt dice que en esta parte han obrado aqui los españoles como en la Peninsula, donde las inmensas llanuras de Castilla no presentan un árbol. Estas leyesque suponen necesariamente un gran fondo de moralidad economia, están formadas sobre las buenas costumbres Para su enseñanza tenian varios establecimientos de que daremos alguna idea. asi como del método de educacion pública y privada que recibian las familias.

CAPITULO II.

Ixtlilxôchitl dice "que tanto los señores principales como la gente plebeya, eran muy celosos de doctrinar y castigar á sus hijos: que por lo comun á los hijos de los nobles los criaban sus madres si podian, y cuando no buscaban chichiguas que les diesen el pecho, reconociendo antes si era de buena ó mala leche, *á cuyo efecto echaban una ó dos gotas sobre la uña, y si no corria por su espesor daban por buena la leche y admitian la chichigua.* Cuidaban de que las mugeres no comiesen otro manjar que aquel á que estaba acostumbrada. Comunmente daban cuatro años de mamar á la criatura, y eran tan amantes las madres de sus hijos que en este tiempo no se juntaban con sus maridos, (como lo practican los indios puros que no estan mezclados con otras castas de las que han corrompido sus inocentes costumbres). Si estando criando enviudaban, no volvian á casarse hasta haber criado al hijo, menospreciando á la que esto no hacia. Con esta continencia fue innumerable la generacion de estas gentes como se cuenta en las historias, pues la incontinencia jamás es productiva al estado.

Casábanse de corta edad como todavia acostumbran, y las hembras son fecundísimas; influyendo no poco en esto el uso moderado del pulque que ademas los preserva de las terribles fiebres á que se ven espuestos los paises donde no se plantan magueyes. Cuando se destetaban los hijos varones de los señores, cuidaban de que solo se les diese un manjar por alimento. En teniendo cinco años los enviaban á servir al templo para que alli fuesen doctrinados.

Instruíanlos en estos lugares muy bien, de modo que se miraban como unos seminarios, y en ellos se conservaban hasta que se casaban ó llegaban á edad competente para tomar las armas en la guerra (*).

No era menor el esmero que las madres ponian en la educacion de las hijas en cuanto á la clase de señoras: pasados cuatro años las imponian á que fuesen muy honestas en el hablar, no menos que en cuidar de que estuviesen recogidas. La honestidad y el decoro fue la prenda que mas campeó en las niñas mexicanas, y conforme con estas máximas es la ley de matrimonios de que poco ha tratamos la que prohibia responder *si* redondamente á la solicitud de un amante; pues semejante respuesta supone mucho desparpajo y liviandad que solo viene bien á las de la presente generacion. Muchas jóvenes doncellas nunca salian de su casa hasta que casaban: si las llevaban al templo era por promesa de sus madres ó cuando parian, ó por alguna enfermedad. Tambien iban acompañadas de *dueñas*, pero con tanta modestia que no alzaban los ojos del suelo (†). En el templo solo decian unas cortas arengas como oraciones deprecatorias, que al efecto les habian enseñado. Era tal el cuidado que la nobleza mexicana ponia en la educacion de las señoritas, y tanta su severidad, que ni aun cuando comian las permitian estar con franqueza, sino que guardaban silencio y mesura. Era costumbre con fuerza de ley que los hermanos no comiesen con ellas mientras eran solteros.

Las casas que tenian los señores eran grandes, y para resguardarse de la humedad levantaban las habitaciones mas de un estado (como se ve en la ribera de S. Cosme que hoy sirve para recreo) quedando como entresuelos. Estas casas tenian huertas, estanques y bosques porque los indios son jardineros por naturaleza; mas las habitaciones de las mugeres estaban separadas, cuidándose mucho de que no saliesen las doncellas de ellas sino custodiadas de dueñas, y las castigaban si salian solas, y aun mas á las muchachas de diez ó doce años si se descuidaban en mi-

(*) Tal vez a este sistema de educacion de los *Tomacuales* ó sacerdotes se debe que los antiguos mexicanos fuesen tan supersticiosos como feroces.

(†) Serian dueñas de otra especie de las que pinta el autor del Quixote ó quienes puso bandera negra por chismosas, gasmoñas y alcahuetas.

rar á los hombres. Castigaban asimismo á las que eran descuidadas y flojas en el trabajo doméstico: á todas las imponian de como habian de tratar á las personas, y continuamente las amonestaban que fuesen dóciles á los buenos consejos que se las daban.

Desde la edad de cinco años las comenzaban á enseñar á hilar algodon, labrar y tejer, no dejándolas jamás estar ociosas; mas sin embargo tenian sus ratos de diversion delante de sus madres, amigas y ayas, y si estando en sus tareas se levantaban sin su licencia, las reprendian segun su edad, y á las ayas ó amas que se descuidaban en la educacion de las niñas de su cargo las castigaban encerrándolas en una cárcel.

No será inoportuno decir que todavia en lo interior de esta América usan las madres para con los indios pequeños de castigos fuertes: asi es que á los que dicen mentira les queman la boca con un huevo de gallina caliente; á las indiecitas cuando son díscolas las hacen beber orines con tabaco, ó las zahuman con esta yerba ó con pimiento seco. No ha muchos años que en la sala del crimen de México se vió una causa formada contra una madrastra que dejó sufocada á una hijastra suya con un olfatorio semejante (*). Tratose de condenar á aquella á muerte; pero exâminado el proceso con mucha detencion y filosofia con que sabian conducirse los alcaldes (menos en causas de insurreccion) se vió que el hecho habia sido el resultado, no de un *dolo* malo criminal, sino de un exceso en la correccion dimanado de una costumbre bárbara nacional, é imprudentísima. ¡Que preciosa es la justicia cuando se asocia con la filosofia!

Las madres hacian que las niñas velasen y madrugasen procurando desterrar de ellas la ociosidad, y que anduviesen muy limpias lavándose y bañándose muy á menudo, y con grande honestidad; costumbre que aun tienen en el obispado de Oaxaca donde la raza indígena conserva su primitiva belleza, dulzura, y atractivo irresistible, como sucede en las indias del *Espinal* y *Axûchitlan* de la provincia de Tehuantepec que pueden lla-

---

(*) Causa igual despaché como asesor por los años de 1807 á 1808. En ella constaba la muerte de un muchacho por haber bebido agua de tabaco. Mostré que la *nicosiana* era un veneno vegetal segun demuestra Mr. Foderê en la Igiene pública.

marse las georgianas de esta América, principalmente si se presentan vestidas con los *hueypilis* blancos que ellas mismas tejen. Cuando reprendian alguna niña por algun descuido que la notaban, se disculpaba jurando que no era asi y por lo comun decian.... *¿Por ventura no me ve aquel señor?* y señalaban ó nombraban al *Teótloquenahuaque*, es decir, al supremo señor del cielo.... Con esto quedaban libres del castigo, pues nadie se atrevia á jurar en falso, temiendo que los Dioses lo castigasen con enfermedad ú otra plaga.

Cuando el rey ó señor principal queria ver á sus hijas, iban todas como en procesion llevándolas por delante una dueña, y llegando á presencia del padre, éste las mandaba sentar, la conductora le hablaba á nombre de todas manteniéndose estas en silencio aunque todas fuesen muy niñas. Los presentes que traian para su padre los ofrecia la maestra ó aya como flores, frutas, paños y mantas de algodon que habian labrado, cuya ropa usaban. El padre hablaba á todas dándolas consejos para que obedeciesen á su madre y superioras, y les mostraba quedar agradecido á sus obsequios: despues se acercaban y se humillaban como despidiéndose una por una, y con el mismo se retiraban contentas con lo que el padre les habia dicho. (*) Esta clase de educacion no es desconocida aun en el dia en los lugares interiores de la América; pero sí en México, donde los muchachos charlan delante de sus padres como delante de sus iguales; esto se llama *buen tono* y desparpajo de córte: se cree necesario para la buena edu-

(*) Las indias que no habitan en las grandes poblaciones son la humildad personificada; su modestia, gentileza y hermosura roban el corazon del que las contempla. Son ademas compasivas, generosas, y dotadas de aquella virtud que perpetúa el imperio de sus atractivos. Reinál decia que en los bosques de la Florida y Virginia, y aun en las mismas florestas de Canadá se puede amar por toda la vida lo que se amó por la primera vez, es decir la inocencia y virtud que no dejaran jamas perecer enteramente la belleza. ¡Que hubiera dicho este filósofo si hubiese penetrado por estas regiones! En los templos edifican, y se las ve derretir en lágrimas sus sensibles corazones cuando oran y depositan sus penas en el de Dios á quien hablan y dirigen sus palabras como si trataran á una persona que tuvieran á la vista. El que dudare de esta verdad que venga al santuario de Guadalupe donde es preciso que el incrédulo tiemble y salga confundido. ¡Generacion desgraciada! el cielo te colme de beneficios, y te redima de las vejaciones de tres siglos!

cacion, se recomienda altamente en los periódicos forjando anécdotas (como la de la timidez), y asi se induce y alienta á los muchachos á que sean insolentes y atrevidos. Jamás aprobaremos aquella sequedad melancólica de la antigüedad mexicana en toda su estension; era conforme con los principios de aquel tiempo y aun con su gobierno: el despotismo que estaba radicado en el trono, no lo estaba menos en las sociedades domésticas; queremos un término medio, esto es, que el padre vea á sus hijos como á sus amigos y confidentes; pero que concilie la confianza con el respeto y decoro que se le debe.

Con no menor circunspeccion se conducian para la educacion pública del bello sexô en los colegios ó conservatorios que habia de niñas. Hablar de esto es para muchos contar fábulas *Milesias;* porque fijando la vista sobre el estado abyecto y miserable en que se hallan los indios, no quieren creer que hubiese tales establecimientos públicos, pues no ven en la generacion presente sino barbarie y embrutecimiento; esto es lo mismo que negar la ilustracion de Atenas, de Thebas, de Corinto y Persépolis, porque hoy están habitados de la gente mas bárbara que se conoce en el universo, y ya no existe sino la memoria de aquellas ciudades que fueron la gloria de las artes y de las ciencias, y los ornamentos mas preciosos de la sociedad (*). Los mas bellos alcázares son la morada de los buhos, y acaso el lugar de la academia donde Platon desarrolló su genio divinal, está convertido en establo de bueyes.... ¡Cuanto sufre mi corazon al pensarlo!

El celebre D. Carlos Sigüenza y Gongora en su Paraiso Occidental, ó sea la historia de la fundacion del real convento de Jesus Maria de México de que fue capellan hablando de estos colegios dice: „concordaron los mexicanos con los romanos antiguos en destinar vírgenes puras para que cuidasen de la perpetuidad del fuego; y como á unos y otros los gobernaba un impulso, con corta diferencia eran en una y otra parte las ceremonias las mismas. Debiole México este nuevo estado de vírgenes sacerdotisas al cuarto de sus reyes el valeroso *Izt-*

( ) Un inglés muy patriota que marchó á pelear por la libertad de la Grecia, viendo la barbarie á que está reducida esta nacion escribia no ha mucho á Lóndres.... „Aquí estoy peleando por el genio de Peryciés."

coatzin que se ocupó diligente en lo que miraba al servicio de los dioses fabricando á las espaldas de sus soberbios templos capacísima habitacion para que la ocupasen las *Cihuatlamacasque*, que asi quiso se llamasen estas vestales doncellas. Y como el estado tan peligroso que profesaban pedia nimia vigilancia en las que las dirigiesen, solicitó por todo su reino las viejas mas venerables y virtuosas que en él se hallasen para que con el título de *Ichpóchtlatoque*, fuesen las superioras de estos conventos; y siendo como eran personas en quienes se hallaban muchas de las virtudes morales, no es ponderable el singular aprecio conque todos las respetaban reverenciándolas como á las tesoreras mas preciosas que poseian los dioses: constituyó tambien á uno de los sacerdotes del templo mayor de *Huitzilopochtli*, para que con el nombre de *Tecuacuilli*, fuese como superintendente de estos encerramientos, dejando á su cargo el cuidado de la observancia de los ejercicios cuotidianos que debian practicar en el servicio del templo.

Muchas eran las doncellas que por impulsos de su devocion se dedicaban á la estrechez de esta vida; pero muchas mas las que la seguian por voluntad de sus padres; y como entre todas las naciones fue siempre la mexicana la que mas se dió al culto de los dioses, era escesivo el número de las sacerdotisas con que llenaban los templos, y en donde las ofrecian luego que habian cumplido cuarenta dias, aceptándolas los sacerdotes en nombre de los ídolos á quienes las presentaban, haciéndoles la oracion siguiente, que se halla entre las que de boca de los antiguos conservó el Ciceron de la lengua mexicana D Fernando de Alva, la cual referiré con las mismas palabras que la tradujo por corresponder á las originales con propiedad muy precisa.... „Señor y Dios invisible, cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamentos del cielo, causa de todas las cosas, defensor y amparador del universo: el padre y la madre de esta niña que es la piedra preciosa que mas estiman, y la antorcha resplandeciente que ha de alumbrar su casa, te la vienen á ofrecer con humildad de corazon, porque es tu hechura, y efecto de tus manos, para que viva y sirva en este lugar sagrado y casa de penitencia. Suplicote, señor Dios, la recibas en compañia de las otras tus bien disciplinadas y penitentes vírgenes, y la favorezcas, para que sea de buena vida, y alcance lo que pidiere."

Concluido este razonamiento y deprecacion, se la volvian á sus padres para que la criasen hasta edad de ocho años, que era el tiempo destinado para que entrase en clausura; y habiéndose determinado el dia de esta funcion y congregado los parientes, la conducian al templo coronada de flores, y vestida á su usanza galanamente, donde era recibida del sumo sacerdote; y despues de haber hecho reverente adoracion á sus dioses incensándolos, y degollando en su presencia un número determinado de codornices, la bajaban á las salas y lugar de recogimiento donde en presencia de la superiora, y las restantes doncellas puesto en pie el *Tequacuilli*, superintendente ó vicario de estos conventos, decia con admirables afectos esta elegante plática: „Muy amada y preciosa niña: siendo cierto que ya los años te han dado posesion del uso de la razon, ¿cómo es posible que ignores que el señor y gran señor Dios invisible te crió solo porque quiso, y por su voluntad naciste para renuevo del mundo? Por esta causa pues, y para gratificar á Dios dándole lo mismo que de su liberalidad recibieron, en el dia de tu nacimiento votaron tus padres tu asistencia en este lugar de espinas y de dolores para que en él estés, y vivas pidiendo al criador de todas las cosas te dé sus bienes, y te comunique de sus bondades. Considera que este es el lugar sagrado donde has de hacer penitencia por los tuyos que andan vagando por el mundo, distraidos y enmarañados en las cosas necesarias para la vida, y por toda la república necesitada de los favores del cielo. Persuádete á que en este encerramiento has de olvidar la casa y hacienda de tus padres, y los regalos de la niñez; y advierte que no vienes para ser preferida á las que en él hallares, sino á sujetarte á la menor de todas. Con este presupuesto determínese desde ahora tu corazon á sufrir con alegria la hambre de los ayunos, y á practicar los mandatos de esta venerable vieja tu nueva madre, la cual te enseñará á desechar el sueño y la pereza, para que te levantes á adorar al señor de la noche, y á barrer estos patios por donde suele pasar Dios invisible sin que lo acompañe otro alguno sino el silencio. Y cuando llegares á la edad en que la sangre se enciende, mira hija muy preciosa, como cuidas de tu pureza, pues solo conque tengas el deseo de pecar ya habrás pecado, y por eso serás privada de tu buena fortuna, y castigada rigorosamente con que tus carnes se pudran."

Seguíase á esto desnudarla de los vestidos ricos que habia traido, y quitarle el cabello, ceremonia necesaria para quedar constituida por una de las *Cihuatlamacazque* ó sacerdotisas; y antes que se disolviese el numeroso concurso que alli asistia, con grande pausa y mayor compostura hacia la superiora este razonamiento á su nueva súbdita: „Si la obligacion en que me pone mi oficio no me disculpara en lo que quiero decir, creo que atribuyerais á desvergüenza y pecado querer hablar despues de este señor sacerdote y muy estimable abuelo nuestro: ¿pero que es lo que podré decir sino poco y malo, como muger en fin que no tiene por oficio ejercitarse en meditar las palabras para que las entiendan como al regalado canto del pájaro *Tzinitzcan y Coyoltototl?*(*) Regalada hija mia y todo mi querer, pues ya tienes edad y uso de razon, alégrate y regocíjate pues has merecido entrar donde están las doncellas hermanas de Dios para que te cuentes entre las vírgenes que lo alaban de dia y de noche, y con esto cumplirás el voto que le ofrecieron tus padres; pero sabe que este lugar honesto y de buena crianza, es tambien lugar meritorio y de penitencia, y en donde es menester que solo se haga la voluntad de quien lo gobernare; porque la que aqui viviere bien, y se humillare enviando al cielo suspiros acompañados de lágrimas, y tantas que inunden el trono de Dios, ganará su amistad, y la que al contrario incurrirá en su ira, y maldicion para siempre. Entra pues, hija, con toda tu voluntad á servir al omnipotente Dios, y estarás y vivirás con las doncellas castas y penitentes; pero mira que te encomiendo que seas purísima en cuerpo y alma, porque las vírgenes de corazon y cuerpo, son en todos tiempos las mas llegadas á Dios, y porque no te quejes de que no te avisaron lo que debias hacer, sabe que no solo vienes á cuidar de los braseros divinos, sino á barrer todos los grandes patios de este convento y templo, á hilar y matizar las vestiduras sagradas, y á guisar las comidas que se ponen en el altar para primicias del dia. Otra vez te exhorto á que obedezcas á todos, porque la obediencia representa la buena crianza y nobleza de los antiguos, con lo cual serás honesta y recogida, y dejarás de ser desvergonzada y liviana. Y si por estar vestidas de carne estas doncellas que me escuchan, hubiere alguna en quien puedas reconocer

(*) Es el xilguero.

nota de infamia, huye de su compañia, porque cada cual gana la merced de sus obras, y en una casa de recogimiento se ha de tomar de las unas lo bueno en que relucieren, y huir de lo malo que cometieren las otras."

Desde este punto sin que se hiciese reparo en su tierna edad comenzaba la rigorosa vida que alli se hacia reducida á un perpetuo ayuno, supuesto que no se comia en aquellos encerramientos sino una vez al dia, á que se añadian otras penitencias no menos sensibles y rigorosas, acompañadas todas de una rara modestia y singular compostura. Su cuotidiano ejercicio (despues que se desocupaban del espiritual que adelante diré) era segun se lo habia predicho la superiora, hilar y teger las mantas necesarias para el vestuario de los sacerdotes y menesteres del templo, en cuya preciosidad y hermosura se afanaban todas con grande emulacion y muy solícito estudio. Dormian en unas grandes salas sin desnudarse, asi por la honestidad con que las criaban, como porque se hallasen mas prestas para la asistencia del templo, adonde para atizar el fuego sagrado y echar incienso y olores en los braseros, acudian en procesion con su superiora, acompañándolas en coro aparte los sacerdotes y mancebos de los colegios, haciendo unos y otros sus ofrendas idolátricas con nimias ceremonias y singular reverencia; porque no solo no se confundian los coros, pero ni se hablaban, ni aun se miraban los rostros por la solicitud y vigilancia con que lo prevenian asi el maestro de los muchachos, como la superiora de las vestales doncellas. Celebrábase esta funcion tres veces en el espacio de la noche, de donde se puede inferir la falta grande con que andarian de sueño, y mas habiendo de estar á la salida del sol barridas por su mano todas las piezas del templo, y hecho el pan y comida que á esta hora se ponia en los altares para ofrecerla á sus dioses. En todo lo cual no es ponderable la circunspeccion y recatada modestia con que procedian obligándolas la fuerza de la enseñanza y la severidad de indispensable castigo, á no dejarse arrebatar de la inquietud que trae siempre consigo la tierna edad. Y si aun en esto se vivia con tan estraña cautela, ¿cómo es posible que delinquiesen en lo que miraba á cosas de mas recato? Y si de lo contrario como suceso no digno de encomendarlo al olvido no nos dan noticia las tradiciones antiguas ni sus pinturas históricas, glorícese México de que ni aun en el tiempo de su gentili-

dad y barbarie lloró en sus vírgenes la falta de integridad, que tal vez en Roma fue triste presagio de los infortunios que á tal desgracia siguieron.

No menos que en esto gastaban las mexicanas el tiempo en que gustaban sus padres de que tuviesen marido; y aunque en esta relacion he procedido con cortedad y recato, puede servir esta verídica narracion no tanto de adorno con que se ilustre mi historia, cuanto de estímulo eficacísimo para avivar el espíritu....

Tal es la historia de los conservatorios ó conventos de señoras mexicanas que he procurado presentar circunstanciada, porque no puede menos de llamar la atencion del lector; sobre todo si se hace un paralelo entre la severidad con que eran castigadas estas doncellas con las de Roma, y ademas con el objeto de su institucion, que era la conservacion del fuego sagrado, repito con D. Carlos que no hay memoria de que se hubiese violado la virginidad de estas sacerdotisas cuando estaban en sus conventos, y solo añado que tenia pena de muerte el hombre que osara entrar en tales casas, y lo mismo la doncella si se averiguaba que introducia algun hombre. La historia cuenta que en Tezcoco se verificó que un caballero saltó las paredes de uno de estos conventos, logró tomar la fuga y con ella evitar ser preso; pero no la infeliz doncella que habló con el, pues á pesar de la nobleza de sus padres y de sus ruegos con el rey Netzahualcoyótl murió ahogada. Parece que la razon que tuvo para decretar tan terrible castigo, no tanto fue la liviandad de hablarle hallándose en aquel encerramiento, cuanto la presuncion que daba de que habia tenido antecedentes el invasor de conseguir sus intentos, puesto que se arrojó á cometer este esceso.

Notemos de paso la grande austeridad con que se trataban estas vestales, austeridad muy agena del evangelio y de la verdadera religion. Jesucristo dijo que su yugo era leve y su ley suave, y que mas queria misericordia que sacrificio. En estas penitencias se nota una severidad propia no del que desea conservar la especie humana sino destruirla: nótase por último principalmente en cuanto á las viandas y pan que se ponian por *primicias* del dia mucha semejanza con las ceremonias judaicas que se practicaban en el templo de Jerusalem. ¡Infeliz humanidad estraviada, y hecha el juguete del tentador, enemigo implacable de nuestra noble especie!

CAPITULO III.

Educacion de los varones.

Los caballeros y aun la gente comun no descuidaban en la buena educacion de sus hijos reprendiéndoles los defectos que les notaban propios de la infancia. Los templos eran, como he dicho, los seminarios donde por lo comun se formaban y recibian las primeras impresiones; motivo por que en los mexicanos se nota un furor religioso *mamado* digámoslo asi de los sanguinarios y crueles sacerdotes que los formaban en su tierna edad. Enseñaban ademas los oficios á que tenian aficion, y todo lo que debia saber un hombre para ser buen padre de familias. Si acaso se ausentaba algun hijo porque su padre le castigaba, este le recogia hasta tres veces, y si continuaba en sus estravios haciéndose incorregible lo abandonaba. Por lo comun terminaban los perversos en ser esclavos; digno destino del que no sabe hacer buen uso de su libertad y razon, y que antes es esclavo de sus pasiones: la historia no dice si los padres en uso de su *ilimitada* facultad sobre los hijos los vendian, ó se reservaba esto para la autoridad pública.

Los hijos de los plebeyos estaban repartidos en las capitanias de los barrios á cargo de un viejo que en cada uno de estos habia para educarlos. Ocupábanlos por lo comun en llevar leña para el templo, en reparar las casas en que vivian, labrar y beneficiar las tierras para su sustento, y cuidaban siempre de que jamás estuviesen ociosos; vicio que castigaban con mucha severidad, pues un hombre vago está dispuesto á ejecutar toda clase de maldades. Los que se conocian aptos para la guerra, se destinaban á la milicia é instruian en el manejo de las armas. Cuando ya habian cumplido 20 años el que queria casarse pedia licencia *precisamente* á su padre para hacerlo, só pena de incurrir en la odiosa nota de *ingrato* y mal educado. Cuando se casaba alguno que era muy pobre, se le ayudaba con alguna cosa de lo que se recogia, ó se trabajaban algunas manufacturas de las que habia en la comunidad del barrio para beneficio comun, y por este medio justo se le ayudaba á sobrellevar la costosa y pesada carga del matrimonio.

Mientras se ejercitaban en el servicio de la comunidad de su barrio, se les daba licencia para ir á ayudar á sus padres, y cuando regresaban de esta ocupacion traian algunos frutos. Jamás se les criaba con blandura ni regalo; por el contrario, con rigidez, pues comian poco, dormian con poca ropa, y casi al sereno en unas galerias ó corredores; de este modo su educacion era sobria *y casi militar*. Si pasada la edad de casarse no lo hacia algun mozo, se le despedia de la comunidad, principalmente en Tlaxcalan donde era muy raro el que se mantenia célibe, y de este modo se propagaban numerosamente. Cuando se despedian de la casa donde se habian criado, el capitan ó maestro les hacia una larga exhortacion encargándoles sirviesen y respetasen á los dioses. sin olvidar jamás los buenos principios que habian aprendido: que cuidasen de la educacion de los hijos que Dios les diese: que tuviesen valor en la guerra, y creyesen que si eran buenos, los dioses les ayudarian principalmente si respetaban á sus padres, honraban á los ancianos, y tomaban sus buenos consejos. Cuando se casaban los empadronaban, á cuyo efecto habia capitanes destinados para ello: por estos medios el gobierno poseia un censo ó padron exactísimo, y sabia cuando queria la fuerza disponible con que contaba.

Ademas del cuidado dicho, los nobles tenian para la educacion un singular esmero, imprimiendo en sus hijos ciertas máximas morales, y peculiares de su distinguido nacimiento.

Despues de la conquista se encontraron muchas pinturas relativas á esto, que la córte de España mandó se tradujesen al español, á cuyo efecto se dedicaron los mas hábiles profesores de los idiomas mexicano y castellano como el sabio D. Carlos de Sigüenza y Gongora, y D. Fernando de Alva *Ixtlilxóchitl*. Presentaremos de estos preciosos monumentos algunos bellos trozos, comenzando por el razonamiento de un padre á su hijo, y la respuesta de este á su padre; pues creemos hallar en el primero *una suma de moral cristiana, política* y cartilla de la nobleza mexicana: y en el segundo los frutos de una educacion é infancia bien formada, previniendo que en las disertaciones del padre Clavijero se leen igualmente aunque algo variadas en el lenguage

Razonamiento primero de un padre á su hijo.

„¡O hijo mio muy precioso nacido, y criado en el mundo por Dios, y en quien desde tu nacimiento hemos pues-

to los ojos tus padres y parientes! has salido como la avecita del cascaron, y asi como ella se impone á volar, tú te impones al trabajo, y no sabemos el tiempo que Dios querrá que gocemos de tí. Encomiéndate á él para que te ayude pues te crió y es tu padre, y te ama mas que yo: suspira á él de dia y de noche, y pon en él tus pensamientos: sírvelo con amor, y te hará mercedes y te librará de todo peligro: á la imágen de Dios y sus cosas ten mucha reverencia, y ante él ora devotamente, y prepárate para las fiestas: *el que ofende á Dios morirá malamente.*

Reverencia y saluda á los mayores: consuela á los pobres afligidos con buenas palabras, y con obras buenas: honra, ama, sirve y obedece á tus padres, porque el hijo que asi no lo hiciere no se logrará: ama y honra á todos y vivirás en paz: no sigas á los locos que ni honran padre ni madre, y son como unos animales que no quieren tomar consejo.

Mira hijo, que no hagas burla de los viejos ni de los enfermos ó faltos de miembros, ni del que está en algun pecado, ni afrentes á los tales ni los aborrezcas: mas humillate delante de Dios, y teme no te suceda á tí lo mismo: á nadie des ponzoña porque ofenderás á Dios en sus criaturas: será tuya la confusion y el daño, y morirás de lo mismo.

Sed hijo, honesto y bien criado, y no seas á otro molesto ni enojoso, ni te metas donde no te llamen; porque no des pena ni seas tenido por maleriado: no hieras á otro ni seas adúltero ni lujurioso, que es mal vicio y destruye á los que se dan á él y ofenden á Dios: no des mal ejemplo ni hables indiscretamente, ni cortes á otro las palabras ni lo estorbes; y si no habla bien ni concertadamente, tú no hagas lo mismo; y si no es á tu cargo calla.

Si te preguntaren algo, responde acertadamente y sin ficcion ni lisonja y sin perjuicio de otros, y serán estimadas tus palabras.

No te des, hijo mio, á las fábulas y burlerias ni mentiras, ni pongas discordia entre otros y donde hay paz, porque destruyen y ponen en confusion al que se da á estas cosas: no seas plazero ni te andes por las calles, ni te detengas en el mercado ni en el baño, porque no se enseñorce de tí ni te trague el demonio: no seas demasiado curioso en tus trages, porque es señal de poco consejo.

Por donde fueres lleva tus ojos sosegados, no vayas

haciendo visages, ni menos deshonestos, porque serás habido por liviano, y estos son lazos del demonio.

No traves á otro de la mano ni de la ropa, que es señal de liviandad: mira bien por donde fueres, y si encontrares á otros no te pongas por delante.

Si te fuere encomendado algun cargo en que por ventura te quieran probar, escúsate buenamente y no lo aceptes desde luego, aunque hagas á otros ventajas, y se te atribuirá á cordura y prudencia.

No entres y salgas primero que los mayores, ni atravieses por delante de ellos: dales siempre la ventaja, y no tomes su mayoria, si no estas puesto en algun cargo, porque serás tenido por malcriado.

No te adelantes en el comer y beber: ten comedimiento, y aguarda á que otros lo hagan antes que tú: con la moderacion se alcanza el aprecio de Dios y de los hombres.

Cuando comieres y viniere alguno con necesidad á verte, dale de lo que comas y merecerás por ello. Si comieres con otro, baja la cabeza y no comas arrebatadamente y con desahogo porque serás tenido por liviano y gloton: ni comas de manera que acabes primero que los demas en cuya compañia comieres, porque no se afrenten.

Si te fuere dada alguna cosa aunque pequeña, no la deseches ni pienses que merecias mas porque perderás ante Dios y los hombres. Encomiéndate todo á Dios, porque de su mano te vendrá todo bien, y no sabes cuando morirás. Yo procuro lo que te conviene, sufre y espera; y si te quieres casar dímelo primero, pues eres nuestro hijo, y no te atrevas á ello sin dar primero aviso á tus padres.

No seas jugador ni ladron, porque lo uno viene de lo otro y es grande afrenta, y asi no te verás desestimado y difamado por las plazas y mercados. Sigue hijo mio, lo bueno, siembra y cogerás, come de tu trabajo, y vivirás contento, y tus parientes te amarán. Con mucho trabajo se vive en el mundo, y no se alcanza fácilmente lo necesario: yo te he criado con trabajos, y nunca te dispensaré de ellos, ni he hecho cosa por la que te pueda venir afrenta.

No cures de murmurar si quieres vivir en paz, porque la murmuracion es causa de difamaciones y diferencias: calla hijo lo que oyeres; *oiganlo de otro y no de tí*, y si fueres preguntado y no pudieres escusarte de decirlo, dí la verdad sin añadir cosa alguna aunque sea buena.

Lo que hubiere pasado ante tí tenlo secreto, y no seas

parlero, y si dijeres mentira no quedarás sin castigo acá, pues de parlar no se saca fruto.

Si alguno te enviare con mensage á otro, y este te riñere ó murmurare, ó dijere mal del que te mandó, no vuelvas con la respuesta enojado, ni lo des á sentir; y preguntándote como te fue allá, responde con reposo y buenas palabras callando el mal que viste, porque no las revuelva diciéndolo, y vengan á herirse ó matarse, y con pesar digas.... *¡Oh si yo no lo dijera!*, no tendrás escusa, y quedarás por revoltoso.

No tengas que ver con muger agena, mas vive limpiamente porque no se vive dos veces en este mundo: la vida es breve, no se pasa sin trabajos, y todo se acaba.

No ofendas á nadie ni le quites la honra; haya en ti méritos, que de Dios es dar á cada uno como á él le place: toma hijo lo que él te diere y dale gracias: y si te diere mucho no te estimes y ensalces, sino humíllate con lo que será mayor tu merecimiento, y no tendrán otros que decir ni murmurar, y sabe que si tomas lo que no debes serás afrentado.

Cuando alguno estuviere hablando contigo ten quedos los pies y las manos, y no los estes revolviendo ni mirando á una ni otra parte, ni levantándote, ni sentándote porque en ello te mostrarás liviano y malcriado.

Si vivieres con otro ten cuidado de servirle y agradarle con diligencia, y habrás lo necesario yéndote bien con cualquiera que vivieres: y si hicieres lo contrario no permanecerás. Si no quisieres hijo mio, tomar los consejos de tu padre, tendrás mal fin, y será tuya la culpa.

No te ensoberbezcas con lo que Dios te diere, ni tengas á otro en poco porque ofenderás al señor que te puso en honra. Siendo el que debes, á otros afrentarán contigo para corregirlos y castigarlos. con estos avisos hijo, que te he dado como padre que te ama cumplo, y mira no deseches mis consejos, porque te hallarás muy bien con ellos."

Respuesta del hijo.

„Padre mio: mucho bien has hecho á este hijo tuyo: toma algo de lo que ha salido de tus entrañas de padre con que me amas. Dices que con ello has cumplido y que no tendré escusa: si hiciere yo lo contrario no se te imputará á tí sino que mia será la culpa, pues me has dado tan buenos

consejos; porque bien sabes que como soy muchacho no entiendo lo que me conviene; soy tu sangre y asi no dejes de instruirme en lo que me esté bien."

No creo hablaria mejor Epitecto ni Kempis que lo que habló este padre virtuoso, ni se hallarán mejores máximas en la célebre obra titulada: *Economia de la vida humana* escrita en Malabár, y traducida en todos los idiomas de Europa. He aqui las bases de la educacion mexicana. ¿Y á esta nacion se le ha llamado bárbara?

CAPITULO IV.

Leyes de la sucesion y concecuencias funestas del feudalismo.

Dada idea del modo con que se celebró la triple aliansa de Tezcoco, México y Tlacopan, es fácil conocer que á ellos tributaban los demas señores de esta tierra, esceptuando las repúblicas de Tlaxcallan, Tepeyácac (ó Tepeaca) y Huexôtzinco. A la llegada de los españoles obedecian al de México en los asuntos de guerra los reyes de Tezcoco y Tlacopan, porque el primero habia adquirido cierta preponderancia estraordinaria y de que se supo aprovechar la astuta política de Moctheuzoma, prevalido de las disensiones ocasionadas en Tezcoco en la familia real por la muerte del rey *Netzahualpilli*. Entonces quiso tener dominio en Tezcoco y contuvieron un tanto su ambicion algunos grandes reunidos al infante *Ixtlilxôchitl* y rebelados contra *Cacamatzin* que era el hermano mayor de la familia real.

El derecho de feudalismo en la Europa tenia por fundamento la alta proteccion que debian algunos pueblos á ciertos caudillos que los habian amparado en las irrupciones de los enemigos, preservándolos de la esclavitud que les amenazaba; esto que en su origen era justo declinó con el tiempo en carga insoportable para los pueblos. En nada se parecia al de los mexicanos; pues como hemos visto al repoblar Xolôtl estos paises desolados por la ruina de los toltecas, como primer ocupante de un territorio inmenso lo distribuyó á quien quiso, contentándose con un sencillo reconocimiento de dominio y superioridad, reducido en algunas partes á un haccecillo de flores, á una esportilla de peces

y á otras vagatelas despreciables en su materia, pero no en su significacion.

De tiempos muy atras se planteó entre los indios una nobleza que les fue verdaderamente gravosa; porque estancó las grandes propiedades que consistian en las tierras de labor, haciéndolas patrimonio y mayorazgo de los caciques, y redujo á los del bajo pueblo á no tener propiedad ninguna, sino á vivir á merced de los señores. Estos que en un tiempo estaban aligerados en las contribuciones, se vieron aquejados despues con su aumento, y echaron la carga á los infelices sobre quienes gravitaban inmediatamente para sostener el lujo y esplendor del imperio mexicano.

Los caciques inferiores murmuraban de este estado de servidumbre, y los españoles se valian de una circunstancia la mas favorable que pudiera presentárseles; ya, para hacer amable su odiosa usurpacion; ya, para colorearla con el barniz de la legitimidad, pero de una legitimidad ó proteccion leonina, ya en fin para multiplicar la division intestina, y por medio de ella allanar la conquista.

La multitud de hijos de los grandes reyes producia otra igual de caciques ó príncipes, que para mantenerse con decoro chupaban la sangre de los pueblos, y hacian insufrible su dominacion. Hé aqui la nobleza mexicana: hé aqui una especie de monarquia planteada en cada familia y sujeta á ciertas leyes de sucesion, semejantes á nuestros mayorazgos españoles llamados *regulares*, y casi modelados por la sucesion hereditaria de la familia real de Castilla. Veamos ya este órden de suceder entre los nobles mexicanos que bien da idea de su gobierno y legislacion en esta parte, legislacion que hace honor á estos pueblos, porque muestra que habian estudiado á la naturaleza, y consultado á la equidad en muchas cosas.

La sucesion de estos señores supremos, y aun las de los que tenian el dominio por repúblicas, por lo general era de padres á hijos varones, y no á las hijas. Comunmente heredaba el hijo mayor habido en la primera muger, es decir en la principal que era respetada por soberana entre todas las mugeres, y si alguna era de la sangre real chichimeca ó de México, esta era la que preferia, y su hijo era el sucesor. Lo mismo se observaba en los señoríos de las demas provincias sujetas; pero cuando el hijo mayor no tenia aptitud, valor y conducta para gobernar,

el padre nombraba por sucesor suyo á uno de los otros hijos que le parecia mas hábil, sin preferencia de la mayoria; pero era necesario que fuese habido en la principal. De este modo los hijos se esmeraban en ser buenos para complacer á su padrey heredar como en los mayorazgos electivos.

Cuando no tenia hijo varon de esta y solo tenia hijas, nombraba el señor á uno de sus nietos, el que conocia mas apto y de mas mérito; pero si tenia nietos por línea de varon, estos eran preferidos con tal que fuesen nietos de la muger principal, y si ninguno de los nietos por ambas lineas era á propósito para gobernar, en este caso la eleccion del sucesor la dejaba á la de los principales señores de sus dominios, los cuales eran árbitros á nombrar sucesor por el órden que luego se dirá en adelante; de modo que mas interes tomaban en dejar sucesor que gobernase bien, que no en preferir á sus hijos y nietos, al modo que Alejandro que quiso que sus conquistas pasasen al mas digno gefe de su ejército, y que pudiera conservarlas. En este caso sucedian en las tierras y bienes que tenian patrimoniales á que llamaban *Mayagues*, que los repartian á su arbitrio entre sus hijos y herederos como despues veremos.

Si el señor no tenia hijos, ó de estos ninguno era apto para gobernar, en este caso sucedian al señorio los hermanos por eleccion en saliendo la sucesion de hijos ó nietos; pero cuando recaia en hermano, tampoco era por mayoria si en el mayor no concurrian las disposiciones precisas para mandar, y en defecto tambien de hermanos elegian á un pariente del señor el mas inmediato si era capaz de gobernar; y si no lo tenian, elegian á otro principal, y jamás recaia la eleccion en indio *mazehuatl* ó del estado llano; pues siempre se tenia cuidado de elegir sugeto de la linea y parentela del señor si lo habia que fuese sin defectos para gobernar, y en su defecto el que seguia.

Cuando moria el rey de México se juntaban los señores principales de su córte, y hacian la eleccion que confirmaban los señores principales de Tezcoco y Tlacopan: lo mismo se hacia en faltando sucesor á uno de estos: solo sí que los dos soberanos á quienes competia aprobar la eleccion del tercero, se informaban primero si la eleccion se habia hecho con la formalidad debida, pues hallando alguna nulidad por parte de los electores mandaban repetirla, no obstante que dichos tres señores principales de México, Tezcoco

y Tlacopan eran soberanos independientes, no solo para lo civil y criminal, sino tambien para la eleccion de los señores súbditos suyos que ellos en sus dominios confirmaban á los señores inferiores de su monarquia.

Con corta diferencia el mismo órden de sucesion se observaba en el reino de *Michoacan*; bien que entre estos el señor propietario en vida elegia sucesor empezando por hijo ó nieto, el cual sucesor desde el principio entraba á gobernar y entendia en los negocios con que se imponia para mas conocimiento cuando quedase de absoluto señor; pero si á los últimos dias de su vida no habia nombrado sucesor se lo iban á preguntar los señores de su córte, y el que entonces nombraba ese era el que sucedia.

En algunos reinos particularmente en el de México, aunque hubiese hijos sucedian los hermanos alegando, para este derecho que siendo hijos de un padre le tenian igual en la herencia del señorio: asi es que acabada la sucesion de hermanos volvia la de los hijos del señor por el órden ya espresado como se vió en México que sucedió Moctheuzoma Xocoyotzin á dos hermanos suyos que reinaron antes que él: lo mismo se verificó en el reino de Goatemala.

Si aquel que tenia derecho al señorio se mostraba ambicioso del mando, y queria preferir á otros, ó se entremetia en el gobierno antes de tiempo, aunque el señor lo hubiese nombrado, no lo admitia el pueblo á la sucesion ni lo consentia el señor supremo á quien pertenecia la aprobacion que se hacia despues de muerto el señor propietario. En este caso dejaban pasar algunos dias para examinar cual de los hijos, nietos, ú otro de derecho á la sucesion era el mejor y mas á propósito para gobernar: á este elegian del modo que se ha dicho, y entonces el supremo señor lo confirmaba; pero como estas gentes vivian en continuas guerras, tenian gran cuidado de que la eleccion del sucesor en el dominio recayese en el de mas valor, si concurrian en él las demas partes necesarias para el gobierno, pues el que no habia hecho hazañas ni dado pruebas de guerrero, aun carecia de las insignias y joyas de que se adornaban los señores. Con todo, muchos son de sentir que la sucesion del señorio era de hermano á hermano, y despues entraban los hijos del primero; pero lo referido es lo mas general segun las noticias que se hallaron y manuscritos que conseguimos de los primeros tiempos de la conquista.

Los reyes de España conservaron los cacicazgos bien

que despojados de aquella autoridad de que estaban investidos sus antiguos poseedores, pues toda la transmitieron á la corona; procuraron mantener este órden de suceder compasándolo á falta de órden fijo por los principios comunes de los mayorazgos regulares de varon á varon, y para pronunciarse en esta materia con tino y prudencia, pidieron informes circunstanciados á oidores y ministros que por su saber merecian ser creidos. Uno de estos fue D. Alonso de Zorita, oidor (á lo que entiendo) de Goatemala, á quien se le previno informase á la córte por estos precisos terminos. . . .

„Otrosi averiguareis cuales señores de estos caciques tenian el señorio por sucesion y sangre, cuales por eleccion de sus súbditos: que es el poder y jurisdiccion que estos caciques ejercitaban: que es el que ahora ejercitan, y que provecho viene á los súbditos de este señorio en su gobernacion y policia....

He visto la respuesta dada en cuanto al primer estremo, y la he hallado no solo conforme con lo que tenemos referido, sino aun casi transcriptos literalmente los mismos conceptos y palabras.

Ceremoniales políticos con que se trataban los reyes y caciques.

Era este lugar oportuno para transcribir la arenga conque era saludado el nuevo monarca cuando se veia elevado á la primera dignidad por el principal *Temacaxtle* ó sea ministro del templo; pero siendo en sustancia la misma que el senador dijo al rey *Izcóatl* de México cuando fue elegido monarca de los mexicanos, nos parece debemos omitirla por no empalagar al lector. En Tlaxcallan, Huexôtzinco y Cholollan, al que habia de suceder en el señorio primero lo condecoraban con la dignidad de caballero tecuhtli, que era la mayor que habia entre estas gentes, de cuyas ceremonias y penitencias hemos tratado en la Crónica Mexicana, y aun puede verse en Chimalpain; solo añadiremos que cuando se juntaban los señores de dicha órden para recibir al nuevo caballero, si alguno de ellos estaba malo ó impedido para concurrir, enviaba en su lugar uno de los mas principales de sus súbditos acompañado de otros muchos que traian el asiento de su señor y le ponian en el lugar que á cada uno estaba señalado conforme á su estado

y caracter; pero aquel asiento quedaba vacio y junto á él se sentaba el que venia supliendo la asistencia, poniendo todos delante de la silla sus presentes y comida, y alli hacian las ceremonias y acatamientos que hicieran al señor propietario si estuviera presente. Díese que el señor del nuevo reino de Granada para suceder en su estado hacia penitencia siete años encerrado en el templo sin ver la luz del dia, ni mas gente que la que le servia, y esto para probar su sufrimiento. Sabemos por las relaciones que hemos leido en el periódico *Variedades*, ó sea *Mensagero de Londres* que actualmente se publica en aquella capital, las estravagantes penitencias de los *Faquires* de la India, y asi no nos serán estrañas las de los caballeros tecuhtlis ni las de los que aspiraban al supremo mando en estas regiones, única satisfaccion grande á que pudieran aspirar en la tierra, no obstante de que tenian mas ideas de lo que se cree acerca de una felicidad espiritual como veremos cuando tratemos de las causas suficientes, porque el rey Netzahualcoyótl confesó paladinamente la *unidad del supremo Dios*, remunerador justo de las virtudes.

En Goatemala era costumbre que el sucesor del señorio habia antes de mandar en un estado corto, para hacer un ensayo, probar su conducta y averiguar si era capaz de obtener un mando mayor.

Aquellos indios guardaban el ayuno rigoroso en su gentilidad y observaban el rezo de ciertas oraciones levantándose á recitarlas á media noche; y para que el sueño no les venciese, los mas devotos y ancianos dormian con las piernas cruzadas para despertar luego que se cansaban en aquella penosa postura. Cuando algun señor particular iba á visitar á su supremo gefe, si era con motivo de consolarle por algun contratiempo que le hubiese acaecido, ó al revez, le hacia un razonamiento sencillo, pero lleno de buenas reflecsiones en que el corazon mostraba su candor y sinceridad. Consérvase uno de esta especie que parece se acerca al lenguage peculiar de los antiguos mexicanos, es decir, teñido ó marcado con las ideas y modismos que son propios del estilo peculiar de los aztecas; dice asi:

„Señor mio: estad en hora buena como mano izquierda que sois de Dios y coadjutor suyo en el puesto en que os ha colocado: estais en su lugar, y habeis de miraros mucho en lo que haceis. Sois ojo, oreja, pies y manos pa-

ra mirar y procurar lo que á todos conviene. Las palabras que salen de vuestra boca os las pone Dios en el corazon para que declareis á los vuestros lo que deben hacer. Delante de vos teneis por espejo al cielo y á la tierra que como en pinturas podeis ver lo que tiene y lo que no tiene.

„No os faltará trabajo en la tierra, pero mirad que ninguna cosa puede haber sin él: tendreis el sueño y la comida sin mucho reposo. No os faltará desasosiego considerando en lo pasado para prevenir lo futuro. Estais señor, metido en muchos cuidados y temores pensando en lo pasado, presente y por venir, por lo que no tendreis gusto en comer, beber ni dormir, y tendreis el corazon afligido procurando conservar y aumentar vuestro señorio. Esforzaos por tanto y no desmayeis que vos sois padre y madre de todos, y no hay quien os sea igual. Sois árbol de grande amparo y abrigo para todos. Gente teneis que os ayude que son vuestros pies y manos y se acojen á vuestra sombra donde toman aire de refrigerio, y vos teneis la mano llena para consolar, y la justicia para castigar al malo. Teneis los instrumentos necesarios para apurar y perfeccionarlo todo, y hacer que cada dia crezca el pueblo en buenas costumbres.

„Vos dais á cada uno órden de vivir, y lo honrais segun su mérito, y como crece en ellos, les aumentais la honra: sois ejemplo y dechado de todas, con el que dejareis en este mundo mortal como en pintura vuestra fama. Debeis honrar á los viejos y aconsejaros con ellos, porque asi acertareis á mandar lo que sea justo, y averiguar lo que no lo fuere. Gran merced os hizo Dios en poneros en su lugar: mirad pues por su honra y servicio; esperad y no desmayeis, que aquel alto Señor que os dió carga tan pesada, os ayudará y dará corona de honra si no os dejareis vencer de lo malo. En este lugar que Dios os puso podeis merecer mucho no haciendo cosa mala. Los muertos no ven nuestras faltas, ni os vendrán á avisar de ellas porque no pueden. No hagais cosa que á los vivos dé mal ejemplo. Mirad á vuestros antepasados que no les faltó trabajo, y tuvieron cuidado de gobernar su señorio, y no durmieron ni vivieron con descuido, porque lo procuraron aumentar, y dejar de sí memoria. El concierto y buen órden que plantearon no lo pusieron en un dia. Tenian cuidado de consolar al pobre, al aflijido, y á los que poco valian, y con

razon á los viejos porque hallaron en ellos buenos consejos....Ensanchad vuestro corazon, no lo encojais, y sed el que debeis, valiente, y esforzado, y nunca hagais vileza... No quiero daros mas pena con mi plática."

Respuesta á este razonamiento.

„Amigo mio: seais muy bien venido. Contento me ha dado lo que me habeis dicho, y á Dios habeis hecho servicio. Oh! si yo mereciese una de tantas y tan buenas palabras, y tan preciosos consejos como han salido de vuestras entrañas! Dignos son cierto de ser estimados, y puestos en el corazon. No debo de tener en poco vuestro trabajo y el amor con que me habeis amonestado y consolado; si fuere yo el que debo, reconoceré vuestras palabras en mis entrañas: ¿dónde oi yo hasta ahora tales consejos y avisos? Ciertamente amigo mio que habeis hecho vuestro deber ante Dios, yo lo agradezco, reposad y descansad amigo mio."

En el periódico *Abispa de Chilpancingo* tomo 1.° número 23 se insertó la felicitacion del rey de México en el momento de ser nombrado monarca casi en estos mismos términos, aunque con otras reflexiones relativas al cuidado de la religion con el objeto de mostrar que el pueblo de México jamás fue abyecto, ni se envileció al hablar á sus reyes, come lo habria sido si se hubiese adoptado el lenguage y ceremonias que propuso una comision del primer congreso cuando se disputaba cómo deberia ungirse y coronarse Iturbide, cuya escena cómica se desenlazó en Padilla sufriendo una ejecucion militar, y nos dejó bastante materia de risa su coronacion y uncion que terminó en crucificcion. En dicho periódico se lee la felicitacion de una señora mexicana á la emperatriz que nuestras cortesanas tal vez apenas podrian imitar. Encárgale el cuidado de sus súbditos como á hijos, dícela que no los abandone, ni desconsuele ni les dé cosa mala.... *antes bien cuidadlos como á niños, no los ahogueis con el brazo del descuido....* y concluye.... No seais con ellos corta en obras y palabras consolatorias y dulces, y asi harán de grado lo que mandareis, y todos buscarán á su señora y madre para manifestarla sus trabajos; y cuando Dios fuese servido llevaros de esta vida, llorarán todos acordándose del amor que les mostrasteis, y de las buenas obras que de vos recibieron; y

pues os vais poco á poco acercando á la muerte mirad señora, mirad bien, señora mia, todo esto. Si hiciereis lo que os he dicho dejareis de vos memoria y buen ejemplo aun en las tierras mas apartadas de las vuestras, y quedareis en los corazones de todos; si no agradeciereis á Dios las mercedes que os ha hecho en haberos puesto en honra, y en tal estado, vuestra será la culpa, la afrenta y perdicion; y si le sois agradecida os dará el pago: señora no quiero ser mas importuna."

Hermana mia: (respondia á esta arenga la emperatriz) „Yo agradezco mucho vuestros consejos; ¡sea por Dios! ¡Qué gran consuelo he recibido con ellos! Quién soy yo? Esta gracia la habeis hecho al señor y al pueblo, y yo he recibido tus advertencias: ¿quién soy para estimarme sino una vasija sujeta á corrupcion? No es de olvidar vuestro amor, vuestras palabras y lágrimas con que me habeis esforzado: ojalá yo mereciese tomar vuestras obras buenas, y obrar vuestros consejos de madre.... os lo agradezco mucho.... Reposad y holgad, hermana mia....

El editor de dicho periódico exclama en seguida ¡O noble simplicidad! jamas te has presentado á nuestra vista mas hermosa ni ornada con el carácter dulce de la cándida y encantadora sencillez!

En el número 4 del periódico que actualmente se está publicando en Lóndres intitulado *Ocios de los españoles emigrados* del mes de julio de 1824, se hace el análisis de una historia inédita de Nueva España escrita en el siglo 16, su título es.... *Historia universal de las cosas de Nueva España*, en 12 libros y en lengua española, compuesta y compilada por el M. R. P. Fr. Juan Sahágun de la órden de los frailes menores de la observancia. Su objeto en la publicacion fue facilitar á los ministros del evangelio el desempeño de su oficio instruyéndolos en las costumbres, lengua, artes, literatura, religion, genio, virtudes y vicios de sus naturales. Esta obra se comenzó en lengua mexicana en el pueblo de Tepepulco (hoy Tepeapulco) provincia de Tezcoco, escojiendo en el consejo del gobernador doce indios de los mas ancianos y de gran reputacion y probidad, á los cuales juntos casi diariamente por espacio de dos años, les hacia las preguntas que importaban, y las respuestas que ellos daban de palabra las presentaban luego escritas por pintura, cuya interpretacion ponian al pie de ellas en lengua latina y española cuatro colegiales trilingües de

los educados por españoles en esos idiomas, de quienes tenia entera confianza.

Hablando los editores del libro 6.º de dicha obra que tiene 42 capítulos, y trata de la retórica y filosofia moral y teológica de la gente mexicana, presentan varios fragmentos de su elocuencia, y entre ellos una deprecacion que hacian á sus dioses para que le quitase al señor que no usaba bien de su oficio en los términos siguientes que copio á la letra.

„Señor nuestro humanísimo, que haceis sombra á todos los que á tí se allegan como árbol de muy gran altura y anchura: sois invisible é impalpable, bien ansi como la noche y el aire, y penetrais con vuestra vista las piedras y árboles viendo lo que dentro está escondido, y veis y entendeis lo que está dentro de nuestros corazones. Nuestas ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra. No se os pueden esconder, Señor, las obras y manera de vivir de N.: veis las causas de su altivez y ambicion, que tiene un corazon cruel y duro, y usa de la dignidad que le habeis dado como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños.

Previendo el autor (continuan los editores) que estas oraciones y arengas podrian ser tenidas por ficciones suyas dice en el prólogo de este libro.... Algunos émulos que han afirmado que todo lo escrito en estos libros son *ficciones y mentiras*, hablan como apasionados y mentirosos; porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguage que en él está. Como si dijera que el contenido de este libro acredita la verdad de los otros (*).

Con tales testimonios creemos no ser recusables en lo que hemos escrito principalmente en esta parte.

(*) Leense tambien varios razonamientos muy espresivos de los indios (á pesar de que ya habian pasado los dias de su ilustracion) en el tratado de las *virtudes del indio* que escribió el señor Palafox, y corre en sus obras aunque *diminutas* porque el consejo de Indias no permitió imprimirlo *íntegro*, y es admirable el razonamiento de bien venida con que lo recibió en su visita el gobernador de *Zacatlan de las Manzanas*. Os deseábamos padre (le dice) como los campos desean el agua de la primavera. Ponderando las fragosidades del camino y pena que sentiria al pasar sobre ellas, le añade: ¡Ojalá que nosotros hubiéramos podido traeros en las palmas de nuestras manos llenas de flores.... ¡Qué espresiones! no son mas hermosas las de Anacarsis cuando describe á la madre del amor que pisa airosamente el suelo y que por donde pone sus plantas brotan los lirios.

CAPITULO V.

Tributos y como se imponian.

El cardenal de Lorenzana, arzobispo de México, que imitando al cardenal Aguirre procuró ilustrar la historia mexicana dando á luz las cartas de Cortés con muchas adiciones sobre tributos de los indios, parece que agotó esta materia; sin embargo diremos algo acerca de ella, pues me he valido de los mejores monumentos y manuscritos que he podido haber á las manos, á cuyas relaciones dará el lector el valor de que los crea dignos.

Con órden y proporcion tributaban los indios á sus señores concurriendo cada provincia y pueblo segun la calidad, número de tributarios, tierras y frutos que tenian, industria y fomento de ella; porque cada pueblo ó provincia tributaba de lo que alli se cosechaba, sin que para ello fuese necesario salir de sus tierras ni pasar de la caliente á la fria, ni de esta á aquella.

Con lo que mas tributaban generalmente era con el maiz, frijol y algodon, para lo que tenian en cada pueblo señaladas tierras y en ellas los señores muchos esclavos de los tomados prisioneros en la guerra, que guardaban y trabajaban, ayudándoles la gente del pueblo y de los contornos, si en estos no habia tierras para ello; porque habiéndolas en su pueblo preferian la labor de estas, y no iban á ayudar á otros: tambien concurrian con leña y agua y servicio para las casas. Los artesanos tributaban con lo que era de su oficio, pues no se acostumbraba repartir tributos por cabezas sino á cada pueblo, y á cada oficio mandaban lo que habian de dar, y ellos lo repartian y proveian acudiendo con el tributo á sus tiempos al modo del encabezamiento de España; de modo que los labradores beneficiaban las tierras, cosechaban y encerraban el fruto. Los artesanos tributaban de lo que trabajaban en sus oficios: los mercaderes de sus mercaderias, ropas, plumas y joyas, piedras preciosas, oro y lo demas con que comerciaban, y con que cada uno trataba ó especulaba, siendo los tributos de estos los de mas valor por ser gente rica. Una de las especies con que tributaban los artesanos eran ciertas mantas de tres puntas que se añudaban en el pecho, y

parecian mantos capitulares, sueltas de otra punta atras que arrastraba, cuyo ropage usaban solo los señores principales: unas eran bordadas del mismo algodon y otras labradas. Tambien tributaban con ciertas bandas ó cíngulos de la misma materia, mantas tejidas de plumas, arcos, flechas, hondas, plumajes, macanas, chimales ó adargas, cachules, aves, chile, cacao, sal, leña de encino y de pino, pinoli, y milpas en ciertas tierras señaladas. Los de S. Juan Teotihuacan tributaban con seis envoltorios de mostaza, cinco de mantas bordadas y grandes, en que se contenian cinco mas de refaccion: diez envoltorios de mantas blancas, un manojo de plumas y diez mas finas, un envoltorio y cinco maxtles labrados ó bordados &c, una medida de cacao, 3630 gallinas, 140 cargas de ocote ó tea, 120 petates, 60 iepales chiinitles, 10 pantles, 10 ollas apastles, y con proporcion á lo referido que contribuia este distrito, se puede inferir con cuanto acudirian los demas.

Sembrábase el algodon donde se daba, y en algunos pueblos aunque no se cosechaba este fruto, tambien lo entregaban en ellos, porque tenian corresponsales que lo enviaban para que se labrase la buena ropa que se estimaba mas, porque la tejia la gente de tierra fria, como ahora sucede que se conduce el algodon cosechado en tierra caliente á México, Puebla y otros lugares donde hay talleres para su tejido: de este modo unos pueblos daban esta materia primera que recogian para que en otros se tejiese. El maiz, chile y frijol, se sembraba igualmente en terrenos á propósito para producirse, y se mandaba por comercio á los puntos donde no lo habia, y tambien hacian lo mismo con el pescado, frutas y caza. Donde se cojia oro lo tributaban en polvo aunque en corta cantidad: tomábanlo de los rios. No lo habia en la cantidad que ahora en que la ávida codicia europea lo estrae en inmensas sumas por medio del laborio de las minas de este metal y de la plata de que lo separan fácilmente, tanto en los arrastres mezclando á la tierra en el acto de molerse azogue con el que se amalgama y apega á las piedras moledoras que llaman *oroche*, y despues lo afinan como en la oficina del apartado de México donde lo separan de las barras de plata por medio de varias operaciones químicas.

Finalmente, los indios contribuian al estado con pequeña cantidades de los frutos y producciones peculiares de los terrenos que habitaban: encabezábaseles con mucha equi-

dad; pero el resultado era cuantioso por la mucha poblacion.

No contrataban con moneda de metal porque no la conocian en su tiempo, no obstante de que D. Fernando de Alva refiere en sus relaciones que la nacion tolteca la mas civilizada de las que en la gentilidad dominó esta tierra, para sus comercios usó ciertas monedas de cobre grandes como de dos dedos de largo y uno de ancho y el grueso de linea y media, y añade, que despues de la conquista usaban estas monedas los indios de Tultepec habitantes de la costa del mar del sur que eran del linage de los toltecas; pero en ningun otro autor si no es en Alva encontramos la noticia de que dichos indios toltecas tuviesen y usasen de monedas (*). Tambien dice, y lo mis-

---

(*) Viene muy á cuento referir aqui una anécdota que debe llamar la atencion de los anticuarios de la Europa.

En 13 de agosto de 1790 estando escavando para formar el conducto de mamposteria por donde deben caminar las aguas de la plaza mayor de México, se halló inmediata á los cajoncillos que llamaban de señor san José á distancia de cinco varas al norte de la acequia, y treinta y siete al poniente del palacio del virey, una estatua de piedra conocida con el nombre de ídolo de la Universidad por haberse colocado en la galeria baja de este edificio donde actualmente existe, junta con la piedra del sacrificio por haberla mandado desenterrar el gobierno del mismo lugar donde los doctores la hicieron sepultar (porque en materia de antigüedades tienen las mismas opiniones que el obispo Zumárraga que quemó los archivos de Tezcoco atribuyéndolos á nigromancias y hechicerias): representa dicho idolo á la diosa *Tóyaomiqui*, ó sea diosa proctetora de los que morian en la guerra divina, ó en defensa de los dioses.

El virey, conde de Revilla Gigedo comisionó á D. Miguel Constanzó, coronel de ingenieros, para que se estragese y transportase este ídolo como lo hizo; el sobrestante ó mandon de los peones que hicieron la ejecucion le preguntó con sinceridad á Constanzó... ¿ha visto su señoria el *tlaco* que se ha descubierto juntamente con este ídolo? ¿qué tlaco? preguntó Constanzó.... este, le dijo, y le presentó una moneda del emperador Trajano. Llevósela á su casa Constanzó admirado del suceso despues de gratificar muy bien al peon, y la conservaba en su monetario con grande aprecio. Despues de sus dias un estrangero italiano llamado *Gregori* sabedor del suceso la pidió prestada á D. Manuel Tejada, sobrino de Constanzó, para describirla: teniala en su poder cuando murió: Texada la pidió á su albacea que lo fue el actual arzobispo de México D. Pedro Fonte, mas este respondió que no la habia hallado en los bienes de Gregori.... Este hecho me lo ha referido dicho D. Manuel Texada diputado del primer congreso general por México, y persona veraz y conocida ... ¿Un

mo asegura Chimalpain que comerciaban con cacaos, costumbre que aun se conserva en Oaxaca, y yo (el editor de esta obra, originario de aquella ciudad) lo he hecho siendo niño comprando fruta por 15 ó 20 cacaos de los mas gordos y escogidos que no estén quebrados en lo que son demasiado escrupulosas las indias para recibirlos. Hacian sus ferias ó mercados el dia primero de cada mes con la belleza y órden que el mismo Chimalpain describe. Muchos años despues de la conquista se usaron en *Tulancingo* este género de ferias, sin dejar por esto de venderse todos los dias los víveres necesarios en las plazas de las ciudades principales (*); pero el tianguis grande era cuando concurria mucha gente de diversas provincias, y no en todas las ciudades sino en Tollan, Tulancingo, Teotihuacan y otras varias partes.

Las contribuciones que pagaban los pueblos conquistados eran mayores que las de los que no lo habian sido. Los mercaderes ademas del tributo que entregaban como gente rica estaban obligados á hacer en tiempo de fiestas ciertos regalos á sus señores, mas no por ley sino por costumbre. Al efecto se reunian todos, y cada uno presentaba lo que queria, y el mas principal de ellos pasaba el regalo al señor del pueblo, el cual concluida la fiesta lo distribuia á sus súbditos y comarcanos que habian concurrido á ella, con proporcion á su calidad y grados de estimacion que le merecian.

Tanto los soberanos como los señores inferiores y otros principales tenian tierras propias patrimoniales, y en ellas sus mayegues ó Tlalmayes: lo que estos rendian eran tributos del señor, y de lo que rentaban las tierras patrimoniales podian disponer libremente como de cosa propia; pero á cuanto pudiera llegar el valor de lo que cada uno tributaba no es fácil cosa averiguarlo, pues para ello se-

---

de hoc? señores anticuarios, ¿como pudo venir esta medalla ó por donde á este lugar?... Yo no lo alcanzo.

(*) En Guanajuato hay ferias que llaman *tandas*, á las que concurren de muchos pueblos y provincias, y con el resto de las mercaderias que les quedan á los vendedores se pasan á espenderlas á Irapuato. Los tianguis de Ocotlan, y Oaxaca son muy concurridos y abundantes: en ellos se atraviesan gruesas sumas de dinero, pues se vende mucha grana. Por esta providencia los pueblos á par que se abastecen se ilustran y rozan, resultando mucho bien á la sociedad y al aumento de matrimonios: asi lo he mostrado en la Abispa de Chilpautcinco.

ria necesario fijar el valor de las producciones de los indios cotejándolo con nuestras mercaderias: solo esta comparacion podria darnos alguna luz en la materia; no obstante por un cálculo prudencial puede decirse que el valor de cada tributo comprendido en el servicio personal que prestaban llegaria á cuatro reales. Los indios que habitaban mas cerca de la capital ó lugar donde residia su señor, solian servir dos veces al año, en atencion á que no se ocupaban en ir y volver á sus casas como los que venian de lejos.

Los frutos que cogian los indios de sus cosechas luego que los recogian en cada pueblo los depositaban en trojes destinadas para ello, de donde se iban sacando para el gasto diario menos en los contornos de México que los llevaban á la ciudad para el mantenimiento de la gente de ella: como estaba situada en la laguna carecia de tierras de sementera y necesitaba que la habilitasen de otras partes. El tiempo de contribuir con el tributo no era uniforme: en unas partes lo daban de 20 en 20 dias, en otras de 80 en 80, pero siempre cabia á cada uno el suyo respectivo de año á año, y á dos ó tres por estar repartido por puestos y oficios segun eran los que tributaban, y por la distancia que habia á cada pueblo, tocábales por turno ó tanda como estaban repartidos. Con esta disposicion todo el año habia quien tributase en las casas de los señores, y no se encontraba falta alguna, entendiéndose lo mismo con la fruta, pescado, caza, loza y otras cosas, y para la comida y servicio, y cada tributario pagaba un tributo repartido en dos ó tres pagas ó mas segun convenia.

Para guardar el órden del repartimiento estaban señaladas tierras en cada pueblo que debian labrar á proporcion de la gente, y calidad de lo que se habia de sembrar en ellas; porque como hemos dicho el tributo comun era la labranza, mercaderia é industria, guardando proporcion á la gente, á la tierra y á su fecundidad: estas bases eran indefectibles, pues ningun indio se mudaba de un pais á otro porque amaban mucho el suelo donde veian la primera luz. Asi es que los tributos no eran aventurados, y podia asegurarse con fijeza cuanto producia este ó el otro lugar.

En tiempo de epidemias (que padecian muchas) ó en años estériles, los mayordomos acudian al señor supremo á hacerle relacion de su estado de calamidad, y persuadido este de ser cierta dispensaba el tributo del pueblo que la

habia esperimentado; y si era mucha la escasez, les mandaba dar lo preciso para aliviar su suerte habilitándolos de lo necesario para que sembrasen en el año próximo, cuidando de este modo de su alivio y conservacion.

Tributarios.

Tres clases habia de tributarios. la una se llamaba *Tecallec*, es decir, gentes de personas principales, y era la propietaria: los segundos señores *Tectechuitzin* los cuales no eran señores por sucesion, sino que los supremos premiaban con dicha distincion á los mas ameritados en la guerra, ó en servicio de la república, y á estos segundos señores pagaban el tributo que habian de satisfacer al soberano como ya se dijo anteriormente.

La segunda clase de tributarios se distinguia por el nombre de *capullec*, ó *chinancallec*, que quiere decir barrios conocidos, ó de parentezco antiguo y conocido de por sí. Componiase esta clase de tributarios de muchísima gente por ser muchos los *capullec*, y asi eran comprendidos los que tributaban al soberano como principal cabeza; le labraban una sementera para su sustento y le daban servicio á proporcion de la gente que habia en el barrio, y era por el cuidado que el señor tenia de ellos y por lo mucho que gastaba en las juntas que se hacian cada año en su casa á favor del comun; y esto no solo pagaban por el mandato del soberano, sino por costumbre antiquísima por cuya causa no era en perjuicio del tributo del monarca.

La tercera clase de tributarios eran los mercaderes que eran de linages conocidos, y ninguno podia serlo sino por herencia ó con licencia de los señores gozando de algunas libertades, porque decian que eran necesarios al estado. Tambien tributaban los artesanos, y ademas de lo que era de su oficio de lo que contrataban; pero ninguno de estos estaba obligado al servicio personal, ni á las obras públicas, salvo en tiempo de necesidad. Tampoco estaban obligados á ayudar en las milpas y sementeras que se hacian para los señores, porque cumplian con pagar su tributo, y siempre habia entre ellos un sugeto como apoderado para lo que se les ofrecia tratar con los señores, ó con los gobernadores, y estos andaban interpolados con los de *capullec* ó *tecallec*, porque de todo género de gente habia en cada barrio.

Estos tributos que se daban á los soberanos eran para la subsistencia de la república, y guerras que continuamente tenian estas gentes, y de ellos al señor supremo á quien obedecian los otros que tambien se denominaban supremos en su tierra tenian parte de ello, pagaban á los gobernadores y ministros de justicia, y daban alojamiento y racion á muchos principales segun la calidad de cada uno, manteniendo tambien á los capitanes; pues ordinariamente comia toda esta gente en casa del señor supremo donde cada uno tenia su asiento y lugar segun su dignidad, calidad y oficio que gozaba en casa del soberano, ya por lo militar, ya por lo político, y no era árbitro el señor de disponer de estos tributos porque se alteraba la gente y conmovian las provincias; á mas de que siendo tanto el gentio que habia en aquellos tiempos era mucho lo que se recogia de todos los tributos, y habia sobrado para todos.

Otra clase habia de tributarios que llaman *mayegues* ó sea labradores que están en tierras agenas como nuestros *terrangueros*, porque las otras dos clases dichas de tributarios todos tenian tierras en particular, ó en comun en su barrio ó *capulli* como queda dicho; y estos mayegues no las tienen sino agenas, porque á los principios cuando repartieron la tierra los que la poblaron ó conquistaron, no les cupo á los mayegues como sucedió cuando la conquista de los españoles que á unos cupo, y á otros no (*).

Los mayegues no podian ir de unas tierras á otras ni jamás dejaron las que labraban ni lo intentaron, mácsima de profunda política, porque mirándolas casi como suyas, las cultivaran con el posible esmero: en estos paises sucedian los hijos y herederos del señor de ellos y les pagaban con los mayegues que en ellas habia, y con la carga y obligacion del servicio y renta que pagaban por ellas como lo habian pagado sus predecesores, sin hacer en ello novedad ni mudanza siendo la renta parte de lo que cogian en labor de una suerte de tierra al señor, á proporcion de la gente y el contrato, y asi era el servicio que daban de leña y agua para su casa.

Estos no tributaban al soberano ni á otros príncipes

(*) Por derecho de conquista se enseñorearon de toda la tierra é hicieron merced de ellas á los pobladores los primeros vireyes.

sino al señor de aquellas tierras, ni eran obligados á acudir al trabajo de las labranzas y sementeras que se hacian de comunidad; porque en lugar del tributo que al señor soberano daban, debian al señor de las tierras lo que se ha dicho, y las tenian y nombraban por suyas, porque tenian el dominio útil y los dueños el directo. Esto era de tiempo inmemorial, y de consentimiento de los señores supremos, á quienes solo acudian á servir en tiempo de guerra porque para los casos precisos de tomar las armas nadie estaba exênto, teniendo sobre ellos la jurisdiccion civil y criminal.

Cuando moria el señor de las tierras, si dejaba hijos era árbitro de dejarlas repartidas á ellos entre sí como patrimoniales, dejando á cada uno los mayegues y tierras que le parecia, porque no eran de mayorazgo, y lo mismo hacian los que tenian mayegues y tierras.

Las dos clases de tributarios referidas *tecallec* y *capullec* que comprendian al comun: los mercaderes y artesanos que estaban entre ellos fueron los que quedaron tributarios del rey de España, y de encomenderos particulares solo quedaron los señores con sus mayegues como asimismo otros particulares que los tenian y estaban en sus tierras patrimoniales; pero despues por leyes de Indias se arregló los que debian ser tributarios, que son los plebeyos, esceptuando el rey (*) á los nobles y caciques que gozan de sus patrimonios, no obstante de que la mayor parte de estos se hallan constituidos en mucha miseria, acaso por la calamidad de los tiempos que les han cabido que todo lo acaba y por el gobierno bárbaro bajo que han vivido.

Habia antiguamente ciertas tierras anexâs al señorio que llamaban Tlatocamilli, que quiere decir tierras de señorio, y de estas no podia disponer el dueño como vínculo ó mayorazgo; solo sí las arrendaba el poseedor á quien queria, y la renta que daban, que era mucha por ser las tierras muchas y buenas, se consumia y gastaba en casa del señor, porque era costumbre general entre los de este rango que todo lo que se cobraba de los dichos tributos y rentas de la tierra del señorio se consumiese en la casa don-

(*) El tributo se quitó por la junta central de España; pero esta favorable providencia estuvo sin efecto hasta el año de 1810 que sobrevino la revolucion, y para calmarla la publicó el virey Venegas.

de era excesivo el gasto, pues acudian hasta los pasageros y pobres á mas de los caballeros; por este porte rumboso eran estos señores muy honrados y obedecidos, y servidos con esmero y puntualidad.

Ya hemos visto que los labradores pagaban los tributos reales y personales, y los mercaderes y artesanos tambien lo pagaban, pero no personal sino en tiempo de guerra de que ninguno estaba exênto. Los *tecuhtlis* y los *Pilles* nada tributaban porque eran estimados como hidalgos y caballeros, y servian en las guerras y oficios públicos de gobernadores, ministros de justicia y otros honrados cargos, asistiendo en casa del soberano, sirviendo unos frecuentemente de escuderos para acompañarle, y otros de mensageros para negocios del monarca: otros para llevar los sembradores á las sementeras y á otras comisiones del comun, ó para sus fiestas ó servicio del señor: para este efecto tenian repartidos los pueblos por barrios.

Entre estos principales habia otros que no tenian gente de cargo, y acompañaban al señor ordinario sin tributarle; á todos los dichos mantenia, y el señor daba algunos labradores que le sirviesen y proveyesen su casa de leña y agua y le cultivasen sus tierras conforme á la persona y calidad de cada uno; pero estos sirvientes no eran siempre los mismos porque unas veces señalaban á unos y otras á otros relevados de acudir al trabajo de las tierras y plantas del señor supremo porque cumplian en darlo los señores particulares: asi era siempre que servian á algun señor, caballero ó cacique, menos en tiempo de guerra; de modo que jamás tributaba el indio á dos señores á un tiempo.

Tambien estaban libres de tributo los que vivian bajo el poderio paterno como los huérfanos, porque faltándoles sus padres se acogian á un pariente para servirle porque les diese de comer, y asi vivian hasta que se casaban, sin salario porque no acostumbraban darlo.

Tampoco tributaban las viudas ni impedidos para trabajar aunque tuviesen tierras que se las labraban y beneficiaban otros: como ni tampoco los mendigos, ni los mayegues de los señores ni de otros particulares, porque con lo que contribuian á estos de su trabajo se compensaba el tributo que habian de dar al monarca.

Los que servian en el templo para el culto de sus ídolos en ningun tiempo servian ni se ocupaban en otra cosa.

Mercados é industria.

Grande era la industria y continuado tráfico que tenian los indios entre sí en todas las ciudades y poblaciones grandes como México. Habia en esta capital muchas plazas con un continuo mercado. Otra plaza habia mucho mayor toda rodeada de portales donde continuamente concurrian á comprar y vender mas de sesenta mil personas tratando en todo género de comestibles; no menos que en joyas de oro, plata, plomo, cobre, laton, estaño, piedras, huesos, conchas, caracoles, plumas, mantas, ropages, armas, y cuanto se necesitaba para satisfacer al lujo y comodidad segun su actual estado de civilizacion. Encontrábanse alli piedras para edificios labradas y en bruto, cal, adobe, ladrillo, y madera labrada.

En puesto diferente se vendia la caza de todo género de aves de gusto delicado de las muchas que abundan en este continente, y todo animal cuadrúpedo entre los que se contaban los perros castrados llamados *ixcuintlis* cuya raza se ha extinguido, y solo se encuentran en Chihuaguá y Durango de donde los traen de regalo á México, y habitan en los campos en la tierra en cuevas como tusas. Habia un departamento en que los arbolarios vendian multitud de yerbas medicinales, raices, flores y recinas y aceites, como tambien ungüentos y emplastos pues eran hábiles botánicos y curaban dolencias esquisitas con dichas yerbas. Aun en el dia en el mercado del Volador se encuentran muchas yerbas cuyos usos esplican las indias que las venden con buen éxito. Habia barberos que cortaban el pelo y rapaban las cabezas (como en el dia en México, y en Oaxaca los indios de la villa de la Etla) usando en lugar de navajas de acero piedra obsidiana muy filosa. Habia bodegones y comida hecha de todas clases para abastecer á la gente pobre, no de otro modo que los que encontramos en el callejon llamado de Tabaqueros, muy concurrido de indios misérrimos que comen con tanta gana que despiertan el apetito de los que los ven devorar aunque tengan el mayor desgano.

Encontrábanse en todas las plazas y calles mozos de cordel ó cargadores para trasladar las mercaderias á voluntad del que los ocupaba. Era infinita la verdura, la loza, los petates finos y ordinarios para estrados, frutas de

tierra caliente y fria y algunas delicadísimas: muchos diversos géneros de hilados, colores finos para pintar, miel de caña y de maiz, miel de tuna, loza de todos tamaños y usos, vidriada y sin vidriar, pasteles de masas de pescado y mariscos, de que abundaban las lagunas: en fin México estaba provisto de cuanto se necesitaba. Si por la vista de un mercado puede un filósofo formar idea de la civilizacion de un pueblo, la del mercado de México la hacia formar muy ventajosa á un viagero observador y curioso: con razon se llenaron de estupor los españoles cuando vieron el de Tlaltelolco, y su descripcion ha ocupado algunas páginas de sus historias. Bernal Diaz asegura que desde el oro hasta el excremento humano que vendian para curtir cueros, se vendian en aquella plaza.

Cada especie de lo que se vendia aunque fuese de los animales mas inmundos como tusas y ratas tenian su puesto y calle separada colocado en el mejor órden segun he visto en un antiguo plan en papel de metl en la secretaría; todo se vendia con el mejor órden y arreglo, por cuenta y medida, menos por peso porque no lo usaban acaso porque no lo conocieron.

En la plaza mayor habia una casa grande que semejaba á la alhóndiga, y alli estaban sentados doce jueces para resolver en los contratos las dudas que se suscitaban, y con autoridad bastante para castigar á los fraudulentos compradores ó vendedores: ademas de estos ministros habia topillis ó esbirros, asi para cuidar de la quietud, como para celar la exâctitud y fidelidad de las medidas rompiendo las que hallaban falsas ó defectuosas.

Poco hemos tenido que aumentar en este ramo de policia, y tal vez nos hemos guiado por el que observaron nuestros mayores. La hermosa plaza de S. José de Gracia de Guadalajara (que he visto) casi está formada por este diseño. No sé que admire mas en ella, si su órden ó su abundancia: frecuentemente la visitaba para celebrarla.

CAPITULO VI.

Dase idea de muchas costumbres de los antiguos indios, aunque de algunas se ha hablado en diversos lugares de la historia general.

Los indios esperimentaban los efectos de la tirania bajo que vivian en muchas cosas, y de los plebeyos asegura Chimalpain que casi no tenian propiedad. Ninguno de estos podia vestir ropa de algodon ni guarnecida ni galana, sino muy sencilla y corta, ni talar, á escepcion de los de esta misma esfera que por distinguidos méritos y servicios recibian en señal de ellos esta distincion; asi es que por el trage de cada uno era conocida luego la calidad de su persona. El heroismo era apreciado en esta nacion, y la memoria de los que se habian distinguido con hechos recomendables, se perpetuaba con sus bustos ó estatuas. Erigidas estas las adoraban despues, ó á lo menos les tributaban los homenages que á los dioses, bien asi como la antigüedad del viejo continente respetaba á los héroes ó semidioses.

Parece que posteriormente el interes, el odio y la emulacion produjeron la bárbara costumbre de comer sus propias carnes por vengarse de sus enemigos. Llegó á generalizarse esta inhumana práctica en términos de que los españoles aun hallaron tablas de carniceria humana. Un escritor muy antiguo dice, que este cruel uso comenzó en la provincia de Chalco, como tambien los sacrificios de idolatria para los que vendian á los niños recien nacidos.

No faltan escritores que parece se han propuesto rebajar en esta parte mucho de lo que se ha escrito, diciendo que solo se comian de las víctimas sacrificadas los pulpejos y mollares. Ofrecian el corazon á sus dioses porque era la parte mas noble del hombre: el hábito de derramar sangre era tal que se la sacaban en sus penitencias de la lengua, párpados, brazos, piernas, muslos, orejas y narices; costumbre singularmente usada entre los tlascaltecas, bien que no han sido mas compasivos consigo nuestros flagelantes que han creido aplacar á Dios sacándose mucha sangre por medio de diferentes maceraciones como si la divinidad fuese sanguinaria, y no hubiese impuesto por

primera ley de la naturaleza la conservacion del individuo. ¡Cuantos sacrificios de mas noble especie y mas aceptables se le pueden hacer ajustándonos á la observancia de la ley eterna, y reprimiendo nuestras brutales pasiones por medio de la oracion y del ayuno!

Cuando moria algun cacique ó señor, lo colocaban en una especie de andas: aseánbale el rostro, poníanle besotes de oro y plata, y de las mas ricas piedras que tenia, de modo que parecia estar vivo: distinguíase el que era rey con ponerle la corona que semejaba á una mitra, y cargado en hombros de los principales señores y con acompañamiento de sus hijos, mugeres y amigos, lo llevaban á un lugar donde estaba una hoguera: precedíanle unos pregoneros publicando voz en cuello sus hechos ejecutados en vida. Colocado en dicho punto solian acompañarle á la hoguera algun criado ó criada fiel que queria seguirle á la eternidad, para cuyo viage llevaban porcion de comestibles y bebidas, en el concepto de que en su tránsito pudiera necesitarlos para su alimento el difunto. Quemado el cadáver recogian sus cenizas, que amasándolas con sangre humana hacian de ellas una estatua ó figura para perpetuar su memoria. Algunos señores eran conducidos con igual pompa, no á la hoguera, sino al sepulcro enterrándolos en bóvedas y sepulturas, y tambien con él vivos algunos criados, enanos, contrahechos y algunas otras cosas que mas aprecio merecieron del difunto en vida: el alimento que les metian se llamaba *itacate*. Solian construir sobre el sepulcro un pequeño cerrito de tierra á mano, de los que aun vemos muchos conocidos con el nombre de *Cués* ó sepulcros: varios se han descubierto de esta naturaleza. En las inmediaciones de Oaxaca pasaba el arado un labrador sobre una montañuela de tierra de las que se presentan en el valle; pero notando que se resistia á correr á pesar de los esfuerzos que hacian los bueyes, se contuvo, y averiguó que era un sepulcro perfectamente hecho, y aun pintado por dentro de un modo curioso.

Enterrábase cada uno con la pompa correspondiente á su calidad, y concluido el entierro iban los parientes y convidados á la casa del difunto donde hacian grandes fiestas y comilonas, bailes y cantares por veinte ó mas dias, en las que gastaban sus bienes. La misma costumbre tenian para celebrar un casamiento: los de la parte del novio ofrecian joyas de oro y plata, menaje de casa, ropa,

esclavos, hilo, algodon, cacao y otras cosas de su uso: por parte de la novia ofrecian sus parientes ropas muy ricas, mantas labradas, esclavos y plumages, pudiendo decirse que por estas donaciones ó larguezas *esponsalicias*, duraba esta funcion por muchos dias.

Cuasi los mismos gastos hacian cuando paria la muger de algun señor, á cuyo acto despues de dado á luz el hijo, acudian los parientes de los consortes, y si la madre criaba á sus pechos á la criatura se presentaba un saludador haciéndole esta arenga.... „Seas bien nacido y venido al mundo á padecer trabajos y adversidades.... Referiale allí los hechos de sus antepasados y le ofrecia lo que le presentaban. Encargábase de responderle un anciano destinado al efecto, cuyas ceremonias que podremos llamar de etiqueta duraban hasta que la parida se levantaba de la cama: con poca diferencia hacian lo mismo cuando el nacido era hembra; pero en ambos casos el padre estaba obligado á dar parte á sus parientes y amigos, sin cuyo requisito ninguno acudia á la festividad, teniéndose como afrentados y despreciados si se omitia darles aviso. Costumbre igual habia cuando un indio acababa de labrar una casa y se pasaba á vivir á ella, porque decian que las casas recien labradas se habian de encomendar al Dios tutelar de ellas, y que si no lo hacian se moririan en breve; por eso el dia que entraban á ocuparla lo celebraban con mucha concurrencia, banquetes y bailes mas ó menos lucidos segun el caracter del sugeto, siendo este rito de los que comprendian á todos. Estas fiestas duraban siete ú ocho dias. Lo mismo se practicaba cuando la cosecha de sus nuevos licores para que el Dios tutelar no les hiciese daño. Cuando habia mucha seca en el verano se reunia gran número de indios en algunos montes, y en dias señalados para cazar habilitados de arcos, flechas, redes y otros instrumentos á propósito; congregábanse dos mil y hasta tres mil personas, las cuales por su órden echaban las redes hasta que encontraban venados, javalies y otras fieras montaraces; luego que las cogian precediendo ciertas ceremonias les sacaban el corazon y las tripas, y si en lo interior de estas hallaban yerbas verdes ó algun grano de maiz ó frijol nacido en el buche, creian que aquel año seria de abundante cosecha; pero si por el contrario encontraban yerbas secas vaticinaban que era mal año, y regresaban á sus casas llenos de tristeza; no asi si acaso las yerbas ha-

lladas eran verdes, pues las celebraban con algazara y continuaban su montería.

Esta costumbre fue mas estendida en la nacion tlaxcalteca, y aun despues de la conquista de los españoles costó gran trabajo disuadirles de este error entre muchos por los párrocos encargados de su enseñanza y direccion.

Los que han estudiado reflexìvamente las costumbres de los indios, han notado entre estas cierta semejanza con las de los hebreos: una de ellas era parir sin auxilio de comadre ó partera: si era primeriza la parturienta acudia á alguna parienta ó vecina que la socorriese. Aunque pariesen dos de un parto, la madre los criaba: procuraban luego lavarlos con agua fria, y los criaban á la intemperie abrigándolos con muy poca ropa, por lo que se mantenian sanos, robustos y ágiles. Al varon le ponian una flecha en la mano recordándole con esta ceremonia que habia nacido soldado, y que con aquella arma se defenderia de sus enemigos en la guerra, y buscaria el alimento por medio de la caza; y á la hembra le ponian los útiles de hilar y tejer, indicándole que con ellos deberia trabajar para vivir, y vivir del sudor y afanes de sus manos.

ULTIMA PARTE.

Causa del convencimiento religioso de la unidad de Dios y pureza de su culto del rey Netzahualcoyótl. Trozo brillante de la historia de su reinado, sacado de los manuscritos de la antigua secretaria del vireinato del tomo 3.º intitulado: Varias piezas de órden de S. M.

Non est volentis neque currentis, sed miserentis est Dei. *S. Pab.*

Todos los historiadores mexicanos están de acuerdo en que este monarca fue un modelo de sabiduria y de piedad; pero hasta ahora no nos han presentado la causa de sus conocimientos sobresalientes y filosóficos en órden á la divinidad, porque excedió á los que le precedieron en el trono, y á los mayores sabios del Anáhuac.

Afortunadamente la he descubierto en el *tomo 3.º de varias piezas colectadas de órden de S. M.* (asi es su rubro) de 32 inéditas que obran en la antigua secretaria del vireinato de México: volúmen que contiene 302 fojas, y á la séptima se lee lo siguiente:

„Habiendo sabido el rey Netzahualcoyótl que *Téoatenhtli*, (*) cacique y señor de la provincia de Chalco, se ha-

(*) Parece que este cacique de Chalco á quien llama el autor de esta relacion Téoatenhtli, es *Totzíntecuht i* el mismo *número* de quien habla Veytia en su obra capítulo 51 refiriendo la reconquista que de su reino hizo Netzahualcoyótl en el año de 1427 usurpado por Maxtla tirano de Aztcapotzalco. Dicho cacique de Chalco se mostró desde entonces muy pérfido, pues violó el derecho sagrado de las gentes en la persona de *Xolotecuhtli* enviado de Tezcoco á implorar el socorro que se le habia ofrecido, tratándolo del modo ignominioso que alli se refiere, y jugándole despues otras alevosias, como tambien al rey Izcóatl de México en la persona de su enviado Moctheuzoma Ilhuicamina como puede verse en dicha relacion. El padre Torquemada en el capítulo antes citado dice: que para perpetuar la memoria de esta batalla los chalcas plantearon en las inmediaciones de Tezcoco una grande arboleda de sabinos que están á la entrada de la ciudad. Todavia se conservan algunos que la hermosean, y á fe mia que tan importante suceso bien merecia eternizarse por medio de monumentos que lo recordasen á las eda-

bia rebelado negándole la obediencia, celebró junta de los señores principales de su córte á quienes dijo: „Bien sabeis que diversas veces he perdonado al cacique de Chalco *Téoateuhtli* por su inobediencia, robos y excesos cometidos con muchos asesinatos, para atraerlo á la obediencia por las vias de la moderacion y dulzura; mas esto ha sido motivo para aumentarle el atrevimiento, y que últimamente me haya mandado decir claramente que no quiere reconocerme, ni sujetarse á mis órdenes, ni contribuir con el tributo que debe, con otros muchos desabogos y libertades que no refiero por no encolerizarme, pues estas cosas se deben mirar con calma y serenidad para acertar con su remedio. A todos los presentes como á mis deudos y vasallos tan leales toca procurar castigar tan grande atrevimiento como el de este viejo cacique y los suyos: pidoos por el amor que os profeso, y obligaciones que me teneis, que considerando este negocio me deis vuestro parecer en caso que tanto importa, entendidos de que si mis achaques de salud y edad no me lo impidieran, yo en persona tomaria venganza, ó por mejor decir le castigaria, pues no es justo que los reyes se venguen sino que castiguen al que lo mereciere."

Habiéndolo oido los caciques y señores que se hallaban presentes comenzaron á discutir sobre lo que debiera hacerse en tal negocio. Estando en esto se levantó el infante *Tlachotlatoaltzin* hijo del rey, y puesto de rodillas le dijo: „Justo es señor, me encomendeis como á tu hijo el castigo de este exceso; yo te doy palabra delante de estos grandes señores de no volver á tu presencia hasta no traerte preso ó muerto al que ha tenido el atrevimiento de disgustarte: dejaré la provincia en paz, y á su gente tan escarmentada, que ni aun por pensamiento les ocurra mas la locura que ahora han cometido." Estimó el rey este ofrecimiento y con su órden y acuerdo del consejo se encargó de la empresa dándosele la gente necesaria y la mas lucida como á hijo del rey.

Marchó pues el infante con sus dos hermanos *Xochiquetzaltzin* y *Acapipioltzin* en buena ordenanza militar, pasando por el palacio desde el cual vió el rey pasar tan florido ejército en compañía de los grandes; no habia hi-

---

dos futuras. Los árboles son los mas propios para esto principalmente en un pueblo agricultor como entonces lo era el tezcocano.

jo ó deudo de estos que no se hubiese incorporado en las filas adornándose lo mejor que cada uno pudo, y teniendo á mengua quedarse en la ciudad de Tezcoco. Llegados á la frontera de Chalco puso su campo el infante á vista de sus enemigos que estaban situados en una sierra y puesto bastante fuerte y apercibidos para defenderse. Antes de comenzar á obrar el general tezcocano mandó un parlamento al cacique de Chalco diciéndole, que aunque venia de órden de su padre á prenderlo por sus excesos, él le exhórtaba á que se presentase en persona, pues su padre que se preciaba de misericordioso y magnánimo le trataria bien, y él seria el medianero para que no se le causase el menor daño; mas si no aceptaba esta medida procederia á castigar á los suyos, guardándose de tocar á su persona, pues lo tendria por tal afrenta como si tocase á la de una muger por hallarse ciego y viejo.

Oida la relacion por *Tlcoatentli* respondió al enviado sin perturbarse ni recibir enojo.... Caballero, gran castigo merecia tu atrevimiento por venirme con tal embajada de un muchacho como es el que te envia haciéndome tantos fieros y amenazas, pues cree que las ha con los del reino de su padre á quienes debe de dar la vida por merced: decidle entienda que á pesar de que soy viejo, ciego, y enfermo, sentado en mi casa le daré tanto en que entender á él y á su ejército, que ruegue á los dioses pueda escapar con vida, y si puedo haberlo á las manos le haré azotar como á muchacho castigando de este modo no visto su atrevimiento: que si hasta aqui he procurado no enojar ni ofender al rey su padre en cosa que le lastime el corazon, en lo de adelante lo haré por haberme enviado por general de su ejército á un rapa . motivo por que le hostilizaré quanto pueda, y ejecutaré castigos exemplares y no vistos en los que mas lucieren ante sus ojos; y tú sábete que si no lo hago en tu persona, es respetando tu carácter de enviado que te disculpa, y asi vete en paz y no aguardes otra respuesta."

Entendida esta por el infante se corrió y avergonzó en estremo prorumpiendo en amenazas y blasfemias contra sus dioses que permitian tamaño atrevimiento en un viejo ciego y sin manos; por tanto mandó a su ejército estar á punto para comenzar á obrar á otro dia.

El Cacique de Chalco luego que despidió al mensagero del infante llamó á los de su consejo y les dijo: Cor-

rido estoy de lo que este muchacho me ha mandado decir: si me quereis bien y deseais mi venganza, os ruego que recorrais la tierra y me traigais á los hijos del rey de Tezcoco que me dicen salen al campo: quiero darle este disgusto para que por sí pruebe el que me ha dado su hijo. Mandó pues que en ciertos puntos y partes mas peligrosas de la sierra se situase mucha gente de armas para que matasen sin riesgo á los que quisiesen trepar por ellos. Al siguiente dia los del infante quisieron ocuparlos; pero fueron de tal modo derrotados al llegar á lo mas estrecho por la improvisa salida que hicieron los de Chalco, que fueron muertos sobre diez mil hombres, y los demas perseguidos por la espalda en el alcance. Quedaron ademas muchos prisioneros. Supo el rey *Netzahualcoyótl* esta desgracia, y tuvo gran pena considerándose vencido por un cacique viejo y ciego que habia eclipsado sus anteriores triunfos, á los que debia el poseer un inmenso distrito que cogia de mar á mar: afligíale sobremanera la cercania en que se hallaba el enemigo de su córte, no menos que el verse sin hijo legítimo que le sucediese en el trono. El cacique de Chalco llevó adelante su proyecto de apoderarse de los hijos de Netzahualcoyotl. Habian venido de México á Tezcoco dos hijos del rey *Axáyacatl* á visitar á su tio, y uniéndose con los de este príncipe una mañana se salieron á holgar al campo todos juntos para cazar por las inmediaciones de la ciudad; pero fueron sorprendidos por una partida de tropa de los chalcas y cayeron en sus manos prisioneros (*). Conducidos á la presencia de *Téoatheuhtli* se alegró mucho de tener tan buena presa, y luego los mandó sacrificar: sacáronles los corazones, y tuvo la crueldad de engastonarlos y ponérselos en el cuello: no contento con esto dispuso que los cadáveres se colocasen en cuatro ángulos de una gran pieza de su casa donde se reunia con los suyos á tener sus danzas y placeres, haciendo que sirviesen sus manos de albortantes para sostener con ellas unas hachas con que alumbraban la sala.

Servia acaso en aquel palacio una india cautiva de Tezcoco la cual conmovida con aquel espectáculo horrible se

(*) El padre Torquemada dice (cap 49 lib. 2.° de la Historia Antigua) que el hijo del rey de Tezcoco muerto fue *Xochiquetzaltzin*.

dió tan buena maña que logró quitar los cuerpos y partió con ellos á Tezcoco. El rey desde la primer desgracia reunió á sus sacerdotes para consultarles que deberia hacer para aplacar la cólera de sus dioses que tan duramente le castigaban, y siguiendo sus consejos mandó hacer grandes sacrificios de hombres que tenia prisioneros de otras guerras. Cuando la india se presentó á Netzahualcoyótl le dijo: „Señor ¿donde están tus glorias y tus hazañas? tú que tenias sujetas tantas naciones cuantas hay entre los mares que nos rodean, mira como te ha tratado un viejo y ciego; mira como fue poderoso para prender y quitar la vida á tus hijos, mira aqui sus cadáveres que te presento." Refiríole entonces la triste suerte que les habia cabido y comenzó á llorar amargamente.

Netzahualcoyótl avisó al rey de México de esta desgraciada ocurrencia y le mostró lo inútil que habian sido los sacrificios de sangre humana hechos á su divinidad. Con tal motivo Netzahualcoyótl fijando sus ojos en el cielo dijo: „Verdaderamente los dioses que yo adoro son de piedra é insensibles, pues ni hablan ni sienten: ellos no pudieron formar la hermosura del cielo, el sol, la luna y estrellas que lo embellecen y dan luz á la tierra, ni los rios, fuentes, y plantas que la adornan: todo esto tiene algun dios oculto y desconocido que es el único que puede consolarme en la afliccion que me atormenta como mi corazon siente, á él quiero por mi ayudador y amparo"..... Para alcanzar de su bondad el remedio que pretendia se retiró al bosque de *Tezcutzinco*, y alli apartado de todos los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion *ayunó* 40 *dias al Dios Todopoderoso criador de todas las cosas, oculto y no conocido*: ofreciale el sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio dia, y al ocultarse, y despues á la media noche. Pasado este tiempo uno de sus pages llamado *Iztapalcotzin* oyó una voz que de parte de afuera le llamaba por su nombre, salió á ver quien era, y encontró con un mancebo hermoso, resplandeciente y ricamente vestido. Espantóse de aquella vision, mas el mancebo tornó á llamarle por su nombre.... No temas (le dijo) entra y dile al rey tu señor que se consuele, que el Dios Todopoderoso y no conocido á quien ha ayunado y hecho ofrenda en estos cuarenta dias lo ha oido, y lo vengará por mano de su hijo el infante *Axôquetzin* que vencerá á los chalcas, los cuales le que-

darán sujetos, con su rey cautivo, y que la reina su muger parirá un hijo muy sabio y prudente que le sucederá en el reino. Dicho esto se desapareció, y el page entró en donde el rey estaba al cual encontró haciendo su ordinario sacrificio de incienso y copalli, y le dió cuenta de lo que habia visto y oido del mancebo. Túvolo el rey todo por disparate y embuste, tanto mas cuanto que el infante *Axoquetzin* jamás se habia visto en acciones de guerra, pues era mozo de 17 años, y la reina su muger mayor de edad, y hacia muchos años que no paria; aunque por otra parte el oir decir que el *Dios no conocido* á quien habia adorado le prometia hacer tal merced se consoló y animó, y por saber si era supercheria y engaño del page le mandó encerrar.

En aquella misma madrugada el dicho infante con otros mancebos de la ciudad se escaparon y fueron al campo de los tezcocanos que estaba sobre Chalco para ver á sus hermanos que se hallaban en el ejército de su padre. Llegó en ocasion que estos iban á almorzar sobre una rodela grande como lo tenian por costumbre militar antes de dar la batalla que pensaban aquel dia para probar fortuna segunda vez sobre sus enemigos. Luego que lo vió su hermano *Acapipiotzin* se holgó mucho, y le preguntó cómo habia podido llegar por una tierra llena de enemigos sin recibir daño, á lo que respondió que el deseo que tenia de verlos le habia dado grande ánimo, y sin temor habia venido. Mandole que se sentase á almorzar; pero el otro, y *Chantlatoatzin* á quien estaba confiado el ejército que era hombre áspero y de condicion severa, prohibió que se sentase en aquel asiento diciendo que no era para él, sino para capitanes y hombres valerosos: porfiábanle sus hermanos que lo dejase sentar pues lo era, y habia tenido ánimo para venir á verlos comprometiendo su vida, lo que daba indicio de que con el tiempo seria un grande hombre y merecedor de cualesquier honra. Sin embargo de esto *Chantlatoatzin* asió del brazo al niño y lo echó de alli con menosprecio diciéndole *que se fuese á comer á las faldas de las mugeres, y no á la mesa de los capitanes.* Corrido y avergonzado el joven *Axoquetzin* con semejantes ultrages, se entró en la tienda donde estaban las armas de sus hermanos y se armó con una rodela y macana decidido á matar ó prender al cacique de Chalco que habia muerto á sus hermanos y pri-

mos, y afrentado las canas respetables de su padre Netzahualcoyótl, resolvióse á morir en la demanda. No dió parte de su resolucion á persona alguna ni aun á sus hermanos, ni aun queria que lo supiesen y acompañasen los jóvenes que habian venido con él de Tezcoco; asi es que solo se entró en el campo enemigo sin pavor ninguno, caminando con tal presteza, que no pudieron contenerlo ni alcanzarlo los capitanes tezcocanos que le seguian para que no pereciese: penetró al fin hasta la tienda del cacique de Chalco invocando en su corazon al Dios de su padre, y encontró alli á *Téoateuhtli* sentado en su silla dando desde ella órdenes á sus capitanes que le rodeaban, y sin que ninguno de ellos lo contuviese lo agarró por los cabellos y sacó arrastrando lo hasta afuera de su tienda. El cacique le suplicó que atendiese á sus años y que era hombre principal y que no le llevase cautivo de aquel modo: entonces el infante le levantó tomándole de la mano y le dijo... „Téoateuhtli, aunque por la crueldad y alevosia que cometiste en sacrificar á mis hermanos y primos hijos de tan poderosos reyes, y menosprecio que de ellos hiciste, merecias que te llevase arrastrando ante sus ojos, sábete que yo uso contigo de hidalguia por quien soy, y porque no es de nobles tomar de un enemigo vencido una cruel venganza." Suelto pues lo llevó hasta Tezcoco sin poderlo evitar la mucha gente de los chalcas que ocurrió para salvarlo. A esta sazon *Acapipiotzin* movió su campo sobre los chalcas ocurriendo en socorro de su hermano, rompió sobre sus enemigos, les hizo gran matanza, dispersó á muchos, cautivó á no pocos, y se terminó prontamente la accion, siendo consecuencia de ella la paz de la provincia rebelada.

Sabida por *Netzahualcoyótl* esta importante nueva, mandó poner en libertad á su page á quien hizo grandes mercedes: entrose en el jardin de su palacio, y puesto de rodillas, inclinada la cabeza sin atreverse á alzar los ojos al cielo en muestra de su mayor humildad, dió muchas gracias al Todopoderoso causa de todas las causas de quien acababa de recibir tamaño beneficio.... „Verdaderamente creo (le dijo) que estás en los cielos claros y hermosos que alumbran la tierra, y que desde alli gobiernas, socorres y haces mercedes á los que te llaman y piden favor como conmigo lo has hecho. Prométote de reconocer por mi señor y criador, y en agradecimiento del bien recibido, prometo

hacerte un templo donde seas reverenciado, y te se haga ofrenda por toda la vida hasta que tú Señor, te dignes de mostrarte á este tu esclavo y á los demas de mi reino, y de hoy en adelante ordenaré que no se sacrifique en todo él gente humana, porque tengo para mí que te ofendes de ello." Levantose del suelo y mas alegre que jamás habia estado, salió á la sala donde los grandes le esperaban para darle el parabien por la victoria del infante. El rey les dijo: „Ese parabien lo recibo como de súbditos que tan bien me quieren; pero mas gustaré de que deis gracias por tan gran victoria al Dios Todopoderoso hacedor de todas las cosas, que dió ánimo y esfuerzo á mi hijo *niño* y sin fuerzas como todos sabeis, porque solo á este Dios estimo y quiero por mi amparador; y de hoy en adelante no ha de haber sacrificios de gente humana, porque este Señor se ofende de ello. Esto haced y castigad á los que lo hicieren; y porque á todo el mundo sea notoria la victoria de mi hijo, salid á recibirle todos con músicas y bailes hasta que lo traiguis á mi presencia, y al cacique ponedlo en prision hasta que sea tiempo de castigarlo." Ejecutose todo como el rey lo mandó, y llegado el infante Netzahualcoyótl lo recibió en la sala, lo abrazó y besó en el rostro levantándole del suelo donde estaba de rodillas, y le besaba las manos. Llevóselo á un ángulo de la sala donde le hizo sentar junto á sí y le dijo: „Cuando yo no estuviera cierto de que eres mi hijo, bastaba el haber visto que sintiendo el dolor que mi alma y corazon recibió con la vista lastimosa de tus hermanos y primos muertos, afrentados por tan cruel hombre, en tan tierna edad, y pospuesto todo temor y riesgo de tu vida la aventurastes por vengar su muerte y mi deshonra, cuya determinacion fue por órden del Dios no conocido; esto bastaria para que juzgáse que de él únicamente ha dimanado todo, acudiendo en tu socorro y ayuda. Usó con él de otras palabras tiernas y amorosas, y le mandó le informase como habia tenido tanto ánimo para acometer empresa tan riesgosa: el infante le dijo: „Sabrás señor, que una noche de estas pasadas, estando durmiendo en mi aposento entró en él mucha luz que me pareció ser de dia: despertando vi junto á mi cama un mancebo blanco y muy lindo con vestiduras resplandecientes, y temeroso de aquella vision me cubrí la cara: él me llamó y dijo... Niño, no temas, que yo he venido de parte del Dios Todopoderoso que

crió el cielo, la tierra y todo lo que ves, á quien tu padre ha llamado y hecho ofrenda, á hacerte que madrugues, y sin decirle á él nada, como á ninguna persona, vayas á las fronteras de Chalco donde están tus hermanos, pues á tí está reservada la venganza de los muertos que el cacique de aquella provincia sacrificó, y si lo sabe tu padre no te ha de dejar ir; está cierto de esto que te digo, y de que cuando me hayas menester estaré contigo, con esto desapareció quedando el aposento como antes. Yo con el cuidado de madrugar me desvelé, y en amaneciendo me levanté. Al salir de este palacio hallé á tres mozos hijos de caciques que me preguntaron á donde iba, díjeles que tenia deseos de ver á mis hermanos, é iba á donde estaban: ellos dijeron que querian ir conmigo, y de acuerdo fuimos todos al campo: llegamos á la tienda á tiempo que iban á almorzar.... Refiriole asimismo todo lo que le habia ocurrido con ellos. Cuando llegué á la tienda del cacique (continuó) le ví, y la gente que le acompañaba; me afligí, y estando indeciso sobre lo que haria llegó el mancebo hermoso, y me asió del brazo derecho diciéndo, no temas ni desmayes que aqui estoy yo, y cobrando ánimo nuevamente llegué y le saqué preso sin que nadie me ofendiese, y me acompañó hasta que me dejó en salvo con los mios....

El rey Netzahualcoyótl en reconocimiento de tal beneficio como Dios le habia hecho, le edificó un templo muy suntuoso de cal y canto, de nueve sobrados ó altos, y en el último en la parte interior lo guarneció con oro y piedras preciosas: por lo esterior se le dió un betun negro adornándolo con algunas estrellas; por ser cosa oculta y no conocida este Dios, no le hizo estatua ni figura: que dando en el centro un vacio *hasta su tiempo*. Mandó ademas en todo su reino que en lo de adelante todos hiciesen ofrenda al *Dios no conocido*, causa de las causas y todopoderoso, de incienso y copalli en todas las horas que él la habia hecho, prohibiendo el sacrificio de hombres con graves penas. En el último cuerpo del templo estaban los instrumentos que se tocaban á las horas de la ofrenda: el principal era el que llamaban *Callitli* y este era el nombre que se dió al templo. Concluido este edificio la reina legítima, *Matlaltzihuatzin* parió un niño á quien llamaron *Netzahualpilli*. que tanto queria decir como *Príncipe del ayuno* por el de cuarenta dias que hizo su padre: el cacique de

Chalco no sufrió la pena de ser sacrificado por haberlo prohibido el rey; pero sus delitos no quedaron impunes pues fue entregado á los leones y tigres que lo despedazaron.

Siete años despues de este suceso conoció Netzahualcoyótl que estaba cercana su muerte, reunió á los principales señores como tambien á sus hijos, colocó junto á sí á *Netzahualpilli*, y á todos dirigió el siguiente razonamiento.

„Bien sabeis que son notorios los muchos agravios del cacique de Chalco y de los suyos durante mi gobierno, y que no he sido poderoso á sujetarlos aunque he sujetado á tantas gentes cuantas existen entre los dos mares. Corrido y afrentado por *Téoateuhtli* con parecer de nuestros sacerdotes hice muchos sacrificios de gente humana; pero mis males no tuvieron remedio; antes por el contrario mis hijos y sobrinos fueron sacrificados con menosprecio de sus padres y personas. Afligido sobre manera con tales desgracias puse mi corazon y mis ojos en el cielo: consideré su hermosura, la del sol, luna, estrellas y la de todo lo criado, y entre mí dije que no era posible que todo esto hubiese sido hecho por nuestros dioses, sino que el que lo habia formado habia sido algun Dios muy poderoso que á nosotros era oculto y no conocido. Con esta consideracion sentí un nuevo aliento y alegria dentro de mi corazon, y determiné recogerme en el bosque de Tezcutzinco donde ayuné cuarenta dias á este *Dios no conocido* ofreciéndole incienso y copalli en diferentes horas, y con la mayor humildad que pude le pedí favor y socorro para mi afliccion y desconsuelo. Os es notorio el efecto y beneficio que de esto se me siguió, y que para no cansaros no os lo refiero. Ultimamente me dió este príncipe que yo tanto deseaba aunque su madre tenia mucha edad y se le habia pasado tanto tiempo sin parir. Siéntome ahora herido de la muerte, y el consuelo que llevo de esta vida es dejaros un rey, como el que Dios os ha dado, y confio que os ha de gobernar en paz y quietud premiando á los buenos y castigando á los malos y soberbios. Por tanto, hijos, deudos y vasallos mios, obedecedle y respetadle como á vuestro rey que en ello servireis al Dios que prodigiosamente me lo dió; entendidos de que no cumpliendo como teneis obligacion con sus mandatos, os castigará ejemplarmente como lo hizo con los chalcas y su cacique por mano de mi hi-

jo el infante aunque niño y sin esperiencia de la guerra. Y vos príncipe hijo mio, os encargo que honreis á vuestros hermanos y á todos vuestros deudos y vasallos, haciéndoles mercedes, que de esta forma los reyes se grangean las voluntades, y son tan queridos de los suyos, como temidos de los enemigos. Mirad hijo mio, que naciste de milagro, y que te me dió el *Dios no conocido*. Respetad su templo, y haced ofrenda como yo he hecho y vos habeis visto, no consintiendo que haya sacrificios de gente humana porque de ello se enoja, y castigando al que los hiciere. Llevo el dolor de no tener luz ni conocimiento, ni ser merecedor de conocer á tan gran Dios; pero tengo por cierto que ya que los presentes no le conozcan ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra; y porque vos mi hijo *Acapipiotzin* me habeis sido siempre obediente, y he conocido tu lealtad y amor, te nombro y dejo por coadjutor del príncipe mi hijo para que juntamente con él gobierneis el reino como de tí confio"..... Entonces abrazó al príncipe besándole en un carrillo, y despues fue abrazando á sus demas hijos y deudos.

A poco de ocurrido esto murió el rey *Netzahualcoyótl*. El infante *Acapipiotzin* entró en la sala donde tenia su trono: hizo que el infante *Netzahualpilli* ocupase su silla, y juntos todos los hermanos y caciques principales, le besaron la mano como á rey comenzando por *Acapiopiotzin* regente del reino. A esta sazon se presentó é hincó delante del nuevo rey su hermano *Axâquetzin* vencedor de los chalcas, y pidió alguna remuneracion por los servicios que habia hecho: quizo hablar Acapipiotzin; pero el nuevo rey le mandó á uno de los caballeros que allí estaban que con un pintor y un carpintero pasase á Chalco y viese el palacio del cacique difunto, y se los trajese dibujados sin faltarles cosa alguna. Habiéndolo asi hecho mandó que en el mejor lugar de Tezcoco se construyesen á su hermano otros tales y tan buenos palacios como aquellos en que viviese, y le dió renta suficiente para que se mantuviese en la provincia de Chalco y otros lugares, con la que vivió despues en descanso y opulencia.

Tal es la relacion que se hace de este grande acontecimiento del rey Netzahualcoyótl en el tomo manuscrito referido, de la que nada he omitido de lo esencial ajustándome en lo posible al texto literal.

Mucho se ha escrito acerca de la sabiduria del rey *Netzahualcoyótl* y de su sucesor *Netzahualpilli* Al primero lo hacen los críticos autor de 80 cantos de los cuales solo uno nos ha quedado, del que aseguran que es muy hermoso y patético en su línea; á pesar de que por su version al castellano ha perdido mucho de su mérito primitivo, el fuego de esta composicion elegiaca todavia se conoce por los pensamientos originales que nos han quedado de ella, p es como dice el padre Bohurs, estos jamás dejan de percibirse aun en las peores traducciones. Voy á presentar el que está en el tomo manuscrito que existe en la antigua secretaria del vireinato de que hemos dado idea, y tambien el romance que sobre ella formó D. Fernando de Alva *Ixtlilxóchitl* deudo inmediato de aquel sabio rey, en el que se lee una especie de profecia sobre la terminacion del gobierno español con palabras harto significantes. Conoceráse el mérito de la primera pieza, refleccionando sobre lo que se ha escrito acerca de la ruina del imperio tecpaneca y de la tirania de los reyes *Tetzotzomoc* y *Moxtla* ejercitada sobre el imperio tezcocano á cuyo rey *Ixtlilxóchitl* destronó el primero. Tambien conviene entender que en la *ritma* mexicana habia repeticiones semejantes á las que nota Hugo Blair en las poesias de David, principalmente en el salmo que cantó cuando la traslacion de la arca al Monte santo mientras se construia el templo de Salomon, que comienza ... *Domini est terra et plenitudo ejus.*

CANTO.

Oid con atencion las lamentaciones que yo el rey *Netzahualcoyótl* hago sobre el imperio hablando conmigo mismo, y presentándolo á otros por ejemplo ¡O rey bullicioso y poco estable! cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: veránse en obscura confusion, y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en el del Dios criador y todopoderoso. Quien vió la casa y córte del viejo rey Tetzotzomóc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se habia de mantener en su sér, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de consumir y acabar. Lastimoso es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel viejo y caduco monarca, que semejan-

te al saus animado de codicia y ambicion se levantó y enseñoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en los campos la primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas al fin carcomido y seco vino el gusano de la muerte, y arrancándolo de raiz le rindió, y hecho pedazos cayó en el suelo: ni fue menos lo que sucedió á aquel antiguo rey *Cotzastli*; pues ni quedó memoria de su casa y linage. Con estas reflecciones y triste canto que traigo á la memoria, doy vivo ejemplo de lo que en la florida primavera pasa, y el fin que tuvo *Tetzotzomöc* por mucho tiempo que gozó de ella. ¿Quien pues habrá que notando esto por duro que sea no se derrita en lágrimas, supuesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones son como ramilletes de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se deshojan y marchitan en la presente vida? ¡Hijos de los reyes y grandes señores, advertid y considerad lo que en mi triste y lamentoso canto os manifiesto, cuando refiero lo que pasa en la florida primavera, y el fin y término del poderoso rey Tetzotzomöc! ¿Quien, vuelvo á decir, viendo esto será tan duro que no se derrita en lágrimas, pues la abundancia de diversas flores y bellas recreaciones, son ramilletes que se marchitan y acaban en la presente vida?... Gocen por ahora de la abundancia y belleza del florido verano con la melodia las parleras aves, y liben las mariposas el nectar dulce de las fragantes flores: todo es como ramilletes que pasan de mano en mano que al fin se marchitan y acaban en la presente vida."

Sobre este canto compuso un romance D. Fernando de Alva con la ocasion siguiente.

Viniendo de Tlalmanalco, de donde era gobernador, á México, encontró á D. Juan de Aguilar, indio gobernador de Quatepec en la provincia de Tezcoco cerca del pueblo de *Quauhtlinchan*: venia á pie y le acompañaban catorce ó quince indios cargados de comida para que los españoles los repartiesen en Tacuba: sus criados le traian el caballo, y todos venian llorando y cantando al mismo tiempo en tono lúgubre. Parose sorprendido Alva para contemplar aquel tierno espectáculo, y oyó que endechaban una cancion del rey *Netzahualcoyótl* que sin duda era esta. Aguilar satisfizo su curiosidad diciéndole.... ¿De que te espantas nieto mio? ¿No sabes que estos que vienen aqui conmi-

go cargados como *tapixques* (*) son herederos y descendientes del rey *Netzahualcoyótl*, y que su desdicha ha llegado á tal punto, que van á ser repartidos en Tacuba como villanos ruines?... Yo les voy aqui consolando con traerles á la memoria lo que dejó escrito en sus cantos aquel gran rey (Netzahualcoyótl).

El poeta en dicho romance se entregó á las ideas alhagüeñas de la ficcion en el vasto campo de las quimeras; pero jamás perdió de vista el concepto principal que pretendió glosar. Esta composicion está plagada de aquellas sutilezas propias de su siglo, en que como dice Capmani se media la grandeza del ingenio por la mayor dificultad que causaba el ser entendido. Héla aqui tal cual se ha copiado aunque con algunas inevitables reformas que ha hecho necesarias la variedad de los copiantes en tres siglos atras.

ROMANCE.

Tiene el florido verano
su casa, córte y alcázar,
adornado de riquezas
con bienes en abundancia.
Con disposicion discreta,
estan puestas y grabadas,
bellas plumas, piedras ricas
que al mismo sol aventajan.
Alli el precioso carbunco
de sus hermosas entrañas,
sin dar lugar una á otra
luces y fulgor derrama.
Alli el diamante estimado.
de fortaleza se engasta,
con aquesta y con sus visos
vivas centellas levanta.
Aqui se van ofreciendo
las lucidas esmeraldas,
del galardon de sus obras
mil floridas esperanzas.
Luego topacios se siguen
que á la esmeralda se igualan,
pues el galardon promete
de la celestial morada.
Aquesto es lo que de reyes,
de príncipes y monarcas,
en pechos y corazones
se imprime, encierra y esmalta.
Las amatistas moradas
significando las ansias
del rey para su vasallos
de los gustos la templanza.
Todas estas piedras ricas
con sus vestiduras varias
¡ó padre, ó Dios infinito!
adornan tu córte y casa.
Estas piedras que al presente
con mil amorosas trazas
yo el rey Netzahualcoyótl
he juntado aunque prestadas,
Son los príncipes famosos
á uno *Ixtlyacatl* llamaban,
á otro *Chimalpopóca*
y *Nicótencatltramatra*.
Hoy estoy regocijado
de sus fiestas y palabras,

(*) Criados inferiores.

y de los demas señores
que aqui con ellos se hallan.
Solo siento que por breve
goza de este bien el alma;
pero siempre lo que es gusto
con facilidad se pasa.
La presencia me recrea,
de estas águilas lozanas,
de estos tigres y leones,
que á mil mundos espantaran.
Estos que por su valor
eterna memoria alcanzan;
cuyo nombre, y cuyos hechos
eternizará la fama:
Solo agora gozo y uso
piedras ricas como varias,
que me sirvieron de lustre,
en mis sangrientas batallas.
Hoy ¡ó príncipes tan nobles
prendas de mi cara patria,
mi voluntad os festeja,
y como puede os alaba!
Parece que respondeis:
del alma son prendas claras,
como vapor que de flores
preciosísimas exhala.
¡O rey Netzahualcoyótl!
¡O Moctheuzoma monarca!
con vuestros blandos rocios
vuestros vasallos se amparan.
Pero al fin vendrá algun dia
que amaine aquesta pujanza,
y que todos estos queden
en horfanidad amarga....
Gozad, poderosos reyes,
esta magestad tan alta
que os ha dado el rey del cielo,
con gusto y placer gozadla;
Que en esta presente vida
de esta máquina mundana
no habeis de emperar dos veces;
gozad, porque el bien se acaba.
Mirad que el futuro tiempo,
siempre promete mudanza,
¡tristes de vuestros vasallos
porque tienen de gustarla!...
Veis aqui los instrumentos
cercados con las guirnaldas
de mil olorosas flores;
gozad, pues, de su fragancia.
Y pues la paz y concordia
de amistades hoy enlazan,
unos con otros asidos,
hoy regocijad con danzas;
Para que en un breve rato,
de piedras tan estimadas
gocen príncipes y reyes;
que para tanta alegria
su voluntad os consagra
el rey Netzahualcoyótl
juntándoos hoy en su casa.

Netzahualpilli no fue menos sabio que su padre, y de él solo se conserva la elocuente arenga con que felicitó á Moctheuzoma como decano de los electores del imperio, cuando se le eligió rey de México.

El padre D. Servando Mier me asegura que la oyó celebrar mucho en Paris, y que algunos sabios franceses le dijeron que segun ella los mexicanos habian adelantado mucho en la elocuencia. El padre Torquemada dice que en sus dias, esto es, recien conquistado México, se conservaba tal cual la refiere, y en los mismos términos la presenta el historiador Acosta, jesuita juicioso segun Cla-

vijero; mas la desfiguró totalmente el señor obispo Granados en sus *Tardes Americanas* queriéndola mejorar, pues no tenia gusto en la elocuencia que confundia con la elegancia de palabras. Hé aqui este modelo de felicitaciones.

„La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, nobilísimo señor, (*) en haber merecido tenerte á tí por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu eleccion, y por la alegria general que todos por ella muestran. Tienen cierto muy gran razon; porque está ya el imperio mexicano tan grande y dilatado, que para regir un mundo como este, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brio que el de tu firme y animoso corazon; ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya. Claramente veo yo que el omnipotente Dios ama esta ciudad, pues la ha dado luz para escoger lo que le convenia. ¿Porque quien duda que un principe que antes de reinar habia investigado los nueve dobleces del cielo, ahora obligándole el cargo del reino, con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir á su gente? ¿quien duda que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te ha de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quien pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huerfano y á la viuda? ¿Quien no se persuadirá que el imperio mexicano haya ya llegado á la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el Señor de lo criado tanta, que en solo verte la pones á quien te mira?(†) ¡Alégrate, ó tierra dichosa, porque te ha dado el criador un príncipe que te será columna firme en que estrives! será padre y amparador de que te socorras: será mas que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes por cierto un rey que no tomará ocasion con el estado para regalarse, y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño le sobresaltará el corazon, y le dejará desvelado el cuidado que de tí ha de tener: el mas sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. ¿Dime pues reino dichoso, si tengo razon en decir que te regocijes y alientes con tal rey? Y tú ó generosísimo mancebo y muy

---

(*) Acosta dice *ilustre mancebo.*

(†) Alude á que era un hombre grave, mesurado y circunspecto.

poderoso señor, ten confianza y buen ánimo, que pues el señor de todo lo criado te ha dado este cargo, tambien te dará su esfuerzo para tenerle: y del que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones, pues te ha puesto en mayor estado, del que goces por muchos y buenos años."

Moctheuzoma probó á responderle hasta dos veces pero no pudo, porque un gran flujo de lágrimas le añadó la garganta y cerró los lábios: apenas respondió con palabras generales. El lance no era para menos: veíase abrumado con un cargo de inmensa responsabilidad, y oprimido asimismo con el peso de una elocuencia encantadora que arrastra el alma y la saca por decirlo asi de sus quicios.

Cuando oyeron los discípulos de *Esquines* la oracion que contra su maestro habia pronunciado *Demóstenes*, y por la que fue desterrado de Athenas, prorrumpieron en grita y aplausos: Entonces *Esquines* haciendo justicia al mérito de su competidor esclamó.... ah! ¿Qué dijerais si la habieseis oido de su misma boca?... ¡O mexicanos! ¿Qué hubiéramos dicho si hubiésemos presenciado esta escena entendiendo el idioma de la armonia cual fue el de los sabios aztecas? ¡Que acomodarse del autor á las circunstancias! ¡cuanta solidez muestra en las pruebas! ¡que belleza en las comparaciones y figuras! ¡como se muestra penetrado del dificil arte de reinar, y consuela á Moctheuzoma con los socorros que recibirá de la providencia que lo colocó en el trono! ¡con que destreza sigue el apóstrofe aunque lo varia, y parece que se ocupa de otra idea! Esto es ser elocuente y sabio.

No se esplicó con menos dignidad cuando presidiendo la junta de electores como el mas antiguo de aquella corporacion, la felicitó por la eleccion de Moctheuzoma comenzando con estas precisas palabras... *Ya amaneció, estábamos á obscuras.... ahora resplandece el imperio mexicano como un espejo herido con los rayos del sol....* espresiones con que denotó el gozo de su corazon, y que se siente cuando se hace una eleccion acertada y se sale del gran peligro que por lo comun amenaza un *interegno*.

Creo haber demostrado cabalmente todo lo que fue Tezcoco en los últimos dias de sus antiguos reyes, objeto de esta obra, y que aun solo por este motivo deberia ser

atendido por el gobierno del estado fijando en aquel punto su residencia para darle una nueva vida. Cesar procuró reedificar algunas ciudades de la antigua Grecia en memoria de su antiguo nombre y esplendor, esta medida exaltó su reputacion.

Tezcoco presenta en el dia una multitud de ruinas y montañuelas pobladas de magueyes que fueron otros tantos palacios respetables. La situacion geográfica de esta ciudad es semejante á la de México: (*) colocada á las márgenes de la gran laguna, en medio de un valle, y rodeada de árboles y de una hermosa campiña ofrece una localidad pintoresca. Planteado por aquel punto el camino para Puebla, Apan y Veracruz, proporciona una via cómoda y abundante en víveres para los pasageros: su clima es benigno, y tanto que no se conoce otro mejor para recobrar la salud, pues las heridas mas peligrosas curan allí prontamente. Atraida la poblacion por la capital de México, casi se está quedando de todo punto yerma; ya no se ven aquellos talleres de tegidos que la daban el sér, y que se han reducido á nada con la importacion de telas groseras que se hace de paises estrangeros. Este cadáver recobrará nueva vida situándose allí el gobierno del estado: entonces se activará su tráfico con México, especialmente si se adopta el uso de steamboats ó barcos de vapor, con los que podrá cruzarse el lago en el corto espacio de dos horas ¡Quiera Dios que estas reflexiones basten para convencer el ánimo de los gobernantes y que mis conatos no queden inútiles.

México 20 de noviembre de 1826.—*Carlos María de Bustamante.*

NOTA. *El dia 23 de diciembre del presente año en que se iba á tirar en la imprenta este pliego 32 se acordó por el congreso del estado de México, trasladar su residencia á Tezcoco, por tanto está cumplido el grande objeto con que escribí esta obra.*—B.

(*) Está situada al norte 19 grados 30 minutos y 46 segundos. Longitud oriental del meridiano de México 14 minutos y 1 segundo.

Tablas cronológicas en que se demuestran y fijan los mas principales sucesos de la nacion indiana en el tiempo de su gentilidad, y que demarcaron con los cuatro geroglíficos Calli, Acatl, Tecptl *y* Tochtli, *y sirven para las citas que se encuentran en la historia, ajustando los años indianos con los de la Era Cristiana. Fíjense tambien las épocas mas memorables del imperio mexicano ocurridas despues de la invasion de los españoles.* (*)

Año cristiano 33. Año indiano X Calli.

En este número y figura de diez casas notaron los indios y conservaron la memoria del grande eclipse del sol en plenilunio, y gran terremoto que no causó desgracia alguna, ocurrido por la muerte de nuestro señor y redentor Jesucristo. Imperaba Tiberio en Roma.

Año 63. 1 Acatl.

En este número y figura de una caña anotaron los indios la venida de Quetzalcohuatl, ó sea santo Tomas apostol que les anunció el evangelio. Gobernaba la iglesia S. Pedro, y Neron en Roma.

Año 583. 1 Acatl.

Con este geroglífico anotaron los indios la revolucion ocurrida en su patria Huehuetlapalan, que otros dicen Chalchicatzin. Gobernaba en oriente Mauricio, en España Leovigiido, y en Roma Pelagio 2.°

Año 607. 12 Acatl.

En el indicado año y con el mismo geroglífico de doce cañas demostraron los Tultecas en su historia, haber sido la salida de su patria. Gobernaba la iglesia Bonifacio IV, era emperador Phócas, y en España Witerico á quien quitaron la vida por recelos de que queria favorecer el arrianismo.

(*) La esplicacion de los antiguos calendarios se halla en el primer tomo de las conquistas de Cortés escritas por Chimalpain.

Año de 616 8 Tecpatl.

En este año fundaron los tultecas á Xalisco. Gobernaba en Roma Deodato, ó *Deus dedit*. Era emperador le Oriente Eraclio, y en España Erbigio que echó de allí á los arrianos como tambien á los judios.

Año 635. 1 Acatl.

A los 19 de la fundacion de Xalisco donde estuvieron los tultecas 6 años y despues en Texpan, fundaron á Zacatlan que corresponde al nuestro del margen. Era pontífice Honorio primero, canónigo reglar de S. Agustin. Sisenando rey Godo en España en el último de su reinado.

Año 642. 8 Toctli.

En este año llegaron los tultecas á Tuzapan, donde residieron algunos. En el mismo empezó á gobernar la iglesia Teodoro de Jerusalen. Era emperador en oriente Constante II, y rey godo de España Chindasvinto.

Año 687. 2 Calli.

En este año fundaron los tultecas á Tulantzinco. Gobernaba la iglesia S. Sergio I, Leoncio en el imperio de Oriente, y en España Egica.

Año 713. 1 Calli.

En este año fundaron los tultecas á Tollan capital de su imperio y pusieron término á su peregrinacion. Gobernaba en Roma Gregorio II, en Oriente Aztemio Anastasio emperador, y en España D. Rodrigo en cuya época entraron los sarracenos.

Año 719. 7 Acatl.

Con 7 cañas señalaron los tultecas la fundacion de su monarquia en Tollan de la que fue el primer rey Chalchiutlanetzin, hijo segundo de Huetzin emperador de los

chichimecas. Gobernaba en Roma Gregorio II, en Oriente el emperador Leon Isaurico 3, en Asturias D. Pelayo nieto de Chindasvinto.

Año de 771. 7 Acatl.

En este año de 7 cañas en que se cumplió un siglo de la fundacion de Tollan subió al trono su segundo soberano Ixtlilcuechahuac. Era sumo pontífice Estevan IV, emperador de Oriente Constantino V, rey godo de España Aurelio.

Año 823. 7 Acatl.

Comenzó en este año á reinar en Tollan Huetzin, monarca 3.º de aquel reino, cuya época se señaló con el geroglífico de 7 cañas que corresponde al año de 823. Gobernaba la iglesia Pascual I, en el imperio de Oriente Miguel II llamado balvo por tartajoso, y en Leon Alfonso el II.

Año de 875. 7 Acatl.

En este año señalado con 7 cañas gobernaba en Tollan Totepeuh: en la silla de S. Pedro Juan VIII, en el imperio de Oriente Basilio Macedo, en Occidente Carlos II llamado el calvo, en Leon Alfonso III (alias) el Magno.

Año de 927. 7 Acatl.

Pasado el siglo del gobierno de Tepeuh en Tollan fue electo Nacaxôc, fundador de Teotihuacan. Gobernaba la iglesia Juan X, en el Oriente el emperador Constantino VII Porfirogeneto, rey de Leon Ordoñes que lo fue de Galicia.

Año de 979. 7 Acatl.

Pasado el siglo del reinado de Nacaxôc entró á gobernar en Tollan Mitl, sesto rey tulteca, cuya época se señaló con el carácter de 7 cañas. Gobernaba en Roma el papa Benedicto VII, en Oriente el emperador Constantino VII, y en Leon Ramiro III.

Año 1035. 7 Acatl.

Sucedió á Mitl en el imperio de Tollan su esposa Xiuchtlaltzin, única reina que se encuentra en la historia de estos indios: gobernose con imperio absoluto, aunque solo lo hizo por cuatro años que sobrevivió á su exaltacion al trono. En este tiempo gobernaba en Roma la silla apostólica Benedicto IX, en Oriente el emperador Miguel IV Paphlagon, en Leon y Castilla Bermudo III.

Año de 1039. 11 Acatl.

La exaltacion al reino de Tollan de Tecpancaltzin, octavo soberano, la señala con el geroglífico de 11 cañas y corresponde á 1039. Gobernaba la iglesia Benedicto IX, el imperio de Oriente Miguel IV, Castilla y Leon Fernando el grande.

Año de 1049. 12 Acatl.

Con el geroglífico de 12 cañas señalaron los tultecas el suceso raro de la hermosa Xochitl que fue cual otra *Caba* para esta nacion. Gobernaba la iglesia S. Leon IX, era emperador de Oriente Constantino Monomaco, en Leon Fernando el grande.

Año de 1064. 1 Tecpatl.

Con este geroglífico se señala la memoria del año de la salida de los indios mexicanos de su pátria de Atzalan. Gobernaba la silla de S. Pedro Alejandro II, imperaba en Oriente constantino Ducas, en Castilla y Leon Fernando el grande ultimo año de su reinado.

Año de 1071. 11 Acatl.

En este año nació Topiltzin, hijo de Tecpancaltzin y de la hermosa Xôchitl, causa de la destruccion y ruina de la monarquia Tulteca. Era papa en Roma S. Leon IX, emperador de Oriente Constantino Monomaco, en Castilla gobernaba aun Fernando el grande.

Año de 1116. 1 Tepatl.

Con el mismo geroglífico de un pedernal, signo aciago para la nacion tulteca, se fija en sus historias la memoria de la derrota de su último rey Topiltzin acaeciendo este suceso en el año que cumplió el siglo de haber salido los mexicanos de su patria. Con el geroglífico de 8 cañas que corresponde al año de 1071 habian señalado en el que fue coronado por noveno rey tulteca Topiltzin y en el de 1103 que señalaron el geroglífico de una caña empezó la la guerra de esta nacion que segun la cuenta duró trece años. En el indicado año de 1116 que acaeció la tal derrota de la nacion tulteca, gobernaba la silla de S. Pedro Pascual II, emperador de Oriente Alejo Commeno, y en Castilla y Leon D.ª Urraca.

Año de 1117. 2 Calli.

Es memorable tambien el suceso que anotaron estos indios el año en que vino Xólotl con las numerosas naciones chichimecas á poblar esta tierra. Gobernaba entonces la iglesia Pascual II, era emperador de oriente Commeno y reinaba en Castilla D.ª Urraca.

Año de 1120. 5 Tecpatl.

Fíjase en este año la fundacion de Tenayuca primera córte de Xólotl, y en el de 1124 que demarcaron con 9 pedernales fue cuando este príncipe tomó posesion de toda esta tierra. En este año era Pontífice en Roma Honorio II, emperador de Oriente Juan Commeno, y reinaba aun en Castilla y Leon D.ª Urraca.

Año de 1141. 8 Calli.

En este año señalado con el geroglífico de 8 casas tuvieron la primera guerra los chichimecas unos contra otros, y seis años antes el príncipe Pochótl hijo de Topiltzin casó con una señora chichimeca. Goberna entonces la iglesia el antipapa Gregorio con el nombre de Victor IV, aunque despues se sujetó á Inocencio II. En Oriente imperaba Juan Commeno, en Leon Alfonso VII segundo en Castilla.

Año de 1155.

En este año murió Topiltzin, último rey tulteco que residia en la córte de los chichimecas. Gobernaba la silla de la iglesia Adriano IV, en Oriente imperaba Manuel Commeno, en Castilla y Leon Alfonso VII.

Año de 1168. 1 Tecpatl.

En este año llegaron á esta tierra los nobles aculhuas y su gente, de cuya estirpe procedieron despues muchos reyes y señores. Gobernaba el antipapa Juan, llamado Calixto III, emperador de Oriente Manuel Commeno, rey de Leon Fernando II.

Año de 1220. 1 Tecpatl.

Un siglo indiano que era de 52 años pasó desde la venida de los aculhuas al principio de los señorios de Tlaxcalan, Zacatlan, Tenamitec y otros, suceso que por memorable señalaron en sus historias. En este año gobernaba la iglesia Honorio III, era emperador de Oriente Alejo Ducas, y rey de Castilla y Leon Fernando III.

Año de 1290. 3 Tecpatl.

Con el geroglífico de tres pedernales se indicó el año en que murió el gran Xôlotl á quien sucedió su hijo Nopaltzin. Gobernaba la iglesia Gregorio IX, en Oriente imperaba Alejo Ducas, y en España Fernando III.

Año de 1263. 5 Acatl.

Con el geroglífico de 5 cañas se señala el año de la muerte de Nopaltzin á quien sucedió su hijo Tlotzin Pochôtl emperador chichimeca. Este dió el señorio de Tlaxcalan á su cuarto hijo Xiuquetzaltzin fundador de la primera cabecera de aquella república con el nombre de Tepetipac. Gobernaba la iglesia Urbano IV, en Oriente Miguel Paleólogo, y en España Alfonso el sabio.

Año de 1271. 1 Tecpatl.

Asimismo notaron los indios con el geroglífico indicado, la solemne jura del príncipe Quinantzin rey de Tezcoco primogénito del emperador Tloltzin Pochótl, cuyo príncipe habia reedificado dos años antes la famosa ciudad de Tezcoco. Gobernaba la iglesia Gregorio X, el imperio de Oriente Miguel Paleologo, y en Castilla Alfonso el sabio

Año de 1271. 1 Tochtli.

Con la figura de un conejo señalaron la venida á esta tierra de los xôchimilcas, teóchichimecas, méxicas y tlaltelolcas desde Atzalan. Gobernaba la iglesia Bonifacio VIII, imperaba en Oriente Adriano Paleólogo, y en España Fernando IV de Castilla.

Año de 1303. 6 Acatl.

En este año murió Acamapichtli rey de Culhuacan. Gobernaba la iglesia Benedicto XI, imperaba en Oriente Andrónico Paleólogo, y en España Fernando IV.

Año de 1318. 8 Tochtli.

En este año murió Huitzilihuitl, caudillo de los mexicanos, por cuya falta se proclamó su hijo Acamapichtli. Gobernaba la iglesia Juan XXII, imperaba en Oriente Andrónico Paleólogo, y en España Alfonso XI de Leon y V de Castilla.

En el siguiente año fue la rebelion de los tres hijos del emperador Quinantzin, y en el de 1321 que señalan con 12 cañas fue la gran guerra del mismo.

Año de 1325. 2 Calli.

Tres sucesos memorables en tres años consecutivos refieren las historias mexicanas. En el que hemos indicado dicen que fue cuando pasaron los mexicanos de Chapoltepec á Mexicaltzinco. En el siguiente de 1326 que anotaron con tres tochtli, fue electo Mixcóhuatl por primer rey de Tlaltelolco. En el de 1327 que señalan con el ge-

roglífico de 4 cañas se fundó México en la isla con division de los tlaltelolcas. En este año gobernaba la iglesia Juan XXII, imperaba en Oriente Andrónico el mozo, y en Leon y Castilla Alfonso XI.

Año de 1357. 8 Calli.

En este año murió el emperador chichimeco Quinantzin y le sucedió su hijo Techótlalatzin. En el año de 1329 señalado con 6 casas vinieron los indios tlaltelolcas que eran descendientes de los toltecas, y formaron un barrio en Tezcoco. En el año en que murió Quinantzin gobernaba la iglesia Inocencio VI, en Oriente Juan Paleólogo y Juan Cantacuceno, y en Castilla y Leon Pedro I.

Año de 1361. 12 Calli.

En este año fue proclamado rey de México Acamapichtli, primero de su nombre en la serie de los reyes mexicanos. Gobernaba la iglesia Inocencio VI, era emperador de Oriente Juan Paleólogo, y rey de Castilla y Leon D. Pedro I.

Año de 1384. 3 Tecpatl.

En este año se fundó la antigua ciudad de Tlaxcalan cuyos habitantes consiguieron gran victoria contra los huexotzincas. Gobernaba la iglesia Urbano VIII, imperaba en Oriente Juan Paleólogo, y en Castilla y Leon D. Juan I.

Año de 1400. 12 Tecpatl.

En este año vinieron á esta tierra otras cuatro naciones de indios en legiones por la parte de Xalisco, y se dice eran descendientes de toltecas. Estableciéndose en México, se aumentó la poblacion, y estendió la ciudad. Gobernaba la Iglesia Inocencio VII, imperaba en oriente Manuel Paleólogo, y en Castilla y Leon Henrique III.

Año de 1409. 8 Calli.

En este año murió Techotlalatzin emperador chichimeca, y le sucedió Ixtlilxochitl VI, emperador. Gobernaba la iglesia Gregorio XII, imperaba en Oriente Manuel Paleólogo y en Castilla y Leon D. Juan el II.

Año de 1414. 9 Tochtli.

En este año murió Huitzilihuitl rey de México, y le sucedió Chimalpopoca hijo de Acamapichtli: tambien murió Quaquauhpitzahua rey de Tlaltelolco. Sucedióle Amatzin que murió al siguiente año señalado con una caña y entró á reinar su hermano Tlacótzin. Gobernaba la iglesia Juan XXIII. imperaba en Oriente Manuel Paleólogo y en España D. Juan II.

Año de 1418. 4 Tochtli.

En este año ocurrió la muerte de Ixtlilxochitl, cuyo hijo Tetzozomoc tirano de Atzcapotzalco se hizo jurar emperador de esta tierra. Gobernaba la iglesia Martino V, imperaba en Oriente Manuel Paleólogo, y en Castilla y Leon Juan II.

Año de 1422. 8 Tochtli.

En este año murió Tetzozomóc á quien sucedió en el imperio usurpado su hijo segundo Maxtla, el cual en el año siguiente señalado con tres cañas hizo morir en una xáula á Chimalpopoca rey de México, en cuyo trono sucedió Ixcóhuatl. Gobernaba la iglesia Martino V, imperaba en Oriente Manuel Paleólogo, y en Castilla D. Juan II.

Año de 1428. 1 Tecpatl.

En este año murió el tirano Maxtla á manos del rey de Tezcoco Netzahualcoyótl en un patíbulo. En el antecedente murió Tacalcotzin rey de Tlaltelolco. sucedióle Quautlatohuatzin. Gobernaba la iglesia Martino V, imperaba en Oriente Juan Paleólogo, y en Castilla y Leon D. Juan II.

Año de 1431. 4 Acatl.

En este año se celebró en Tezcoco la solemne jura de Netzahualcoyótl. Gobernaba la iglesia Eugenio IV, imperaba en Oriente Juan Paleólogo, y en Castilla y Leon Juan II.

Año de 1436. 9 Tepatl.

En este año murió Ixcóhuatl rey de México, sucedióle Moctheuzoma Ilhuicamina. Aun gobernaba la iglesia el papa Eugenio IV, y en Oriente y España los príncipes anteriormente referidos.

Año de 1441. 1 Calli.

En este año murió Quauhtlatohuatzin rey de Tlaltelolco á quien sucedió Moquihuix, último régulo de aquella comarca. Gobernaban en Europa los príncipes anteriormente dichos.

Año de 1446. 6 Tochtli.

En este año parece fue la primera inundacion de México pero Veitia fija este suceso en 1440; segun parece fue el último del pontificado de Eugenio IV, imperaban en Oriente y Castilla los dichos anteriormente.

Año de 1447. 4 Calli.

En este año acaeció la gran guerra de Quetlachtlan, último del pontificado de Calixto III, imperando en Oriente Constantino Paleólogo, y en Castilla y Leon Henrique IV.

Año de 1464. 11 Tecpatl.

En este año murió Moctheuzoma Ilhuicamina á quien sucedió Axàyacatl. Gobernaba la iglesia Paulo II. imperaba en Oriente Constantino Paleólogo, y en Castilla y Leon Henrique IV.

Año de 1470. 4 Tochtli.

En este año murió Netzahualcoyótl rey de Tezcoco, á quien sucedió Netzahualpilli. Alva dice que fue en 1472, y en el antecedente Chimalpopoca rey de Tacuba y II de este nombre, último año del pontificado de Paulo II, imperaba en Oriente el indicado arriba, y en Castilla y Leon Henrique IV.

Año de 1477. 11 Calli.

Murió Axâyacatl rey de México y le sucedió Titzotl: este reinó hasta 1482 que demarcaron con el geroglífico de 3 conejos; por su muerte entró á reinar Ahuitzotl. Gobernaba la iglesia Sixto IV, en Oriente Constantino Paleólogo, y en España los reyes católicos D.ª Isabel y D. Fernando V.

Año de 1486. 7 Tochtli.

En este año celebraron los Mexicanos la dedicacion del templo mayor y en el siguiente murió Chimalpopoca rey de Tacuba. Gobernaba la iglesia Inocencio VIII, el imperio de Oriente habia pasado á los turcos, en Alemania imperaba Federico VI, y en España D.ª Isabel y D. Fernando V.

Año de 1492. 10 Acatl.

En 3 de agosto de este año dia viernes al amanecer, salieron del pequeño puerto de Palos por el rio Tinto y su barra de Saltes, tres pequeñas naves ó carabelas al mando de Cristobal Colón, en solicitud de un mundo que le era desconocido; pero que él con su sublime ingenio y alegre fantasia no solo lo creyó posible, sino empireo de riquezas. Llamábanse estos tres buques *Santa Maria*, el que montó Colón como comandante: la segunda la *Pinta* al cargo del capitan Martin Alonso Pinzon, y la tercera la *Niña* que tenia tres velas latinas al mando de Vicente Yañez, tercero de los hermanos Pinzones. Hasta la tarde del dia 11 de octubre, fueron estos tres buques el juguete de las olas, y su comandante en gefe el objeto de la befa y desprecio de su insolente tripulacion, que pensó y habia acordado botarlo á la agua como á un mentecato visionario, autor de una pérdida que creian infalible. A cosa de

las 10 de la noche hallándose Colón en el castillo de popa vió una luz como de antorcha ó candela, conducida de una parte á otra: llamó á que la mirasen, primero á Pedro Gutierrez criado de la casa real, y luego al veedor Rodrigo Sanchez de Segovia: viéronla en efecto, y advirtiendo que por intervalos subia y bajaba, se encubria y volvia á parecer, discurrieron ser gentes que andaban con ella en las manos. Dos horas despues de la media noche se divisó tierra á no mas distancia de dos leguas desde la *Pinta* que llevaba la delantera. Fue el primero en verla y anunciarla un marinero llamado *Rodrigo* de *Triana.* El capitan Martin Alonso Pinzon comunicó al punto la feliz nueva haciendo disparar la artilleria. Junta la armada y venida la claridad del dia, reconocieron una isla llana y amena con distintos arroyos y mucha arboleda verde. Lleno de placer Colon y arrazados sus ojos de dulces lágrimas, levantó el corazon á Dios para darle gracias y alabanzas entonando el himno *Te Deum.* En esto se acercan las naves á la playa donde habia concurrido ya multitud de isleños atónitos con el nuevo espectáculo.... ¡infelices! ¿Qué vieron vuestros ojos, sino á los que os traian la desolacion, la muerte, la esclavitud y.... hasta el exterminio total de vuestra especie en aquel suelo!... Desembarcaron el general y los capitanes acompañados de gente armada; aquel con el estandarte real tendido, y estos con la bandera de la empresa en que estaban pintadas una cruz verde, y las letras iniciales de Fernando é Isabel con sus coronas encima indicando la cristiandad y los nombres los reyes católicos por quienes se hacia la expedicion. Al tomar la tierra deseada todos la besaron y rociaron con lágrimas de alegria; ¡cuantas no se derramarán de tristeza al perderla!y puestos de rodillas repitieron gracias al Altísimo. Luego que se levantó Colón, nombró la isla *S. Salvador* dedicando á Jesucristo las primicias de sus descubrimientos, y tomó solemne posesion de ella por la corona de Castilla....

Tal es lo ocurrido en la memorable época del dia *Matlactli once tochtli*, ó sea 11 de octubre indicado, señalado con el geroglífico de 10 cañas, que cambió la faz de dos mundos, y que por lo mismo juzgué anotarlo en estas tablas tomando la relacion de los hechos de cuanto nos dejó escrito D. Juan Bautista Muñoz en su célebre historia del Nuevo Mundo.

Año de 1498. 6 Tochtli.

En este año ocurrió la segunda inundacion de México en la que padecieron mucho los indios. Gobernaba la iglesia Alejandro VI, imperaba en Alemania Maximiliano I, y en España los reyes católicos.

Año de 1500. 5 Acatl.

En 25 de diciembre de este año despues de haber sufrido mil revueltas Colon en la isla española, devastada por sus bárbaros conquistadores, Fernando V dió al mundo nuevo el espectáculo de la mayor iniquidad é ingratitud, haciendo que en una nave fuese conducido preso como reo de alta traicion su mayor afecto Cristobal Colon, ligados los pies con una gruesa barra de grillos. Asi paga el gobierno español á los que le sirven bien.

Año de 1502. 10 Tochtli.

En este año murió Ahuitzótl rey de México, á quien sucedió Moctheuzoma Xocoyotzin, ó sea Moctheuzoma el grande. Gobernaba la iglesia Alejandro VI, y en España Fernando V.

Año de 1509. 4 Calli.

En este año dicen que murió y tornó á resucitar la princesa Papantzin, segun Clavijero, para exhortar á los indios á que adoptasen la religion que traian los españoles, quienes han procurado hacer valer este suceso en la historia dándolo por innegable, porque su política ruin siempre cohonestó sus salteos y agresiones con la religion y patrañas. Dice que se bautizó la primera en 1524.

Año de 1516. 11 Tecpatl.

En este año ocurrió la muerte de Netzahualpilli último emperador chichimeco, y quedó de sucesor su hijo Cacamatzin. Gobernaba la iglesia Leon X, el imperio de Alemania Maximiliano I, y en España Carlos I.

Año de 1519. 1 Acatl

En este año dia 21 de abril, dia de la cena del Señor (ó sea jueves santo,) llegó Hernan Cortés á las playas de la N. Veracruz y desembarcó donde está ahora la escuela práctica de artilleria. Gobernaba la silla de S. Pedro dicho Leon X, imperaba en España y Alemania Carlos V.

Año de 1520. 2 Tecpatl.

En este año murió Moctheuzoma el grande, y le sucedió Cuitlahuatzin: en breve murió este de la peste de viruelas que trajo el negro de Narvaesz *Francisco Eguia*, y eligieron los mexicanos á Quauhtimóc, el cual fue prisionero de Garcia de Holguin en el intermedio que hay entre Santiago Tlaltelolco, y la garita de Peralvillo.

NOTA. *En el año del mundo de 3979 figurado con el geroglífico de un conejo, se dice haber acaecido la extincion de los gigantes en esta tierra.*

OTRA. *Las épocas que he fijado se han arreglado á unas tablas de calendario tolteco que tengo, en las que hay alguna diferencia de las mexicanas, asi como se nota entre los historiadores principales. Si algun dia tuviéremos una academia de historia, esta formará las que deban seguirse en materia tan importante, imitando á las que dejaron los primeros y mas sábios astrónomos toltecas.*

Epocas memorables posteriores á la venida de los españoles arregladas al cálculo mexicano de Veytia que difiere en poco del de Boturini, y por el que se han anotado las siguientes hasta el presente año de 1827.

Salida de Hernando Cortés con la espedicion de Ajarujo (hoy Habana) en 10 de febrero de 1519.

Batalla de Centla, ó sea Tabasco famosa, á 25 de marzo de idem.

Llegada á S. Juan de Ulua, jueves santo 21 de abril de 1519. (11 tochtli.)

Salida de Zempoalan para México, á 16 de agosto de 1519.

Batalla con los tlaxcaltecas, á 5 de setiembre de dicho año.

Entrada en aquella ciudad, á 23 del mismo mes y año.

Llegada á México en 8 de noviembre idem.

Arresto de Moctheuzoma, segun Alva Ixtlilxôchitl, á 12 de noviembre idem.

Matanza horrible que hizo Alvarado sobre los mexicanos por robarlos que motivó la guerra, á 25 de mayo de 1520. (12 acatl.)

Sorpresa de Narvaez por Cortes en Zempoalan, á 1.° de junio de dicho año.

Llegada de Cortés á México con la tropa reunida de Narvaez á 24 de junio de dicho año.

Muerte de Moctheuzoma, segun Clavijero, á 30 de junio idem.

Derrota de los españoles en la llamada noche triste á su salida de México, en 10 de julio de dicho año.

Batalla de Otumba, en 16 de julio de dicho año.

Toma de México por la prision de Quauhtimotzin, martes 13 de agosto de 1521. (13 tecpatl.)

Muerte de Quauhtimotzin por Cortés, en febrero de 1525. (4 tecpatl.)

Llegada de la primera audiencia á México, año de 1528. (7 acatl.)

Llegada de la segunda, pues la primera fue removida por inicua, año de 1531. (10 tochtli.)

Llegada del primer virey D. Antonio de Mendoza, en 1535. (1 tochtli.)

Espedicion que este hizo en persona para Xalisco, en 1541. (7 tecpatl.)

Muerte de Hernando Cortés en Castilleja, á 2 de diciembre de 1545. (11 tecpatl.)

Arresto del duque de Escalona, virey de México, por el señor Palafox obispo de Puebla, como visitador del reine, á 10 de junio de 1642 (4 calli.)

Invasion de Veracruz por los piratas, llamada de Lorencillo, á 18 de mayo de 1693. [3 tecpatl.]

Gobierno del conde de Revilla Gigedo, virey de México y el mejor de los déspotas, desde 17 de octubre de 1789 hasta 11 de julio de 1794 (Años mexicanos, 8 tecpatl, 9 calli 10 tochtli, 11 acatl, 12 tecpatl y 13 calli.)

Arresto del virey D. José Iturrigaray por la audiencia agavillada con los gachupines del parian de México, á 15 de setiembre de 1808. (4 acatl.)

Grito de libertad é independencia dado en Dolores por el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, en 15 de setiembre de 1810. (3 calli.)

Batalla de las Cruces cerca de México, á 30 de octubre de idem.

Arresto de los primeros caudillos en las Norias de Baxan, á 21 de marzo de 1811. (4 tochtli)

Muerte de Hidalgo y Allende en Chihuahua, á 27 de julio de idem.

Muerte del general Morelos en S. Cristobal Ecatepec, á 22 de diciembre de 1815. (8 tochtli.)

Ultima revolucion promovida por el coronel D. Agustin de Iturbide en Iguala, á 17 de febrero de 1821.(1 tecpatl)

Arresto y separacion del conde del Venadito, por la tropa espedicionaria á 5 de julio de idem.

Tratados de Córdova con el general D. Juan O Donojú, á 24 de agosto idem.

Ocupacion de México por el general Iturbide con el ejército trigarante, á 27 de setiembre del mismo año.

Instalacion del primer congreso general mexicano, á 24 de febrero de 1822. (2 calli.)

Proclamacion de Iturbide emperador por una faccion, á 18 de mayo de idem.

Arresto de varios diputados por Iturbide, á 26 de agosto de idem.

Disolucion del congreso general con termino de 10 minutos por Iturbide, á 30 de octubre de idem.

Grito heroico de libertad dado por el general Santa-Ana en Veracruz, á 2de diciembre de idem.

Acta de Casa-Mata que restituyó la libertad á la nacion, á 2 de febrero de 1823. (3 tochtli.)

Retirada de Iturbide para Italia, á 11 de mayo de idem.

Su regreso y ejecucion en la villa de Padilla, á 19 de julio de 1824. (4 Acatl.)

Sancion de la acta federal, en 31 de enero idem.

De la constitucion federal, en 4 de octubre idem.

Rendicion del castillo de Ulúa al general D. Miguel Barragan, último asilo de los españoles, el 19 de noviembre de 1825. (5 tecpatl.)

Duró la dominacion española en esta América tres siglos, un mes y quince dias.... *Scribantur hae in generatione altera, et populus qui creabitur laudabit Dominum.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

INTRODUCCION.

CAPITULO I. Por muerte del emperador Techotlalatzin y correspondiendo la sucesion al trono de Tezcoco á su hijo Ixtlilxôchitl, da muestras el rey de Aztcapotzalco de no querer reconocerlo independiente, y toma la medida cautelosa de mandar que le tejan en Tezcoco una porcion de mantas; operacion que repitió en el siguiente año. Págs. de 1 á 4.

CAP. II. Entiende Ixtlilxôchil el artificio de Tetzotzomóc, y se lo da á conocer á este por medio de una respuesta enérgica. Reune el de Aztcapotzalco algunos reyes y los indispone contra el de Tezcoco: hace lo mismo este y se preparan para la guerra. Páginas..... .....de 5 á 10.

CAP. III. Mueren los reyes de México y Tlaltelolco, y sucede al de Mèxico Chimalpopoca, y al segundo Tlacateotzin; ambos entran en la liga de Aztcapotzalco contra el de Tezcoco. Páginas..... ....de 10 á 13.

CAP. IV. Determina Tetzotzomóc invadir las tierras de Tezcoco por Iztapalocan, cuyo gobernador se defiende vigorosamente, y muere á manos de un traidor: marcha el de Tezcoco á su socorro dejando bien fortificadas sus fronteras: se restituye á Huexôtla donde se hace jurar él y su hijo de los pocos señores que le siguen: intentan segunda accion los tecpanecas por Huexôtla y son derrotados por los tezcocanos. Páginas.....de 13 á 19.

CAP. V. Envia el emperador Ixtlilxôchitl una embajada al rey de Atzcapotzalco convidándole con la paz que este rehusa y lo desafia para los campos de Chiunauhtlan. Bizarra accion con que el de Tezcoco acepta el desafio. Embiste el ejército de Aztcapotzalco por Huexôtla, y es derrotado. Páginas.....de 19 á 24.

CAP. VI Determina el emperador de Tezcoco entrar en las tierras de los tecpanecas, y superando obstáculos victoriosamente se sitúa sobre Aztcapotzalco que se rinde despues de cuatro meses de sitio, y su rey pide la paz entregándose al arbitrio del vencedor que le perdona genero-

samente y le restituye cuantas posesiones le habia quitado: esta benignidad disgusta de tal modo á sus aliados que muchos por tal conducta se le separan. Páginas.....de 24 á 30.

CAP. VII. Válese Tetzotzomóc del desabrimiento de los aliados del de Tezcoco para atraerlos á su partido: levanta un gran ejército, y finge preparar fiestas para la jura del emperador Ixtlilxòchitl con ánimo de quitarle en ellas la vida. Descubre el emperador la traicion y envia á escusarse de asistir á la funcion con su hermano el infante Acatlotzin á quien hace degollar Tetzotzomóc Páginas....de 30 á 36.

CAP. VIII. Convoca el emperador á los príncipes sus aliados que se escusan y solo tres le dan auxilio. Viene el de Aztcapotzalco sobre Tezcoco, y á los diez dias de sitio se retira el emperador con sus hijos á la sierra de Tlalóc dejando el mando á Huitzilihuitzin, á quien matan los chichimecas y se apodera de la ciudad el rey de Aztcapozalco. Fortificase el emperador en Tzinacanoxtóc y envia à pedir socorro al señor de Otompan con su hijo el infante Cihuaquequenotzin que se lo niega y quita á este la vida. Págs de 36 á 39.

CAP. IX. Atacan los enemigos la fortificacion de Tzinacanoxtóc que se defiende treinta dias, al cabo de los cuales la desampara el emperador, el cual se entrega á los enemigos y muere matando. Huye el príncipe Netzahualcoyótl con sus hermanos y sobrinos á las provincias de Huexotcinco y Tlaxcallan. Páginas..... .....de 39 á 44.

CAP. X. Publica Tetzotzomóc perdon general, y liberta de tributos á los tezcocanos por un año, y de su órden se hace una horrible matanza en los niños. Determina hacerse jurar por monarca de Aculhuacan, y para engañar á sus aliados nombra por sus colegas en el gobierno á los reyes de México, Tlaltelolco y Cohuatlican, y á los señores de Aculman, Chalco y Otompan, dando á los tres últimos la investidura de reyes. Celébrase la jura á que no asisten los señores de la otra banda de los montes, y todos quedan descontentos. Manda publicar un bando declarando traidores á los que no le reconozcan por supremo señor. Págs. de 44 á 48.

CAP. XI. Dase noticia del estado que por estos tiempos tenian los señores de Tlaxcallan con los emperadores de Tezcoco, porque descendian aquellos del infante *Xiuquetzaltzin Aculhuatecuhtli Quanex*, hijo del emperador Tloltzin de

quien era tercer' nieto Netzahualcoyótl. Págs.....de 48 á 58.
CAP. XII. De los sueños horribles que tuvo Tetzotzomóc é interpretacion que dieron sus adivinos: ordena â sus hijos que maten á Netzahualcoyótl. Exhereda â su hijo primogénito, y nombra al segundo por sucesor á su trono. Págs. de 58 á 62.
CAP. XIII. Muere Tetzotzomóc, y á pesar de que sabe Netzahualcoyótl lo que se maquinaba en la corte contra su vida, asiste á su entierro. Págmas.....de 62 á 64.
CAP. XIV. Refierense las exêquias del rey Tetzotzomóc. Páginas ..... de 64 á 69.
CAP. XV. Dispútanse los herederos de Tetzotzomóc el trono de su padre: Usúrpaselo Maxtla, y cede â su hermano Tayáuh el de Coyohuacan. Intenta destronar á Maxtla por medio de una intriga, lo sabe, y mata á Tayauh á puñaladas. Manda prender á los reyes de México y Tlaltelolco mezclados en la traicion: pone en una jaula al de México, huye el de Tlaltelolco, y siendo alcanzado en su fuga en la laguna, muere ahogado. Páginas.....de 69 á 77.
CAP. XVI. Carga Maxtla á los mexicanos de los tributos de que los habia librado. Preséntase Netzahualcoyótl al tirano á pedir la gracia de la vida para Chimalpopoca su tio: ofrece concedérsela. Marcha á México, y entre tanto dispone un cuerpo de tropas para prenderlo á su regreso de México. Páginas..... .....de 77 á 81.
CAP. XVII. Netzahualcoyótl visita al rey Chimalpopoca en la prision, y este muere en su presencia: vuelve á Aztcapotzalco donde intenta matarlo Maxtla, se escapa por un ahujero de un xacál de cañas, y se retira á Tezcoco. Páginas ..... de 81 á 86.
CAP. XVIII. Maxtla intenta quitar la vida en un festin â Netzahualcoyótl, y un labrador que le era muy parecido sacrifica la suya por libertarlo. Determina el tirano enviar cuatro capitanes con tropa para que lo maten, y parten á ejecutar su órden. Páginas.....de 86 á 90
CAP. XIX. El señor de Cohuatepec noticioso de la resolucion de Maxtla, parte con su gente, la de Cohuatlican y Huexótla á Tezcoco á favor del príncipe quien piensa ponerse en defensa; pero por consejo del infante Quauhtlehuanitzin resuelve huir para Tlaxcallan, mas no quiso ejecutarlo hasta que llegó la gente de Aztcapotzalco. Llegan al medio dia

y los recibe con mucho agrado, les obsequia y manda dar de comer disimulando que sabia el fin de su venida. Páginas.....de 90 á 95

CAP. XX. Retírase el príncipe á otra sala mientras comian los capitanes de Aztcapotzalco, y entre tanto huye y se acoge en la casa de un caballero parcial suyo: búscanle en ella sus enemigos y escapa escondido bajo de un monton de ixtli. Segunda vez escapa de sus enemigos debajo de unos montones de *chian*, y se retira á pasar la noche al bosque de Tezcutcinco. Páginas.....de 95 á 100.

CAP. XXI Continua Netzahualcoyótl su viage hasta el territorio de Huexôtzinco donde le envian á cumplimentar y regalar los señores de aquella república. Hacen lo mismo los de Tlaxcallan que le avisan tenerle prevenido alojamiento fuera de la ciudad, para que no entrase en ella por estar mas seguro. Páginas.....de 100 á 107.

CAP. XXII. Eligen los mexicanos por rey á Izcóatl hermano bastardo del antecesor, y no lo aprueba Maxtla que quiere reducirlos á rigoroso vasallage quitándoles los reyes. Confiérese con el senado lo que debia hacerse: prevalece el dictamen de los jóvenes contra los ancianos, y se resuelve la guerra que se declara solemnemente á Maxtla. A ejemplo de los mexicanos eligen rey los de Tlaltelolco á Quauhtlatohuatzin, que tambien desaprueba el emperador Maxtla: sitia á México y Tlaltelolco por agua. Páginas....de 107 á 111

CAP. XXIII. Envia Netzahualcoyótl á pedir al señor de Chalco el socorro que le ha ofrecido: lo rehusa, y el embajador se ve en grandes riesgos, hasta que á peticion del pueblo manda el socorro. Marcha el príncipe con un numeroso ejército, y entra por Otompan que se le rinde. Conquistan en un dia los tlaxcaltecas el reino de Aculman y los Chalcas el de Cohuatlican: entra el príncipe por el de Tezcoco sin resistencia hasta la capital, donde hace pasar á cuchillo la guarnicion tecpaneca, dejando libre el vecindario. Despide las tropas auxiliares cargadas de despojos: procura fortificar sus fronteras, y se aplica á restablecer la administracion en su reino. Páginas.....de 111 á 120.

CAP. XXIV. Piden socoro los mexicanos á Netzahualcoyótl: va á esta embajada el infante Moctheuzoma y es bien recibido del príncipe, quien envia á pedirlo á su nom-

bre al señor de Chalco que lo niega. Trabajos de Moctheuzoma. Accion plausible de los señores de Huexotzinco. Liberta al infante un caballero de Chalco, y vuelve á Tezcoco. Rebélase contra el príncipe el señor de Huexôtla porque socorre á los mexicanos. Páginas.....de 120 á 147.

CAP. XXV. Manda el de Chalco despedazar á Quateotzin que dió iibertad á Moctheuzoma, y procura reconciliarse con Netzahualcoyótl que le desprecia y amenaza. Pasa el príncipe secretamente á México: reconoce sus fortificaciones y tropas, y da las órdenes convenientes para avanzar por diversas partes sobre los estados de Aztcapotzalco. Vuelve á Tezcoco y envia el socorro á México, y él se embarca con su tropa. Entran por cuatro partes en las tierras de Aztcapotzalco, y en todas se combate con ardor hasta rechazar á los enemigos, y les ganan los mexicanos una trinchera muy fuerte. Páginas. ....de 148 á 156.

CAP. XXVI. Continúa el sitio de Mazatzintamalco, y el general Mazatl hace juntar los socorros de Tenayócan, y que embistan á los sitiadores por la espalda mientras él lo hace por el frente. Dase una gran batalla en que mueren muchos de ambas partes, y entre ellos el general Mazatl. Ganan la fortaleza y entran en Aztcapotzalco macana en mano. Maxtla se esconde en un baño de donde lo sacan, lo llevan á la plaza y allí le da muerte Netzahualcoyótl: manda sacarle el corazon, esparce su sangre, y hace quemar el cuerpo. Da la ciudad al saco que dura dos dias. Sale el ejército victorioso á continuar la conquista del reino Tecpaneca, y se apodera de todas las poblaciones situadas al norte de Aztcapotzalco en que gasta el resto del año. Restitúyese á México donde se le hacen grandes fiestas. Págs. de 156 á 160.

PARTE SEGUNDA.

CAP. I. Marcha Netzahualcoyótl contra los rebeldes de Tezcoco y los vence. Sujeta á Huexótla, Cohuatlican, Cohuatepec y otras poblaciones, y vuelve sobre Xóchimilco que lo conquista, y hace tributario. Páginas.....de 148 á 155

CAP. II. Resuelto Netzahulcoyotl á continuar la guerra contra los rebeldes, determinan los mexicanos ayudarle, y á

su ejemplo los tlaxcaltecas: envianle tropas los de Huexôtzinco, y formando de todas un grueso ejército, castiga á los rebeldes y vuelve victorioso á México. Páginas....de 156 á 160.

CAP. III. Celébrase en esta ciudad con mucha pompa la jura del emperador Netzahualcoyótl, y son reconocidos y asociados al imperio los reyes de México y Tlacopan, y entre los tres se reparten las tierras y provincias conquistadas. Páginas.....de 160 á 166.

CAP. IV. Determina Netzahualcoyótl restituirse á Tezcoco, y lo ejecuta con mucho sentimiento del senado y pueblo de México. Piden perdon los gefes rebeldes que se les otorga mandándoles se queden en Tezcoco; pero ellos desconfian de la sinceridad de la promesa, y se retiran á Tlaxcallan y Huexotcinco. Páginas.....de 166 á 169.

CAP. V. Quejoso Netzahualcoyótl del rey de México, le declara la guerra: procura este desenojarlo enviándole 25 doncellas, y se las devuelve: va con su ejército sobre México, desafia al rey en singular combate que no admite: dase la batalla y piden la paz los mexicanos, y se las otorga con calidad de que le paguen feudo, y se restituyan las dignidades á los señores, y todo esto se ejecuta. Páginas..de 169 á 177.

CAP. VI. Vuelve á Tezcoco el emperador y se dedica á ilustrar su reino, restablecer y fomentar la poblacion y policia. Dase noticia del gasto diario de su casa. Páginas..de 177 á 184.

CAP. VII. De los consejos y tribunales supremos que erigió Netzahualcoyótl en Tezcoco. Páginas.....de 184 á 194.

PARTE TERCERA.

CAP. I. Dase idea de las leyes civiles, militares y penales de Tezcoco establecidas en parte por Netzahualcoyótl. Páginas.....de 194 á 202.

CAP. II. Modo de vivir y establecimientos religiosos de los indios. Páginas.....de 202 á 212.

CAP. III. Educacion que se daba á la juventud. Páginas.....de 212 á 217.

CAP. IV. Leyes de la sucesion en los Cacicazgos y consecuencias del feudalismo. Páginas..... ... . de 217 á 228.

CAP. V. Tributos y como se imponian. Páginas de 228 á 242.

CAP. VI Dase idea de muchas costumbres de los indios antiguos, aunque de muchas se ha hablado en diversos lugares de la historia general. Páginas..... de 238 á 242.

ULTIMA PARTE.

Causa del convencimiento religioso de la unidad de Dios que tuvo Netzahualcoyótl con motivo de una desgracia que sobrevino á su familia. Páginas.....de 243 á 252.

En las páginas siguientes se da idea de la sabiduria de los reyes Netzahualcoyótl y Netzahualpilli su hijo, insertándose un canto del primero, un romance formado sobre dicho canto, y la felicitacion que hizo el segundo á Moctheuzoma cuando subió al trono de México.

Tablas cronológicas de la épocas antiguas y modernas para inteligencia de la historia. Páginas.....de 260 á 276.

NOTA.

En esta obra y en la de las conquistas de Cortés escritas por Chimalpain, he procurado conservar la nomenclatura de las antiguas voces mexicanas para que nada pierdan de su belleza. Ojalá y que el señor D. J. J. Mora hubiera hecho lo mismo en la bella historia del Abate Clavijero que ha traducido al castellano en Lóndres, la cual se lee tan desfigurada en algunas partes que ni aun los mexicanos la entendemos: lo peor es que la reforma la ha llevado hasta en las voces que tienen denominacion ó correspondencia española. ¿De donde le ocurriria llamar al padre Clavijero Francisco *Saverio*, cuando es claro que Saverio es *Xavier* en tierra de Castilla y donde se habla el castellano?

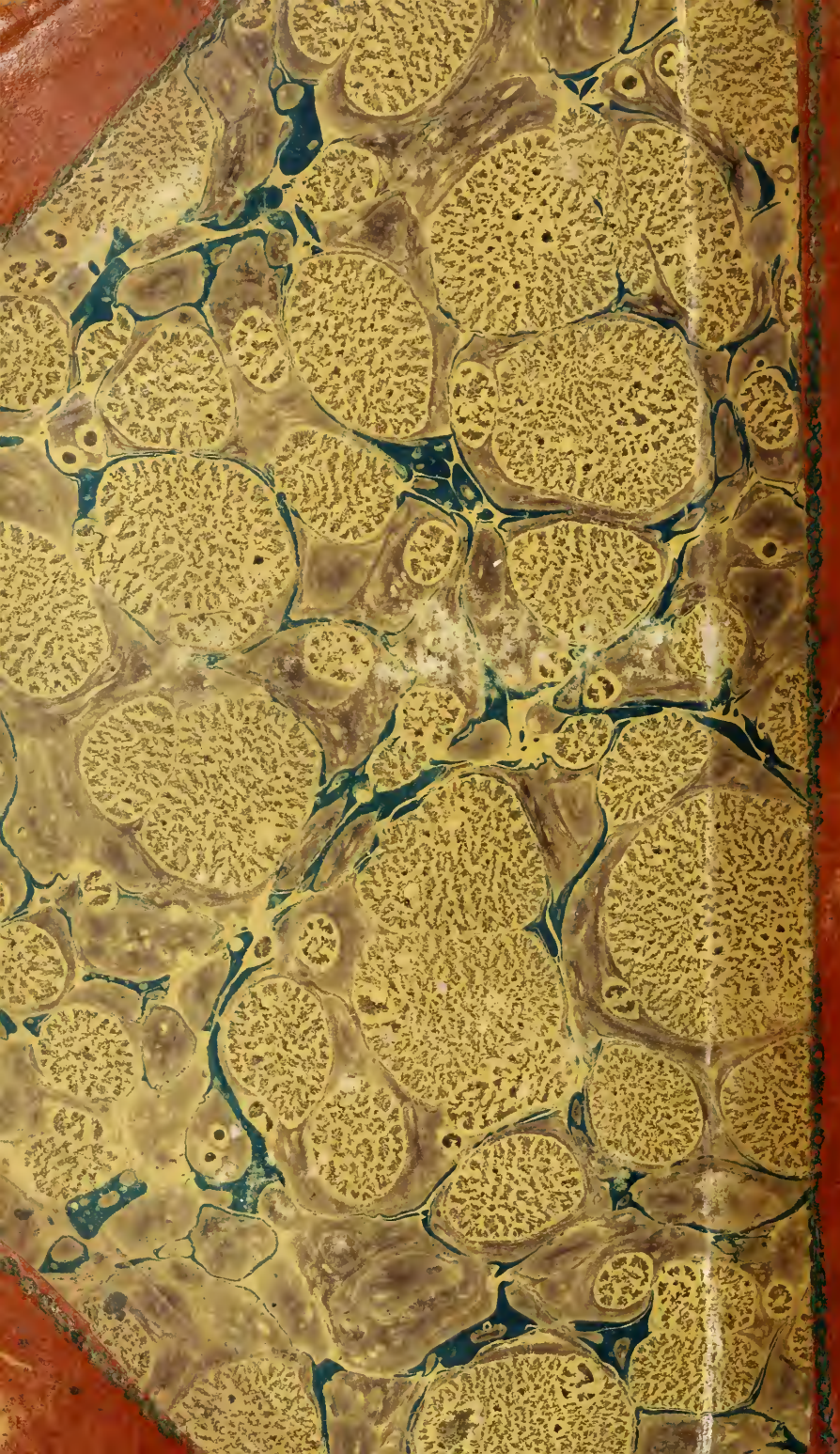
HMex
B7517t

Boturini Benaducci, Lorenzo
Tezcoco en los ultimos tiempos de sus antiguos reyes; ed.by Veytia.

414322

DATE.

NAME OF

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET